

Emma del Pilar Rojas Vergara

SENTIDO DE LA VIDA:
desafío para el *heterodoxo cósmico*

**Ph. D. Emma del Pilar
Rojas Vergara**

Doctora en Filosofía, Universidad
Pontificia Bolivariana, Medellín,
Colombia. Docente e investigadora,
grupo de investigación Lumen,
Universidad CESMAG, Pasto, Colombia.

CvLAC:



ORCID:



Google Scholar:



Emma del Pilar Rojas Vergara

SENTIDO DE LA VIDA: DESAFÍO
PARA EL *HETERODOXO CÓSMICO*

Tesis doctoral de Filosofía *Summa Cum Laude*. Acta 03-2020,
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

196
R741

Rojas Vergara, Emma del Pilar, autor
Sentido de la vida: desafío para el *heterodoxo cósmico* /
Autora Emma del Pilar Rojas Vergara – Medellín: UPB, 2024.
221 páginas; (Colección Humanitas).
ISBN: 978-628-500-134-5

1. Heterodoxo cósmico 2. Zambrano, María , 1904 - 1991 -- Crítica e
interpretación 3. Zambrano, María , 1904 - 1991 -- Pensamiento filosófico

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Emma del Pilar Rojas Vergara
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Sentido de la vida: desafío para el *heterodoxo cósmico*

ISBN: 978-628-500-134-5 (versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-134-5>
Primera edición, 2024
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
CIDL. Grupo: LUMEN. Proyecto: El sentido de la vida: una visión desde el concepto de *heterodoxo cósmico* en Horizonte del Liberalismo de María Zambrano.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Foto Portada: Imagen de ArtPhoto_studio en Freepik

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2305-26-02-24

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“El hombre es polvo y ceniza, pero estas cenizas tienen sentido”.

María Zambrano, *La agonía de Europa*, 57

A mis amados padres, Zoila y César.

Contenido

Prólogo.....	9
Introducción	11
Visión del hombre. El <i>heterodoxo cósmico</i> en María Zambrano	18
El concepto <i>heterodoxo cósmico</i>	18
Heterodoxo y heterodoxia.....	19
Aproximación al concepto de cosmos.....	31
Heterodoxia y cosmos.....	33
Antecedentes e influencias en María Zambrano para la construcción del concepto <i>heterodoxo cósmico</i>	38
María Zambrano y su encuentro con el pensamiento filosófico	38
Aproximación a la razón poética como nueva forma de heterodoxia en el pensar zambraniano	45
El <i>heterodoxo cósmico</i> , concepto en construcción.....	54
Aproximación al significado de <i>heterodoxo cósmico</i>	55
Rasgos filosóficos de la heterodoxia en María Zambrano.....	61
Filosofía del sentido de la vida. Antropología, <i>heterodoxo cósmico</i> y sentido de la vida en María Zambrano.....	70
Elementos filosóficos constitutivos de la antropología zambraniana.....	70
Manifestaciones de lo humano en María Zambrano	71
Pensamiento zambraniano sobre el hombre.....	80
El hombre como <i>heterodoxo cósmico</i> en relación con la vida	102
Una mirada apremiante de la vida.....	103
Heterodoxia y vida en una realidad cósmica.....	114
Comprensión filosófica del sentido de la vida desde María Zambrano.....	121

Aproximación a la filosofía zambrana sobre el sentido de la vida	122
La urgencia por la vida desde María Zambrano.....	135
El <i>heterodoxo cósmico</i> y el <i>sentido de la vida</i> en perspectiva filosófica: la triada hombre-cosmos-sentido de la vida	138
Interpretación de la triada hombre-cosmos-sentido de la vida a partir de <i>Horizonte del liberalismo</i> de María Zambrano	138
El hombre “ser en” y “ser para”	139
Realización y plenitud humanas en el mundo	150
Construcción de sentido desde la perspectiva del <i>heterodoxo cósmico</i>	152
Conquista del <i>heterodoxo cósmico</i>	153
Una merecida realidad	164
El sentido de la vida en una realidad urgida de esperanza	169
Razón de ser de la esperanza	169
La esperanza en el sentido de la vida	179
Alcances de la contribución filosófica: el sentido de la vida desde el concepto de <i>heterodoxo cósmico</i>	190
El sentido de la vida del <i>heterodoxo cósmico</i>	191
Filosofía de lo humano, lo cósmico y el sentido de la vida...197	
Conclusiones.....	204
Referencias	212
Epílogo.....	217

Prólogo

De corazón, agradezco se me haya concedido la oportunidad de realizar este escrito para prologar el libro de mi querida Emma, a quien me une no solamente un recorrido académico, sino también una sincera amistad, labrada a través del diálogo y de la presencia mutua a lo largo de los últimos años.

Esta es una obra a través de la cual nos acercaremos a ideas muy interesantes y aportantes para el momento actual, no solo para eruditos en filosofía, sino para todas aquellas personas que, sin titularse como filósofos, han podido intuir que a través del extrañamiento y la admiración de lo cotidiano –desde otras ópticas– se puede lograr una comprensión mucho más amplia de los diversos fenómenos a los que venimos asistiendo. Esta invitación tan amplia tiene presente una insinuación tan sincera como la de una pensadora que no quiso llamarse a sí misma filósofa, pero que en realidad sí lo fue.

Estamos ante un ejercicio que alude a un tema ciertamente problemático, lo que invita a su lectura en tanto lo vuelve un asunto novedoso. Cuando conocí el borrador del texto, me extrañó mucho que la fuerza de este no estuviese centrada en temáticas tan manidas que sobre la autora se acostumbra a trabajar: razón poética, exilio, vocación, educación, por solo enunciar algunos. Esto significa que nos acercamos a un ejercicio que permite innovar en medio de una temática al respecto de una autora que podría pensarse reiterativa. Asimismo, podemos afirmar que el texto puede convertirse en uno de interés para aquellos que se aficionan a la pensadora española y al pensamiento español en general.

Considero que, en esta obra, Emma ha sido capaz de notar una rica veta no explotada hasta ahora entre los estudiosos del pensamiento de

María Zambrano. Encontró en el concepto *heterodoxo cósmico*, que se presenta de paso en su obra *Horizonte del liberalismo*, una fuente novedosa desde donde fue capaz de aportar un valioso discurso que puede ampliar y enriquecer las aportaciones antropológicas y metafísicas zambranianas. Tal concepto le permite entretejer, guiada de la mano de la pensadora, una propuesta de sentido de la vida del hombre que puede iluminar el sinsentido que envuelve a muchos hoy.

El texto está escrito en un lenguaje sencillo y claro, no por eso estoy diciendo que sea superficial. Antes, por el contrario, hay pasajes de carácter poético que manifiestan, por parte de Emma, gran inspiración y profundidad en la argumentación. Considero que Emma fue capaz de desarrollar en su libro una estructura conceptual coherente y oportuna, lo que lo vuelve de agradable lectura y de inmediata comprensión. De valorar en esta obra es la calidad del aparato crítico empleado, implicando un riguroso ejercicio de búsqueda de corroboración de sus propias intuiciones, además del apoyo constante de expertos dedicados al pensamiento zambranio.

Ciertamente, deseo felicitar a la autora: la forma del texto, lo cuidadoso en la presentación de las ideas y el ejercicio escritural tan esmerado demuestran los logros alcanzados en una obra que no se queda en la sola exposición de asuntos, sino en la propuesta de nuevas comprensiones de una pensadora valiosa, como lo es María Zambrano, y que espera por ser compartida con sus oportunos argumentos para poder encarar los problemas que deben enfrentar las nuevas generaciones.

Conrado Giraldo Zuluaga
Profesor Titular
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín, Colombia

Introducción

La obra filosófica de María Zambrano es un continuo fluir, un despertar hacia la conciencia viviente del hombre y de su estrecha relación con el mundo que lo rodea, al punto de considerar que existe un vínculo tan apremiante y profundo que califica al hombre como el *heterodoxo cósmico*. La expresión que se ubica en su primera obra, *Horizonte del liberalismo*, y que así no se vuelva a mencionar, como sería de esperarse en sus demás escritos, se ve fortalecida por la antropología que desarrolla y la importancia que le da a la vida. Esta intuición inicial, que viene consolidada a lo largo de la reflexión filosófica zambranianiana en torno al hombre, abre un nuevo horizonte filosófico, una mirada distinta en el pensamiento contemporáneo aún acostumbrado a los esquemas de la razón y a tener una visión positivista de cuanto acontece en el cosmos, dejando de lado, quizá, la fuerza de la percepción, de los sentidos y de las emociones humanas. En tal sentido, haciendo referencia al medio vital, Ortega y Gasset señala:

Parejo pensamiento ha mantenido durante cincuenta años obturado el ingreso a la biología. Por la sencilla razón de que el mundo físico químico, el mundo compuesto de átomos, de iones, de energías, es indiferente a la vida. Los fenómenos vitales comienzan donde los fenómenos mecánicos concluyen. Ciertamente que una retina se compone de átomos, lo mismo que una piedra; pero cuando una retina ve una piedra, no es un átomo quien ve a otro átomo.¹

¹ José Ortega y Gasset, *Obras completas* (Madrid: Ediciones Castilla, S. A., 1963), 296.

Ahora bien, con esta amplia y generosa visión de lo humano, el abordaje de la vida no es únicamente un producto de la razón, sino también de la emoción, del sentir y de la experiencia de vivir, cuya comprensión requiere dar paso a la *razón poética* como forma pensada y vivida de aproximarse a la increíble riqueza de la vida. Las condiciones humanas relacionadas con los contextos habituales y socioculturales de interacción de los seres humanos exigen ampliar el rango de la mirada, sin desconocer la relación estrecha y esencial, ni los vínculos necesarios entre el hombre y el cosmos.

Así que, para entender que el hombre es el *heterodoxo cósmico*, al estilo de María Zambrano, es oportuno tomar como punto de partida su obra *Horizonte del liberalismo*, lugar donde se hace mención específica a este concepto. Es clave, de otra parte, adentrarse en la comprensión filosófica de la vida, especialmente en el contexto de una realidad que se presenta urgida de esperanza. Por lo que, *proponer un horizonte de comprensión filosófica del sentido de la vida en tiempos de desesperanza* es darse cuenta de la complejidad humana y de su relación apremiante con el cosmos. Desde la perspectiva de la pluralidad y variedad que experimenta el hombre para convertirse en verdadero creador y transformador de la vida, es necesario repensarlo a partir su estado de transitoriedad y de cambio; pues el hombre no está hecho para encerrarse en sí mismo, su profundo deseo de libertad lo anima a estar siempre en actitud y disposición de constante búsqueda, mucho más cuando desde su origen siente que no está completo, tiene conciencia de su estado de incompletud, que es más bien un ser que investiga por todos los medios y circunstancias la unidad con el todo.

En María Zambrano, el pensar y actuar filosófico se convierten en vida, y la *razón poética* parece acercarse más a la realidad de la vida. Llama la atención el compromiso con la vida, la indagación insaciable del conocimiento a partir de una visión amplia y completa de la realidad humana. En Zambrano se encuentra la excepcionalidad dentro del desarrollo del pensamiento hispánico; la filósofa malagueña nacida en 1904, discípula de José Ortega y Gasset, cercana a varios pensadores españoles de su época, como Xavier Zubiri, Eduardo Nicol, José Gaos, entre otros, conocedora de la cultura iberoamericana, sabe articular

pensamiento y vida; en ella, poesía, religión y política hacen juego y contraste resaltando una forma particular de comprender la vida articulada con la práctica; y el compromiso de vivirla y pensarla, iluminada con la lámpara de la razón en un tiempo en que brillan muchas luces, pero con tal grado de opacidad, que no permiten transparentar la verdad en todo su sentido.

La visión antropológica de Zambrano es importante para el pensamiento actual a partir de las circunstancias particulares de la filósofa, hasta convertirse en referente para la reflexión y desarrollo del pensamiento del hombre de hoy. La vuelta de una mirada específica sobre la realidad del hombre y su misterio, el retorno a los clásicos griegos y latinos, a los místicos españoles, así como la sensibilidad y profundidad que toma del humanismo y su lectura práctica de la vida se convierten en una invitación a retomar la visión integral del hombre, en donde razón y emoción aparecen con un gran valor en el camino del conocimiento y del desarrollo del pensamiento filosófico actual.

Quizá la *razón poética* sea un nuevo camino, tan antiguo y tan actual, que se oriente a comprender mejor la realidad humana en un mundo que se encuentra sofocado y saturado de acontecimientos, de ruidos, de vacíos y del sinsentido de las cosas, absorbidos por un racionalismo estéril que pretende explicarlo todo bajo una extraordinaria confianza en el nombre de la ciencia, de una exagerada deshumanización a pesar de haber desarrollado una excesiva sensibilidad por los derechos humanos y de la reacción inmediata ante toda clase de violencia, deshumanización y mecanización de la vida, casi olvidando por completo su sentido y valor. Esta nueva forma de integrar razón, emoción y arte reclama una mirada hacia el amor como búsqueda del equilibrio y de relación del ser humano con la vida y con su entorno, en donde brota inmediatamente una razón creadora, capaz de convertirse en puente tendido hacia la luz de la esperanza.

El encuentro de María Zambrano con la filosofía se ha constituido en oportunidad para abrir una amplia gama de posibilidades y de abordar la complejidad del conocimiento, considerando unos matices que en ella se reconcilian. Estos hilos están unidos por propósitos co-

munes que se develan a través del ejercicio del pensar y, especialmente, del pensar la filosofía, entendida como una forma de comprender lo máspreciado del ser humano, la vida, que alcanza niveles mayores de conciencia mientras es iluminada y guiada por el candil de la razón. Y es desde esta perspectiva amplia, generosa y profunda que es posible aproximarse al pensamiento zambraniano con el propósito que aquí se busca: el sentido de la vida, una visión desde su construcción de pensamiento en torno a la realidad y, concretamente, al hombre como *heterodoxo cósmico*.

Este *heterodoxo cósmico*, tan bellamente identificado por la filósofa española, es un hombre consciente de su propia libertad para ser, pensar, actuar y sentir todo lo que está ocurriendo en su ser, en su relación con el cosmos y con los demás; pues ese mismo hombre, se deja iluminar por la fuerza de la luz que rompe las tinieblas y deja las sombras que lo atan; esa luz es la que guía, “[...] atraviesa tinieblas y densidad, pues que ella, en este universo que se nos presenta como nuestra habitación, se curva como sierva. Y al modo de la sierva se desliza como agua, un agua que se infiltra en la solidez allá donde las tinieblas se hacen ciemientos, muros de fundación”.² Este hombre, entendido como ser en relación con el cosmos, provisto además de la capacidad de romper los esquemas que lo atan, abre definitivamente un nuevo horizonte de vida generando una capacidad creadora que le permite superar ampliamente sus propios límites y disfrutar de la libertad, confrontar sus propias tradiciones, desandar lo andado, pensar lo pensado, desinstalarse por completo de su excesiva confianza en la razón para aventurarse a crear nuevas situaciones y formas de vivir y comprender la vida en el fluir majestuoso de la historia, en el caudaloso devenir del tiempo, en donde permanece siempre en espera de reconocer la nueva aurora o luz transformadora que se abra paso en su indagación irrefrenable de la verdad.

El proceso investigativo, en este caso, se guió por el método hermenéutico, pues a medida que se convirtió en un ejercicio interpretativo, la

² María Zambrano, *Claros del bosque*, Ed. Mercedes Gómez Blesa (Madrid: Ediciones Cátedra, 2011), 183.

lectura y profundización de los textos de la obra zambraniana fue dando sus resultados. La exploración general de sus obras, que ha exigido a la vez detenerse muchas veces y reconocer la importancia de la visión antropológica de la filósofa, ha permitido una interesante aproximación al ejercicio de identificar las bases para una nueva comprensión de la realidad humana, entendida en estrecha conexión con el cosmos; y, de esa forma, intentar una respuesta a los interrogantes y preocupaciones que entrañablemente acompañan la existencia del hombre en el cosmos. El encuentro con la obra zambraniana ha sido de gratísimo interés y de gran significado; poco a poco se ha ido develando en ella un especial aprecio por la vida, la valoración del sentido, una particular cercanía de la vida y alta sensibilidad por su desarrollo, lo que, sin lugar a dudas, conduce gradualmente a esferas del conocimiento que van más allá de la razón que, a pesar de sus grandes aciertos, deja el espacio abierto a una nueva mirada, más amplia y generosa, a todo lo que significa vivir.

Como el pensamiento zambraniano es tan amplio y lleno de una gran riqueza reflexiva, es oportuno aclarar que no es la pretensión aquí agotar la totalidad de su visión antropológica y su pensamiento, sino, más bien, divisar con admiración la magnitud de su contenido y avizorar caminos que conlleven a asir con el mayor cuidado sus aportes en lo que específicamente interesa: resignificar la vida en circunstancias específicas de mayor necesidad y desconcierto humano a partir de la intuición antropológica reconocida con el epígrafe de *heterodoxo cósmico*.

En el transcurso de la investigación, acoger el pensamiento zambraniano ha representado poner en diálogo filosófico, de una parte, la visión de hombre en María Zambrano y, de otra, el sentido de la vida para el hombre de hoy, que se encuentra urgido de esperanza. Esto se constituye en una conjunción nueva en la aproximación a la obra de Zambrano con la intención de generar una propuesta de comprensión filosófica de la realidad, del hombre y de su vida en el cosmos.

Con este propósito se han planteado tres capítulos: el primero, lleva a un mayor acercamiento a aquello que corresponde a la visión del hombre como *heterodoxo cósmico*, teniendo en cuenta la antropología que aparece en la obra de María Zambrano, comenzando por *Horizon-*

te del liberalismo, que es donde aparece expresamente este concepto; es de anotar que esta es una concepción en construcción que sirve de base para comprender la vida y su sentido. Este capítulo contiene una aproximación a la conceptualización de los términos heterodoxo y heterodoxia, cosmos, heterodoxia y cosmos. Una mirada a aspectos que en orden filosófico reconocen como antecedentes e influencias en María Zambrano para la construcción de su concepto del hombre, a tal punto de caracterizarlo como *heterodoxo cósmico*. A partir de estos elementos generales, se procede a dos aproximaciones importantes, una de ellas es el significado de *heterodoxo cósmico* en la obra de Zambrano y la otra, dicha concepción zambraniana de hombre en relación con la vida.

En un segundo capítulo se reconoce la importancia de concentrarse sin perder de vista la visión del hombre, haciendo énfasis en la filosofía del sentido de la vida, aspecto que atraviesa la obra filosófica de María Zambrano y que se recoge bajo el criterio que considera al hombre *heterodoxo cósmico*. Para ello, se acude a descubrir algunos elementos constitutivos de su antropología, de esa relación del hombre con la vida y la centralidad que ella ocupa en el cosmos, al igual que el sentido que concurre a la vida en medio de fragilidades e incertidumbres.

En el tercer capítulo el interés se centraliza sobre el *heterodoxo cósmico* y el sentido de la vida en perspectiva filosófica en donde se articula la relación hombre-cosmos-sentido de la vida. Todo proyecto relacionado con el desarrollo de la vida humana tiene como punto de partida la complejidad de su heterodoxia, en un mundo plural, con distintos puntos de referencia y, pese a todo, la búsqueda de unidad está siempre latente en lo profundo del ser donde el hombre se encuentra enfrentado a su soledad, así que está abocado a descender con la posibilidad de ascender, porque él mismo, es una revelación continua.

Para acercarse a este logro, ha sido necesaria una lectura aproximativa a los escritos filosóficos zambranianos, situación que permitió extraer elementos clave de su visión de hombre y comprensión del cosmos. Desde ya, se debe considerar que a partir de esta visión de hombre que ofrece María Zambrano se ponen las bases para la construcción de un nuevo horizonte que permitirá abrirse paso en la comprensión del

sentido de la vida humana, especialmente en tiempos de desesperanza; por lo tanto, es necesario recordar que este no representa un proyecto completo y terminado; por el contrario, está en cimentación y quiere ser una ventana abierta para leer sin prejuicios ni prevenciones el palpar de la vida inteligente incrustada en el núcleo del cosmos.

Visión del hombre.

El *heterodoxo cósmico* en María Zambrano

El trasfondo en el que se enmarca este propósito aproximativo a la obra de María Zambrano estriba en su visión antropológica; en ella subyacen elementos constitutivos para despertar una nueva forma de reflexión filosófica en torno al hombre que, a medida que se desentraña la obra de la pensadora malagueña, permite reconocer lo valioso y significativo que es su aporte para la comprensión del sentido de la vida.

Una de las dimensiones más importantes de considerar en este proceso investigativo es la visión antropológica que ella propone al identificar al hombre como el *heterodoxo cósmico*. Esta forma de comprender al ser humano se hace presente específicamente en su primer libro *Horizonte del liberalismo*; por lo que acercarse a esta y, por supuesto, a sus demás obras, es recabar elementos significativos para la propuesta de una reflexión filosófica que proporcione la visión integral del hombre en función del sentido de la vida. En este capítulo se procura trazar la ruta con algunos elementos clave para obtener una visión del hombre desde la perspectiva de *heterodoxo cósmico* a partir de los textos de Zambrano.

El concepto *heterodoxo cósmico*

En un ejercicio aproximativo a esta forma de expresarse y comprender la realidad humana, se trata de aunar el significado y sentido de los conceptos *heterodoxo* y *cosmos*, de tal forma que se pueda escudriñar en los textos de la filósofa Zambrano los elementos básicos para construir una visión de hombre y de mundo, y, por su puesto, para la mayor comprensión del sentido propio de su intuición; y a partir de allí realizar una aproximación a todo aquello que significa la realidad del ser humano ubicada en estrecha relación con el cosmos que, para la cul-

tura actual, reviste gran importancia, sobre todo cuando las urgencias y necesidades que están por resolverse requieren entender lo que es el hombre. La reflexión lleva a pensar sobre el significado de heterodoxo y cosmos, lo que implica comprender heterodoxo, heterodoxia, cosmos y su relación entre sí, para obtener una mejor visión de lo que Zambrano refiere: *heterodoxo cósmico*.

Heterodoxo y heterodoxia

El hombre es un ser siempre abierto, heterodoxo por naturaleza, en su posibilidad de conocer a pesar de las constantes incitaciones ideológicas y doctrinales que pretenden encerrarlo, esquematizarlo y confinarlo. Al hablar del corazón como interioridad del hombre, Zambrano advierte que hay algo invulnerable y luminoso que abre nuevos horizontes: “Y así cuando en un instante se quede del todo quieto se abrirá al par, dándose entero. Es lo que sueña. Como todo lo encerrado, sueña el corazón con escaparse, como todo lo encadenado, desprenderse, aún a costa de desgarrarse”.³

Aproximación al concepto

Un ejercicio importante en el conocimiento es el lenguaje, y en este, el uso de las palabras cuya significación permite entender el contenido y el mensaje que contienen, por lo que es necesario acudir a la etimología para aproximarse lo más fielmente posible al significado. El concepto heterodoxo, como tal, indica lo contrario a lo establecido y a las maneras acordadas para que se mantenga el orden en las ideas y comportamientos; así se da el ejercicio de la heterodoxia. La palabra *heterodoxo* proviene del griego ἑτερόδοξος y con ella se entiende lo que es disconforme con aquellas doctrinas o enseñanzas y hasta prácticas que, por lo general, son admitidas como válidas y ciertas dentro de un contexto particular de acción; es también la indagación que moviliza

³ Zambrano, *Claros del bosque*, 188.

en búsqueda de lo que Zambrano llama un bien perdido, una pérdida inocencia⁴ –esto al referirse a Abelardo en su huida del claustro– que lleva al hombre a revelarse como heterodoxo.

La palabra *heterodoxia*, por su parte, se compone de dos vocablos que son: *heteros* (ἕτερος), que significa “otro” o “distinto”, y *doxa* (δόξα), que se traduce como “opinión”. En *stricto sensu* se entiende la *heterodoxia* como la discrepancia que se antepone a los principios fundamentales de que se trate, bien sea una creencia, una doctrina o una postura filosófica, un arte o un sistema político. En todo caso, el sinónimo de la palabra *heterodoxia* es herejía y su significado se contrapone al de ortodoxia.

Atendiendo a su sentido y significado, se considera *heterodoxo* a quien tiene una postura u opinión contraria a la que generalmente se da por aceptada, o a quien asume ideas distintas a las recibidas en su formación, o actúa de forma diferente a lo que es generalmente admitido en una comunidad o a la tradición aceptada por esta a partir de los usos y las costumbres. En procura de asegurar el concepto y guardando prudencial distancia del pensamiento zambraniano que aquí interesa, y solamente con el fin de hacerlo explícito, se acude a González García cuando lo refiere en estas palabras:

En la historia de la filosofía, se dice que un pensador es heterodoxo si pone en cuestión las ideas de la escuela a la que pertenece. [...] Calificar a alguien de heterodoxo significa considerarlo un revolucionario o un rebelde. A veces un pensador heterodoxo se escinde de su escuela para formar otra con sus ideas novedosas. Entonces se convierte en ortodoxo respecto a esas ideas propias, y si algún seguidor suyo realiza una interpretación extraña de esas ideas, será también un heterodoxo.⁵

⁴ María Zambrano, *Notas de un método* (Madrid: Mondadori España, S. A., 1989), 54.

⁵ Juan Carlos González García, *Diccionario de Filosofía* (Madrid: Editorial EDAF, S. A., 2000), 217.

Es la interpelación a la forma de pensar tradicional lo que genera una nueva perspectiva y comprensión de la realidad. Es, además, una permanente dinámica de cambio de pensamiento y distanciamiento de los paradigmas reconocidos en una determinada sociedad y tiempo. En la práctica, es frecuente este ejercicio en donde continuamente se entretrejen ires y venires entre uno y otro concepto. A este respecto, Fernando Savater y Luís Antonio de Villena hablan de dos tendencias en el ser humano: en dirección a lo establecido, por una parte, y a estar en contra de las convicciones instituidas y a buscar la novedad en todo, por otra. Así, hay una primera forma de abordar la realidad que es ortodoxa por cuanto se ajusta a la forma de pensar habitual y lógica dentro de lo tradicional frente a las situaciones y problemas que encuentran las personas y la otra forma es la heterodoxa, en donde las posibilidades son diversas y contrarias:

La primera tendencia comentada da origen a lo que podemos llamar *ortodoxia* en el más amplio sentido de la palabra; la segunda es madre de las *heterodoxias*, así, en plural, porque hay una sola forma de estar de acuerdo, pero muchas de discrepar. Los campos en que cabe la heterodoxia son prácticamente todos los que abarca el pensamiento y la acción humana.⁶

Reconocen así la pluralidad en la que pueden brotar las heterodoxias por cuanto no existen límites para el desarrollo de la vida humana ni para su posibilidad de pensar y actuar. Los esquemas mentales que a lo largo del tiempo forja el hombre pueden romperse en pedazos cuando la mente humana se da cuenta del horizonte amplio de la vida, en donde emergen las preguntas y las respuestas y, además, abundan las posibilidades de buscar y encontrar, de pensar y crear, de hacer y ser.

En consecuencia, la posibilidad humana del libre pensar, de la máxima expresión de la libertad y de la autonomía existentes en su conciencia muestran siempre diversas sendas por las que se puede transitar

⁶ Fernando Savater y Luís Antonio de Villena, *Heterodoxias y contracultura* (Barcelona: Montesinos Editor S. A., 1989), 12.

y buscar la verdad. El heterodoxo es un ser libre, capaz de pensar, de pensarse a sí mismo y de tomar distancia para pensar lo pensado, para andar por diversos caminos en búsqueda de la esencia misma de las cosas manifiestas, muchas veces a través de paradigmas siempre renovados, en construcción y exploración de la realidad que están delante de cada hombre. Según Zubiri, este hombre es una realidad constituida por un sistema de notas. “Entre estas notas, la realidad del hombre tiene una que nos importa especialmente en este momento: es la inteligencia, y sus conexas esencialmente con ella, el sentimiento y la voluntad”.⁷ En todo caso, el heterodoxo es el ser inquieto, capaz de encontrar y abrir nuevas puertas en donde aparentemente no las hay; atrapado por una fuerza interior, el hombre está abocado a disentir de sus condiciones e ir más allá de todo lo establecido, incluyendo sus propias seguridades sobre las que ha construido su vida y ha confeccionado su historia; esto indica su sentido heterodoxo de vivir en un mundo de sintonías, encuentros y desencuentros.

Por eso, pensar y actuar de forma heterodoxa significa arriesgarse a recorrer caminos aún no explorados, a rastrear nuevos horizontes en búsqueda de la verdad, puesto que el hombre no siempre se adapta a las cosas ya establecidas o terminadas; él quiere encontrarse con lo nuevo, escudriñar los escondites de lo misterioso y desconocido. Sin embargo, como dice Zambrano, “el eruirse de la razón no trae en consecuencia la amplitud del horizonte, su ensanchamiento; ni, y menos aún, el asombrarse siquiera de otros espacios, de otros mundos, aquí mismo en el planeta”;⁸ a pesar de que el hombre persistentemente esté al acecho, buscando siempre lo nuevo y distinto a todo aquello que acontece en la cotidianidad, en su ambiente, en el sitio habitual de interacción. En tal sentido, su naturaleza lo pone en estado de sospecha frente a lo establecido.

Además de examinar y discernir sobre las leyes de la naturaleza, las costumbres que encuentra a su paso en la cultura o en su manera de rela-

⁷ Xavier Zubiri, *Tres dimensiones del ser humano: Individual, social, histórica* (Madrid: Alianza Editorial S. A., 2006), 7.

⁸ María Zambrano, *De la Aurora* (Madrid: Ediciones Turner S. A., 1986), 27.

cionarse y acatar todo cuanto está previamente dispuesto a su alrededor, el hombre posee en sí mismo el ingrediente primordial de la voluntad, que pone en funcionamiento cada vez que quiere y que cataloga como necesario hacerlo, es decir, lo que Zambrano, por su parte, llama “[...] un carácter de voluntariedad consciente”,⁹ que definitivamente es lo que le permite renovar siempre su estado de relación con las cosas, con los demás, con quienes comparte su vida y realiza su existencia. Una voluntad que de hecho es la manifestación del acto de querer, lo que según Zubiri posee tres dimensiones o componentes: “una tendencia en virtud de la cual apetece, en una u otra forma, aquello que se quiere; en un segundo lugar, un acto determinante de aquello que se quiere, en forma de preferencia; en tercer lugar, un acto activo”.¹⁰ Así, todo aquello que el hombre proyecta realizar se convierte en una única expresión de unidad que conjuga lo intelectual y lo sensitivo en una sola tendencia de acción.

El deseo de transformar e innovar es una característica propia del heterodoxo, y la intuición es la fuerza interior que abre espacios inesperados, que permiten pensar y sentir, maravillándose por cuanto existe, en nuevas formas de comprender el mundo y la lógica de las cosas allí donde aparentemente no existen novedades. Preguntarse siempre, pensar y sentir lo diferente es una cualidad connatural a la naturaleza humana que hace posible examinar la propia vida y el modo de vivirla en el espacio y en el tiempo, como lugar del devenir y acontecer de las cosas. El hombre, como hijo de un entorno vital particular y de una realidad expresada en categorías culturales y modos de existir, se apropia de ella, la asimila y se acostumbra; sin embargo, jamás pierde su sentido crítico, su capacidad de recrear nuevas miradas y de sentir inconformidad con lo que ya encuentra dispuesto.

Por lo que pensar y vivir es el resultado de una lectura crítica y consciente del caminar individual o colectivo del ser humano en el cos-

⁹ María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, Ed. Jesús Moreno Sanz (Madrid: Ediciones Morata S. L., 1996), 205.

¹⁰ Xavier Zubiri, *Sobre el sentimiento y la volición* (Madrid: Alianza Editorial S. A., 1993), 53.

mos, como se observa ya en el desarrollo del pensamiento de Zambrano en su obra *El hombre y lo divino*, en donde se descubre el verdadero significado de lo heterodoxo como expresión de rebeldía razonada, una nueva lógica que se mueve, sin abandonar los cauces de la razón y que contribuye a la construcción de la propia autonomía al desprenderse de lo que hasta el momento haya sido tenido como seguro, fijo, confiable y único. Expresa Zambrano:

Como el hijo que se separa del padre, lucha con él y que no hubiera podido existir sin él. Así el pensamiento filosófico y la afirmación de la persona humana contenida en la tragedia, denuncia la insuficiencia de los dioses, y aún ha de entrar en conflicto con ellos. Es el conflicto específico habido en la piedad griega y que tiene sus víctimas míticas y reales: Antígona y Sócrates, sin duda alguna víctima del sacrificio que exigen los dioses para dar paso a la nueva piedad, al nacimiento de la conciencia.¹¹

Ese esfuerzo constante de preguntarse y de maravillarse por lo desconocido, de cultivar el sentido crítico, dejar que hable la vida, auscultar en la conciencia y no amoldarse a los paradigmas establecidos, posibilita distintos cambios y espacios de reflexión, creatividad y apertura a nuevos horizontes de comprensión de la vida, de la realidad y del cosmos. Veamos lo que es esto para Zambrano: “[...] instante decisivo en el cual aparece una nueva actitud humana, verdadera crisis del nacimiento de la conciencia y del pensamiento, que hará del hombre, hombre en sentido más pleno”;¹² esfuerzo que es manifestación del querer humano expresado a través del sentido de búsqueda, y que permite sobrepasar los límites más cercanos hasta alcanzar ámbitos universales de su modo de existir.

De ahí, que, afinar el conocimiento a través de la racionalidad como tendencia real y radical, es lo que eleva al hombre en su dignidad. Aristóteles así lo considera: “en la parte racional reside la prudencia,

¹¹ María Zambrano, *El hombre y lo divino* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 61-62.

¹² Zambrano, *Hombre y divino*, 62.

la sagacidad, la sabiduría, la facilidad para aprender, la memoria y las cosas semejantes”.¹³ Asimismo, la posibilidad de pensar abiertamente le permite no quedarse contemplando solamente una pequeña parte de su vida, sino aprender a sobrevivir abriéndose a todo lo que invita a ser portador de una actitud distinta, disonante, que muchas veces incomoda e interroga, pero que a la vez ayuda a descubrir de qué está hecho el hombre y cómo cada una de sus acciones incide en el desarrollo sustentable de su propia vida.

Zambrano hace notar cómo el hombre en su ser heterodoxo es capaz de crear nuevos estados de relación en correspondencia con la vida, con el cosmos, con sus creencias, principios y normas, que fluyen en un estado natural y espiritual. Interrogarse y ponerse en camino de búsqueda de la verdad asombra y pone al frente de todo, y mucho más, frente a lo que antes se había constituido en su propia inspiración y fundamento: “diríamos que con la pregunta filosófica el hombre se ha decidido a asumir su puesto en el mundo, frente a los dioses, que antes de que se llegara a este instante habían sido sus inspiradores: inspiradores de lo mismo que les había de superar”.¹⁴ Al ponerse en el escenario del pensamiento, se asume la responsabilidad frente a la dolorosa realidad.

Ese traspaso entre una condición inamovible a otra dinámica y transformadora, es lo que supera y lleva al hombre a lo esencial de su quehacer en el mundo, a interrogarse por su relación con el cosmos donde establece su morada, buscando siempre la verdad; una verdad que está abierta, disponible y solidaria en la construcción de sentido de todo cuanto existe, y que se desenvuelve ayudando a la consolidación de la conciencia humana. Como bien lo expresa Zambrano: “[...] la política, como voluntad de reforma se encuentra siempre vinculada en su esencia espiritual a una proposición de sentido absoluto, a un dogma que le ofrece dirección y meta”.¹⁵ A este punto, es entendible que la

¹³ Aristóteles, *Poética*, Trad. Teresa Martínez Manzano y Leonardo Rodríguez Duplá (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 2011), 1185b.

¹⁴ Zambrano, *Hombre y divino*, 62.

¹⁵ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 206.

inquietud que el hombre tiene sobre sí mismo y acerca de su vida es la razón que lo mueve a ponerse en estado de tensión y de realización con otros, con miras al bien común.

Heterodoxias y nuevos horizontes

En esta perspectiva, las heterodoxias son las que abren nuevos horizontes a través del uso de la libertad y del libre pensar humano, frente a las ortodoxias que son razones y tradiciones establecidas; esos nuevos panoramas se presentan en el pensar, el sentir y el disfrutar la vida en su magnificencia y complejidad, propio del accionar humano en la organización de la sociedad.

Zambrano, por su parte, enfatiza: “por muy ordenada y fija que sea una estructura política, siempre será en forma transitoria [...]. Todo lo humano fluye y muere”¹⁶ gracias al ejercicio heterodoxo de experimentar la vida, que va haciendo su propio camino de transformación y que puede ser reconocido o tenido en cuenta en el encuentro con los demás. En perspectiva de Zubiri, “la transformación es el dinamismo de una estructura que da de sí otras estructuras. Y como se ve, está constitutivamente montada sobre un desplazamiento. Si es que no se pusieran en proximidad los elementos que lo integran, no se produciría reacción”.¹⁷ Pues, en el cosmos todo se mueve hacia la unidad y a la vez adquiere su calidad de relativo al ponerse en búsqueda de esa unidad. Nada permanece estático e inamovible, el movimiento permite apertura, disponibilidad y capacidad de adaptación a las nuevas formas de comprender la realidad.

En ese mismo sentido, la vida es una constante creación, un devenir, y el cosmos es el lugar apropiado para dejar que su impulso originario fecunde todos los rincones, dando posibilidad a tanta belleza y complejidad. Ahora, sobre la ciencia del cosmos, Humboldt apunta

¹⁶ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 212.

¹⁷ Xavier Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad* (Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1995), 140.

que “[...] al espíritu del habitante de la tierra, la idea de que se trata aquí de un horizonte más vasto, de la reunión de cuanto llena el espacio, desde las más lejanas nebulosas hasta los ligeros tejidos de materia vegetal, repartidos según los climas, que tapizan y coloran diversamente las rocas”.¹⁸ Aquí, definitivamente, todo tiene su lugar y su tiempo para recrearse cada vez que sea necesario y mantener la fuerza vital y transformadora que lo constituyen.

En esta dinámica de las heterodoxias, compañeras inseparables del hombre, no hay razones establecidas e inamovibles; hay vida y amor fluyendo a la manera en que Zambrano lo reconoce cuando revela que el amor conduce a los confines extremos de la vida: “[...] che si tratta di un amore che trasforma, che di un semplice uomo qual era Dante fa un uomo nuovo; un amore che lo portò a morire è rinascere per quanto e possibile restando un abitante della terra”.¹⁹ Estas transformaciones de fondo tienen la posibilidad de experimentarse en el aquí y ahora conscientes, sin dejar de ser parte de la unidad del cosmos, en donde, como lo afirma Humboldt: “[...] la descripción de la naturaleza está íntimamente enlazada con su historia”.²⁰ Una cosa es cierta, el heterodoxo está unido al cosmos y su característica heterodoxa está estrechamente ligada a su condición de habitante pasajero, a su asombro ante la vida en el cosmos; pero también, su nostalgia de lo efímero deja ver, desde el principio, la esencia misma de su heterodoxia.

De otra parte, la heterodoxia hace su curso por los caminos de la incertidumbre y la provisionalidad, situación que no quiere decir irracionalidad; solo por el hecho de navegar por esos caminos que se abren paso a nuevas oportunidades de vida, el hombre, en su razonar,

¹⁸ Alejandro de Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, Ed. Eduardo Perié (Bélgica: Biblioteca Hispano –Sur– Americana, 1875), 69.

¹⁹ “Se trata de un amor que transforma, que hace de un hombre simple como Dante un hombre nuevo; de un amor que le ha hecho morir y renacer tanto como es posible sin dejar de ser habitante de la tierra”. María Zambrano, *Dante Specchio Umano*, Trad. Elena Laurenzi (Troina: Città Aperta Edizioni s.r.l., 2007), 67.

²⁰ Humboldt, *Cosmos*, 72.

no está perdido, porque cuando se vive en perspectiva de heterodoxia se está siempre en búsqueda, anhelando certeza y solidez que, bien sea que no se alcancen plenamente, sí movilizan con vehemencia a través de un camino que Zambrano considera que corre, ondea y que cuando se muestra en horizonte abierto se convierte en un imperativo, “[...] proyección de un designio de la vida en la sierpe extendida semidesplegada, proyección de una voluntad cuando se ve que no tiene más justificación que el llevar a alguna parte”.²¹

Así, la heterodoxia recoge de la sabiduría común la posibilidad de resolver las situaciones de la vida del ser humano en la cotidianidad en donde se demuestra la habilidad para pensar, orientar y comprender la vida en todo su sentido; pero, ante todo, se hace evidente su capacidad de amar, inseparable del conocimiento y profundamente unida al palpitar de la vida. También lo recuerda Ortega: “la vida cobra su sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada”.²² Es en esa dirección como se entiende mejor el amor, caracterizado como el impulso irrefrenable que nace de la interioridad humana y que lleva a conocer y a encontrarle sentido a lo que se conoce y se hace todos los días en el peregrinar de la vida.

En este deseo irresistible de resolver las incertidumbres y transformar el entorno vital, emergen también los paradigmas y las ortodoxias como puntos de salida y de llegada, siempre prestos a salvaguardar la estabilidad, la armonía y el equilibrio en la relación del hombre con el cosmos; sin embargo, no todo va por el mismo camino en cuanto que el hombre nunca se encuentra terminado, hecho o finalizado. De ahí que, en la visión de lo heterodoxo, jamás se olvide que en la interioridad del hombre subsiste siempre el no ser, la diferencia, la discrepancia y el sentido crítico que conduce a nuevas posibilidades, a otras opiniones y rutas que hacen ver y pensar distinto de todo aquello que se encuentra oficializado o establecido a través de las costumbres o normas consensuadas por las mismas comunidades.

²¹ Zambrano, *Método*, 28.

²² Ortega, *Obras completas*, 46.

Es profunda la necesidad humana de explorar otros caminos o de asegurarse de distintos puntos de llegada, y muchas veces esto se hace a pesar de sentirse perdido en la selva oscura, sin una ruta y sin ninguna orientación para continuar tras la conquista de la esencia misma de las cosas; muy bien lo expresa Dante: “en medio del camino de la vida, / errante me encontré por selva oscura, / en que la recta vía era perdida”.²³ Encontrarse en medio de la selva de la vida, en la oscuridad profunda y sin una ruta, exige ponerse en búsqueda y despertar a nuevas posibilidades, ensayar otros caminos, situación real de quien tiene conciencia de heterodoxo en su tránsito por el cosmos. Este tipo de hombre jamás se quedará aguardando en silencio, inmóvil o sumergido en la soledad y en el vacío existencial; por el contrario, sacará fuerzas de sí mismo para ensayar y abrirse a nuevas oportunidades.

La conciencia de libertad que descubre el hombre para la realización de sus actos es un nicho apropiado para el pensar y el vivir siempre como un heterodoxo en el mundo. Allí, este ser errante, peregrino y de conciencia abierta es capaz de irrumpir en el silencio, reconocer que está perdido, sondear y encontrar nuevas formas de salida a su tragedia existencial o a su propio encerramiento. Este es siempre un ser inconforme por naturaleza, que se abre paso y no soporta la inmovilidad; retoza ensayando a encontrar caminos en la confusa y apasionante experiencia de la vida, lo que requiere de la coherencia y unidad entre libertad y pensamiento, características que permanecen unidas y van de la mano con la autonomía, la indagación y el libre pensar, sin echar de menos la racionalidad, y que hacen posible asistir cada vez a un inesperado despertar, a una nueva aurora, en palabras zambranianas.

Para Zambrano, este nuevo despertar tiene sus implicaciones que consisten en seguir “[...] de claro en claro tras del maestro que nunca se le dio a ver: el Único, el que pide ser seguido, y luego se esconde detrás

²³ “*Nel mezzo del cammin di nostra vita / mi ritrovai per una selva oscura, / ché la diritta via era smarrita*”. Dante, Alighieri, *La Divina Comedia*, Trad. Bartolomé Mitre (Buenos Aires: Centro Cultural Latium, 1922), *Inferno*, I, 1-3.

de la claridad”.²⁴ Pues todo se da a través del movimiento en círculos que se expanden cada vez más, abriéndose hasta alcanzar el lugar donde no hay más horizonte. Es ahí donde se da el campo de la heterodoxia. Y este ser heterodoxo, impregnado de libertad, vuelve a experimentar su transparencia disponiéndose a traspasar el umbral de lo original, lo incierto, lo insólito, y de maravillarse conscientemente del fluir de las cosas e, incluso, hasta de su propia búsqueda, que cotidianamente se convierte en una conquista sin tregua en todos los ámbitos de la existencia.

La ruta de las antinomias insolubles, los grandes dilemas de la vida fluyendo en el cosmos, son oportunidades para abrir caminos originales en el periplo del pensar filosófico y consolidar la práctica de la vida; es allí donde tiene sentido la libertad de acción, el compromiso con la vida y la proyección de esta. En tal sentido, Zambrano piensa en la política como un ejercicio de libertad, y su mejor expresión se da en la acción, “por eso la política, que es actividad exclusivamente humana, necesita para su desenvolvimiento una absoluta libertad de expresión, y sin ella pierde todo cariz político para adquirirlo policíaco”.²⁵ De este modo, el heterodoxo es el hombre consciente y libre que no pierde la luz de la razón, provisto de una fuerza de voluntad incondicionada a través de la que transforma cada acción en un nuevo despertar, que se abre a desentrañar el verdadero sentido de las cosas y los hechos que acontecen en el universo.

La libertad de la acción humana deja abierta la posibilidad para vivir experiencias completamente novedosas, puesto que allí, donde termina el horizonte, aparece el terreno fértil para las heterodoxias, como lo expresa Humboldt, “nunca se acabará la riqueza inagotable de la naturaleza; ninguna generación podrá lisonjearse de haber abrazado la totalidad de los fenómenos”,²⁶ para el caso, siempre manteniéndose abierta la oportunidad de crear y aceptar los nuevos caminos que es posible rastrear con la fuerza y la experiencia de la mente humana.

²⁴ Zambrano, *Claros del bosque*, 127.

²⁵ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 267.

²⁶ Humboldt, *Cosmos*, 74.

Aproximación al concepto de cosmos

Si bien de lo que se trata es de ahondar no solamente en lo heterodoxo, sino en el *heterodoxo cósmico*, hay que acudir a la comprensión del concepto *cosmos* porque este es el escenario donde el hombre se mueve y donde articula la vida en procura de conseguir su propia finalidad de rebelde e inconforme humano.

La filosofía tiene como marco de referencia una forma de ver el mundo, de entrar en sus profundidades y de entender la relación del hombre con el mundo y con los demás seres; en el pensamiento zambrano, este aspecto es de gran importancia en cuanto permite entender la fuerza que tiene la vida en el desarrollo del contexto histórico. En su obra *Claros del bosque*, Zambrano deja ver esos nuevos horizontes y dinámicas que se integran a la vida, “la belleza no pide ser sondeada. Y si se hace sentir lo insondable es porque viene de otro mundo, del que parece ser signo y escudo”.²⁷ Razón por la que una aproximación al concepto de cosmos o de mundo es de gran ayuda en este ejercicio de comprender al hombre como ser *heterodoxo cósmico*.

Un breve recorrido por la etimología de la palabra aporta a la comprensión y asimilación de este concepto inmerso en el equipaje de la vida humana. En griego, cosmos (κόσμος): “[...] parece ser invariablemente usado en el sentido tradicional «orden», «arreglo». Sólo en una aparición, en Empédocles B 134.5, la palabra parece ser, aunque no muy probable, aplicada al mundo”.²⁸ Se infiere, además, que, a mediados del siglo V, la palabra aún no adquiría en su totalidad el sentido cosmológico.

Por otro lado, se encuentra que en Atenas un filósofo que prestó interés al tema durante los últimos años del siglo IV fue Epicuro, quien definió el cosmos en los siguientes términos:

²⁷ Zambrano, *Claros del bosque*, 261.

²⁸ Aryeh Finkelberg, “Sobre la historia del cosmos griego”, *Discusiones filosóficas* 8, no. 11 (2007): 185.

[...] κόσμος como *cierta envoltura del cielo, los astros, la tierra y todos los fenómenos que la envuelven* [...] Este significado es explícitamente establecido en el *Epinomis*, es frecuente en Aristóteles, encontrado en el Himno a Zeus de Cleantes del siglo tercero y en la obra astronómica de Euclides, es reportado en el siglo primero D.C. por Filón al ser un uso regular de la palabra y es recogido por los lexicógrafos griegos.²⁹

A partir de este primer momento se procurará asegurar su sentido y significado. También, “el uso de Κοσμος por «cielo» durante el siglo cuarto nos regresa al reporte de Aecio, porque Pitágoras fue el primero en atribuir a cosmos la siguiente connotación: [...] (kosmos a la envoltura de todo). La frase se asemeja a la de Epicuro [...] y, más remotamente, a la de Aristóteles [...] (lo que envuelve a la tierra en el kosmos)”.³⁰ En ese avance comprensivo del concepto, tenemos a Platón que lo identifica como *mundo*.

En ese ir y venir de sentidos y significados, la palabra cosmos adquiere connotaciones de unidad entre el hombre y la trascendencia, entre el orden, la armonía y la sintonía con la vida. “Dicen los sabios, Calicles, que al cielo, a la tierra, a los dioses y a los hombres los gobiernan la convivencia, la amistad, el buen orden, la moderación y la justicia, y por esa razón, amigo, llaman a ese conjunto «cosmos» (orden) y no desorden y desenfreno”.³¹ Así visualizada la cuestión acerca del cosmos, se le puede entender como la armonía, el equilibrio en el que habita el hombre y con el que se compenetra para dejar que brote en ese estado de conexión la unidad y la sintonía, al punto que hombre y cosmos marchan estrechamente unidos.

Es claro también que se rescate para el concepto de cosmos la idea de orden y jerarquía, como lo indica Guillermo Pineda, “el cosmos aristotélico es, ante todo, la encarnación de la idea de orden y de las

²⁹ Finkelberg, “Cosmos griego,” 193.

³⁰ Finkelberg, “Cosmos griego,” 196.

³¹ Platón, *Diálogos II. Gorgias*, Trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y J. L. Calvo (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1987), 508a.

jerarquías”.³² En esta forma de concebir el mundo todo tiene un puesto, además de la posibilidad de alcanzar un orden más perfecto en la medida en que ocupe el lugar que se le ha asignado. Sin embargo, es necesario reconocer que múltiples concepciones de *kosmos* se encuentran a lo largo de la historia con variadas formas, razones y miradas de otros pensadores, comunidades, culturas y momentos históricos; todas ellas enriquecen la visión de hombre y del contexto en el que se desenvuelve la vida. Particularmente, en María Zambrano, la concepción de mundo adquiere un sentido novedoso por cuanto permanece unido a la vida en su individualidad, y a la vez abierto a la universalidad. “El hombre que podemos llamar universal tiene en cambio ante sí la totalidad del horizonte, está como en el centro del círculo que abarca todo lo que al hombre le concierne”.³³ Y eso que tanto le preocupa, precisamente, es el mundo, capaz de movilizar lo más entrañable que se encuentra en la esencia del hombre a lo largo del horizonte vital, cuyas huellas quedan registradas en la evolución de la historia.

Heterodoxia y cosmos

Una vez exploradas las raíces etimológicas de heterodoxo y cosmos, es oportuno aproximarse al pensamiento zambraniano a fin de comprender de mejor manera el concepto *heterodoxo cósmico*, expresión aplicada al hombre a quien Zambrano concibe en movimiento, “emerge de la naturaleza, habla, contraría el orden hallado, es el heterodoxo cósmico”,³⁴ incapaz de someterse en su totalidad al imperio de las leyes naturales a pesar de sentirse gobernado por ellas, que lo rigen y le establecen unas rutas a seguir en su larga carrera evolutiva, pero en las que él no deja de rebelarse y oponerse, cuestionar, interrogar y sobrepasar.

³² Guillermo Pineda, “La física de Aristóteles,” en *La antigua Grecia. Sabios y saberes*, Ed. Carmen Elena Muñoz Preciado y Camilo Andrés Morales (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009), 228.

³³ Zambrano, *Dante Specchio*, 76.

³⁴ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 205.

Este hombre que se somete a las leyes naturales también vive la experiencia heterodoxa de salida, de apertura; asume todo lo que le ha proporcionado la vida en la casa, el cosmos; allí le ha sido dada su estructura física y emocional, su racionalidad, su espíritu, su libertad, su inteligencia creativa; allí también se siente, a la vez, llamado y con capacidad para comprometerse, situación que lo impulsa a modificar la organización establecida, cambiar el orden de las cosas e, incluso, apropiarse de muchas de las leyes de la naturaleza para orientarlas, encauzarlas y ponerlas a su servicio. Es así como la vida se mueve entre heterodoxias y ortodoxias, que le abren nuevas puertas, otros caminos y, por lo tanto, también distintos sentidos.

Como lo afirma Horkheimer, al hacer referencia a Sócrates, el hombre posee un *daimon*, un dios espiritual que se enquista dentro del sujeto individual y que tiene la característica de ubicarlo en la esfera superior y más noble de los seres humanos.

El *daimon* a su vez se ha transformado en el alma, y el alma en el ojo capaz de percibir las ideas. El alma se manifiesta como contemplación de la verdad o como capacidad del sujeto individual de advertir hondamente el orden eterno de las cosas y, por lo tanto, como pauta directiva del actuar, que ha de seguirse dentro del orden temporal.³⁵

El *heterodoxo cósmico*, por lo tanto, es un ser que tiene el conocimiento de las leyes de la naturaleza, que confía en sus posibilidades, orienta su impulso a la realidad práctica y al conocimiento científico y se adentra al misterio buscando sus entrañas a partir de las ideas y experiencias vividas.

Heterodoxia y cosmos conducen a pensar en la diversidad, en la dispersión en medio del orden; sin embargo, también, a meditar en todo aquello que une en su esencia y en la conexión interna que estas dos dimensiones contienen dentro de sí, y cómo a partir de ellas es posible

³⁵ Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Trad. H. A. Murena y D. J. Vogelmann (Buenos Aires: Editorial Sur S. A., 1973), 23.

comprender lo que significa el ser humano en construcción, por cuanto nada está finalizado ni completo. La forma de realización y completitud más original se alcanza en el trayecto de la vida, en la experiencia y la realización, en donde se logra la revelación existencial del devenir histórico del tiempo, donde se reconoce el desafío de vivir, y se realiza la misión humana y el cometido de la vida que es necesario ofrendar.

En el cosmos se constata la forma de existir, la cimentación y modificación a través del paso del tiempo haciendo reconocible el desafío y la transformación individual y social a la que está convocado el hombre. Para que se cumpla esta tarea, se requiere de la mayor apertura posible de la mente y del corazón humano para articular y desarticular el orden de las cosas y así alcanzar la realización como objetivo esencial y final de la vida. Retomando el pensamiento heideggeriano, “[...] el hombre sólo es capaz de habitar si ha construido ya y construye de otro modo y si permanece dispuesto a construir”;³⁶ evidente manifestación de la heterodoxia cósmica plasmada como característica singular del ser que asume su condición y la entiende en estrecha relación con el todo existencial.

En tal sentido, el *heterodoxo cósmico* en su propio hábitat está llamado a cimentar la cultura, y efectivamente lo hace desde su capacidad creadora, su inteligencia multifuncional, su visión heterodoxa, su racionalidad y permanente disponibilidad para construir, y no pocas veces hasta con temor, porque también comprende sus limitaciones y discapacidades en todo orden, mucho más cuando se trata de la razón, que para Zambrano “[...] no es diosa, no es tampoco invulnerable ni insensible a lo humano. Y lo humano, más que los dioses, pide sacrificio”,³⁷ y, además, requiere de apertura y sentido comprensivo de lo universal.

Teniendo en cuenta el concepto de heterodoxia, cabe reconocer el sentido de la espontaneidad que se hace evidente en el cosmos al surgir la vida siempre abierta hacia un sentido plenamente universal. De ahí

³⁶ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Trad. Eustaquio Barjau (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994), 167.

³⁷ Zambrano, *Aurora*, 13.

que es oportuno acercarse a la realidad del hombre en la perspectiva filosófica zambrana, especialmente por cuanto lo pone en una situación de pluralidad y de emergencia, experto para vivir en un mundo donde la acción y el pensamiento están en continuo diálogo y se reconocen a través de los sentidos y la racionalidad, sin perder su relación con lo político, lo estético y lo místico, que conforman el propio equipaje para que el hombre pueda ser en el mundo.

Así es como este mismo hombre que vive, siente y piensa, también conoce. Según Zambrano en su obra *Claros del bosque*: “el conocimiento puro, que nace en la intimidad del ser, y que lo abre y lo trasciende, «el diálogo silencioso del alma consigo misma» que busca aún ser palabra, la palabra única, la palabra indecible; palabra liberada del lenguaje”,³⁸ es expresión, a la vez, de lo que hay dentro de este hombre siempre inquieto, heterodoxo, y que contiene en su ser el cosmos, lo que reside en su intimidad y que muchas veces permanece en profundidad y se vuelve indecible porque se une al misterio.

En tal sentido, Zambrano deja percibir lo significativa que es la vida para el pensar y el vivir filosófico, que jamás debe estar desarticulado de la práctica vital, como lo pudo estar en algunos sistemas de pensamiento antecedentes, por cuanto es parte de un todo que evoluciona en el tiempo y del que solamente puede dar testimonio la historia. “Todo sistema de pensamiento –salvo singular excepción– era atemporal; levantaba su castillo ideológico sobre los descarnados, óseos cimientos de lo ideal, de lo supratemporal, desdeñando el humilde limo terrestre, donde el fermento del tiempo hace germinar la vida”.³⁹ Desentrañar la importancia de una mirada de la realidad, libre de prejuicios y abierta al reconocimiento de sus contradicciones, ubica finalmente las bases de comprensión de la vida, de la persona y del cosmos en relación; y, a la vez, de cómo se llena de sentido y de valor en cuanto se vuelve razón histórica a partir de esas múltiples posibilidades de existencia en donde se abre a la pregunta existencial, en medio de la inquietante oscuridad

³⁸ Zambrano, *Claros del bosque*, 170.

³⁹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 212.

que subyace en la interioridad del hombre y sus quehaceres frente al misterio del mundo por descubrir. Vivir, pensar y sentir tienen sentido en la experiencia de la vida y no se confunden ni se separan perdiendo la identidad; Zambrano lo reconoce como una oportunidad:

Y la visión lejana del centro apenas visible, y la visión que los claros del bosque ofrecen, parecen prometer, más que una visión nueva, un medio de visibilidad donde la imagen sea real y el pensamiento y el sentir se identifiquen sin que sea a costa de que se pierdan el uno en el otro o de que se anulen.⁴⁰

La visión heterodoxa del mundo y del hombre permite apreciar lo que a la luz de la lógica y el orden puede escapar al conocimiento humano por no ajustarse a ellos; la toma de distancia creativa, sin perder el sentido de la verdad, amplía el horizonte de comprensión en la complejidad de la vida profundamente conectada a su contexto.

Esta nueva forma de comprender la realidad humana en relación con el cosmos es lo que Zambrano denomina *heterodoxia cósmica*, entendiendo que es una manera de encontrar al ser humano siempre dispuesto a abrirse a nuevos caminos; reconociendo en el hombre, por una parte, la complejidad, la pluralidad y la diversidad y, por otra, la forma de su estar en el mundo, su compartir, vivir y proyectarse hacia los demás, especialmente en la dinámica histórica en donde es recurrente la tendencia al deterioro, el desacierto y a la destrucción de la vida humana.

Por esa misma razón, Zambrano considera que es necesario rescatar al hombre, “[...] él que se ha perdido, el que se está yendo del Universo que conocemos y sentimos”.⁴¹ Y se debe rescatar al hombre inquieto, creador y heterodoxo, inmerso en las profundidades del cosmos, consciente de su estado de conexión con la naturaleza, capaz de vibrar al unísono y en sintonía con quienes comparte el mundo donde acontece su existencia.

⁴⁰ Zambrano, *Claros del bosque*, 124.

⁴¹ María Zambrano, *Cartas de la Pièce*, Ed. Agustín Andreu y Universidad Politécnica de Valencia (Valencia: Pre-textos, 2002), 28.

Antecedentes e influencias en María Zambrano para la construcción del concepto *heterodoxo cósmico*

Una aproximación a la filosofía en la experiencia particular de María Zambrano es necesaria para advertir la construcción de su concepción de hombre heterodoxo en el cosmos y así desentrañar su valioso aporte en el ámbito filosófico para abordar la complejidad del hombre.

María Zambrano y su encuentro con el pensamiento filosófico

María Zambrano, filósofa veleña nacida en 1904, conoce a Antonio Machado en 1919, a quien profesa especial admiración y de quien recibe una gran influencia intelectual. En 1924 realiza sus estudios de filosofía en la Universidad Central de Madrid; en 1926 asiste asiduamente a las clases orientadas por pensadores que consideró siempre como sus maestros: José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Xavier Zubiri;⁴² en 1928 entra a ser parte de la Federación Universitaria Española en donde ve la necesidad de conjugar el quehacer intelectual con la acción política. En el año 1929, Zambrano marca un derrotero por los senderos de la filosofía, finaliza sus cursos doctorales e incursiona en el ámbito intelectual de la época; en 1931 inicia el proceso de enseñanza con la cátedra de *Historia de la Filosofía* en la Universidad Central de Madrid.

Cuenta tres momentos difíciles en los que quiso renunciar a la filosofía. El primer momento corresponde a la época de estudiante, donde hace alusión a la oscuridad del pensamiento de Zubiri,⁴³ que contrastaba con lo claro y transparente de Ortega y Gasset, situación que la ponía a pensar que nunca podría entender nada; Zambrano menciona

⁴² José Demetrio Jiménez, *Los senderos olvidados de la filosofía. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano* (Madrid: Realigraf, S. A., 1991), 18.

⁴³ Jiménez, *Senderos de la filosofía*, 19.

haberlo expresado en un texto poco conocido titulado *El Compañero Caravia Hevia*.

En ese texto expreso la imposibilidad que sentí de seguir estudiando Filosofía, justamente en el momento en que comenzaba a hacerlo, atraída por igual según estaba por la «oscuridad» de Zubiri, y la claridad, transparencia le llamaría, del pensamiento de Ortega y Gasset que explicaba a la sazón a Kant.⁴⁴

El segundo, cuando deja una vida tranquila de estudio al asumir un compromiso sociopolítico directo. Para Zambrano: “[...] atraída por el pensamiento, entonces común entre cierta clase de juventud, de que lo importante era hacer España, propósito que guiaba la Federación Universitaria Escolar, la muy gloriosa y olvidada F.U.E., que sostenía ser apolítica, más en realidad siendo política en el más noble de los sentidos”.⁴⁵

Su tercer y más atrayente momento de renuncia a la filosofía:

[...] sucedió con motivo de las elecciones que trajeron la República, elecciones en las que tanto ardor desplegué, [...]. Pero yo, aquella muchacha que era, renuncié a ocupar un escaño en la segunda vuelta, ya que en la primera no había lugar: la mujer no podía ser ni electora ni elegida.⁴⁶

De José Demetrio Jiménez tomamos información detallada de Zambrano, quien de allí en adelante se interesó por colaborar con sus escritos en la *Revista de Occidente*, *los Cuatro Vientos*, *Cruz y Raya* y en 1930 aparece su obra *Horizonte del liberalismo* en el que se puede observar su gran sentido de sensibilidad y atención sobre la realidad vivida; años más tarde aparecen *Los intelectuales en el drama de España*, así como también *La agonía de Europa*, que marcan esencialmente

⁴⁴ María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma* (Madrid: Alianza Editorial S. A., 2000), 10.

⁴⁵ Zambrano, *Hacia un saber*, 11.

⁴⁶ Zambrano, *Hacia un saber*, 11.

el pensamiento zambrano; estas obras “[...]” son la base preparatoria para los más estrictos desarrollos de su pensar, realizados ya en libros y escritos que pormenorizan aspectos concretos de su crítica cultural, siempre en torno a las *categorías de la vida*”.⁴⁷

Esta interpretación y contemplación de la obra de Zambrano hace notar lo que significó para ella decidirse por la filosofía y expresar esta experiencia vital en su primera obra *Horizonte del liberalismo*. “[...] Comenzó decididamente a descender –desde la propia vía social y política– a *‘las profundas cavernas del sentido’*”.⁴⁸ Es el esfuerzo intelectual en búsqueda de comprender profundamente la historia y sus sueños.

En 1939 sale de España viviendo un exilio que se prolonga por más de 45 años⁴⁹ y se dedica a su actividad como docente y literata; vive en distintos lugares como París, Nueva York, La Habana y México; esta es una época en que se publican sus obras *Pensamiento y Poesía, Filosofía y Poesía, El Pensamiento vivo de Séneca, La agonía de Europa, Hacia un saber sobre el Alma*, esta última que es fruto maduro de años de exilio.⁵⁰

Continuando el recorrido sobre el proceso de madurez del pensamiento filosófico de Zambrano, es de importancia acoger lo que el especialista y editor de la obra zambrana, Jesús Moreno Sanz, señala en la presentación de *Horizonte del liberalismo* con referencia a la *razón poética* como expresión que figura inicialmente en diciembre de 1937 en un artículo referido al libro *La Guerra* del poeta y filósofo Antonio Machado; el artículo “*La Guerra de Antonio Machado*” fue publicado en la Revista *Hora de España*, no. XII; Sanz precisa que la *razón poética* se reconoce como meta en la carta a R. Dieste el 7 de noviembre de

⁴⁷ Jesús Moreno Sanz, “La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías”, en *Horizonte del liberalismo*, Ed. Jesús Moreno Sanz (Madrid: Ediciones Morata S. L., 1996), 148.

⁴⁸ Moreno Sanz, “La política”, 101.

⁴⁹ Jiménez, *Senderos de la filosofía*, 19-21.

⁵⁰ Jiménez, *Senderos de la filosofía*, 23.

1944: “razón poética... es lo que vengo buscando. Y ella [...] ha de tener muchas formas, será la misma en géneros diferentes”.⁵¹

Para este autor, conocedor a profundidad de la obra de Zambrano, las claves decisivas para comprender la *razón poética* están en su obra *Horizonte del liberalismo*, en:

[...] relación con su posición socio-política y global crítica cultural, en la que ocupa un lugar privilegiado su concepción “espiritual” de la vida. Concepción en la que la *creación continua, poiesis* reactualizadora y continuadora del acto creador divino –un Dios “poeta”– ocupa un lugar nuclear.⁵²

El pensamiento de Zambrano, a partir de 1940, se ve fuertemente marcado por un acento de tipo moral, teniendo su fundamento en lo religioso, tematizado en el estoicismo de Séneca; también recibe la influencia hebraica de autores como Baruch Spinoza y Maimónides, así como el intuicionismo vitalista de Henri Bergson, al igual que la hondura ético filosófica de Antonio Machado; por supuesto, la mística de San Juan de la Cruz, de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset;⁵³ entre 1950 y 1960 aparece otro tipo de influencia como es el de Louis Massignon con “[...] una constelación esotérico-mística y hermenéutica, que no hará sino potenciar la propia experiencia de Zambrano, pero sin la que su ‘razón poética’ no habría adquirido la potencialidad simbólica que tiene a partir de la década de los 60.”⁵⁴ Definitivamente, la experiencia de vida abre nuevos escenarios que enriquecen el pensamiento filosófico para comprender mejor el fluir constante de la vida.

En la línea de influencia de estos pensadores, durante estos años se hace notar el propósito de Zambrano de hallar el punto de unidad entre literatura, filosofía y política, para generar los modos de actuar

⁵¹ Moreno Sanz, “La política”, 19.

⁵² Moreno Sanz, “La política”, 19.

⁵³ Jiménez, *Senderos de la filosofía*, 34.

⁵⁴ Moreno Sanz, “La política”, 106.

y de expresar, como lo afirmara la misma autora, según Jesús Moreno Sanz;⁵⁵ en la historia de la aparición de la *razón poética* se asegura que “[...] razón política, crítica cultural de la situación occidental y razón poética, nacen al unísono en María Zambrano, aunque, [...] el término estricto de ‘razón poética’ sólo se le debe atribuir, con entera propiedad, después de 1950”.⁵⁶

Es una razón que se orienta a escrutar los secretos del misterio humano buscando entenderlo, incluso desde el despojo y el exilio del hombre desnudo y desencarnado. “El poeta dice con su voz la poesía, el poeta tiene siempre voz, canta, o llora su secreto. El poeta habla, reteniendo en el decir, midiendo y creando en el decir con su voz, las palabras”.⁵⁷ Su decir goza de la libertad y la profundidad de la palabra que es portadora de vida y fluye a través del tiempo.

También dice este conocedor de la obra zambraniana que, en general, la *razón poética* se gesta como razón simbólica, “[...] pero con una precisión fenomenológica que le lleva ya a realizar, desde entonces, lo que hasta los *únicos* poemas –líricos– que Zambrano escribió –en Roma y París– en estricto antecedente de este *Delirio y Destino*, eran atisbos, intuiciones y pre-desarrollos”,⁵⁸ que sin lugar a dudas llevan a comprender la profundidad y madurez de la pensadora en este deseo de asir la vida en medio de sus triunfos y tragedias en donde aparecen latentes el amor y la muerte siempre juntos: “[...] y para algunos que no alcanzan a disociarlos –el amor o la muerte– lo suyo es el decir: «el amor o muerdo». Y al fin obtiene el amor; el amor inexistente; la inexistencia de lo amado, y del amor mismo –libre de muerte”.⁵⁹

Es preciso recordar que en *Horizonte del liberalismo* se encuentran las semillas de la *razón poética* armonizada con sus razones política, socioló-

⁵⁵ Moreno Sanz, “La política”, 19.

⁵⁶ Moreno Sanz, “La política”, 35.

⁵⁷ Zambrano, *Hacia un saber*, 38.

⁵⁸ Moreno Sanz, “La política”, 72.

⁵⁹ María Zambrano, *María Zambrano. Premio de Literatura en Lengua Castellana “Miguel de Cervantes”* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1989), 60.

gica e histórica: “una razón abismada en la tragedia por ofrecer un poco más de luz para la sangre y *rescatar* los gérmenes de una real eticidad y una política al nivel de una verdadera conciencia despierta y libre”.⁶⁰ Sin embargo, un estado de conciencia despierta y libre no se puede alcanzar, sino a través de la madurez y la capacidad creadora, logrando así el desarrollo del espíritu político y de la vida humana en general.

La conciencia política no se puede alcanzar si la conciencia humana no ha llegado a una cierta claridad, pues en este caso, sólo se verá en lo político un modo de vivir ventajosamente, en lugar de un medio de elevar la vida al nivel más alto de hacer posible también, el crecimiento de un pueblo.⁶¹

Entre 1953 y 1954 María Zambrano vive en Roma, publica su obra cumbre *El Hombre y lo Divino* y colabora con algunas revistas italianas, francesas e hispanoamericanas; publica el libro *Persona y Democracia*, y también *La España de Galdós*. A partir de 1964 fija su residencia en La Pièce (Gex), en 1978 en Ferney-Voltaire, época en la que escribe *Sueño y Verdad*, *El sueño Creador*, *La tumba de Antígona*, *Claros del Bosque*, dos escritos autobiográficos y fragmentos sobre el amor; de igual manera se intensifica su aporte a revistas españolas. En 1981 vuelve a su tierra natal, se le concede el Premio *Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades*; su apoyo es decisivo durante todo este tiempo a las revistas españolas y a las publicaciones de obras inéditas como *Andalucía*, *Sueño y realidad* en 1984, *De la Aurora* en 1986, *Notas de un método* y *Los lugares de la pintura* en 1989, *Los Bienaventurados* y *El árbol de la vida* en 1990; entrevistas y homenajes son propios de su etapa de ancianidad.⁶²

En 1987 se crea la Fundación que lleva su nombre. En 1988 se le concede el *Premio Cervantes de Literatura*; a Zambrano le acompañó una pluma ágil y suelta, un profundo pensamiento caracterizado por

⁶⁰ Moreno Sanz, “La política”, 101.

⁶¹ José Luis Avellán, *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo* (Barcelona: Anthropos Editorial, 2006), 121.

⁶² Jiménez, *Senderos de la filosofía*, 25.

su creencia y compromiso con un fuerte acento metafísico, lo que le ha merecido un reconocimiento internacional.

En la Escuela Filosófica de Madrid interactuaron, entre otros, José Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Julián Marías, Xavier de Zubiri, José Gaos, José Luís López Aranguren, José Ferrater Mora, Pedro Laín Entralgo y por supuesto, María Zambrano. De ellos aprende, comparte y disiente caminando más allá de la razón cotidiana y de la razón vital, abriéndose siempre un amplio horizonte en la comprensión de la realidad y del hombre.

Estos matices de pensamiento aprendidos de sus maestros, y los que han sido fraguados a lo largo de la historia de la filosofía, junto al gran legado del pensamiento griego y medieval, constituyen las fuentes desde donde Zambrano construye su visión filosófica del hombre dotado de diversidad, universalidad, relacionalidad y trascendentalidad.

El acercamiento al ámbito filosófico en María Zambrano es algo que la acompaña a lo largo de la vida, como ella misma lo indica cuando califica su vocación filosófica como ineludible⁶³ y que por ser mujer no dejaría de hacerlo, aunque en su ambiente se hiciera manifiesta la preocupación por su dedicación a ella. Lo refiere así: “[...] en mi adolescencia alguien me preguntaba, a veces con compasión, a veces con ironía un tanto cruel, ¿y por qué va usted a estudiar Filosofía? Porque no puedo dejar de hacerlo”.⁶⁴ La contundencia y claridad de su respuesta reflejan el profundo compromiso con su vocación.

Y al reconocer la importancia que tiene para su vida el pensar filosófico, lleno de ilusiones y de una búsqueda incansable de la verdad, expresa: “y a las Utopías, cuando son de nacimiento, no se las puede discutir aunque uno se rebele contra ellas”.⁶⁵ Esto indica la importancia

⁶³ María Zambrano, *Filosofía y poesía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 9.

⁶⁴ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 9.

⁶⁵ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 10.

de la filosofía para ella como algo que está y descubre en su naturaleza de pensadora; pues la vida está llena de utopías a las que no se puede renunciar, ni ponerlas en tela de juicio, por lo que es necesario asumirlas e integrarlas como parte de la vida, y, en su caso, entregarse a ellas.

Aproximación a la razón poética como nueva forma de heterodoxia en el pensar zambranio

En algún momento de la historia, poesía y filosofía caminaron juntas, la historia ha visto su escisión y la realidad así no está completa; en Zambrano, parece que juntas retoman nuevamente su camino para cumplir su propósito, el de convertirse en lenguaje y pensamiento apropiado para convocar a la unidad y a la visión integral del hombre, como lo expresa Lizaola: “[...] sentimientos y razones son de este mundo y la razón poética desea hacerse cargo de ambos para unificar el contenido del alma humana”,⁶⁶ que, por supuesto, no puede ni debe estar dividida.

Siguiendo a Zambrano

Un acercamiento al pensamiento de María Zambrano conlleva aproximarse a una experiencia de gran significado como es la *razón poética*, una forma variada de abordar la realidad que toca con la vida del hombre, la profundidad de su ser y la relación mística trascendental que permea toda la existencia, en un mundo que es movido inevitablemente por la fuerza del amor, que requiere ser comprendido desde la integralidad porque él es el encargado de engendrar vida y su fuerza transformadora se puede comprender, según Gutiérrez,⁶⁷ desde la imagen poética y variada de la realidad.

⁶⁶ Julieta Lizaola, “Reflexión sobre la Razón Poética en María Zambrano,” *Estudios - Instituto Tecnológico Autónomo de México*, no. 68 (2004): 45-46.

⁶⁷ Rafael Gutiérrez Girardot, *Heterodoxias*, Ed. R.H. Moreno-Durán (Bogotá: Taurus, 2004), 246.

Así se configura su pensamiento dando cuenta de un estilo particular y propio de carácter femenino. Dice Gutiérrez: “[...] es un estilo «poético» en el sentido de que la mención de una imagen o idea esconde la posible totalidad de la imagen o la idea”.⁶⁸ Por su parte, Zucal, afirma que Zambrano se autodefine en una entrevista con Pilar Trenas, transmitida en el programa “Muy personal”, de este modo:

«Ho camminato sempre verso l'alba, non verso il tramonto; ma ho sofferto per tanta alba gettata al tramonto». Alba gettata via consegnata da subito al tramonto potrebbe essere anche il modo improprio di vivere l'avvento femminile finalmente realizzatosi dopo l'attesa di tanti secoli.⁶⁹

Aristóteles es su referente cercano, lo mismo que Martin Heidegger, en la praxis de lo que denominó *razón poética*, abierta a la reflexión de la vida en sus diversos aspectos y, sin lugar a dudas, a un concepto alternativo antropológico de características filosóficas poéticas, que se constituyen en su aportación heterodoxa; aunque ocasionalmente ejerció “[...] lo que se conoce como ‘crítica de la cultura’, ‘crítica del presente’, se sustrajo a las exigencias del nihilismo, y fue llevada por su pensamiento a divisar la trascendencia de la mística”.⁷⁰ Estos caminos recorridos dan alas para fortalecer su sensibilidad por el desarrollo del pensamiento, pero también ese mundo indescriptible del sentir la proximidad de la vida y de las cosas.

⁶⁸ Gutiérrez, *Heterodoxias*, 245.

⁶⁹ “«Siempre anduve hacia el amanecer, no hacia el ocaso; pero sufrí tanto por el amanecer arrojado al atardecer». El hecho de que el alba se despida de inmediato al anochecer también podría ser una forma impropia de experimentar el advenimiento de las mujeres finalmente realizado después de la expectativa de tantos siglos”. Silvano Zucal, *María Zambrano. Il dono della parola* (Milano: Pearson Paravia Bruno Mondadori S.p.A., 2009), 19. Cfr. l'intervista a María Zambrano di Pilar Trenas trasmessa nel programma “Muy personal” della televisione spagnola nel 1988, trascrizione di María Milagros Garretas in “Duoda” (Barcelona) 25 (2003), pp. 141-168.

⁷⁰ Gutiérrez, *Heterodoxias*, 246.

Por lo tanto, entender al hombre bajo estos tres criterios fundamentales desde la perspectiva zambraniana, cultura, presente y mística, es situarlo como un ser capaz de relación y trascendencia, apto para maravillarse de su vida, de vivir su acontecer cotidiano enraizado en la historia y guiado por la razón (*razón poética*), en una cultura diversa y cambiante que se consolida a través del tiempo y del caminar de la vida (crítica de la cultura y crítica del presente) y bajo la experiencia de trascendencia de la mística, en donde el hombre se muestra misterioso, trascendente, aún no revelado en su totalidad. Zambrano indica: “si originariamente el hombre fuera un ser enteramente revelado a sí mismo, no tendría que pensar, no tendría ninguna necesidad de medir, de sondear”;⁷¹ pero, al no serlo, tiene que estar siempre en la búsqueda y disponible para resolver los pequeños o grandes enigmas que le ofrece la vida.

Tan diverso es el hombre y sus acciones, tan plural, tan discontinuo, que en el fondo de su ser acontece la continuidad y brota la esencia de la unidad. De allí que como dice Gómez Cambres, ella entienda mejor al hombre como “[...] una realidad inacabada que tiene que ir realizándose, [...] es una realidad que tiene que ir revelándose”;⁷² una revelación que se da a través del tiempo y del compartir permanente con los demás, lo que genera historia y movimiento.

En este proceso de reflexión y de desarrollo del pensamiento, está su *razón poética*, que en su aproximación al poeta y filósofo Antonio Machado se descubre claramente así, según Ruíz Calvente:

[...] la razón es una descripción poética de las vivencias de los hombres en su relación con las cosas que se les aparecen en el mundo, y esa descripción ha de estar impregnada de amor, de piedad, y de este

⁷¹ Zambrano, *Método*, 130.

⁷² Gregorio Gómez Cambres, *El camino de la razón poética* (Málaga: Editorial Ágora, 1992), 16.

modo el mundo aparecería en su rica diversidad, y no exclusivamente en los esquematismos y ecuaciones de las ciencias y en las abstracciones filosóficas.⁷³

Para acercarse al pensamiento de Zambrano, esto significa manifestación del surgir de un pensamiento sensible a lo humano como realidad dispuesta a pasar por el lente del análisis, la comprensión, los aconteceres y las relaciones que solo el hombre puede establecer consigo mismo y con los demás. Además, el pensamiento zambraniano permite la comprensión de un hombre que no es todo razón ni tampoco todo emoción, sino que, más bien, en su complejidad, se aúnan el pensar y el sentir, en donde todas sus acciones son producto de la inteligencia y de la capacidad de ejercer la libertad, lo que lo hacen apto para tomar decisiones, ejecutarlas y ponerlas en práctica.

La experiencia poética conduce al hombre por caminos distintos y le permite conocerse, sondearse con mayor profundidad y encontrar el sentido de trascendencia, además de involucrarse con la conciencia de sus acciones y de las razones integradoras que se suscitan en el escenario de la vida. Declara Gómez sobre María Zambrano: “ella va a dedicar todo su esfuerzo en presentarnos una Filosofía que sea cauce, razón, verdad, de la vida”.⁷⁴ Situación que la identifica como pensadora que escudriña el misterio de la vida y lo articula con la experiencia más especial del hombre como es la de pensar y pensarse en sus propias acciones.

En perspectiva zambraniana, la vida del ser humano es una realidad irrepetible, por lo que comprenderla y saber de ella no tiene un camino hecho o asegurado, sino más bien una vía que siempre está por hacerse, “no hay método en principio, pues, para saber de la vida. Porque la vida es irrepetible, sus situaciones son únicas y de ellas solo cabe hablar por analogía y eso haciendo muchos supuestos y aun suposiciones”.⁷⁵ En la

⁷³ Martín Ruiz Calvente, “Antonio Machado en María Zambrano”, *El Búho: Revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía* no. 5 (2008): 36.

⁷⁴ Gómez, *Camino de razón poética*, 10.

⁷⁵ Zambrano, *Método*, 107.

vida se está invitado a vivir las sorpresas, a experimentar la novedad y los cambios que esta ofrece en su estado de irrepitibilidad.

Ciertamente, el saber de la vida corresponde a una larga experiencia que el hombre va acumulando en la evolución inconsciente de su historia, fruto del contacto con las cosas y con los demás que, como bien lo indica Zambrano, “[...] un día se resume en un instante de lúcida visión que encuentra a veces su adecuada fórmula”.⁷⁶ Entonces, la vida se convierte en un logos que posee una intelección profunda o un saber cargado de amor creador y generador de sentido. Y el sentido de una cosa, dice Gómez, “[...] lo comprendemos cuando la ponemos en ‘coexistencia’ con todo el universo.”⁷⁷ Esto significa que nada es resultado del simple azar porque está en estrecha conexión con el cosmos, que se entiende como una totalidad viviente, por lo que no se puede pensar en las partes de una manera separada, sino como una totalidad unitaria con todo en estrecha conexión.

Razón poética e intelección profunda

La *razón poética* permite llegar a la comprensión profunda a partir de la lectura cotidiana de la vida, en donde se aprende a descubrir la verdad y a reconocer la razón del vivir; con Zubiri es importante recordar que “la intelección no es acto de una facultad ni de una conciencia, sino que es en sí misma un acto de aprehensión. [...] La aprehensión es, por lo que hace al momento del «estar presente», un acto de captación de lo presente, una captación en la que me estoy dando cuenta de lo que está captado”.⁷⁸ Por lo tanto, es necesario que la razón vuelva al amor primero, es decir, a captar la unidad con la vida para que no pierda su vitalidad y se asegure la fecundidad para el futuro. Sin embargo, vale preguntarse con Zambrano, “mas entonces sólo el conocer podrá ser transmitido; y si es así, ¿por qué solamente el conocimiento puede ser

⁷⁶ Zambrano, *Método*, 108.

⁷⁷ Gómez, *Camino de razón poética*, 17.

⁷⁸ Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad* (Madrid: Alianza Editorial S. A., 1991), 23.

enseñado? ¿No existirán modos en que el saber sea accesible?”⁷⁹ situación que lleva a ubicarse inmediatamente en el torrente de la vida, en donde el filósofo tiene la capacidad de maravillarse y dejarse interpelar hasta ponerse en camino de exploración de la verdad, y, desde allí, comprender la complejidad del *heterodoxo cósmico* que, visto desde la óptica zambraniana, es un ser inquieto, irrefrenable en su búsqueda, capaz de enfrentarse a la realidad.

En cuanto a la *razón poética*, los estudiosos de la obra de Zambrano coinciden en que es una búsqueda que se abrió temprano en su ejercicio filosófico y que puede reconocerse como tal en sus primeros escritos, en un panorama que devela su sentido y que los filósofos García y Giraldo describen así: “[...] esencialmente es una razón de amor, cargada de misericordia y unidad, en virtud de la cual es posible pensar al hombre contemporáneo como ser integral, moviéndose en contextos en los que es factible la reconciliación entre las razones positivista y poética”.⁸⁰

En Zambrano hay un algo más, que lleva a comprender y a tener la sensibilidad por el amor. Dice Zucal: “*Senza* alcun lirismo vede nell’amore un fuoco senza fine che anima ogni vita, la speranza di ogni vita, il segreto di ogni vita”.⁸¹ Con razón Ortega indica que “cuando se ama, el amor no es una serie de puntos discontinuos que se producen en nosotros, sino una corriente continua en que, sin interrupción, actúa el sentimiento”.⁸² En el amor se unen, perfectamente, razón y sentimientos, lo que conoce la razón y lo que permanece oculto a ella, por cuanto no está dentro de sus dominios o se ha olvidado, se ha dejado de lado porque no se incorpora en la forma lógica y estandarizada del pensar racional. Y acerca de la poesía, enuncia Zambrano:

⁷⁹ Zambrano, *Método*, 109.

⁸⁰ Gladis del Socorro García Restrepo y Conrado Giraldo Zuluaga, “De Ortega a Zambrano: Las huellas de un maestro,” *Revista Lasallista de Investigación*, 12, no. 1 (2015): 204.

⁸¹ “Sin ningún lirismo ve en el amor un fuego sin fin que anima cada vida, la esperanza de cada vida, el secreto de cada vida”. Zucal, *Il dono della parola*, 16.

⁸² Ortega, *Obras completas*, 462.

[...] atraviesa, si, la zona de los sentidos, más para llegar a sumergirse en el oscuro abismo que los sustenta. Antes de que le sea permitido ascender al mundo de las formas idénticas en la luz, ha de descender a los infiernos, de donde Orfeo la rescató dejándola a medias prisionera. Y así la poesía habitará como verdadera intermediaria en el oscuro mundo infernal y en la luz, donde las formas aparecen.⁸³

Por lo tanto, desde su esencia, la *razón poética* no es fría e impositiva, al contrario, está llena de la fuerza de la verdad que se revela de forma gratuita en donde su función más importante es la mediación⁸⁴ entre el cosmos y el hombre. Pues la razón en sí misma nunca es capaz de abarcarlo todo, ni de comprenderlo todo, puesto que la vida se mueve entre la luz y la sombra, entre la realidad y el misterio que oculta para ser develado. Y la *razón poética* se encarga de descubrir lo que está oculto entendiendo, según Zambrano, “[...] el sentido de la vida, donde está y donde no está, o donde no está todavía. En ese «logos sumergido», en eso que calma por ser dentro de la razón”.⁸⁵

Nueva forma de contemplar la vida

Así se da paso en la reflexión filosófica a una nueva forma de discernir sobre la vida, el hombre y el cosmos, y esta nueva forma de hacerlo mediante la *razón poética* apunta a comprender la realidad integral del alma humana presente y tangible. Zambrano manifiesta: “existe una contradicción en el hombre entre lo que en su alma sigue a la razón y la ley, y lo que es pasión”;⁸⁶ diríamos también que el alma humana nunca puede escapar por cuanto hace parte de ella; sin embargo, parece que esa contradicción entre una realidad y otra viene superada cuando se entiende que el cauce de la vida es la verdad.⁸⁷

⁸³ María Zambrano, *Orígenes*, Ed. Diego García del Gállego y Adolfo Castañón (México: Ediciones del Equilibrista, 1987), 52.

⁸⁴ María Zambrano, *El pensamiento vivo de Séneca* (Madrid: Ediciones Cátedra, S. A., 1987), 23.

⁸⁵ Zambrano, *Método*, 130

⁸⁶ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 38.

⁸⁷ Zambrano, *Hacia un saber*, 22.

Pero ¿en qué consiste tal razón poética? Hay que recurrir a Machado y allí encontrarse con la reflexión de Zambrano en el amanecer de la *razón poética* que, según Parente, “[...] se carga de símbolos de razones, como el pueblo, la sangre, la lengua, la cultura, la vida: todos elementos vitales encerrados en un prisma meditativo de pensamientos melódicos”.⁸⁸ En esa búsqueda inquebrantable por el conocer de verdad al hombre y al mundo que lo rodea, caben, incluso, los sueños, que se convierten en un camino que se abre paso en medio del racionalismo exagerado que deja por fuera muchas dimensiones de la realidad humana, por cuanto el hombre, además de su racionalidad y posibilidad de pensar, es capaz de sentir, comunicarse, maravillarse, trascender y sintonizar con el cosmos del que hace parte.

La *razón poética* es un camino en la reflexión y en el conocimiento filosófico que permite entender lo que significan las realidades inherentes al alma humana como el dolor y el sufrimiento radicales que se experimentan en primer plano y que muchas veces carecen de explicaciones por cuanto escapan a la razón humana. A la poesía se le ha legado guardar la memoria de alegrías, dolor, sufrimiento y desgracias de la vida, “y todavía más, [ella] nos hace simpatizar con aquello que nos hemos prohibido, con todo lo que hemos arrojado de nuestra alma, con las pasiones de cuya tiranía nos había liberado la razón”.⁸⁹

A estas realidades complejas y propias del hombre que por su naturaleza no se ajustan a los esquemas de la razón, se llega por distintos caminos, claro está, no los previamente establecidos o los que han trazado la lógica, la tradición, la explicación y el discernimiento, sino los que perciben los sentidos, incluso aquellos que no están dichos todavía porque forman parte de las intuiciones. La razón poética es una razón creadora, caracterizada por la dinamicidad y el fluir de la vida, que viene de lo insondable de la interioridad, de la intimidad del hombre, y que se

⁸⁸ Lucía Parente, “Los ojos del alma: la filosofía de María Zambrano”, artículo que hace parte del proyecto de investigación “La Escuela de Madrid y la búsqueda de una filosofía primera a la altura de los tiempos”, Trad. J. A. Vázquez Pérez (Madrid, 2011) <https://apps.carleton.edu/proyecto/equipo/>, 1.

⁸⁹ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 38.

develan mediante la palabra, el símbolo, el sacramento, el poema, el rito, vehículos apropiados para presentar y actualizar la realidad viviente.

Para Zambrano “sólo aquello que constitutivamente es cerrado puede ser la sede de una intimidad; aquello que con suprema nobleza puede abrirse sin dejar de ser cavidad, interioridad que brinda lo que era su fuerza y su tesoro, sin convertirse en superficie”,⁹⁰ y este misterio es capaz de guardarlo la palabra, de contenerlo para comunicarlo a través del lenguaje poético y del pensar filosófico.

En el corazón de las palabras se anida el sentido y el contenido de la intimidad, de la interioridad, por esa razón, cuando el hombre procura cultivarlo como una fuerza que está siempre lista a desplegarse mediante el lenguaje y provisto de novedad y lucidez, entra en su contenido, situación que invita a la conciencia humana a tener la mirada siempre atenta y la capacidad suficiente para extraer desde el fondo las mayores riquezas que ellas poseen; esto en el sentido que Zambrano descubre que “toda palabra suspende el tiempo e introduce en su incesante continuidad, discontinuidad”.⁹¹ La palabra tiene la magia de liberar del tiempo, y esta liberación es la que la filosofía descubre a través del pensamiento.

En tal sentido, la palabra es generadora de movimiento y de cambio, es reveladora del secreto oculto de la vida. Para Zambrano, “engendradora de musicalidad y de abismos de silencio, la palabra que no es concepto porque es ella la que hace concebir, la fuente del concebir que está más allá propiamente de lo que se llama pensar”.⁹² Puede recoger todas las sensaciones del hombre sin agotarlas o contenerlas totalmente.

Por lo tanto, aprender a ver el mundo y la vida desde esta perspectiva del sentir y del pensar es lo que da inicio a una nueva ruta en el pensamiento, como lo es la *razón poética* que centra su fundamento en lo que Lizaola señala: “[...] una sensibilidad que advierte la existencia de

⁹⁰ Zambrano, *Orígenes*, 10.

⁹¹ Zambrano, *Orígenes*, 12.

⁹² Zambrano, *Claros del bosque*, 213.

otro mundo y que nombramos poesía”.⁹³ Esta forma de entender la vida y el mundo, en donde pensamiento, sensibilidad y realidad juegan un papel importante en el ejercicio de conocer, tiende a buscar la unidad entre dos elementos esenciales de la vida humana: el cuerpo y el alma, por cuanto, entre ellos, hay conexiones profundas que son indescifrables bajo una perspectiva integradora, que es capaz de orientar hacia la unidad a través de la fuerza de la palabra que conduce a la conexión entre el hombre y el cosmos.

Mediante la palabra, la poesía es capaz de desentrañar, descifrar el sentido de las cosas y de la vida. Lizaola agrega: “la posibilidad de que las palabras den cuenta de la interioridad, que se hagan cargo de lo que se siente y lo que ese sentir significa, es algo que se alcanza con la ayuda iluminadora de la razón que logra insertarlo en un sentido”.⁹⁴ La poesía es la primera en ayudarle al hombre a hacer conciencia de su presencia en el mundo, de su relación con este y con toda la naturaleza; a través de ella, al hombre le fue dado expresarse, manifestar sus sentimientos y su capacidad de maravillarse, de preguntarse sobre la razón de ser en el mundo, del lugar que ocupa en él, además de la importancia que tienen los demás en este caminar juntos, los encuentros y desencuentros, así como el fluir de la vida.

El *heterodoxo cósmico*, concepto en construcción

La concepción filosófica zambraniana deja abierto un nuevo horizonte de comprensión al considerar al hombre como *heterodoxo cósmico*, cuyos límites y fronteras no están establecidos. Se trata de un ser que, manteniendo la unidad, se encuentra siempre abierto en lo más profundo de su naturaleza, es un ser dispuesto a asumir conciencia de sí mismo, apto para interpelarse, preguntarse y transformar el orden establecido. De ahí que resulte ser siempre un heterodoxo.

⁹³ Lizaola, “Reflexión sobre razón poética”, 41.

⁹⁴ Lizaola, “Reflexión sobre razón poética”, 42.

Aproximación al significado de *heterodoxo cósmico*

Decir del hombre que es *heterodoxo cósmico* es reconocer que es una criatura incompleta, que todos los días se está construyendo, que vive inserto en el cosmos, dispuesto a abrirse paso y a contemplar su inteligencia y sabiduría; pero, también, apto para enfrentarse a sus fragilidades manifiestas en todas las etapas de su historia, por lo que resulta estar siempre frente a un hacerse en construcción.

Un ser enfrentado a la realidad

Es de reconocer cómo Zambrano pone su confianza en el hombre y en su verdadera liberación; en un hombre que está ante fuerzas que no son de su resorte, es decir, que no le son completamente propias y que por ello pueden determinar o dominar su existencia. Lo que significa que se está siempre ante un ser humano que tiene que enfrentarse a la realidad que lo interpela, lo moviliza, lo enaltece o lo aniquila; tal es la experiencia de soledad que encuentra en el cosmos, lugar donde está ubicado y donde hace su vida solo, incluso en medio de los demás.

De suyo, el hombre puede contemplar su esencia, develar los misterios más escondidos de su ser, puesto que en ellos reside el sentido y el valor de su dignidad, la importancia de vivir con los demás, de compartir en la *casa común* su experiencia de ser con otros y para una finalidad que ansía descubrir. Zambrano lo sabe y lo sintetiza: “toda creación, además, supone libertad, elección de medios”.⁹⁵ Desde su esencia natural, el hombre está dispuesto a contribuir en la creación de su propia obra, de su destino y de la proyección en el cosmos donde encuentra que es posible hacer uso de todo cuanto existe para bien suyo y de los otros, sin perder su capacidad heterodoxa que le permite distar, ensayar y crear nuevas oportunidades y formas de comprender la vida que se presenta con variados y diversos estilos.

⁹⁵ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 267.

Con estos planteamientos, es perfectamente claro que es el hombre el que piensa, el que hace filosofía a través de la razón, que se acerca o se aleja de la verdad porque posee el sentido de libertad, condición que lo impulsa a movilizarse, pues solo él es capaz de hacerlo, él es quien tiene conciencia de libertad, quien sabe que no puede paralizarse o instalarse de algún modo porque su vida está hecha para que sea errante, peregrino que camina como con un prisma avizor que le permite explorar la profundidad de su esencia y transparentarla en el actuar, anhelar, conquistar y transformar todo cuanto encuentra a su paso.

El sentido de lo espiritual que permanece anclado a su ser lo eleva, le recuerda que estando en el mundo no es completamente de él; su sentido de libertad lo anima, lo estimula y le hace comprender que definitivamente está hecho para pensar, amar y apreciar lo más grande y valioso de la vida. En este discurrir de la existencia, Zambrano manifiesta que la filosofía se preocupa por la verdad según la razón, pero detrás de esta hay un hombre que es el que razona, “la filosofía persigue la verdad según la razón. Pero es un hombre quien esto hace y sucede que puede buscarla y que puede huirla por lo pronto; la verdad transforma la vida”.⁹⁶ Por lo que pensar ya no es simplemente teorizar sobre lo pensado, sino asimilar y transformar el estilo de vivir, generar un pensar estrechamente vinculado con la práctica vital, pero que no desconozca aquello que escapa a esa práctica en el mundo. Po eso, hombre y cosmos marchan al unísono, son una misma realidad compenetrada, que está en permanente construcción, puesta en un devenir que jamás se agota, porque en él abunda la multiplicidad y complejidad de interrelaciones, y es vital la ocurrencia de nuevos encuentros por establecer.

Es oportuno dar cuenta de algunos rasgos característicos del pensamiento zambraniano en la comprensión de la condición heterodoxa y cósmica del hombre, en quien, esa pesquisa de la verdad, debe estar fundamentada en la sencillez y la humildad, virtudes que acercan a la originalidad, al amor, y permiten moverse en un mundo de pluralidad

⁹⁶ María Zambrano, *La confesión: Género literario* (Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 1995), 14.

y diversidad, sin crear reparos ni divisiones innecesarias, por cuanto el ser del hombre está hecho para mantenerse en estrecha relación con la naturaleza, con el cosmos en el que vive y del cual es partícipe.

Toda la vida palpita al unísono y el hombre se sumerge en ella desarrollando su capacidad de trascendencia, situación que le permite elevarse, maravillarse y alcanzar la grandiosidad que disfruta, dada su condición de ser espiritual; sin embargo, también es cierto que esa misma naturaleza que lo enaltece, le demuestra cómo es de frágil, débil y vulnerable en su propia contextura, situación que se convierte en un llamado a la vigilancia permanente.

Tal estado de vigilia, reconocimiento, enlace y unidad con la naturaleza es una forma de desprendimiento de la realidad material que lleva a reconocer lo cautivante y misterioso que es el hombre como *heterodoxo cósmico*, situación que, a la vez, pone en expectativa las aspiraciones esenciales de la vida humana, que dejan al descubierto todos los conocimientos y las manifestaciones del espíritu como fortalezas y capacidades.

Estas demostraciones son también la evidencia de la fragilidad y de la soledad que acompañan al hombre, que clama audacia para volver a una nueva aurora; y la forma de hacerlo será la de mantenerse despierto ante el mundo, como el lugar apropiado para reconocer las diferencias y las similitudes sin perder el sentido de búsqueda de la propia unidad en medio de las limitaciones, los impulsos y las contingencias en las que se desenvuelve la vida. Esto exige lo que Zambrano describe como “[...] una actitud del hombre acerca de su propio ser, un conocimiento de su lugar que le conduce al encuentro de su propio ser”.⁹⁷ Aún más, es necesario descubrir que ese lugar propio del ser y de los otros será lo que permita redescubrir la unidad que en muchas ocasiones se encuentra en riesgo por la dispersión del entorno.

⁹⁷ Zambrano, *Aurora*, 25.

Un ser capaz de contrariar el orden

El heterodoxo es un ser capaz de trascender el orden establecido, ir más allá de los paradigmas que lo encierran, saltar la zona de confort para encontrarse con una realidad desconocida que lo abrumba y encanta simultáneamente. Zambrano expresa tal situación, enteramente humana, al reconocer que el hombre surge de la misma naturaleza, dándose cuenta de su diferencia con ella. Su esfuerzo por contrariar el orden no se hace por pura pretensión, sino al reconocerse parte de esa demanda irrefrenable que lo impulsa a encontrarse a sí mismo, incluso a interrogarse y a descifrar su misterio, por cuanto quiere penetrar en la profundidad de sus propios enigmas y, de esa misma forma, sondear aquellos que advierte en el cosmos.

Este hombre así identificado es un ser que está ahí, provisto de un lenguaje que le permite comunicarse, exteriorizar todo lo que lleva por dentro; es un ser dotado de capacidad para comprender el orden con el que están hechas las cosas, aunque permanezca insatisfecho consigo mismo; se preocupa profundamente por descubrir un orden nuevo, poniéndose incluso en contradicción con el orden establecido, reconocido o creado para su propia subsistencia. Tal visión del hombre, dotada de tan variadas cualidades, es lo que Zambrano reconoce como *heterodoxo cósmico*, un atributo en construcción que, de paso, le recuerda al hombre que es un ser peregrino, que se mueve entre la soledad y la comunicación con otros, en sintonía con el cosmos, que es su propia morada.

Así aborda Zambrano el concepto de hombre y de su relación con el mundo en su primer libro, *Horizonte del liberalismo*, con total audacia, con un calificativo que se revela prometedor, al abrir un horizonte de comprensión del hombre y del cosmos, suficientemente amplio y profundo que establece la condición humana como referente al que se debe volver siempre por cuanto consiste en la revelación del ser en su esencia, trascender y total constituirse, como quien es llamado siempre a superar todos los círculos de seguridad que se construyen a su paso. Es heterodoxo porque puede imaginar, crear, movilizarse e ir más allá de sus propios límites, de sus seguridades y de su tranquilidad o pasividad inerte.

Y, justamente, en este punto es donde Zambrano entiende que el hombre es un ser que se está construyendo, que necesita develarse paulatinamente porque su ser es incompleto, constantemente llamado a ser, aunque muchas veces puede permanecer hundido en el abandono.

El hombre es una criatura afortunada y su única desgracia consiste en tener que esperar y en la espera desvelarse, desvelar lo que le está encubierto, pero ¡tan propicio a ser desvelado! El hombre no es tan siquiera una criatura incompleta, sino simplemente encubierta, envuelta en los velos del olvido.⁹⁸

Este mismo hombre es el que es llamado a descubrirse a través del tiempo y de la historia para ser reconocido en medio de su misteriosa existencia; su desnudez y transparencia mostrará al hombre totalmente revelado puesto en camino y en movimiento, buscando sentido a todo lo que hace.

Él es un ser que en su estado de fragilidad y olvido entra también en crisis; dichos estados de cambios y transformaciones internos y externos son los que le ayudan a entender que la vida no está completa, tampoco terminada, por lo que somos, según Zambrano, “[...] problemas vivientes, es decir en un tiempo que no cesa y con una exigencia que nos aguarda, aunque para nuestra desdicha puede ser traicionada”.⁹⁹ Esa misma realidad, que muchas veces parece estar tan firme, de una parte, aparece frágil, y, por otra, condenada a la desaparición, a evaporarse, a diluirse como el agua entre las manos, en un devenir que no aguarda.

A pesar de todo, el hombre es esa criatura capaz de retornar a su origen, reintegrarse, anhelar y buscar la unidad primera que lo alcanza en cuanto ensancha su conocimiento. “Conocer es acordarse, y acordarse es reconocerse en lo que es, como siendo; es reconocerse en unidad. Conocer es, desvanecer el velo del olvido, la sombra, para, en la luz, ser

⁹⁸ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 30.

⁹⁹ Zambrano, *Hacia un saber*, 105.

íntegramente”;¹⁰⁰ es aquí la luz que lo devela todo y que solo el hombre puede reconocer la posibilidad de descubrirse tal y como es.

A tal punto llegan sus alcances, a una comprensión de su hechura, y de la que no quiere desprenderse para no extraviar la ruta de la unidad apenas descubierta, identificada por sus condiciones en la primacía de lo humano sobre las demás realidades de la naturaleza y reconociendo en este ser el deseo de la unidad, en donde no queda al hombre sino una tarea responsable: “[...] desprenderse violentamente –violentando y violentándose– de todo lo que no es ella. El hombre tiene que empeñarse en una decisión que le haga acercarse a ese ser, que le haga realizarlo”;¹⁰¹ por cuanto ser y realización en el tiempo, es lo que ayuda a hacer evidente su anhelo de autonomía y libertad.

En ese interés por establecer la autonomía, mientras la vida se hace lenguaje y comunicación, el hombre es capaz de salir, refiere Zambrano, de su peculiar forma de entender la vida: “es el hombre el que, saliendo de su extrañeza admirativa, de la angustia o del naufragio, encuentra por sí el ser y su ser”.¹⁰² Al darse cuenta de que no está hecho en su totalidad, que se construye a lo largo de la historia, en la forma particular que explica Zubiri, “la historia no es simplemente transmisión de vida, no es simple herencia, sino transmisión de una vida que puede ser vivida más que en formas distintas de estar en la realidad”.¹⁰³ Esa construcción en desarrollo es el mejor testimonio de lo que el hombre lleva por dentro, de la fuerza transformadora que subyace en su existencia, en donde se cultiva el sentido de esperanza como un anhelo insustituible que le ayuda a configurarse con el mundo en el que vive. Además, la filósofa Zambrano asume que “la esperanza es, hambre de nacer de todo, de llevar a plenitud, lo que solamente llevamos en proyecto. En ese sentido la esperanza es la substancia de nuestra vida, su último fondo”,¹⁰⁴ además, es precisamente esa esperanza la que conduce a que el hombre

¹⁰⁰ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 30-31.

¹⁰¹ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 40.

¹⁰² Zambrano, *Filosofía y poesía*, 41.

¹⁰³ Zubiri, *Tres dimensiones*, 75.

¹⁰⁴ Zambrano, *Hacia un saber*, 112.

se salve de su aniquilamiento e inmovilidad, presentándose ahora como un ser siempre en salida, un heterodoxo empeñado, incluso, en develarse a sí mismo.

Su sentido habitual de búsqueda, lo cataloga como un ser profundamente insatisfecho consigo mismo, que siempre está inquieto, huérfano de su propio destino, caminante, expuesto a la incertidumbre; de allí que Zambrano expresa: “el hombre no puede navegar en la unidad y cuando lo logra, la destruye para volver a buscarla de nuevo”.¹⁰⁵ El destino y la meta es buscar siempre la unidad, el desafío más grande que guía su proyecto de vida, que está latente allí, convirtiéndose en la fuerza impulsora que convoca todos sus esfuerzos hacia un nuevo despertar, porque él mismo tiene conciencia de sus falencias y de su soledad; siempre está buscando un espacio, un lugar para vivir mejor, por eso vive de heterodoxias que lo ponen en riesgo de perder lo poco que tiene seguro y que ha conquistado para sí.

Rasgos filosóficos de la heterodoxia en María Zambrano

La realidad humana, como condición básica sobre la que se realiza el pensar, es el espacio que en sí mismo es apropiado para dejar huellas, transitar libremente por ella y entender que es un escenario que permanece siempre abierto como una página en blanco en la que cualquier ser humano puede escribir su propia historia, reflexionar e interpretar, cada vez que lo sienta y encuentre oportuno.

Una realidad siempre abierta

Zambrano considera que más allá de su estructura individual, del encerramiento, de las limitaciones que pueda experimentar y sufrir el hombre, está su rostro, su vida, su devenir, el cosmos, su propio entorno, “el

¹⁰⁵ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 74.

lugar donde la naturaleza, el cosmos entero, sale de su hermetismo”,¹⁰⁶ esto para abrir la vida hacia un panorama de conocimiento, amor y experiencia vital que implica apertura y despertar ante el universo, que mientras trata de encontrarse consigo mismo, fortaleciendo su propia identidad, logra reconocerse, confrontarse frente a los demás y salir de sí mismo para darle sentido y valor a todo cuanto realiza en la vida.

Así, convocó a todos a visualizar filosóficamente al hombre, capaz de abrir su ser para compartir con otros; él hace parte del cosmos viviente, de su orden, y encuentra el lugar más apropiado para movilizarse, estremecerse y asombrarse, pero también para refutar, incomodarse y hasta oponerse por completo, demostrando la condición de grandeza y dignidad. La actitud heterodoxa del hombre lo activa desde adentro y lo sitúa en actitud siempre abierta en el inmenso horizonte de la vida, terreno fértil para alcanzar su propia realización, para establecer diálogos y consolidar encuentros.

De esta forma, contemplar la realidad humana en todo el sentido de la palabra jamás tendrá un diseño preestablecido, tampoco podrá enclaustrarse o anquilosarse en los paradigmas de la exagerada racionalidad; la actitud contemplativa de la razón está siempre abierta, llamada a vivir un nuevo amanecer, en diálogo permanente y comunicación fluida. La filosofía de María Zambrano está puesta en perspectiva cósmica, de allí que ve al hombre y lo aborda así: “[...] un habitante del cosmos único e infinito, cuyo origen y razón de ser está muy lejos de estar aclarado”.¹⁰⁷ De ese modo, se debate entre las sombras y las luces de la razón, su manera de estar en el mundo requiere el manejo de la incertidumbre, de la oportunidad histórica que le ayuda a moldear la existencia en un devenir permanente que alcanza a entenderse en su totalidad.

¹⁰⁶ María Zambrano, *La agonía de Europa* (Madrid: Editorial Trotta S. A., 2000), 133.

¹⁰⁷ Agustín Andreu, “Fundamentación teológica de la razón poética”, *Aurora. Papeles del Seminario “María Zambrano”*, no. 11 (2010): 7.

Esta condición y sentido de provisionalidad que acompaña al hombre en todo su caminar lo lleva a preguntarse sobre sí mismo y por su relación con la búsqueda de la verdad que lo inquieta sobremedida y perturba su tranquilidad, desinstalándolo de la comodidad e inmovilidad en la que en muchas ocasiones quisiera permanecer. María Zambrano entiende que, además de ese interrogarse propio de la conciencia humana, existe la posibilidad de reconocer que las cosas también tienen la fuerza de interpelar, de interrogar sobre la presencia del hombre en el cosmos, sobre su realidad humana y su ser. De esta manera lo expresa la pensadora:

Y así, la pregunta por las cosas y por su ser se le dispara al hombre que piensa sin haber recibido, cuan posible le sea, la comunicación que emiten ellas, las cosas, por haberse despertado con excesiva celeridad de esa calma, de ese olvido en el cielo de la noche oscura, el cielo inmediato de la presencia sin nombre ni determinación.¹⁰⁸

Esto es así; el cosmos habla a su manera y el hombre es capaz de interpretar y auscultar el devenir de los acontecimientos que, a la postre, hacen parte de la construcción de su propia historia; es el despertar del lenguaje oculto, de lo no dicho, el que el hombre con su propio lenguaje aprende a descubrir y a descifrar.

Ahora bien, Zambrano es reconocida por visualizar y comprender la realidad a través de la *razón poética*, por cuanto esta razón va más allá de la propia racionalidad y en ella se abre el espacio para que la vida se interpele e interrogue sobre sí misma constantemente. Sobre el lenguaje, en que expone la aproximación hacia la visualización de un horizonte de sentido, enfatiza:

Hay que dormirse arriba en la luz. Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre, intracorporal de los diversos cuerpos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio. Allá en «los profundos», en los íferos el corazón vela, se desvela, se

¹⁰⁸ Zambrano, *Claros del bosque*, 257.

reenciende en sí mismo. Arriba, en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. Se aduerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge donde no se padece violencia alguna, pues que se ha llegado allí, a esa luz, sin forzar ninguna puerta y aún sin abrirla, sin haber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección.¹⁰⁹

Se intuye que un rayo de luz atraviesa la experiencia humana de la vida y a su paso revela lo que hay en la interioridad del hombre en donde residen sus más grandes aspiraciones por las que se angustia y desespera mientras late también allí el vivo deseo de alcanzarlas. Junto a los anhelos que yacen en la interioridad del hombre están también todos aquellos deseos que lo mueven hacia la conquista de la grandeza y de la felicidad; no obstante, están presentes la incertidumbre y el vacío cuando constata que de todos esos sueños y esperanzas muy poco o nada se consiguen, situación que conlleva a redireccionar la vida y a retomar una nueva orientación de las decisiones, tras esa búsqueda insaciable que impulsa más allá de los caminos tradicionales, dejando espacio a la intuición, a la espontaneidad y, por supuesto, a la heterodoxia, como camino de salida a las grandes encrucijadas del hombre en la constitución del ser.

Todo esto se da en un diálogo profundo del ser, que Zambrano entiende como “[...] aquel espacio creado por la acción de algo no hecho para estar en el espacio y que lo crea para que alguien que vive en el espacio y anda por él pueda entrar en su contacto”.¹¹⁰ Establecer diálogo consigo mismo es, en cierta forma, entablar un coloquio fecundo hacia el interior, producto de una llamada amorosa hacia lo que está en la sima más profunda del ser, que lo atrae porque allí reside el misterio, lo desconocido, lo que está por descubrirse siempre y a donde se llega con una mirada abierta y heterodoxa.

El sentido y el valor de las cosas se descubre porque se encuentra un tesoro que permanece “en bruto” en las profundidades del ser, y esto solo lo hace quien está en permanente vigilia, atento y orientado

¹⁰⁹ Zambrano, *Claros del bosque*, 149.

¹¹⁰ Zambrano, *Orígenes*, 11-12.

al despertar que suscitan los valores más altos del arte de vivir y que se compaginan con la vida que fluye con el resto de la creación. Es cierto para Zambrano que el hombre duerme. “Dormir es una caída en una zona sobre la que emerge la vigilia. Es una caída en la pasividad que le retrotrae a la comunidad de los vivientes de la que se ha separado”.¹¹¹ Su sueño es, de alguna manera, la revelación de lo que durante la velada ha quedado oculto y aún no se ha podido percibir porque escapa al mundo de los sentidos y a su inmediatez, pero que está latente para ser descubierto y comprendido porque solo al hombre le sucede cuando duerme. Al respecto, reitera Zambrano:

En sueños aparece la vida del hombre en la privación del tiempo, como una etapa intermedia entre el no ser –el no haber nacido– y la vida en la conciencia, en el fluir temporal. En esta situación intermedia no se tiene tiempo todavía. Todavía porque el sujeto que la padece, sólo moviéndose en el tiempo alcanza su realidad, sólo entonces se apropia de la realidad que le circunda en la forma típicamente humana dada por el disponer de sí mismo. Bajo el sueño, bajo el tiempo, el hombre no dispone de sí. Por eso padece su propia realidad.¹¹²

Así se entiende la vida, que se experimenta como una realidad extraordinariamente maravillosa para el hombre, que produce gozo y felicidad mientras transcurre en la temporalidad y se comparte con los otros; se convierte en una gracia y un don recibidos que iluminan la razón de ser, vivir y compartir, amar y sentirse amado, empeñarse y apreciar el fruto de los esfuerzos, de los gestos voluntarios que nacen de la posibilidad de disponer de sí en pleno estado de vigilia, porque durante el sueño, el hombre permanece sumergido en las profundidades y no puede disponer de sí.

En este orden de ideas, se colige que el significado que logra extraer de todo cuanto existe conduce al hombre a una exploración incansable

¹¹¹ María Zambrano, *Los sueños y el tiempo* (Madrid: Ediciones Siruela S. A., 2004), 43.

¹¹² Zambrano, *Sueños y tiempo*, 15.

en pro de la realización de sus anhelos de trascendencia, y estos cobran mayor importancia y significado cuando él utiliza los medios que son favorables a la vida y otros que, muy a pesar suyo, la ponen en riesgo inminente. Este deseo irrefrenable de descubrir la forma apropiada de actuar en cada momento de la historia humana es la que requiere una comprensión abierta, generosa e, incluso, heterodoxa, para una mejor toma de decisiones en el marco de la conquista de los avances científicos, del desarrollo del pensamiento y del encuentro con la diversidad de culturas que acompaña la evolución de la civilización.

Conocimiento, vida y experiencia humana de la vida

Atisbar el horizonte del *heterodoxo cósmico* propuesto por María Zambrano es encontrar coherencia en la unión entre conocimiento y vida, vivencia humana y compromiso con el cuidado del cosmos en cuanto todo conduce hacia el encuentro con la plenitud, con el máximo Bien. En Zambrano, este interés viene marcado por la fuerza del amor desde el mismo despertar a la vida: “el existir lo arranca del amor preexistente, de las aguas primeras de la vida y del nido mismo donde su ser nace invisiblemente para él, mas no insensiblemente”.¹¹³ En la base de todos los acontecimientos fluye el amor que conduce a sentir, conocer y vivir; en él encuentran sentido y valor todas las cosas y acontecimientos que acompañan la vida del hombre en su espacio temporal.

Una experiencia profundamente humana y a la vez una actitud heterodoxa en la búsqueda del conocimiento y de la verdad está en el preguntar, vocación propia del *heterodoxo cósmico* que no se queda tranquilo e inmóvil ante la montaña de interrogantes que ante él aparecen. En principio, se puede afirmar con Zambrano: “[...] lo más humano del hombre: [es] el preguntar, el hacerse cuestión de las cosas”;¹¹⁴ esto se palpa inmediatamente como un rasgo característico de su heterodoxia. El hombre se mueve hacia el logro de respuestas a las preguntas que anteceden a cada acción, a cada movimiento que se suscita en la experien-

¹¹³ Zambrano, *Claros del bosque*, 134.

¹¹⁴ Zambrano, *Hombre y divino*, 35.

cia de la vida; allí, en ese terreno, se aprecia y se fortalece el encuentro, el diálogo sobre los acontecimientos cotidianos, mientras se configuran diversas opciones de vida que, a la vez, conducen a la toma de decisiones auténticamente humanas, fruto del discernimiento, de la confrontación y del encuentro, sean positivas o negativas.

A fin de cuentas, afirma Zambrano: “el preguntarse es lo peculiar del hombre, el signo de que ha llegado a un momento en que va a separarse de lo que le rodea, algo así como la ruptura de un amor, como el nacimiento”.¹¹⁵ Preguntarse es despertar, salir de sí mismo, del propio estado de encerramiento y alcanzar el éxtasis del cosmos, como el único capaz de hacer conciencia del mundo circundante y de su propio ser.

Este tal desprendimiento de la situación de inmovilidad del pensamiento permite reconocer que se vive, que se es capaz de conocer y actuar en el escenario de la vida, en donde la experiencia recobra sentido y la memoria permite confrontar el accionar en la historia para examinarse, orientarse y no repetirse. No puede darse el desarrollo del pensamiento crítico sin abrirse a los nuevos rayos de luz que posibilitan un nuevo despertar, e iluminar la oscuridad de la noche ofreciéndole la oportunidad de experimentar una nueva aurora.

No se trata, entonces, de un preguntarse banal, solamente por satisfacer alguna curiosidad superficial; el preguntar humano va mucho más allá de la cotidianidad, por cuanto es el intento de satisfacer las necesidades más urgentes que preocupan a la existencia humana; por lo que, reconocer la existencia de la verdad y asumirla o acatarla, en este ejercicio de preguntarse, toca a la vida misma. En el decir zambranio: “[...] se ha operado algún cambio, es ya una vida transformada, convertida”.¹¹⁶ La fuerza de las preguntas y la habilidad de las respuestas ha generado una transformación, una nueva oportunidad de sentido de todo lo que se vive y se hace; de ahí que, conocer se traduce en acciones que estimulan el devenir de la vida.

¹¹⁵ Zambrano, *Hombre y divino*, 66-67.

¹¹⁶ Zambrano, *La confesión*, 14.

El hombre es un buscador incansable, un heterodoxo de tiempo completo que anhela indiscriminadamente independencia y libertad para alcanzar sus propios deseos; bien lo explica Zambrano: “[...] es algo como el nacimiento; el proceso en que un ser que se ha nutrido y respirado dentro de otro, intrincado con él, se desprende en busca de su propio espacio vital”;¹¹⁷ pues él no puede continuar dependiendo de otros, se hace a sí mismo, rompe con todos los protocolos y los lazos que lo adhieren porque naturalmente crece en él la posibilidad de elegir, de experimentar nuevas oportunidades para sentir una vez más su libertad y disfrutar de la felicidad que anhela en su tránsito por el cosmos.

En tal sentido, es clave muy importante la que se descubre en Zambrano en torno a la heterodoxia humana que tiene su realización en un estilo de comprensión de la vida, como condición que subyace en el trasfondo del hombre y de la que no puede escapar. Por una parte, como construcción propia, “la vida humana necesita ver para ser vida. ‘Vivir para ver’ y ver para vivir. La visión libera a la vida, más la visión de sí mismo trae el grado supremo de libertad”.¹¹⁸ Lo que define la actitud heterodoxa del hombre es, precisamente, la capacidad de darse cuenta y la posibilidad de orientar libremente su voluntad a la realización de lo que desea, y encontrar lo que busca. Su conquista se lleva a cabo en el concierto del universo, donde tiene su propio lugar. Como lo señala Zambrano, él hace parte de ese proyecto de amor.

Y así los pasos del hombre sobre la tierra parecen ser la huella del sonido de su corazón que le manda marchar, ir en una especie de procesión, si se siente libre de condena cuando el corazón pesa condenado a proseguir; gozoso, cuando se siente formar parte de un cortejo en el que van otras criaturas humanas y de otros reinos, en serenidad perfecta cuando se siente moverse al par con los astros y aún con el firmamento mismo, y con el rodar silencioso de la tierra.¹¹⁹

¹¹⁷ Zambrano, *Hombre y divino*, 67.

¹¹⁸ Zambrano, *Hombre y divino*, 288

¹¹⁹ Zambrano, *Claros del bosque*, 177.

Es así como los pasos del hombre sobre la tierra son la huella del caminante peregrino que cuenta siempre con una nueva posibilidad vivida y compartida en el encuentro con otros, “pero si la visión de sí mismo no es directa sino refleja, a través de un semejante, la libertad es adquirida por medio del otro. Somos, pues, por otro y con él”.¹²⁰ Nada está aislado, la dinámica de la vida y el universo mismo van tras la unidad y el encuentro; cada uno tiene su puesto y el hombre sabe que todo está sintonizado, que se mueve armónicamente y que el equilibrio depende de todos, que la serenidad es fruto de esa sintonía y unidad.

En la experiencia de la vida tal como sucede en el escenario fecundo del cosmos se produce el conocimiento, la práctica de los encuentros. Allí es propio considerar lo que reconoce Zambrano: “pertenece a la esencia trágica de la vida el necesitar del otro aun para la libertad”.¹²¹ Siempre están los demás, está el cosmos donde ocurre la vida y allí los otros cuentan para encontrar sentido a lo que se hace y se vive, para pensar y apropiarse sensatamente de lo que corresponde para subsistir haciendo buen uso de la libertad. Un elemento más para interpretar los alcances del sentido de la vida.

¹²⁰ Zambrano, *Hombre y divino*, 288.

¹²¹ Zambrano, *Hombre y divino*, 288.

Filosofía del sentido de la vida. Antropología, *heterodoxo cósmico* y sentido de la vida en María Zambrano

El mayor interés por desentrañar una filosofía del sentido de la vida, en perspectiva zambraniana, lleva a reconocer algunos elementos filosóficos incrustados en su visión antropológica y que son de gran ayuda para encaminar la ruta de relación de la triada hombre-cosmos-sentido de la vida, elementos básicos de gran significado e importancia en la reflexión filosófica sobre el sentido de la vida. De ahí, que auscultar con atención en la obra de Zambrano su visión de hombre y la importancia que le da a la vida es crucial en el desarrollo del concepto de hombre como *heterodoxo cósmico*.

Elementos filosóficos constitutivos de la antropología zambraniana

Siempre que se quiere discernir sobre la vida, emerge un sinnúmero de preguntas alrededor, y la filosofía, encargada de la reflexión de los grandes problemas que preocupan al hombre, está presta a ocuparse de esas preguntas esenciales en búsqueda de respuestas o de nuevos interrogantes que surgen en torno a la cotidianidad y a la luz del ejercicio de pensar. Por lo que preguntarse ¿cuál es el sentido de la vida? e interesarse por el quehacer de todos los días, por la existencia de un Ser Superior o por el destino del hombre, hace parte del ejercicio filosófico en torno a la comprensión del sentido, cuyo propósito consiste en aproximarse una vez más a la realidad vital, con el fin de apropiarse de nuevas formas de reflexión y de acción, en medio de la incertidumbre y la sospecha que le asiste al hombre cuando piensa en las condiciones del mundo actual.

Manifestaciones de lo humano en María Zambrano

La vida en sí misma se presenta como lugar de posibilidades y un camino por recorrer, en donde la experiencia estrictamente humana se manifiesta dejando sus huellas mientras camina, rastros que pueden ser retomados también por otros en el deseo de perfeccionar el sentido humano en la evolución de la cultura.

Un territorio de posibilidades

En el transcurso de la historia, la preocupación por lo humano ha tenido un lugar privilegiado, a pesar de las distintas crisis y desvíos que han suscitado fuerzas que la pretenden opacar y marginar desde distintos ángulos, como el ideológico, que promueven la tendencia a un exagerado materialismo o a una visión consumista de la vida y también del hombre. De esto dan fe distintas corrientes filosóficas, variadas ideologías y diversas orientaciones culturales que se desarrollan en el mundo.

Para María Zambrano “[...] la vida humana parece que es el territorio de la posibilidad, de las más amplias posibilidades y que la historia fuera del proceso de ir las apurando, hasta su último extremo y raíz”.¹²² En esta perspectiva, el pensamiento zambraniano se orienta a comprender la vida desde una óptica cercana a la persona e interesada en su progreso en el contexto particular desde el que se abre también a un horizonte universal, en el que se identifica y reconoce al hombre como el *heterodoxo cósmico*, al considerarlo libre, capaz de dar rienda suelta a su ímpetu creador, sin menguar su racionalidad.

Si la vida humana es el territorio de posibilidades, la historia es el lugar donde emergen las oportunidades para hacerlas concretas y evidentes; en ella, el hombre puede comprender y observar el sucederse de la vida, a la vez que establece una gama infinita de diálogos y encuentros; también allí crea la compleja red de relaciones en donde es posible observar la eficacia de la inteligencia humana, su capacidad de

¹²² Zambrano, *Hacia un saber*, 102.

adaptación y sintonía con el cosmos desde un espacio concreto y en un tiempo determinado. Esta interacción de la inteligencia humana implica adentrarse en las revelaciones del ser, en la indagación persistente de una mayor comprensión de la importancia de lo humano en el obrar y en el pensar.

Decir de lo humano, en perspectiva zambraniana, es entender que el hombre se mueve en un horizonte, en donde lo característico es la comprensión de su propio ser a través de la evolución y desarrollo de su propio destino; de ahí que para la filósofa “el horizonte es algo ideal aún en la visión física [...]. Si el hombre lo perdiera, perdería su humanidad”.¹²³ Esto indica que además de estar en conexión con el horizonte, el ser humano tiene conciencia de sí mismo, situación que despierta en todo su ser la disponibilidad para pensar y reflexionar acerca de su propio ser, su camino, su obrar diario y la realización o modificación de ese obrar para alcanzarlo, hacerlo real y a su medida.

De ahí, que, sea el hombre mismo quien se pregunte por el sentido de sus acciones y sobre su quehacer. No es para nada extraño ni desconocido este ejercicio enteramente humano, siempre lo ha hecho, permanentemente vuelve a hacerlo; interrogándose por su origen, su razón de ser, su destino final y su relación con los demás y con la Trascendencia, mucho más cuando él mismo es consciente de que es portador de semillas de esa trascendencia y que guarda en su esencia el deseo irrenunciable de búsqueda de la verdad.

Además, la posibilidad de pensar y la disposición para hacerlo son características propias de su ser de hombre, en tanto se dan las condiciones necesarias para reflexionar y vivir, incluso en los momentos de mayor crisis y en estados de máximo grado de fatalidad. Al ubicarse el hombre frente a la realidad desnuda y fría, como lo expresa Zambrano, experimenta una profunda conmoción de su ser, “[...] la vida aparece al descubierto en el mayor desamparo, hasta llegar a causarnos rubor”.¹²⁴

¹²³ María Zambrano, *España, sueño y verdad* (Barcelona: Edhasa, 2002), 56.

¹²⁴ Zambrano, *Saber sobre el alma*, 102.

El hombre es capaz de descubrir sus propias debilidades y se siente cuestionado a sí mismo de manera urgente, situación que lo lleva a afinar la conquista del sentido de la vida como estrategia razonable para valorar lo que hace en un mundo en donde se siente que va de paso, donde es extranjero, débil, necesitado de la ayuda y compañía de los demás con quienes establece lazos de amistad, solidaridad y fraternidad. Siempre está llamado a interrogarse por el sentido que guardan esas relaciones con los demás y con el cosmos, es invitado también a preguntarse por el sentido de su vida personal, la razón de ser de su presencia en el mundo que lo rodea, cada vez consciente de su transitoriedad, realidad ineludible que lo sobrecoge, lo embarga y lo preocupa.

La conciencia de tales estados, dice Zambrano, “[...] ha debido de surgir del movimiento y el movimiento a su vez hace sentir y crea la escisión en la realidad, la divide en mi «fuera» y mi «dentro»”;¹²⁵ razón por la que pensar se convierte en una tarea intransferible y siempre nueva, dinámica y heterodoxa por naturaleza, por cuanto la conciencia humana siempre está dispuesta a abrir diferentes posibilidades y a recorrer distintos caminos por lugares insospechados. Este estado de conciencia, transitoriedad y cambio que lo acompaña, como realidad natural e inherente a su ser, es la mejor ocasión humana para reconocer la capacidad de disentir, ensayar y probar nuevas alternativas. Vivir y pensar, recorrer distintas rutas en búsqueda de nuevos conocimientos, acercarse a un inédito despertar que indica tener conciencia, cuidado y atención en el transcurrir de la vida es lo que permite darse cuenta y elevar la dignidad humana, dando pie a la construcción y sentido de individualidad en una dinámica de edificación comunitaria que fortalece y humaniza la existencia del hombre en su relación con el cosmos.

Por lo tanto, el cosmos y el hombre que lo habita mantienen estrechas relaciones entre sí, al punto de vibrar al unísono; por lo que la atención y el cuidado deben ser mayores si se pretende mantener la armonía y la paz interior, y de esa manera no dejarse arrastrar por el vacío, caer en la pobreza y el olvido o cambiar el destino y la finalidad

¹²⁵ Zambrano, *Orígenes*, 72.

última para la cual fueron creados. Por su propia naturaleza, el hombre es de características singulares, como lo indica Heidegger en su obra *Serenidad*: “[...] es un ser pensante, esto es, meditante”;¹²⁶ y su capacidad para hacerlo exige siempre del esfuerzo y del ejercicio continuo que le permite darse cuenta y reflexionar sobre la vida, asimilarla para sí con un nuevo contenido vital mientras hace el tránsito por la cotidianidad.

De ahí, que, la extraordinaria capacidad que tiene el hombre de partir de la cotidianidad, del mundo real en el que habita y elevarse a través de estados reflexivos, lo ayuda a dignificarse, a hacerse más humano y, por lo tanto, sabio; mucho más si este ejercicio lo hace de forma continua y vigorosa, es decir, siendo consciente de sus actos y del contexto que lo rodea. Ser dueño de sí mismo implica tener conciencia y capacidad para actuar con libertad, lo que representa la expresión máxima de la inteligencia y de la sensibilidad humana. El ejercicio de buscar nuevas opciones que lo beneficien individual y comunitariamente, así como el deseo de ir siempre tras lo mejor, de aquello que beneficie y engrandezca, se convierte en un verdadero llamamiento a alcanzar los niveles más elevados de la comprensión de la razón del ser y de su propio destino.

En el núcleo de la conciencia humana reside la función de reconocer la realidad como un escenario de interacción que provoca el pensar, el actuar y la apropiación de sí mismo, lo que lleva a un propósito. Dice Zambrano: “[...] a ser dueño de su camino, a trazarlo”;¹²⁷ y desde luego a caminar con propiedad y seguridad a través de lo que se ha trazado y se conoce, siendo responsable de tal proyecto y de tener siempre abierta la ruta para hacerlo posible. Nadie, que no sea capaz de apropiarse de su propio camino y de asir su propio destino, puede orientar la vida, más aún, esto se tiene que hacer teniendo ante los ojos un horizonte y entre manos un proyecto para darle sentido y orientación a todo su quehacer; en otras palabras, para encontrar valioso cada nuevo paso en el caminar.

¹²⁶ Martin Heidegger, *Serenidad*, Trad. Ives Zimmermann (Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002), 19.

¹²⁷ Zambrano, *España, sueño y verdad*, 56.

El cosmos es un territorio de posibilidades en donde la inteligencia humana llega a entramar y ser consciente de la multiplicidad de relaciones que puede reconocer y establecer.

Un camino por recorrerse

La vida, como el pensamiento, es siempre una vía por recorrer, por lo que estar en el camino y ponerse en movimiento significa vivir, descubrir que se es apto para orientar la vida, propiciarle un sentido, encontrar la tendencia y las motivaciones suficientes para vivirla, lo que implica enfrentarse a sí mismo, confrontarse con los otros, autoevaluarse y reconocer las distintas oportunidades que la condición de estar vivo ofrece. El hombre lleva consigo la condición natural de la fragilidad que, siendo inherente a la persona, es una posibilidad necesaria de considerar y revisar siempre, por cuanto esta realidad lo acompaña a lo largo del arco de la vida y lo mantiene en estado de continua alerta frente a la multiplicidad de cambios y transformaciones que se dan entre el microcosmos y el macrocosmos, entre la interioridad y la exterioridad del ser humano. En otras palabras, esto significa pensar y pensarse a sí mismo.

La condición de fragilidad y la conciencia de necesidad son, entre otras, realidades emergentes que ubican al hombre en situación de apertura y diálogo, en cuanto que son situaciones que, a la vez, se convierten en problemas y oportunidades que suscitan la posibilidad de pensar y movilizarse en búsqueda de soluciones prácticas y efectivas, situación que lleva a Zambrano a identificar al hombre como ser destinado al estado mendicante. “Sólo el hombre es pordiosero y lo seguirá siendo siempre”;¹²⁸ esta circunstancia de debilidad es connatural a su existencia, por lo que está destinado a necesitar siempre de la ayuda de los otros, a sentirse apoyado por los demás, a disfrutar de la solidaridad, del amor y de la ternura que puedan brindarle.

Necesidad y ayuda son en sí mismas esas posibilidades que mantienen el corazón libre y abierto para la disponibilidad y el servicio,

¹²⁸ Zambrano, *Hombre y divino*, 156-157.

tanto en el ejercicio de recibir como en el de compartir. El hecho de sentirse viajero, transeúnte por el mundo, despierta la posibilidad de mantenerse siempre en actitud de acogida a otros que también están en similares condiciones o, quizá, de mayor urgencia. Pues solo quien se siente necesitado, logra ser consciente de sus propias carencias, reconoce lo que le hace falta en su interioridad y en su entorno, conoce su delicadeza y sabe muy bien lo que significa transitar en medio de la incertidumbre. Esta experiencia y conciencia límite de carencia hace más humano al hombre en cuanto lo convierte en un ser capaz de sentir, experimentar, ensayar, vivir la solidaridad y la fraternidad no solo por los otros, sino por todo lo que lo rodea y acontece en su instante histórico de vida. Esto es también característica del heterodoxo, incansable en su búsqueda.

La lucha dialéctica entre el ser y el no ser es otra forma de afinar la conciencia de sí mismo, la propia identidad, lo que de paso lleva al hombre a reconocer su capacidad racional y emocional como forma de conocer y vivir en el cosmos, siendo y sintiéndose parte de él. A propósito de esta capacidad, Zambrano manifiesta que “cuando el hombre piensa deja de ser eso que todas las criaturas son: siervo”;¹²⁹ y, además, reconoce la importancia y el sentido de la libertad. En el pensar, el hombre recobra su sentido de libertad y establece conscientemente relaciones con el cosmos, dejando de ser individualista e inmediateista, y pasando a vivir una conciencia cósmica con sentido global e integral, en donde es posible preguntarse por el propio destino, dejarse inquietar por lo eterno, dimensión que está más allá de sus límites y de las fronteras que le son alcanzables desde su entendimiento y conocimiento refinado a través del tiempo.

Este hombre pensante, que está profundamente compenetrado con el cosmos, con la naturaleza que lo rodea, consciente de sus cambios y transformaciones, que permanece involucrado con la realidad a través de su pensar y actuar, es el *heterodoxo cósmico*, el que vive buscando siempre una respuesta a sus múltiples interrogantes, el que, además, es capaz de

¹²⁹ Zambrano, *Hombre y divino*, 157.

generar variadas transformaciones a su paso y que, como lo afirma Hadot, se sitúa en cada instante y en cada acontecimiento de la vida.

Así hay que volver a situarse a cada instante en la perspectiva de la Razón universal de modo que a cada instante la conciencia se vuelva una conciencia cósmica. En consecuencia, a cada instante, si el hombre vive de acuerdo con la Razón Universal, su conciencia se dilata en la infinitud del cosmos, y el cosmos entero se le hace presente.¹³⁰

El respeto y cuidado que el hombre cultiva por la naturaleza y el ambiente hacen parte de sus anhelos más profundos de existir en relación consigo mismo, con otros y con el cosmos, en donde se establecen amplios lazos de unidad; de esto dan cuenta las innumerables conexiones entre el ser pensante y lo pensado, entre el ser actuante y lo actuado.

Así las cosas, la puesta en escena del hombre en un camino por descubrirse y recorrerse en un mundo bajo condiciones de emergencia, lo lanza hacia afuera, lo ubica en condiciones de búsqueda, apertura y conquista, circunstancia esta que lo convierte en un eterno explorador, aventurero y rastreador de sentido, amante de la verdad y obsesionado por la apropiación de la sabiduría, clave excepcional para comprender el sentido de la propia vida y su realización; y, a la vez, fortaleza para construir una verdad. Según Zambrano, “la verdad es el alimento de la vida, que sin embargo no la devora, sino que la sostiene en alto y la deja al fin clavada sobre el tiempo [...]”.¹³¹ La tarea consiste en identificar una verdad que se enquista en la historia y que tiene la característica de ser eterna; por lo que, estar en condiciones de premura y sentirse frágil, no impide buscar la verdad, contemplarla y escrutarla en la fuente de los misterios que aguarda la vida para ser revelada y reconocida por el hombre.

Es así como la condición de mendicidad que acompaña al hombre lo pone siempre en acción, en camino, en movimiento; es incapaz de

¹³⁰ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales* (Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2010), 37.

¹³¹ Zambrano, *Hacia un saber*, 22.

quedarse quieto, inmóvil, estático o de permanecer en silencio, sin expresar todo lo que lleva dentro o de manifestar de alguna forma que está necesitado de los otros o de la propia naturaleza que le prodiga la vida. María Zambrano, hablando de la aurora como quien ha ofrecido la posibilidad de un conocimiento filosófico, una episteme, y que impone su condición de pertenecer al mundo cognoscible, afirma:

Desde el primer momento en el que se la mira nos mira ella a su vez pidiéndonos, requiriéndonos, el que la miremos como la clave de la fisis, del cosmos, pues, y de este su habitante; que aquel que la mira siguiéndola vaya encontrando a través de ella un «puesto en el cosmos».¹³²

Este estado de movilidad, mendicidad y cambio, que le asiste en su camino, en la manera de ser, de conocer y pensar, hace que todos los días el hombre se encuentre con realidades nuevas, que tocan las fibras más profundas de su existencia, pues todo él está encaminado a preguntarse siempre por su ser y su quehacer, mientras se anida y construye en la ruta de la historia, en contraste dialéctico con su forma de existir en el cosmos. Al respecto, insinúa Zambrano: “la mendicidad procede de que el hombre siente el no-ser dentro de sí, ya que su vida elemental es avidez, conato”;¹³³ entonces, siempre estará enfrentado a su propia soledad, a sus vacíos existenciales, a una especie de equilibrio inestable que requiere crear otro estado de equilibrio mayor a fin de lograr su propia unidad como razón motivante para darle sentido a la vida, unidad importante en Zambrano y referida a la historia, la política y el pensamiento:¹³⁴ la de la historia, como la posibilidad de realización personal y social; la de la política, como el cuidado para que la existencia de los otros guarde significatividad y orden; y la del propio pensamiento, como oportunidad para demostrar la necesidad de humanizar las relaciones para que nunca se desvirtúen ni pierdan sentido en la evolución de la cultura.

¹³² Zambrano, *Aurora*, 25.

¹³³ Zambrano, *Hombre y divino*, 158.

¹³⁴ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 253.

Este estado de insaciabilidad, inherente a la existencia humana, de preguntarse, examinar paso a paso la realidad en la que vive, reside en el hombre como forma insustituible de ser con y para los otros, con el cosmos, en lo que Zambrano considera de esta manera: “[...] no se puede satisfacer con nada que sea tener, ser ya; se satisface tan sólo con todo lo que no es, con el horizonte infinito de lo no presente, con la ausencia”;¹³⁵ situación que pide entender que en la tensión entre la ausencia y la presencia se construye la vida y se aprende a descubrir su sentido, pero no de forma aislada y solitaria, sino a través del vínculo y del encuentro con aquello que permita referirse a algo o a alguien, situación que implica para el hombre, en perspectiva zambranianiana, contar con alguien que está a su lado, que lo antecede o que va tras de sí.¹³⁶

Llevar a alguien significa que en tanto se es copartícipe, dice Zambrano, también se es capaz de redimir la esperanza desarmando la desventura por muy grave y difícil que esta sea,¹³⁷ y formulando nuevos paradigmas, apropiados para contener la razón y el significado de la propia existencia mientras se agarra la verdad como el cauce por donde fluye la vida y se acoge en la interioridad del ser conformándose siempre a ella, aprehendiéndola en lo más profundo del ser; es, entonces, cuando se siente que el tiempo no pasa, al menos en balde.¹³⁸ Ya Hadot lo expresaba así: “el pasado y el futuro no sirven para nada. Lo que hace falta es transformar inmediatamente nuestra manera de pensar, de actuar, de acoger los acontecimientos, para pensar según la verdad, actuar según la justicia, recibir los acontecimientos con amor”.¹³⁹ Tal postura en el requerimiento de la verdad es propio y digno del *heterodoxo cósmico* en estado de crisis y de tribulación.

De otra parte, es necesario entender que la vida humana no es pasiva, tampoco permanece encerrada en sí misma; es más bien acción permanente, búsqueda insaciable de ser, capacidad incontenible de tras-

¹³⁵ Zambrano, *Hombre y divino*, 158.

¹³⁶ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 253.

¹³⁷ Zambrano, *Hombre y divino*, 250.

¹³⁸ Zambrano, *Hacia un saber*, 22.

¹³⁹ Hadot, *No te olvides de vivir*, 36.

cender, de elevarse y traspasar los propios límites, por lo que Zambrano insiste, en cómo se siente el transcurrir de la vida “[...] por el cauce de una verdad que se nos revela, y desde él comenzamos a entender otros pensamientos para los que quizá hubiéramos quedado insensibles, o por el contrario, presos en asombro, imposible de traducir en ideas”.¹⁴⁰

En la obra de Zambrano, titulada *El Hombre y lo divino*, se encuentra una sentencia en relación a la superación de las necesidades y límites que el hombre reconoce en su condición, cuya respuesta de su parte es la compensación: “así, ese sentir originario ha sido y será siempre, ante todo, fuente de acción”.¹⁴¹ Por lo que la llama de la vida siempre está avivándose, encendida en cada momento mediante la conciencia de los propios actos, la capacidad de pensarlos, discernirlos y la disposición para vivirlos en libertad, porque solo el hombre con la conciencia de ser libre es capaz de entenderse a sí mismo y a los demás como seres que pueden disfrutar y gozar de la libertad en un diálogo sereno, sentido y razonado. Además, esa comprensión de lo intangible, lo humano y trascendente no puede vislumbrarse ni entenderse solamente a la luz de la razón, puesto que la vida humana no se reduce a simples fórmulas que ayudan a explicar los fenómenos, sino que está más allá de esos límites y estructuras que intentan definirla y comprenderla, de ahí que sean necesarias las experiencias que sitúen al hombre en el cosmos en donde sienta, comparta y experimente la fuerza y complejidad del transcurrir de la vida.

Pensamiento zambraniano sobre el hombre

No se trata aquí acerca de la humanidad en abstracto, sino del hombre en su condición real de anhelar, esperar y querer que se hace desde su individualidad y en la posibilidad de establecer redes de relaciones con los otros en el ámbito social e histórico, porque cada hombre, al arrancar de manera incompleta desde su nacimiento, se va haciendo a través

¹⁴⁰ Zambrano, *Hacia un saber*, 23.

¹⁴¹ Zambrano, *Hombre y divino*, 158.

de sus padecimientos, promesas, nostalgias, y también a partir de sus anhelos, esperanzas y utopías.

Filosofía, una oportunidad liberadora del hombre

En María Zambrano se está frente a una filosofía que se descubre como cauce, sensible, cargada de lo humano, de vida que fluye, un quehacer, una aspiración que sobrepasa los propios límites existenciales, los de la comprensión que puede realizar por sí sola la razón y que se inserta en las profundidades del alma humana desde donde es posible mediar, dialogar y unir. Zambrano muestra que una verdadera filosofía lo es si es fiel a sí misma¹⁴² porque es allí donde tiene la posibilidad de convertirse en vertiente de vida.

En estas condiciones, el pensar filosófico deja de ser una reflexión teórica y se convierte en una realidad indispensable y liberadora, una incesante búsqueda y práctica de la verdad, que la asume conscientemente todo hombre en el ejercicio de vivir y pensar. Así lo considera Zambrano cuando indica que el pensamiento ha de recomenzar su acción liberadora a pesar de ser difícil pero indispensable para generar una filosofía “[...] que nos libre de la tiranía del futuro a la par que nos lo haga asequible”,¹⁴³ esto para ser partícipes de esa construcción del hombre a la que está convocado a lo largo de su vida.

Esa creatura maravillosa en el cosmos, como lo es el hombre, es capaz de filosofar, sentir y vivir en una realidad ilimitada, compleja, que no es acabada, por cuanto se está haciendo y perfeccionando dentro de sus propias imperfecciones, al igual que en las del cosmos, siempre y cuando se refuercen y se consoliden las interrelaciones con los demás en el espacio y en el tiempo. En esas dimensiones se encuentra el escenario para vivir las experiencias de encuentro, solidaridad, participación, ejercicio de la verdadera ciudadanía; y, desde luego, allí se realiza la influencia y la acción transformadora del mundo y de las cosas que

¹⁴² Zambrano, *Hacia un saber*, 23.

¹⁴³ Zambrano, *Hombre y divino*, 305.

envuelven la vida humana; el hombre mismo, entendido como *heterodoxo cósmico* es un devenir que fluye y que está abierto al horizonte de la historia y de la construcción de la cultura. Su anhelo es dar respuesta a la variedad de interrogantes y a la pluralidad de oportunidades que se le presentan. Zambrano indica que el hombre se hace a través del encuentro con los otros, lo mismo que de la política que necesita para su realización a la comunidad. “Por eso, tal vez la política sea la actividad más estrictamente humana y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, glorias del hombre”.¹⁴⁴ No se descubre el dolor o el sufrimiento sino en confrontación con otros, compartiendo los anhelos y esperanzas frustradas, con el ánimo de volver a enrumbarse en la búsqueda de salidas y nuevas oportunidades de superación.

Este pensar filosófico que tiene en cuenta lo humano, en su método y en su búsqueda, tiene como base a un ser pensante, que es además idóneo para sentir y cuya esencia de ser está anclada en su interioridad, en donde tiene su hábitat la verdad, a la que él está destinado y llamado siempre a buscar insaciablemente. Zambrano lo recuerda, “la verdad mora en el interior del hombre no en imagen, no en reflejo, sino en realidad, aunque tan inmensa realidad no pueda ser ni vista ni imaginada, ni puede sernos presente”,¹⁴⁵ esto por cuanto está oculta y es necesario descubrirla para saborearla y vivirla.

El estado de interioridad que se guarda en el hombre corresponde a lo simultáneo, a lo que se da en el espacio y en el tiempo, en donde fluye la información, la comunicación, y lo que significa vida e inmaterialidad, como lo señala Choza.¹⁴⁶ De lo que se trata ahora, según Zambrano, es de comprender cómo en lo inmóvil también se mueve la vida. “Mas la vida atraída y movida por este centro que no se mueve, no circula por él, dentro de él. Él mueve sin moverse mientras que el

¹⁴⁴ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 204.

¹⁴⁵ Zambrano, *La confesión*, 65.

¹⁴⁶ Jacinto Choza, *Manual de Antropología Filosófica* (Madrid: Ediciones Rialp, S. A., 1988), 26.

desvalido corazón que un día, en un instante ha de pararse, se mueve dentro de nuestra vulnerable y abatida vida”.¹⁴⁷

La atención se orienta ahora hacia una verdad que es capaz de transparentar al ser en cuanto sale de él, de ese mundo en donde reside la armonía o desarmonía entre el sujeto pensante y el cosmos, o, a lo mejor, de penetrar lo más íntimo de su ser en el horizonte de la vida, por cuanto, solo él se encarga de articular, unir y ordenar la vida. Al decir de Zambrano: “[...] cuando vivimos en contacto con un pensamiento último, revelador, tenemos, ante todo, un horizonte donde sentirnos encajados y un instrumento técnico para situar y colocar ordenadamente los problemas, los pensamientos”.¹⁴⁸ En el camino, y especialmente en su recorrido, se ordena el paisaje, se reconoce su secuencia, y la vida se mueve en cierta dirección tras un punto de referencia desde donde se tiene la posibilidad de transformarlo todo sin importar las condiciones en las que se encuentre, bien sea en las cumbres de los grandes conocimientos o en los laberintos oscuros de las más insospechadas ignorancias.

En tal escenario en el que espacio y tiempo permiten reconocer el andar de la vida, adquieren significado y sentido las realizaciones humanas como experiencias que ayudan a pensarse a sí mismo y a comprender la realidad histórica en la que se interactúa, puesto que en ella el hombre encuentra la posibilidad de dialogar consigo mismo y con el universo. Un diálogo que en muchas ocasiones guarda su dramatismo y que, siéndolo de esa forma, hace que la vida siempre se presente como un libro abierto para ser leído, entendido e interpretado por todos en el amplio paisaje del cosmos; esto se asemeja a un nuevo panorama que se abre para ser desentrañado y en donde se suscitan, cada vez más, múltiples oportunidades de encuentro y coloquio esperanzador, que fortalecen y consolidan las experiencias humanas en procura de la conquista del bien que no reviste la característica de individualidad, sino más bien de universalidad.

¹⁴⁷ Zambrano, *Claros del bosque*, 176.

¹⁴⁸ Zambrano, *Hacia un saber*, 23.

Y es que la vida en sí misma conserva un fondo, una interioridad, que de acuerdo con Zambrano “[...] es un secreto; llevará siempre adherida una placenta oscura y esbozará, aún en su forma más primaria, un interior”,¹⁴⁹ situación que se convierte en el lugar más profundo en donde se guarda la esencia del ser y se confecciona la posibilidad de compartir con los otros mientras el hombre se va haciendo y perfeccionando. En tal sentido, la interioridad no es un encerramiento hermético sino más bien la posibilidad fecunda de construir la oportunidad de diálogo y encuentro consigo mismo y con los demás. Al respecto, Hadot habla de un deseo y un impulso interior que se lanza hacia la conquista del bien. “El deseo y el impulso hacia la acción resulta necesariamente de este discurso interior: si deseamos una cosa, es porque nos hemos dicho que era buena”¹⁵⁰ y, entonces, se hace posible ir detrás de esa bondad hasta conquistarla y hacerla presente en el aquí y ahora existencial.

Desde la interioridad del hombre, mediante el discernimiento y el diálogo, se irrumpe en el silencio y se rompe la soledad, haciendo posible la creación de espacios generadores de nuevos sentidos que engrandecen la vida. Ese silencio al que se hace alusión aquí es, para Zambrano, poderío revelador que conlleva al obrar humano: “el silencio revela al corazón en su ser. Un ser que se ofrece sin cualificación alguna y aún sin referencia alguna a una determinada situación, que de haberla le cualificaría”.¹⁵¹ En la esencia del hombre está el comunicarse con los otros y salir de todo aquello que lo encierra y no le permite actuar con libertad. Sin duda, esas oportunidades que se abren desde el silencio interior para el diálogo con los demás son una evidente demostración de su carácter comunicativo. “El hombre –ser escondido– anhela salir de sí y lo teme, aunque la realidad toda no envolviera ningún alguien, nadie que pudiese mirarlo”¹⁵² pues él, en su silencio o en su soledad más profunda, por su propia naturaleza, es capaz de proyectar la mirada hacia afuera, así apenas lo pueda hacer.

¹⁴⁹ Zambrano, *Hombre y divino*, 55.

¹⁵⁰ Pierre Hadot, *La ciudadela interior. Introducción a las meditaciones de Marco Aurelio* (Salamanca: Alpha Decay, 2013), 164.

¹⁵¹ Zambrano, *Claros del bosque*, 185.

¹⁵² Zambrano, *Hombre y divino*, 32.

Su ser dialogante requiere sentido de comunicación con los demás y con el cosmos, como una oportunidad de escucha que le ayude a oír en silencio el balbuceo vital de la existencia y le permita identificar en la oscuridad su propio dramatismo, por lo que es necesario mantener siempre una unidad entre los acontecimientos que vive en relación con la naturaleza y la razón cósmica que, a través de su orden y sus leyes, orientan al hombre para que pueda disfrutar y comprender aún más lo que acontece en el arte de vivir. En el ser humano todo movimiento está orientado por una intención, “y en la intención hay como una proposición de sí mismo, un proponerse ser algo o alguien”.¹⁵³ Esto en el escenario de acción en donde le corresponde ser y alcanzar su propia realización.

El mundo circundante contribuye a cumplir una enorme tarea, un gran desafío en esta aprehensión de la unidad cósmica, la de contextualizar al hombre haciendo de este un ser en conexión completa con el orden de la vida, más humano en cuanto que desarrolla su sensibilidad y sentido de inteligencia; más amigable y digno de confianza consigo mismo, con los demás y con la naturaleza en la medida de su posibilidad relacional, como quien abre amplios espacios para cultivar nuevos vínculos posibilitadores de la articulación entre el pasado, el presente y la proyección hacia el futuro. Zambrano insinúa: “y así, él mismo, que no puede aún mirarse, se mira desde lo que lo rodea”,¹⁵⁴ encontrando en los otros y en las cosas la posibilidad de alcanzar las más insondables armonías y estados de equilibrio de la vida.

Hablando del cosmos, este es como un espejo en donde el hombre perfecciona su existencia y descubre las propias razones para deleitarse viviendo. Y esta es la esencia de su cosmicidad, es decir, de su estrecha unidad con el mundo, el vínculo que se reconoce entre todas las cosas y en el que se refleja y se construye su ser, por lo que tiene que permanecer abierto a reconocer el devenir de la razón cósmica, a través de lo que se entiende por el sentido de su existencia. A propósito, cuando Hadot se ocupa en su reflexión de la tarea que tiene el sabio en el mundo, con-

¹⁵³ Zambrano, *Claros del bosque*, 186.

¹⁵⁴ Zambrano, *Hombre y divino*, 32.

sidera que “[...] vive en la conciencia del mundo. El mundo le resulta siempre presente”.¹⁵⁵ Siendo así las cosas, la búsqueda de vínculos de unidad y de relación con el cosmos hace parte de la recreación constante de la vida y de la liberación del hombre que marcha, siempre en busca del sentido de todo lo que hace a través de un logos que está profundamente relacionado con el pensar.

La grandeza de hombre en la vida evolucionada e inteligente

Esta visión del cosmos y de la vida pone de presente la grandeza del hombre que se alcanza mientras evoluciona y reafirma su propia vocación. Cuando él mismo se convierte en revelación de su Creador, se reconoce capaz de habitar y de tener una morada en la que encuentra el ámbito apropiado para compartir la vida con los otros a través de una eficaz acción de encuentro y diálogo, gracias al universo que se le descubre, no solo inconmensurable, sino también de la misma hechura suya, por lo que lo sabe cercano e inabarcable en su complejidad.

En tal sentido, hombre y cosmos están profundamente unidos y conectados; su arquitectura, su estructura psíquica y corpórea, así como su dimensión espiritual, muestran su cercanía y unidad; Zambrano lo entiende así: “el hombre es una síntesis de lo psíquico y lo corpóreo, pero una síntesis inconcebible cuando los dos términos no son unidos en un tercero. Este tercero es el espíritu...”.¹⁵⁶ Por eso, la dimensión espiritual es la encargada de elevar al hombre, permitirle vivir la experiencia de paz interior sin ser prisionero de las cosas o absorbido por ellas en la cotidianidad o en su sola materialidad. Lo espiritual, en sí mismo, genera la tranquilidad del alma, es una forma de inteligencia que permite desde la interioridad preguntarse por el sentido de la vida, por la razón de ser y de estar en el mundo, lo que hace que su pensar esté estrechamente unido a la experiencia y al manar de la vida humana.

¹⁵⁵ Hadot, *No te olvides de vivir*, 38.

¹⁵⁶ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 91.

Francesc Torralba aporta sobre el valor de lo espiritual al decir que “la vida espiritual no es nunca vida paralela a la vida corporal; está íntimamente unida a ella. De hecho, quien se ejercita a la vida física predispone a su ser a la vida espiritual”.¹⁵⁷ Por lo tanto, vida física y vida espiritual no son realidades que fluyen sin acercarse ni coincidir, todo lo contrario, están tan profundamente unidas, que en el hombre encuentran su punto de unidad y juntas favorecen el desarrollo humano integral.

Volviendo a la filosofía zambraniana, de rasgos profundamente humanos, lleva a detenerse en el otro como ser de comunicación, encuentro y diálogo, por la caracterización de su experiencia de saberse ubicado, limitado, determinado e impulsado a construir y a comprender su vida y la realidad que lo acompaña, teniendo en cuenta la interrelacionalidad que esto supone. “Gracias al hombre hay diálogo, dualidad. Él es siempre *el otro* en la naturaleza”.¹⁵⁸ Es la capacidad reflexiva y dialógica la que le permite al hombre pensarse a sí mismo, pensar en los demás y hacer lo mismo en el contexto de interacción en donde permanentemente se da una nueva oportunidad para ser. Por tanto, filosofar es llegar a descifrar la vida en construcción y, de otra parte, adentrarse en lo indefinible del hombre y de su propia historia; es allí donde la razón tiene que volverse dúctil, maleable y abrir la posibilidad a lo que está más allá de la razón, con la sensibilidad del poeta que tiene la posibilidad de oír y escudriñar los secretos de la filosofía, entregarse sin reserva alguna, sin dejarse nada para sí mismo.

En este ir y venir sincrónico de diálogos, de encuentros e interacciones, recobra importancia la historia. En palabras de Zambrano, “la historia no es sino un diálogo, bastante dramático, por cierto, entre el hombre y el Universo”,¹⁵⁹ diálogo que se gesta en medio de la brevedad de la vida, lugar apropiado, tal como lo reconoce Séneca, para los ejercicios cotidianos, “[...] el apego y la práctica de las virtudes, el olvido

¹⁵⁷ Francesc Torralba, *Inteligencia Espiritual* (Barcelona: Plataforma Editorial, 2010), 53.

¹⁵⁸ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 205.

¹⁵⁹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 204.

de las pasiones, la ciencia de vivir y de morir, el profundo sosiego de las cosas”.¹⁶⁰ En este lugar, una de las tareas más complejas consiste en enfrentar el desafío mayor al que está expuesto el hombre, el de mantenerse libre para amar u odiar, las acciones más independientes y autónomas que el ser humano puede realizar en su relación con los demás.

Mientras se desarrolla la conciencia individual del ser, a la par y en el devenir de la historia, es posible comprender también la evolución y la consolidación de las conexiones de esta con el universo, vínculos que lo identifican con la totalidad del ser, puesto que la individualidad, así como la universalidad, mantiene estrechos lazos y canales de comunicación. “Según el elemento que predomine, según el personaje central del drama, actuarán los otros elementos. Entre ellos, la política”,¹⁶¹ entendida esta como una manifestación de la naturaleza relacional y que se constituye en un entramado de conversaciones y escuchas infinitas que admiten aflorar el deseo, de mantener el orden y la organización, además de la precaución por el cuidado de la vida.

Al reconocer la importancia de lo humano y de una filosofía con fuertes características antropológicas, se exploran las distintas habilidades del hombre como ser hecho para la comunicación, la organización, el sentido de servicio, de entrega y la capacidad de amar, pues este no solo piensa y teoriza por la capacidad racional que posee, sino que también comprende, vive la experiencia de búsqueda para despejar su propio misterio y la comparte con los demás, lo que a su vez despierta su sentido político, por cuanto está hecho para cuidar y organizarse con los demás, comprometerse para la consecución de un único fin que es la justicia y el bien común como interés de todos. Está hecho para sentir, servir a los otros; y ese sentido de responsabilidad que se despierta en él, se hace visible en el compartir dialogante, situación que le deja experimentar y poner en práctica las virtudes.

¹⁶⁰ Séneca, *Diálogos*, Trad. Juan Mariné Isidro (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 2008), 413.

¹⁶¹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 208.

Se es tanto más humano en tanto se asume la responsabilidad de serlo, en relación siempre abierta a los demás y a través de la ventana del amor y la verdad. Según Aristóteles: “[...] la sociedad política tiene como fin las acciones nobles y no el [simple] convivir”;¹⁶² en ese sentido, quienes mayor compromiso colaborativo tienen en una sociedad, mayor integración alcanzan en la *polis*, que aquellos que sean superados por los que tengan mayor virtud política. Por su parte, Zambrano indica que “[...] la política necesita para su posibilidad de la existencia de la sociedad”¹⁶³ y es así, ella tiene su fuente y su fin puestos en el desarrollo del hombre, porque ese es el lugar más apropiado para encontrar la armonía, la luminosidad de la vida y la plena realización humana. Además, solo se logra cuando se pone en función la inteligencia orientada por los principios que rigen el universo, es decir, por la razón cósmica que es la encargada de conducir cuando se avanza tras una mayor perfección de la vida en el cosmos, procurando superar los apéndices de muerte que obstaculizan el desarrollo y el curso armonioso de la vida.

De ahí que la política está llamada a cuidar de la vida en el devenir de la historia, en donde se favorece la posibilidad de iluminarse y orientarse hacia el desarrollo y la consolidación de la vida individual y comunitaria, con responsabilidad y sentido de servicio a los otros, bajo el principio y la convicción de la lucha por la supervivencia, la conservación y la consolidación de la comunidad. Por supuesto, el hombre es capaz de conocer, conocerse y ser conocido; él es, ante todo, la razón de ser de las cosas. “El hombre es el sujeto de un conocimiento fundamentador”¹⁶⁴ porque está dotado de autonomía y es capaz de pensar y crear, pero lo es, también, para relacionarse y movilizarse con los otros.

Sin duda alguna, en ese estado de relacionalidad y de interconexión, sucede, como lo afirma Marc Augé en su obra *Por una antropología de la movilidad*: “[...] las vías de circulación y los medios de comunicación,

¹⁶² Aristóteles, *Politeia (La Política)*, Trad. Manuel Briceño Jáuregui (Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1989), III, 1281a.

¹⁶³ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 204.

¹⁶⁴ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 77.

resulta[n] hoy en día un espacio complejo, enmarañado, un conjunto de rupturas en un fondo de continuidad, un espacio en extensión en el que las fronteras se desplazan”,¹⁶⁵ y se abren, además, grandes pistas de interconexión, relación y conocimiento que requieren, de paso, la organización y el aprecio del valor de la acción humana encauzada hacia el bien por excelencia.

En tales condiciones, el hombre está circunscrito a dos horizontes; por una parte, están las cosas que conforman el escenario donde se mueve la vida, y, de otra, aparecen “[...] las cosas compañeras y extrañas, las cosas a las que salimos desde el sueño primero, a las que salimos sabiendo. Y eso otro, que queda detrás en el olvido, y de lo que el filósofo quiere desprenderse, cuando marcha a conquistar su ser...”.¹⁶⁶ Desde esta postura, Zambrano argumenta que los filósofos llaman siempre al hombre a la vigilia, a estar atento y despierto, a pesar de que este llegue a sentir la tentación de permanecer quieto, instalado en su caverna, resistiéndose a crecer: “se siente en el mundo, en medio de las cosas que son, como una larva que ha de crecer y formarse”.¹⁶⁷ En la esencia de todo, la vida está provista de una fuerza creadora e impulsora que lanza hacia el futuro e impulsa a avanzar y a completar todos aquellos vacíos que el hombre conserva desde su estado inicial, a pesar de que muy dentro de él residen semillas de grandeza y fuertes tendencias que lo conducen a la unidad.

En el corazón del hombre reside la pregunta, su cuestionar e interrogar, y esta realidad es la que, según Zambrano, “[...] supone la aparición de la conciencia; de la conciencia, ese desgajamiento del alma”.¹⁶⁸ Esto conlleva a descubrir la fragilidad, pero, a la vez, eleva al hombre hacia el mundo espiritual que lo engrandece en su dignidad, sobre todas las cosas, haciéndolo apenas inferior a los ángeles y coronado de gloria y de poder, como diría el salmista (Sal. 8, 6). Su ser consciente de sí mismo lo hace distinto de los demás seres que no tienen el mismo

¹⁶⁵ Marc Augé, *Por una antropología de la movilidad* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2007), 77.

¹⁶⁶ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 111-112.

¹⁶⁷ Zambrano, *España, sueño y verdad*, 28.

¹⁶⁸ Zambrano, *Hombre y divino*, 35.

grado de conciencia, pero que a la vez despiertan el merecimiento de su cuidado y atención. Este estado de grandeza y poderío exige de él una actitud responsable y respetuosa de las relaciones con el cosmos y con quienes habita. Su capacidad de pensarse a sí mismo no lo sustrae de la responsabilidad de hacer un uso apropiado de su libertad.

El hombre como lugar del logos

Con relación a esta premisa, la filósofa española explica: “la cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás”.¹⁶⁹ Esto remonta a la comprensión de lo que significa, en tal caso, conseguir aristas de encuentro entre estos dos elementos asombrosamente distintos, pero extraordinariamente cercanos desde su origen mismo, en quien los concibe en una misma realidad: el hombre heterodoxo, como lo es para la filosofía griega, para Zambrano es el “lugar del Logos”.¹⁷⁰ Ser lugar del logos significa tener la posibilidad de usar y mostrar la razón a través de la experiencia que supone la transformación, producto de su ejercicio de racionalidad.

En el pensamiento de Zambrano se articulan estas dos categorías dejando ensanchar la misión de una y otra en ese gran espacio de la vida, en donde se desarrolla el pensamiento, el logos que enaltece la civilización en cuanto se hace posible comprender al hombre en su pluralidad y diferencia porque viene desde distintas partes con diversidad de pensamiento y multiplicidad de acciones, sin dejar de pensarse como un todo orientado siempre a la búsqueda de la unidad y la verdad que se alcanza a través del logos, palabra que mora en su ser y se convierte en donación y entrega. A la postre solo el hombre es ser dotado de palabra.¹⁷¹

Un logos que para el poeta logra su unidad en el poema, en donde tiene su figura y fondo, y que mediante el logos es capaz de explicar-

¹⁶⁹ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 22.

¹⁷⁰ Zambrano, *Cartas Pièce*, 31.

¹⁷¹ v, 1253 a.

lo todo, de ofrecerlo como conocimiento inmediato a través de una realidad, cercana, tocable, perceptible y que se encarna en cuanto se implica con la realidad, con los cambios que en ella se suscitan haciéndose partícipe y fundiéndose con la memoria individual y colectiva del evolucionar de la vida. Zambrano recuerda que el logos de la poesía se consume a prisa, “es el logos que se presta a ser devorado, consumido; [...]. Mientras que el de la filosofía es inmóvil, no desciende y sólo es asequible a quien puede alcanzarlo por sus pasos”.¹⁷² El logos de la filosofía es producto del razonamiento sistemático, hechura de la lógica, por lo que se puede volver inmóvil y muchas veces inaccesible.

Por otro lado, Zambrano argumenta, “el «logos» de la Filosofía traza sus propios límites dentro de la luz. El de la poesía, en cambio, cobra su fuerza en los peligrosos límites en que la luz se disuelve en las tinieblas, más allá de lo inteligible”.¹⁷³ En tal sentido, cuando la filosofía y la poesía se unen en el arte de filosofar, se experimenta el retorno a la esencia misma de las cosas, a la comprensión de la totalidad del ser, penetrando más allá de las apariencias externas, pues a la filosofía le corresponderá ocuparse del arte de vivir, de sus preocupaciones y afanes cotidianos, del acompañamiento de los momentos de mayor vitalidad, como de aquellos que son críticos o finales como la muerte. La muerte entendida como el cierre de un ciclo vital en el camino de la existencia.

En esta exploración de la realidad y del misterio en donde aflora el deseo de encontrar la esencia del hombre, la razón unida a la poesía es capaz de comprender lo insondable de la vida humana, de detenerse y acercarse a ella, de comprender su fugacidad y auscultar la relación armónica con quienes siempre se emprende la búsqueda del sentido como algo nuevo y sobre caminos inexplorados a través del diálogo y del encuentro, en ese escenario vital en donde la vida está latente, siempre abierta y acogedora, muchas veces impregnada de irracionalidad. En tal sentido, la palabra poética que se convierte en un vehículo de

¹⁷² Zambrano, *Filosofía y poesía*, 23.

¹⁷³ Zambrano, *Hacia un saber*, 162.

comunicación es irracional “[...] porque no se resigna a que cada ser sea solamente lo que aparece”.¹⁷⁴

El poeta “[...] no ofrece razones, sino que entrega su propio ser”,¹⁷⁵ y esa entrega desinteresada y libre es una forma de conocer, de apropiarse de la realidad, de pensarla y poseerla desde el fluir constante en la práctica vital, donde la pasión, el amor y la verdad son indispensables y necesarias para que el curso de la existencia realice su recorrido a lo largo de la historia. Por lo tanto, no se trata de una razón elevada y estéril, lejana, pasajera, efímera y sin morada; más bien, es una razón encarnada, cercana, incrustada en la cotidianidad en donde hombre y contexto guardan estrecha y mutua relación, hasta el punto de sentir afinidad, conservar la unidad y establecer lazos de sintonía y armonía mediados por la palabra que es pensamiento y acción.

En este fluir de relaciones entre cosmos y hombre, la poesía ofrece ser el vehículo más apropiado para desentrañar de la realidad compleja e informe las razones más profundas que permitan construir el sentido de la vida, que ayuden a descubrir el sentido estético, encontrar la sintonía con el pensamiento y hacer del silencio y la palabra un espacio apropiado para la escucha, la confianza y, por supuesto, para poner la mirada mucho más allá de la materialidad, de los límites, de la evidencia simple de las cosas, y elevarse hacia las cúspides más altas y más nobles que solo el ser humano puede aspirar porque es un ser espiritual.

Y, es más, la poesía, según Zambrano, tiene la posibilidad de circundar al hombre y comprenderlo en su totalidad, en su existencia, en todas sus formas de manifestación concretas y materiales. “Ya el hombre es sólo voz que canta y manifiesta el ser de las cosas y de todo. El hombre que no se lanzó a ser sí mismo, el hombre perdido, el poeta, lo tiene todo en su diversidad y en su unidad, en su finitud y en su infinitud”.¹⁷⁶ Este hombre heterodoxo, arrojado de las más variadas condiciones, por su

¹⁷⁴ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 115.

¹⁷⁵ Gómez, *Camino de razón poética*, 83.

¹⁷⁶ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 114.

forma de ser, puede remontarse libre, más allá de sus propias fronteras y de las circunstancias que lo rodean, sobrepasar la barrera de tiempo y del espacio. Para él, se abre en toda su amplitud el cosmos, su vida se integra, se hace cósmica porque se convierte en un todo ordenado que busca siempre la unidad, una finalidad como es la de construir su propio destino. “[...] El *logos* como razón de ser y como discurso totalizador se encuentra lo mismo en el conjunto que en cada parte y cada formulación singular, porque *logos* incluye la idea de la *relación* entre las partes y el todo”.¹⁷⁷ Y en el hombre confluye la unidad de las partes y del todo.

En esa búsqueda de unidad entre hombre y cosmos, surgen distintas expresiones que intentan recoger el sentido de la relación del hombre con los demás, relaciones que están mediadas por la ética y la estética, cantadas por la música y elogiadas por la poesía; en ellas, el otro juega un papel muy importante: son como un espejo que reflejan la vida y ayudan al reconocimiento de la individualidad y de la identidad, mientras entran a formar parte del yo y lo sitúan en el universo.

Al respecto, Zambrano afirma: “la unidad, compañera inseparable del ser, no reside íntegramente en ningún ser, sino únicamente en el todo. Sólo la armonía de los contrarios es”.¹⁷⁸ Hay que reconocer que entre los límites y la infinitud sea posible crear espacios de armonía y lazos de unidad como base para buscar un mismo sentido, una misma realización, no deja de ser más que una posibilidad de acercarse a las fronteras de la felicidad, que nace como fruto fresco del encuentro y de la conciencia de conexión con la totalidad.

En búsqueda de la naturaleza humana

De lo que se trata es de rescatar la esencia del alma, y esto se hace cuando se recurre a la esencia natural del hombre, cuando se encuentra con su

¹⁷⁷ Enrique Húlsz Piccone, “Logos: Heráclito y los orígenes de la filosofía” (Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 223.

¹⁷⁸ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 29.

propio punto de partida. Zambrano explica: “[...] no es conocer lo que interesa, no es el ser de las cosas, ni las leyes del mundo lo que el entendimiento persigue. Lo que se persigue es recobrar la humana naturaleza, rescatar el alma”,¹⁷⁹ y, para rescatar el alma, es necesario penetrar la esencia del ser y consolidar su fundamento, su realidad puramente humana, por cuanto solo el ser humano tiene la posibilidad de vivir amando, compenetrarse con los demás seres y con el mundo en el que interactúa a través de la experiencia del amor, una vivencia que, por cierto, es búsqueda anhelada, deseada radicalmente, escudriñada incesantemente.

La reflexión filosófica de María Zambrano entiende que una de esas formas de rescatar el alma es por medio del amor, “el amor nacido en la dispersión de la carne encuentra su salvación porque sigue el camino del conocimiento”.¹⁸⁰ Esta forma de acceder a la esencia de la naturaleza del ser es lo que más se parece a la filosofía y es la que identifica al hombre como un ser hecho para amar. El amor se caracteriza por la pobreza y el desinterés; es necesitado, emerge de la oscuridad y termina en la luz. Para Ortega y Gasset “el amor no es un instinto que, nacido de una vez para siempre, perdura imperfectible. Es una dimensión de la cultura en que se avanza o se retrocede, que es más pulido en un tiempo y más tosco en otro”;¹⁸¹ se origina en el deseo y puede remontarse a la contemplación de la vida; tiene momentos de genialidad, pero también de ineptitudes; experimenta decadencias y fracasos, pero también en él se encuentra la posibilidad de realizarse, y esto se logra cuando se convierte en experiencia que privilegia el compartir, la solidaridad y la fraternidad.

Ese impulso natural de compartir, incrustado en el corazón del hombre, que en la realidad cotidiana se traduce en solidaridad, amistad y fraternidad, permite remontarse hacia lo más sagrado del ser humano que consiste en el reconocimiento de su propia dignidad; a ese espacio que reside en el corazón de la vida y en donde el ejercicio mayor consiste en darse desinteresadamente en un gesto gratuito y de corresponden-

¹⁷⁹ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 57.

¹⁸⁰ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 66.

¹⁸¹ Ortega, *Obras completas*, 523.

cia al verdadero amor, en el sentido que lo busca como el fin más bueno y mejor. Aristóteles pregunta: “¿no es verdad, entonces, que el conocimiento de este bien tendrá un gran peso en nuestra vida y que, como aquellos que apuntan a un blanco, alcanzaríamos mejor el que debemos alcanzar?”.¹⁸² Allí el hombre recobra el sentido del amor, más allá de ser una simple experiencia, se convierte en un don, una entrega y una gracia que brota como manantial incontenible de las entrañas mismas del ser, cuya función consiste en capacitar al hombre para proyectarse, darse y compartir todo cuanto contiene dentro de sí.

Además, Zambrano advierte que “lo profundo es una llamada amorosa. Por eso toda sima atrae”.¹⁸³ De ahí, que, esta realidad que subyace en las profundidades del alma sea incontenible y se dilate como fuerza viviente por los laberintos del cosmos para impregnar y atraer a todo viviente, convirtiéndose en una llamada atrayente que cautiva el corazón del hombre hasta hacerlo sentir realizado en todo lo que se propone como realización de una determinada finalidad.

Esta es una convocatoria de amor y gracia que se entiende como experiencia vivida a la luz de la razón y que es orientada por las sendas del conocimiento al encuentro total con la verdad misma y el Sumo Bien; ella, dilatándose siempre en el cosmos, en donde se hace tangible, visible e histórica, se refleja en el actuar humano. Por supuesto, tiene que ver con un amor de gracia que trasciende al otro, como muy bien lo expresa Frankl: “[...] el amor trasciende la persona física del ser amado y encuentra su sentido más profundo en el ser espiritual del otro, en su yo íntimo”.¹⁸⁴ Y ese sentido de trascendencia no puede darse más que en la naturaleza humana en donde se tiene la oportunidad de buscar la verdad, la vida, haciendo de ellas una ocasión para el encuentro y el amor.

¹⁸² Aristóteles, *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, Trad. Julio Pallí Bonet (Madrid: Editorial Gredos S. A., 1985), 1094a, 20-25.

¹⁸³ Zambrano, *Hacia un saber*, 68.

¹⁸⁴ Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Trad., Christine Kopplhuber y Gabriel Insuasti Herrero (Barcelona: Herder Editorial, S. L., 2004), 66.

Con respecto al amor, Zambrano insiste: “ve ha salvado porque partiendo de la dispersión de la carne lleva a la unidad del conocimiento, porque su ímpetu irracional es divino ya que hacia lo divino asciende”.¹⁸⁵ Y es que el amor no ha dejado de ser porque tiene la capacidad de mantener la unidad en la diversidad; con la fuerza del amor se hace uno en la diversidad; se llena de solidez y seguridad con la fuerza suficiente para arrebatar, de los extravíos, las divisiones y los fragmentos a los que está siempre expuesta la vida.

El amor en sí mismo está lleno de un hálito vital que conduce hacia el encuentro con el totalmente Otro de manera desinteresada, capaz de transformar la vida, de elevarla e inundarla de eternidad. Por algo se reconoce la experiencia profundamente humana en el ejercicio de amar, en el arte de vivir con amor y de compartir con los demás y con el cosmos. Por eso, el poeta y el místico son capaces de disfrutar de estos campos totalmente distintos de la realidad que rodean al hombre, pero partiendo de ella misma; el primero, con su búsqueda insaciable intenta recoger el contenido de ese mundo místico lleno de otredad y acercarlo por medio de la palabra a la cotidianidad, por eso dice Zambrano: “poesía es reintegración, reconciliación, abrazo que cierra en unidad al ser humano con el sueño donde saliera, borrando las distancias”;¹⁸⁶ y el segundo, entiende que su acción contemplativa le ayuda a disfrutar en profundidad del sentido y significado de las cosas en torno a la vida.

Poesía y mística conocen de estas artes: “el poeta vive según la carne y más aún, dentro de ella. Pero, la penetra poco a poco; va entrando en su interior, va haciéndose dueño de sus secretos y al hacerla transparente, la espiritualiza”.¹⁸⁷ Si la *razón poética* es la posibilidad de entender a través de la inteligencia el fluir de la vida, en la mística y la poesía resulta muy cercana la oportunidad de comprender que en ellas mora el arte de liberar al hombre de su cotidianidad y proporcionarle la capacidad de trascender, de superar los límites de la estéril razón, sobrevolar los

¹⁸⁵ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 68.

¹⁸⁶ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 96.

¹⁸⁷ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 62

confines y las divisiones para mantenerse en el ser como un todo unificado que emprende su perfeccionamiento a lo largo del camino hasta alcanzar las orillas de la vida eterna mientras descifra sus propios afanes, al cruzar el ancho espacio de la cotidianidad.

Otro gran filón por el que se llega a la filosofía es la fundamentación del ser que se encuentra en la esencia del hombre mismo, lo que sin duda implica encontrarse con la posibilidad de decidir en su soledad, en su silencio interior, o en su deseo metafísico de comunicarse con otros desde la esencia misma del ser, por cuanto nadie puede hacerlo en su lugar. El hombre goza, disfruta de su autonomía y es en su propia conciencia desde donde asume la actitud de ser “creador y libre. Y seguidamente ser único”.¹⁸⁸

En nuestro propósito de comprensión de lo heterodoxo, es claro reconocer que la libertad es la mejor expresión de la capacidad creativa que solo el hombre posee en su dimensión vital, pues, en la medida en que vive a través del tiempo y de la naturaleza como la morada de su existencia, toma conciencia de una mayor autonomía, y mientras se da cuenta de la posibilidad de realizarse a sí mismo, se confronta con los otros que poseen también autonomía, brotando, así, el reconocimiento y la valoración de su esencia humana.

Caminar guiados por la lámpara de la razón

Las condiciones del ambiente, contexto vital y espacio de desarrollo humano se convierten en oportunidades para aprender, crecer y dar sentido a las cosas que se hace en la relación con los otros. Animado por la capacidad intelectual y la posibilidad de conocer, el hombre está expuesto a muchos desafíos frente a la realización de la vida. Zambrano lo dibuja así: “[...] camina ya solo, con una carga, con algo dentro que se le debate en agonía de asfixia. Camina solo, sin más luz ni guía en su libertad que la lámpara de la razón”.¹⁸⁹ Esta lámpara es la luz de la esperanza que,

¹⁸⁸ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 78.

¹⁸⁹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 242.

unida al sentir y vivir, encumbra al hombre en lo más alto de la cúspide como máxima realización de ser, situación que lo hace digno de pensar, transformar y vivir. Este hombre está lanzado al mundo para hacer de él una casa habitable, en donde, con el calor y la fuerza de los demás, tiene la posibilidad de mantener su candil siempre encendido para no perderse en la oscuridad y la sombra que acompañan su propia existencia.

También es propio el reconocimiento de Zambrano sobre el ejercicio que aporta el poeta buscando la esencia del ser en lo más alto de su existencia, en su propia dignidad humana, por el camino de la metafísica. “El poeta ya no está fuera de la razón, ni fuera de la ética; tiene su teoría, tiene también su ética propia, descubiertas por él mismo, no por el filósofo. El poeta *es*, es tanto como pueda ser quien hace metafísica. Los dos hacen algo esencial y que parece bastarse a sí mismo”.¹⁹⁰ La poesía tiene la palabra y, con ella, la posibilidad de conducir al sueño primero y primordial del ser, en donde aún no se había experimentado la caída; “[...] sueño de la inocencia anterior a la pubertad”.¹⁹¹ A través del camino de la poesía, se hace posible la reintegración, la reconciliación y el abrazo como factores humanos que ayudan a identificar al ser, no solo como individuo aislado, sino como un ser profundamente relacionado y estrechamente vinculado con los otros y con el cosmos, medio en el que interactúan y donde es posible mantenerse vinculados, sin alejarse del sueño esencial.

En esas condiciones particulares de relacionalidad y de sentido que adornan la realidad poética, la poesía se convierte en uno de los vehículos más importantes de la comunicación y del desarrollo del pensamiento humano, lo que permite comprender *la razón poética* y su heterodoxia como la manera propia de aproximarse a la sabiduría, a la filosofía y al filósofo, como quien quiere “[...] salirse de la corriente del tiempo, de la procesión de los seres, despegarse de la larga cadena de la creación en que marchamos unidos en condena temporal con los demás”.¹⁹²

¹⁹⁰ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 85.

¹⁹¹ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 96.

¹⁹² Zambrano, *Filosofía y poesía*, 101.

Pensar, entonces, no es solamente un ejercicio de corte individual sino comunitario, se comparte el conocimiento con otros, se socializa y esta luz se expande, se convierte en patrimonio y faro que ilumina a la comunidad, a la cultura, a la civilización, en donde el filósofo y el poeta tienen una palabra viva, cercana y siempre iluminadora que expresar.

El filósofo y el poeta se perfilan a través del tiempo; pero, muchas veces, sin que sea perceptible, se encuentran y comparten acciones comunes en el ejercicio del pensar y del conocer, pese a a andar por caminos distintos y experimentar sentires disímiles. Entre estos dos perfiles, las individualidades son visibles: “[...] el filósofo parte despegándose en busca de su ser. El poeta sigue quieto esperando la donación. Y cuanto más tiempo pasa menos puede decidirse a partir”.¹⁹³ Estas son dos realidades definitivamente complementarias en el ejercicio de aproximación al ser y a la vida; siendo tan distintas y distantes, se vuelven necesarias en cuanto apuntan a la comprensión unitaria del ser, sin dejar espacio para que este se escape al intento de comprensión o al baño de luz que emerge de la aurora de la razón.

En este sentido, lo que impulsa a la complementariedad es la acción de pensar, de ejercitar la razón y de expresarla en la hondura sensata de la vida en un movimiento que involucra y en el que confluyen emoción y razón, dando una textura consistente e integral a la comprensión y al desarrollo de la vida humana, que se acoge siempre a la luz que la orienta y que le otorga sentido para que se convierta en un nuevo horizonte apropiado en la comprensión de la totalidad de la vida. Esta idea, que tiene que ver con la realidad, de hecho, no es una simple idea abstracta, sino que hace parte de la cotidianidad en donde toma su estado de concreción y se desarrolla la posibilidad de vivir.

El acto de pensar, para Zambrano, “ha de ser una idea informadora, de la que se derive una inspiración continua en cada acto, en cada instante”.¹⁹⁴ Todos los seres humanos alcanzan los más altos ideales

¹⁹³ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 106.

¹⁹⁴ Zambrano, *Hacia un saber*, 88.

cuando se dan a la tarea de descubrir una idea, de asimilarla y apropiarse de ella para su proyecto de vida, haciéndola partícipe de sus más grandes anhelos y aspiraciones, al punto de constituir la fuente motivadora de su propio desarrollo. A decir verdad, no se trata de cualquier tipo de idea, sino de una que posea capacidad creadora, fundante e inspiradora. La poesía, en ese sentido, generalmente la contiene en sus raíces; de este hecho Zambrano da cuenta: “[...] la poesía es huida y busca, requerimiento y espanto; un ir y volver, un llamar para rehuir; una angustia sin límites y un amor extendido”.¹⁹⁵ En la poesía aflora la magia encantadora, la exaltación de la sensibilidad, la posibilidad de magnificar la imaginación llevándola desprevenidamente a orillas desconocidas, incluso a costa de poner a la deriva lo establecido, lógico y sintético; esta es una forma de heterodoxia permanente en donde la razón también tiene su puesto cuando se encarga de iluminar esa nueva forma de actuar del hombre.

En la poesía se vive la donación y la entrega. Este estilo lo conoce muy bien el poeta que es consciente de la conformación de la totalidad del ser a la que llega sin forzar ni obligar, porque siempre existe la disponibilidad para dar y recibir; quizá el filósofo, por su perfil, ha olvidado que el hombre es capaz de poseerse a sí mismo, incluso siendo más que uno mismo. Por lo que “sería menester ser más que uno mismo; poseerse desde alguna otra cosa más allá, desde algo que pueda realmente contenernos”.¹⁹⁶ La aspiración mayor del hombre será constituirse en ser más humano, en buscar la perfección de sí mismo, en prepararse para el encuentro con los demás y con todo aquello que lo rodea.

Por lo tanto, en el proceso de humanización y comprensión de la vida, la poesía tiene la potencia para atravesar regiones distantes y difíciles, para conectarse desde el oído hasta lo más profundo del corazón. A quien hace poesía le compete una tarea que no consiste solo en advertir que se está ante un peligro o riesgo; de suyo, le compete una misión que consiste en proporcionar el fuego con el que es posible encender y man-

¹⁹⁵ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 107.

¹⁹⁶ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 109.

tener el calor de la vida. En ese sentido, como lo advierte Heidegger, en el poeta no solo se da la base de la existencia como un ofrecimiento libre, sino a la vez “[...] el sentido de una firme fundamentación del existir humano sobre su fundamento”.¹⁹⁷ Situación que llama a comprender de mejor manera que la vida tiene un valor mayor y un sentido a partir de sí misma, de su razón de ser; y este existir vital del hombre se podrá apreciar mejor si se piensa la vida, se la acoge por lo que ella es, devoliéndole el verdadero sentido de su existencia, iluminándola con la luz de la razón y dejando que sea guiada por su fuerza impulsora, que se dilata a través del devenir del cosmos.

El encanto de la poesía y el brotar de la vida está en acercarse a su fluir y entender. Zambrano la considera así: “[...] un abrirse del ser hacia dentro y hacia fuera al mismo tiempo. Es un oír en el silencio y un ver en la obscuridad”;¹⁹⁸ experiencia antropológica singular que ayuda a afirmar el sentido de las cosas, de lo que el hombre hace y, por supuesto, de las consecuencias de su actuar. Ahora más que nunca se requiere de la luz de la razón que ayude a alumbrar la esencia misma del ser humano y a dar espacio para auscultar las latencias de su sentir, para comprender mejor la magnitud y la totalidad del ser, entendiendo que en él se unen la sabiduría y la inteligencia como una forma de conocimiento y de saber vivir.

El hombre como *heterodoxo cósmico* en relación con la vida

Para Zambrano hay una relación profunda entre la vida, la religión, la ética y la política, muy propio de su tiempo y de la situación que le correspondió vivir, terreno fértil para comprender los intereses de la época y, por supuesto, la visión del mundo, de la vida, del pensamiento y del hombre. De allí que el nexo entre una visión particular del hombre y de la

¹⁹⁷ Martin Heidegger, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 46.

¹⁹⁸ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 110.

vida aflore como una nueva forma de comprenderla y de asumirla como una realidad propia del vínculo con el cosmos. En el siguiente apartado, la clave de atención se orientará hacia la manifestación de la heterodoxia, y, claro está, en su relación con el cosmos, en donde fluye la vida.

Una mirada apremiante de la vida

En María Zambrano la vida ocupa un puesto muy importante a lo largo de su reflexión filosófica, escenario que permite entender mejor la fluidez de su pensamiento y la sensibilidad del mismo frente a una comprensión integradora, incluso si esta se ubicase a orillas de la fuente de la vida. El hombre, ese ser viviente que no está acabado, aprende a vivir en estrecha relación con los otros y con el cosmos, su casa, donde la vida se hace perceptible a través de lugares y rostros visibles.

Centralidad de la vida

Interesa, en todo caso, lo que para cada individuo conlleva una concepción totalizante de la vida, en cuanto integra las búsquedas y construcciones que se esperan alcanzar. Según Zambrano “porque él puede serlo todo, situar su vida conforme a distintos centros de gravedad, a distintos ejes”.¹⁹⁹ De lo que se trata es, una vez más, de rescatar la centralidad de la vida, primordialmente la vida humana, con toda su importancia y valor en la escala de evolución que conduce a manifestarse en su máxima expresión, que es la conciencia que alcanza cuando logra la posibilidad de reflejarse sobre sí misma, esto es, autocomprenderse, pensarse a sí misma y orientarse iluminada por la razón y estimulada por la fuerza de la libertad.

Al contemplar el cuidado de la vida, es necesario también, como lo advierte Platón, el cuidado del alma: “*Sóc*: Y en la búsqueda de esto, hay

¹⁹⁹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 205.

que tener sin dilación cuidado del alma y a esto debe mirarse”.²⁰⁰ En tal sentido, el cuidado de la vida es uno de los empeños más importantes y definitivos en la construcción de la humanidad y esta tarea ha sido delegada a la vida inteligente por cuanto ella se reconoce, en primer lugar, con capacidad de comprenderse a sí misma, y, en segundo, por tener la posibilidad de asimilar al ser en su proceso evolutivo, esto es, al hombre como *heterodoxo cósmico*, quien está profundamente ligado al cosmos como un ser que siente, piensa y actúa en la diversidad, buscando con insistencia la unidad.

La vida, para Zambrano, “[...] es por principio superficial, y sólo deja de serlo si a su respiro se une el aliento del ser que, escondido bajo ella, está depositado sobre las aguas primeras de la Vida, que nuestro vivir a penas roza”.²⁰¹ Tal situación lleva a valorar y a ubicar en el centro la vida en todas sus fases y representaciones, porque es ella la que está en un despertar permanente de la conciencia, es ella la que experimenta un nuevo nacimiento, iluminada por la luz que penetra y baña los acantilados del alma, transparentando al ser y haciéndolo presente en el existir con otros y en su relación con las cosas en el cosmos.

Esto en cuanto todo conocimiento tiene su punto de partida en la experiencia de la vida, puesto que es en ella donde se encuentra su sentido y se descubre la importancia y el valor de la persona, tanto en la vida personal como en la comunitaria. Se piensa la vida cuando se pregunta por ella, por lo que se ignora de ella, por lo que aún no tiene respuestas; pero, además, cuando se vive la experiencia de la calma, de serenidad, en donde es posible disfrutar del verdadero sentido de las cosas.

Por lo tanto, cuando se trata de entender la vida en sí misma y en relación con la de los demás, dice Zambrano, existe una actitud política “[...] que es simplemente el intervenir en ella con un afán o voluntad de

²⁰⁰ Platón, *Alcibiades*, Trad., Óscar Velásquez (Santiago de Chile: Ediciones Táchitas, 2013), 132c.

²⁰¹ Zambrano, *Claros del bosque*, 215.

reforma. Se hace política siempre que se piensa en dirigir la vida”.²⁰² Y una de las tareas más importantes consiste en organizarla y compartirla con los demás. Y la encargada de realizar esa noble tarea, por supuesto, es la vida consciente, inteligente y sabia, que, por su estado evolutivo, tiene la posibilidad de entender y ofrecer explicaciones ante la realidad y comprender su complejidad, aún viviendo en el exilio y fuera de ella. En el pensamiento zambraniano la experiencia del exilio le ha permitido encontrarse y apreciar el sentido y significado de la vida; este tipo de experiencia vivida cambia su horizonte de pensamiento y comprensión, conduciéndola a identificar la vida inteligente como el *heterodoxo cósmico*.

Según Rosella Prezzo, quien ha estudiado el caso del exilio de María Zambrano, “la experiencia del exilio, consecuencia de un acontecimiento trágico, en ella se convierte también en la premisa, «el lugar privilegiado», desde donde volver a pensar y a pensarse”.²⁰³ Esto contiene gran relevancia por cuanto se convierte en una oportunidad para descubrir la razón creadora y fecundante de la vida donde, a pesar de lo trágico que puede ser vivir en unas circunstancias particulares, como en la experiencia del exilio, de esas mismas condiciones emerge un nuevo nacimiento de la vida, manifiesto como una actitud resiliente, en términos psicológicos, cuya dinámica es tan fuerte y radical que se convierte en la mejor expresión de una nueva realidad, con la posibilidad de abrirse de manera heterodoxa ante el paradigma de la adversidad y la aniquilación.

Ante la experiencia del exilio se vive la oportunidad de estar en tierra de nadie, como afirma Zambrano, “la existencia del ser humano a quien esto acontece ha entrado ya en el exilio, como en un océano sin isla alguna a la vista, sin norte real, punto de llegada, meta”.²⁰⁴ Esto conlleva a nuevos aprendizajes para aprender a vivir en estados de incertidumbre, de oscuridad y de vacío, desde donde puede encenderse y crecer también la esperanza, a manera de resplandor que penetra la

²⁰² Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 203.

²⁰³ Rosella Prezzo, “Dasein, il y a, adsum: Una comparación entre María Zambrano, Heidegger y Lévinas”, *Aurora*, no. 8, (2007): 56.

²⁰⁴ María Zambrano, *Los bienaventurados* (Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2004), 39.

oscuridad para despertar a un nuevo amanecer que desgarré definitivamente el velo oscuro de la noche.

En este estado de cosas, la vida entra a ser parte de las circunstancias apremiantes que tienen que ver con la decisión de permanecer inmóvil o de no detenerse y continuar adelante a pesar de las innumerables angustias, adversidades, soledades y experiencias límite que todos los seres están expuestos a experimentar. Zambrano, en *Los Bienaventurados*, indica: “puede ser que sea el morir y no la muerte lo que acecha en este ser que despierta desposeído, librado a su ser apenas señalado, sin figura”.²⁰⁵

No es indiferente que la mirada en perspectiva de lo social reclame también una postura de pensamiento frente a la vida y su significado, de tal manera que mueva a la transformación, a una mejora permanente y a descubrir nuevos horizontes que generen, desde dentro, significativas razones para esperar. Sin duda, en este acuciante llamado al cuidado de la vida en sus múltiples y diversas manifestaciones no es difícil reconocer que se convierta en una nueva oportunidad de reforma, de cambio y transformación, a nivel individual y social, para lo que se requiere una mirada y una actitud enteramente heterodoxa, capaz de sobrepasar los esquemas establecidos por la cultura, el modo de vivir y la visión particular que se tenga de la vida.

La vida desde dentro

En la interioridad del ser, entendido como lugar donde se aprende el arte del amor a sí mismo y a los otros, se da origen a los cambios, a las reformas estructurales que tienen que ver con los otros y con la vida misma, situación que requiere de una capacidad creadora en el lugar donde cohabitan luces y sombras. Rosella Prezzo considera que se “[...] dilatará el instante, terrible y turbador hasta hacerlo *universalmente* revelador, porque en el ser humano reencuentra su verdad más desgarradora y toda la ambivalencia de su condición, así como su origi-

²⁰⁵ Zambrano, *Bienaventurados*, 41.

naría esperanza”.²⁰⁶ Es el *heterodoxo cósmico* el depositario de las semillas transformadoras y orientadoras de la vida que, sin duda, buscan siempre la luz que auyenta las densas tinieblas de lo desconocido y devela una verdad que fluye haciéndose cada vez más clara y transparente al despertar humano de la conciencia.

Lo que el hombre encuentra en su vida interior, como riqueza espiritual que lo llega a *tocar* en el desarrollo de sus actividades cotidianas, sin duda, no lo va a dejar en iguales condiciones, sino que lo transforma. Estas improntas de cambio que aparecen continuamente como fruto de la reflexión, de la meditación y de la contemplación ubican al hombre en un nuevo plano de conquista, de búsqueda de distintas formas de actuar y de vivir con los demás. Para quienes ponen su interés en los cambios que favorecen la experiencia de vida, Zambrano va a indicar que esas transformaciones tienen que ver con lo religioso, lo ético y lo político,²⁰⁷ como se mencionó antes, porque se trata de dimensiones que articulan la vida humana y contribuyen a comprender mucho más la vida tanto en su origen como en su desenlace.

Así, el sentido de trascendencia, la relación con los demás y la responsabilidad social que requiere de un espacio y de un tiempo para ser realizadas, recuerdan que el hombre es por naturaleza solidario, que desea vivir fraternalmente con los demás, encontrarse, compartir sus proyectos y esperanzas en una vida que, generalmente, se mueve entre “[...] un individuo que actúa y una vida que se ofrece como materia reformable”.²⁰⁸ Por ende, las innovaciones más importantes que se pueden constatar en la historia humana cuentan necesariamente con ese individuo dotado de inteligencia, de sabiduría y de construcción de sentido de su propia existencia.

La reforma se emprende teniendo como punto de partida la vida consciente, inteligente, revelada en el ser humano, en la esencia misma

²⁰⁶ Prezzo, “Dasein, il y a, adsum”. 56.

²⁰⁷ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 203.

²⁰⁸ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 203.

del *heterodoxo cósmico* en donde lo más íntimo, finalmente, consiste en la novedad de la vida, como lo afirma Zambrano: “[...] ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre en Occidente en una luz pura, reveladora, que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido”²⁰⁹ y que vuelva a un nuevo comienzo que inunde de luz y de verdad todo cuanto existe.

Esa luz reveladora consiste en el triunfo de la vida; es desde el corazón de la vida, de su interioridad, donde emerge la acción humana con una fuerza irreprimible, y es desde esa centralidad donde se aprende a degustar y a vivir la vida, donde se entiende también el sentido de vivir. De otro modo, el hombre no sería más que un espectador de la vida desde cualquier lugar donde se encuentre. Los grandes anhelos, así como también los pequeños sueños, se convierten en nuevas oportunidades por las que tiene sentido vivir, porque hay razones para cuidarse y preservar la vida en todas sus manifestaciones y en todos los momentos y circunstancias reveladoras de su movimiento; porque todos los proyectos, iniciativas y programas que el hombre se proponga, a favor de la vida, tendrán una sola finalidad: empeñarse por ella como lo más precioso y significativo que le acontece al hombre en el cosmos.

Una realidad que asombra

Zambrano, en *Horizonte del liberalismo*, deja percibir los elementos unitivos entre hombre y vida, más aún, entre *heterodoxo cósmico* y vida, constituyéndose en una relación posibilitadora, especialmente cuando las perspectivas que ofrece el mundo han conllevado a una ruptura entre estos, con innegables y funestos efectos. Se escapa la vida y el ser humano con todas sus potencialidades para, no solo encarar el mundo, sino comprenderlo y transformarlo; se reconoce apabullado entre el ir y venir de la propia historia, sin que consiga muchas veces ser realmente lo que puede ser, dada la entereza que le corresponde y, en tal medida,

²⁰⁹ María Zambrano, *Persona y democracia. La historia sacrificial* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1992), 8.

no encontrar una respuesta cierta a su permanente preocupación por el sentido de las cosas y de la vida.

Por consiguiente, vivir en un estado de asombro, así como reconocer que todo está lleno de fecundidad en el cosmos en donde brota la vida, es asomarse a las fronteras de lo desconocido que tiene ahora la posibilidad de revelarse como algo nunca conocido y en donde se reserva el espacio para la fascinación. Zambrano dice que esto “[...] se da cuando se vislumbra algo insólito, pero que es aún más puro y fecundo cuando se produce ante algo de sobra conocido y que de repente se presenta como nunca visto”.²¹⁰ El cosmos en el que habita el hombre está siempre listo a ser develado, conocido y comprendido, a pesar de ser un misterio por descubrir, maravillándose siempre de todo lo que contiene. La vida es una realidad que asombra a todos los seres que se asoman para ver su profundidad.

Por lo tanto, extasiarse del entorno habitable será siempre un nuevo despertar que Zambrano reconoce como un asombro “[...] ante la evidencia del signo natural: la figura impresa en las alas de una mariposa, en la hoja de una planta, en el caparazón de un insecto y aún en la piel de ese algo que se arrastra entre todos los seres de la vida, ya que todo lo viviente aquí de algún modo se arrastra o es arrastrado por la vida”.²¹¹ Nada está completamente aislado, todo permanece conectado y, en ese estado de relación, el hombre es el único heterodoxo que, con conciencia abierta, es capaz de comprender y orientar su propio proyecto de vida.

La filósofa malagueña indica que esta experiencia de asombro o de espasmo se da frente a la complejidad de la realidad humana, llamada a encontrar sentido y a hacer historia: “pues el hombre puede estar en la historia de varias maneras: pasivamente o en activo. Lo cual solo se realiza plenamente cuando se acepta la responsabilidad o cuando se vive moralmente”;²¹² esto implica hacer conciencia de la forma de vivir con

²¹⁰ Zambrano, *Método*, 99.

²¹¹ Zambrano, *Claros del bosque*, 221.

²¹² Zambrano, *Persona y democracia*, 11.

los demás y asumir la responsabilidad como experiencia propia de la vida a la que el hombre se ha aproximado bajo un cierto temor, en donde, en muchas ocasiones, marcha de espaldas: “[...] desatendiendo la actualidad, para convencerse de que no lo llevaba tras de sí [...] mientras construye] lo que llamamos concepciones de la vida; que, a modo de esferas, tiene cada una su sentido de sí misma”.²¹³

Por lo tanto, no se puede olvidar que se está de cara a una realidad compleja, caracterizada por el fuerte impulso heterodoxo del trasegar por la historia, y en donde el hombre se encuentra siempre preocupado. Dice Zambrano, al referirse a la política y a la vida, “lo que ya es y lo que ansía ser, en palpitaciones de impaciencia. Y entre ambas, entrecruzándose, el hombre –con sus múltiples problemas– y su universo”,²¹⁴ se encuentran con algo nuevo por resolver y construir, en un mundo desafiante y difícil que brinda morada y alberga al hombre como peregrino en medio de múltiples posibilidades de triunfos y fracasos.

Definitivamente, el hombre jamás puede escapar de sí mismo; en su experiencia fugaz de la vida y en el transcurrir del tiempo, está llamado a dar respuestas a sus urgentes y más profundas necesidades y anhelos, pues, tal reto desafiante, lo lleva a actuar para sí mismo, para los demás y para el mundo donde vive, comportándose como un ser inteligente, dotado de múltiples posibilidades y habilidades que lo convierten en un ser político por naturaleza, responsable de sus acciones mientras vive y comparte su vida con los demás, se despierta deseoso de ser, entre el pasado y el porvenir. Por eso, para Zambrano, “pasado y porvenir se unen en este enigma. No podría suceder de otro modo, dado que el hombre se encuentra siempre así: viniendo de un pasado hacia un porvenir”,²¹⁵ en donde siempre está en tránsito, situado en un devenir que jamás se acaba.

Ciertamente, en ese ir y venir de la historia, en donde se encuentra el hombre como transeúnte entre los desafíos de la violencia, el deseo fer-

²¹³ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 206.

²¹⁴ Zambrano, *Horizonte*, 207.

²¹⁵ Zambrano, *Persona y democracia*, 14.

viente por instituir la paz, recuperar la tranquilidad e instaurar la justicia con la aspiración de preservar la vida, uno de los aspectos clave consiste en reconocer la particularidad e individualidad de la vida en el sentido que no es copia de ninguna estructura previa, porque siempre aparece como única e irrepetible; se da como una gracia; como el fluir libre y permanente que merece apreciarse cada vez mejor por cuanto es imposible conocerla en su totalidad. Al respecto, el aporte de Zambrano es el siguiente:

Para el que valora ante todo la vida, la relación se invierte; las ideas son las sombras inertes que nunca nos podrán dar la autenticidad de las cosas, y la vida jamás podrá conocerse en su totalidad, porque no es copia de ninguna estructura inteligible; es única, oscura e irracional en sus raíces.²¹⁶

A la razón, en ese sentido, le corresponde constituirse en un instrumento luminoso que ayude a abrir caminos en la raíz de la vida, a trazar sendas entre las oscuras y complejas entrañas en donde las ideas son sus signos, que no valen por sí, sino por lo que significan, por las realidades ocultas a las que aluden y que ayudan a despejarlas en su propio misterio. Todo esto lleva a comprender mejor que la vida por su complejidad, y por el misterio que en ella se encierra, no se ajusta a los esquemas de la racionalidad para ser aprehendida, sino que requiere de una visión global e integral que permita abarcarla en su totalidad, que se acerque y la comprenda desde la dimensión emocional y permita explorar los estados de incertidumbre, de sombras y de sospechas por lo oculto, por lo que no se ha dicho, por lo que aún queda en la sombras desde donde brotan también los estados de desesperanza, entendiendo que allí es donde se fraguan también los estados más primitivos de la vida.

Optimismo vital

Reconocer la vida desde el origen mismo, desde el cauce inicial, implica palpar que existe una tendencia que Zambrano llama “[...] optimismo vital - máxima fe en la vida [que según ella afirma] lleva consigo un

²¹⁶ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 225.

pesimismo cognoscitivo, una desconfianza de la razón”,²¹⁷ por cuanto la razón no la agota en su totalidad, ni penetra con sus explicaciones en las profundidades desde donde comienza su cauce; por más que lo intente, a pesar de ser la luz e instrumento encargado de iluminar la hondura del misterio, es ambicioso agotar con una mirada el inmenso mar de la realidad vital, contando únicamente con la fragilidad de la inteligencia.

Una mirada apremiante de la vida en estas circunstancias mueve al pensamiento hacia el significado y el sentido de la vida, en una clara evidencia de búsqueda de la unidad filosofía-vida, que proporciona los elementos clave para la comprensión de la realidad, del hombre y de su condición existencial en el cosmos. Esta perspectiva da cuenta de la visión humanista, del optimismo del pensamiento zambrano y de su alta sensibilidad por un conocimiento que guarde el espíritu de la integridad, que no se logra únicamente por la vía de la razón, sino que deja la posibilidad abierta a múltiples formas de conocimiento. Esta acción característica de la inteligencia humana de abordar la realidad es integradora, e implica en su tarea a la razón, a los sentimientos y a la práctica de la vida.

De otra parte, Zambrano también señala que “la filosofía griega nació de la fe en la razón tendida hacia la crítica, en su forma más extrema, la conversión de la vida. La de Ortega parte de la fe en la vida, se dispone a la arriesgada operación de criticar la razón, es decir, de criticarse a sí misma”.²¹⁸ La filósofa española admira la razón vital de su maestro Ortega; pero, en su quehacer filosófico va mucho más allá de la razón vital, ocupándose de la *razón poética*, que le permite sondear al hombre y su mundo, que le habla en las profundidades en donde se pueden encontrar oportunidades para transformar la vida en la raíz, desde sus orígenes.

Esto da cuenta también de la orientación que Zambrano sigue en su mirada apremiante de la vida; se detiene en el hombre, se aproxima hasta *palpar* la esencia de su vida y lo hace con especial admiración. Su filosofía se convierte en el vehículo que conduce hacia la vida para

²¹⁷ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 225.

²¹⁸ Zambrano, *España, sueño y verdad*, 119.

transformarla eficazmente, se vuelve la herramienta indispensable para volver hacia el hombre y, desde allí, redimensionar su unidad con el cosmos como el escenario más apropiado para la construcción del nuevo horizonte de comprensión de la estrecha relación del hombre con el cosmos, donde está su morada.

El ejercicio en el que se ocupa el pensamiento al mirar la vida conlleva a la pregunta que Zambrano propone aludiendo nuevamente a su maestro:

[...] ¿qué hacer para que vida y razón se entiendan? Ortega la ha perseguido hasta hallar la razón Vital. Histórica. Viviente. Que la razón se entienda a sí misma para poder entender la vida. No encuentro fórmula más fiel para expresar el programa de la filosofía de Ortega, su exigencia, su dádiva. Que la razón se disuelva a sí misma a fuerza de entenderse; que la vida se apure, para dejar, celosa de ocultarse. Que vida y razón no se oculten la una a la otra. ¿Se podrá lograr?²¹⁹

Esta pregunta final, sin duda, es también el camino que se abre en torno a la importancia y a la atención que se debe tener a la vida para entender mejor su sentido y apropiarse las alternativas para conseguirlo desde lo que constituye la esencia humana. Sin embargo, la *razón poética* como nueva forma de acceder al hombre y al mundo en el que vive, supone para Zambrano remontarse mucho más allá de las cosas que le hablan, que le interpelan, porque ellas tienen siempre la oportunidad para asistir a un renacimiento con los rayos de la luz de un nuevo despertar que aparten al hombre de las sombras que lo confinan y lo envuelven. Ver la vida de diferente forma, y especialmente bajo el criterio de la integralidad, tiene gran significado porque son las experiencias del hombre las que fortalecen el sueño creador²²⁰ y garantizan el optimismo de la vida en desarrollo.

²¹⁹ Zambrano, *España, sueño y verdad*, 155.

²²⁰ Sara Bigardi, "La hegemonía del sueño: la importancia de la experiencia onírica en la existencia," *Aurora. Papeles del Seminario "María Zambrano"*, no. 8 (2007): 10.

Heterodoxia y vida en una realidad cósmica

Heterodoxia, vida y realidad cósmica parecen marchar siempre juntas y vibrar al unísono, mantienen una interrelación que es única y está provista del ser encaminado a la unidad. En la experiencia humana de la vida, es importante reconocerla por cuanto hace parte de la búsqueda del bien y la verdad, por lo que tener una visión integradora de la vida será un acercarse a su fuente para comprender mejor su relación y sentido en el cosmos.

La vida en búsqueda de unidad

La vida del ser humano está abierta a distintas posibilidades de realización. Ella experimenta un drama profundo en la conquista de unidad, por lo que aceptarla en su desarrollo histórico no es solamente una cuestión de cuidado moral, entendiéndolo con García Morente que “los preceptos morales constituyen el conjunto de un modelo que pensamos para ajustar a él nuestra vida y nuestra acción; son como el plano de lo que ha de ser nuestro vivir. La moral es la determinación de ese ideal que nos proponemos realizar en nuestro paso por el mundo”.²²¹ Es decir, en donde se viven experiencias significativas y a profundidad, que despliegan, en quienes lo viven, un protagonismo y un sentido profundo de unidad.

A la conciencia humana, en esa búsqueda de unidad, le corresponde la tarea de romper los paradigmas y mitos construidos a lo largo de la historia, a través del encuentro y contacto con los otros y en el desarrollo de la cultura. Tal rompimiento y transformación es expresión de una actitud heterodoxa, fruto de la capacidad del maravillarse y manifestar la inconformidad con la cotidianidad, con lo establecido y con lo habitual y rutinario; es decir, el hombre busca siempre la transformación y el cambio en pro de un mejoramiento continuo de la vida. Zambrano, al respecto, expresa que “vivimos en estado de alerta, sintiéndonos parte

²²¹ Manuel García Morente, *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía* (Madrid: Espasa Calpe, S. A., 1917), 139.

de todo lo que acontece, aunque sea como minúsculos actores en la trama de la historia y aún en la trama de la vida de todos los hombres”.²²² Esta es la forma de vivir y convivir con los demás, de experimentar relaciones sanas y duraderas que hacen que la casa, el cosmos, se convierta en un escenario habitable y sea la morada donde, de manera definitiva, se experimenta la unidad de la vida.

Solo el hombre es capaz de experimentar en sus entrañas lo bueno y lo malo, mientras busca sobreponerse a lo adverso y encontrar caminos para esquivar la desdicha latente. Zambrano advierte: “[...] la mente revolucionaria ha llegado en su apetencia a todo lo contrario: a dar vida, fluencia hasta a lo geológico y lo cósmico”;²²³ más aún, su grandeza radica en que permite abrirse paso hacia nuevos horizontes para superar la incertidumbre de la existencia, orientar la vida reconociendo su sentido, situación única que se da en el universo consciente y pensante, y sobre la que se busca encontrar siempre una respuesta.

Zambrano dice también que el hombre es un ser que está en permanente apertura hacia el mundo, hacia el universo de sentidos; “esencial es a la soledad personal el ansia de comunicación y aún algo más a lo que no sabríamos dar nombre”.²²⁴ A pesar de sus enormes limitaciones y encerramiento, el hombre siempre está deseoso de abrirse a los demás y al mundo que lo rodea; a pesar de fomentar la tendencia al encerramiento de sí mismo, su anhelo de apertura permanece como la mejor forma de demostrar que su identidad radica en el sentido de apertura y de diálogo con los demás.

El hombre es un ser cuya vida está lanzada a lo desconocido, al vacío, en donde se experimentan realidades totalmente nuevas, donde se ensayan distintos caminos y se viven experiencias significativas, a pesar de encontrarse fuertemente atraído por la fuerza de la gravedad del vacío y del sinsentido que lo atrapa. Zambrano considera que el

²²² Zambrano, *Persona y democracia*, 16.

²²³ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 219.

²²⁴ Zambrano, *Persona y democracia*, 17.

hombre alcanzará el verdadero equilibrio de su existencia “[...] pensando, construyendo afanosamente, y no en libre entrega, como hace en su privilegiado instinto el animal”.²²⁵ La cultura le ayuda en tan noble tarea en la medida en que lo ocupa y lo empeña en una empresa tan significativa en procura de superar la experiencia de desesperanza o de vacío, una realidad de la que muy difícilmente se puede escapar si no tuviera la fortaleza para construir desde la interioridad.

En tal sentido, la realidad que se construye en torno a la existencia humana tiene mucho de estos elementos que se presentan como problemas, pero que, a la vez, se tornan en fuente de inspiración y acogida en los espacios que se requieren para encontrarse, comprenderse, superarse a sí misma y en comunicación con los demás. Por lo tanto, mantenerse en estado de heterodoxia –donde muchas veces aflora el desaliento, la angustia, pero también el deseo irrefrenable de buscar nuevos caminos– representa una forma efectiva de progresar y transitar por sendas inciertas e imprevisibles.

En María Zambrano se encuentra un aporte significativo en torno a la concepción liberadora del hombre. Para ella, el sentido de libertad “[...] representó la máxima confianza, la fe más intensa en lo humano, y al mismo tiempo la exclusión más absoluta de todas las fuerzas no humanas. En consecuencia: soledad; soledad del hombre frente al inmenso mundo. Es el aspecto más general del liberalismo que pudiéramos llamar cósmico”.²²⁶ Cósmico en el sentido que se sitúa en el mundo, en la casa común, frente a lo indeterminado, indefinido y ante una realidad que tiene que enfrentar todos los días en el fluir vital y del que no puede escapar porque es en él donde se desarrolla su existencia y donde tienen sentido sus realizaciones como fruto del esfuerzo innegable por llegar a ser.

Con estas premisas se fortalece la postura que aquí se asume como justificación de la existencia del *plus* necesario en el ser humano para su concierto en la vida, es lo que en él se atesora como principio fun-

²²⁵ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 231.

²²⁶ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 264.

damental que lo impulsa en la dirección de la construcción de la vida con sentido. La filósofa lo sintetiza en dos “órbes o esferas” que, como lo entiende, ejercen su influencia en la vida del hombre, y una más que autónomamente construye:

Y son la primera la formada por las fuerzas naturales, una; otra, la que resulta del conjunto de los valores que el hombre, aún sin saberlo, acata y trata de realizar siempre. El reino de la Naturaleza y el reino de los valores; el primero nos trasmite energía y nos acoge maternalmente en sí, envolviéndonos en el fluir de sus vibraciones fecundas. El segundo nos atrae, orientándonos, y nos propone una meta cuya conquista es la misión de la vida. De estos dos órbes el hombre se nutre, se alimenta para crear su obra; su obra que nadie sino él podría realizar; su papel en el gran teatro del mundo.²²⁷

Se descubre una especial disposición para diferenciar estas realidades e integrarlas armoniosamente. Naturaleza, valores y vida hacen distinguible la experiencia humana como única, irrepetible, exposición auténtica de grandeza y, a la vez, de pequeñez y debilidad; en todo caso, de increíble excelencia. En toda esta realidad se encuentra radicada la esencia de la dignidad y la nobleza; el culmen de esta experiencia se centra en la autonomía y en la libertad, como conquistas auténticamente humanas, que se orientan hacia la búsqueda de la belleza como orientación hacia la unidad, aún en medio de la diversidad y pluralidad de las cosas. Para Zambrano, “simplemente se da el encenderse de la visión, la belleza. [...] La llama que es la belleza misma, pura por sí misma”.²²⁸ De lo que se trata es de la belleza que compagina y armoniza con la vida y con el sentido que de ella se desprende.

Unidad en la diversidad

Siendo el hombre el recinto apropiado para vivir y sentir las heterodoxias, el liberalismo parece representar, según Zambrano, la posibilidad

²²⁷ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 266.

²²⁸ Zambrano, *Claros del bosque*, 161.

de vivir mejor la experiencia de libertad, una libertad que no está lejos del amor que une, y que no solo lleva a pensar sino también a sentir y a vivir para transformar:

Amor al hombre. Amor a los valores. ¡Supremas virtudes del liberalismo! Para salvar el primero hay que renunciar a la economía liberal. Para salvar al segundo es precisa la libertad: libertad de pensar, de investigar, de enseñar.

Libertad –ya lo hemos dicho– que no rompa los cables que al hombre le unen con el mundo, con la naturaleza, con lo sobrenatural. Libertad fundada, más que en la razón, en la fe, en el amor.

Y es que cuando el mundo está en crisis y el horizonte que la inteligencia otea aparece ennegrecido de inminentes peligros; cuando la razón estéril se retira, reseca de luchar sin resultado, y la sensibilidad quebrada sólo recoge el fragmento, el detalle, nos queda sólo una vía de esperanza: el sentimiento, el amor, que, repitiendo el milagro, vuelva a crear el mundo.²²⁹

Con la mirada puesta en la experiencia de la vida, y no solo en la razón, se hace visible ante el mundo el ser humano mismo, manteniendo la actitud de búsqueda de todo cuanto le signifique valoración, superación, conquista de las metas, apasionamiento por la misión de cada uno, inclusive hasta alcanzar los estados más sensibles. Para ello, se requiere el compromiso de luchar por la unidad, incluso para encontrar el sentido en todo lo que se hace en medio de la diversidad. Zambrano indica que, además, el “[...] aprovechamiento del dolor en beneficio de los valores positivos, heroísmo del individuo como encarnador de los valores vitales [...]”,²³⁰ representa una forma heterodoxa de descubrir, en las improntas humanas, los nuevos caminos en la búsqueda de orientación de la vida que lo trasciende todo.

²²⁹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 269.

²³⁰ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 227.

La tentativa racionalista, que lee Zambrano, es la que encara el hombre todos los días, dicho sea de paso y digno de resaltar a la “pobre caña que piensa”,²³¹ como realidad que apremia en la transformación vital, en donde no se puede permanecer en iguales circunstancias, como tampoco seguir siendo él mismo, sin antes haber logrado una transformación de fondo: “y, mientras dura la llama, la visión de lo viviente, de lo que se enciende por sí mismo. Y luego por sí mismo también, se apaga y se extingue, dejando en el aire y en la mente su geometría visible”²³² Por lo tanto, para nuestro propósito, el aporte a la comprensión de la heterodoxia, en conexión con el cosmos, se entrevé a través de una vida que reconoce el sentimiento como algo que va más allá de la razón, que le otorga muchos saberes, pero que no compagina con lo que se agita en su interior, cuando se contempla el esplendor en sí mismo y no deja de maravillarse en lo que descubre e intuye alrededor de sí en el mundo, en donde subsiste la llama de la vida que arde por sí misma y se vuelve luz visible para todos en majestuoso despertar.

Así, la vida recobra un nuevo sentido y otro significado, impulsada por la fuerza heterodoxa que se mueve en la pluriformidad de situaciones, buscando siempre nuevos escenarios de acción que le permitan comprenderse y orientarse a la luz de la razón, desde el fondo de su ser, en donde reside la interioridad como espacio fecundo para el diálogo consigo mismo y con los otros.

Zambrano conduce a descubrir la unidad entre el hombre y el cosmos, tan estrecha y tan significativa que la comprende como la placenta del hombre con todo lo demás:

[...] nos acercamos otra vez a una vida de sosiego: el sentimiento, más fuerte y menos trabajoso, más poroso y elástico. Es la placenta del hombre con el mundo; y al mismo tiempo que sujeción, cable de la energía

²³¹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 232.

²³² Zambrano, *Claros del bosque*, 161.

y de la gracia. Amarre y guía, ancla y estrella, cadena y escala luminosa, por donde nos baja en nuestro sueño la luz del mundo.²³³

¡Qué certeza esta! La que lleva el hombre dentro de sí, que se traduce en conquista del conocimiento y también del sentimiento, que lo hace saberse completamente unido y a la vez único en la posibilidad de cuestionarlo todo, y de transformarlo de raíz, volviéndolo auténticamente merecido, y, aun así, no definitivo, porque el hombre no está completo, sino siempre a la espera de completarse, por convertirse en uno.

En la continua búsqueda de la unidad, heterodoxia, vida y cosmos se aproximan a la sintonía y a la armonía con la vida humana, que se manifiesta en cada forma de manera diversa y, por ello, no necesariamente con características definitivas ni estables, ni mucho menos estáticas, gracias al movimiento que permanentemente presenta la vida humana en la razón, el sentimiento, en las búsquedas constantes y en el sentido de trascendencia en el que hombre se desenvuelve. Esta armonía siempre esperada –que en situaciones de desesperanza y frustración parece estar ensombrecida por la superficialidad, la trivialidad y la repetición de las cosas– no pierde la posibilidad, ni la aspiración de volver a levantarse, de restaurar su condición de postración y vaciedad para llenarse de sentido, de recuperarse y recobrar su condición orientadora hacia la verdadera unidad.

Esta conjunción tan vital, tan necesaria, tan del ser humano, da cuenta de los sabores de libertad de la vida humana, aunque sea limitada. Zambrano señala la existencia de esta contradicción así: “tal vez ocurra del mismo modo con toda la vida humana –siempre en equilibrio inestable– y nada tendría sentido en su soledad, sino en conjunción –armonía– de contrarios”.²³⁴ Desde esta realidad que vive el hombre, siempre dialéctica, se encuentra el desafío latente que lo conduce a

²³³ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 232.

²³⁴ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 233.

superar las fuerzas que se contraponen a su empeño de alcanzar lo que vislumbra como su meta, mientras desgasta la oportunidad única que tiene de experimentar la vida.

Cuando Zambrano sustenta el liberalismo como una posibilidad de encontrar al hombre en su mayor grado de autenticidad, desvela las cumbres que, finalmente, este está llamado a conquistar: “[...] empeño que el hombre pone en superar toda esclavitud, en ser hombre sólo; es decir, árbitro, señor de sí mismo y de la vida, y, sin embargo, esforzado. Esfuerzo este que se goza en sí mismo y que en sí tiene su fin; esfuerzo heroico, del más puro y descarnado heroísmo”;²³⁵ esto porque en su interior está anclada la dinámica transformadora y solo él es capaz de hacer conciencia de ella, por la que encauza su vida y le proporciona sentido en medio de los sacrificios y de los riesgos que supone el arte de vivir.

Comprensión filosófica del sentido de la vida desde María Zambrano

La vida es una realidad abierta que se abre paso y que unida a la verdad se convierte en una búsqueda incansable provista de sentido. Zambrano considera que: “la verdad, toda verdad, es siempre trascendente con referencia a la vida, o si se mira en función de la vida, toda verdad es trascendencia de la vida”.²³⁶ Entonces, la fuerza de la vida puede sobrepasar los límites biológicos, físicos, psicológicos, y encontrar sentido y razón de ser, en la medida en que trasciende, se abre a nuevas dimensiones y horizontes inesperados, como una realidad dispuesta a ir más allá de sí misma y que, unida a la verdad, se pone siempre en camino. La vida nunca se queda inmóvil, lo mismo que la búsqueda de la verdad.

²³⁵ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 234.

²³⁶ Zambrano, *La confesión*, 16.

Aproximación a la filosofía zambrana sobre el sentido de la vida

La búsqueda incansable de la verdad y la experiencia vital están unidas, así como el pensamiento y la práctica lo están en una comprensión integral y holística de la vida humana en relación con el cosmos. En ese interés por mantener la unidad, se encuentra el sentido de todas las cosas, por lo que el pensar no puede estar desligado del sentido de la vida en ese fluir sabio e incesante que emerge de la interioridad del hombre, desde su silencio libre y consciente.

Vida como camino y cauce

Si la filosofía en general se entiende como el amor a la verdad, a la sabiduría, ese amor a la verdad, en Zambrano, está estrechamente unido a la vida, al punto de entenderse como “camino, cauce de la vida”,²³⁷ porque el camino está encargado de darle un orden y una secuencialidad al paisaje en donde reside la vida. Es así como las raíces más profundas del pensar se hunden en la esencia de la vida, en donde se tiene la posibilidad de vivir y entender la experiencia de la serenidad, del orden y del movimiento,²³⁸ experiencia que se articula con el microcosmos y, por supuesto, con el interior del hombre, en donde mora la fuerza del amor, que hace frente al desafío radical de la muerte, de la destrucción, de la soledad y del vacío.

El anhelo de progresar que subsiste en el alma humana se descubre gradualmente cuando se es capaz de maravillarse, preguntarse, confrontar el mundo interior con el exterior y encontrarle orientación y sentido; es allí donde se despierta a nuevas experiencias de vida que son como el provocar una renovación a la luz del conocimiento mientras se abre la oportunidad a saber, conocer y sobre todo a discernir sobre el alma, que es un trozo de cosmos.²³⁹ El alma capaz de buscarse a sí

²³⁷ Zambrano, *Hacia un saber*, 24.

²³⁸ Heidegger, *Serenidad*, 54.

²³⁹ Zambrano, *Hacia un saber*, 25.

misma, que mediante la naturaleza enfurecida se inquieta y reconoce su vocación, como indica Zambrano, despierta el sentido que ayuda a reconocer el valor de la vida. «Los abismos insondables», las «simas sin fin», «las tempestades fragosas», eran sus propios abismos, sus propias tempestades, entenebrecidos por el abandono de la luz de la razón».²⁴⁰ Sin embargo, su búsqueda incesante jamás se queda en el vacío; por el contrario, se convierte en un abrirse al sentido de todas las cosas, que se eleva y se dignifica, convirtiéndose en cauce por el que fluye la fuerza de la vida.

Esta fuerza inquietante, que brota sin espera desde las profundidades del ser, ofrece la posibilidad de arrastrar a orillas más profundas, a espacios insondables, por lo que es capaz de atravesar las estructuras y las lógicas racionales que el hombre establece en el afán de asegurarlas para moverse en el espacio y el tiempo como dimensiones habitables y vivibles. Tal estilo de conocimiento trascendente se hace visible y palpable desde la experiencia de amar, lo que lleva a la sabiduría como una realidad que hace parte de la esencia humana, cuya finalidad se orienta a la construcción de sentido, de todo cuanto existe y de todo lo que el hombre es capaz de realizar. Bellamente lo expresaba San Agustín al referirse a cómo la luz ordinaria eleva el alma permitiéndole disfrutar de la verdad misma: «ella es cierta luz inefable e incomprensible de las inteligencias. Nuestra luz ordinaria nos ayuda en lo posible a elevarnos a ella».²⁴¹ Razón y vida encuentran la vertiente que conduce a lo eterno que se visualiza y se vive a través de la inteligencia del espíritu.

Zambrano, siguiendo la idea cristiana sobre la concepción del hombre como un ser que está hecho para amar, considera que el amor tiene gran importancia en la búsqueda de la verdad; tanto así que al hablar del hombre señala que es un ser que “[...] ama y muere, que muere con la muerte y se salva con el amor”.²⁴² Esta visión del hombre abre un

²⁴⁰ Zambrano, *Hacia un saber*, 26.

²⁴¹ Victorino Capanaga, Ed., *Obras de San Agustín* (Madrid: La Editorial Católica, S. A., 1929), *Soliloquios*, XIII, 23.

²⁴² Zambrano, *Hacia un saber*, 24.

nuevo horizonte no solo fundamentado en la razón como posibilidad de conocimiento, sino también en el amor, en la emoción, en el sentimiento, en la pasión, actitudes que mueven al hombre a conocerse a sí mismo y a cuidar la vida. Es un ser que, además de conocer, siente lo que conoce, se conecta con el cosmos, concibe que hace parte de él, en suma, se identifica como *heterodoxo cósmico*.

Por lo que intentar la entrada a la realidad humana, compleja, por cierto, desde una visión unitaria y universal, implica comprenderla para asumirla en el desarrollo de su propia existencia como razón y emoción, que se manifiesta en una relación armónica e interdependiente, pues ese es el escenario apropiado para los diálogos, para el intercambio de experiencias y de oportunidades para alcanzar la verdadera realización.

Verdaderamente, se está siempre frente a un hombre que es partícipe, a la vez, de la inmanencia y de la trascendencia; en su finitud, “[...] es una criatura no hecha de una vez, no terminada, pero tampoco inacabada y con un término fijo. Ni estamos acabados de hacer, ni nos es evidente lo que tenemos que hacer para acabarnos”,²⁴³ pues la vida en sí misma se convierte en búsqueda y marcha, espacio suficiente para experimentar todos los días, y en cada nuevo instante, las heterodoxias que en el corazón del hombre abrigan la posibilidad creadora de múltiples experiencias vitales que fluctúan sin límites y que están prestas a ser vividas en el ejercicio de la vida personal y social. Vivir de heterodoxias es, de alguna manera, vivir buscándole sentido a las cosas. Se podría decir que vivir es buscar sentido, que conocer es resolver todos los días una vez más el profundo deseo de sentido que asiste al espíritu humano, que es hacer camino en espera de aproximarse al último peldaño en el tránsito de la vida.

Es por esto que, en el orden de la vida, el pensamiento adquiere sentido y significado, pues la verdad también se entiende a través de las manifestaciones experienciales y no únicamente desde las explicaciones racionales que empujan a la comprensión de todas las acciones

²⁴³ Zambrano, *Hacia un saber*, 104.

y preocupaciones humanas. En ellas, toma forma y se hace concreta y visible la razón de ser, de todo lo que acontece y se comparte con los demás a partir de las convicciones, los principios y las leyes naturales. “La vida necesita del pensamiento, de convicciones claras”,²⁴⁴ pero no se entiende si no se hace experiencia e historia de acciones y emociones. Jamás se podría alcanzar metas satisfactorias, logros significativos y goce espiritual, si la vida no se encauzara a través de metas y finalidades precisas y concretas, si no se visualizaran los puntos de llegada, si no se comprendiera la finalidad para la que se está hecho. Por eso, se necesita de la luz de la razón, del pensamiento que ilumine y pueda transparentar el rostro de las cosas, y los momentos oscuros y complejos que acompañan el drama humano.

En Zambrano, el pensamiento se encarna en la realidad, toma forma concreta en la cotidianidad y en la vida de las personas, por cuanto hace parte de ellas y de su disposición. Allí el hombre es un ser que tiene la capacidad de pensar, y su habilidad está inmersa en la naturaleza y en su ser de humano: “el pensamiento, por lo visto, tiende a hacerse sangre. Por eso pensar es tan grave, o quizá es que la sangre ha de responder por el pensamiento”²⁴⁵ y cristalizar su sentido siendo verificable y palpable mediante la orientación que ella misma tome.

El hombre es un ser viviente racional, y esta razón se despliega en el pensar, como reitera Heidegger.²⁴⁶ Él puede hacerlo porque es capaz de atender aquello que lo hace pensar, es capaz de darse cuenta y ese hecho le preocupa, por lo que no se queda inmóvil frente al fluir de la vida; por el contrario, se detiene a contemplar su paso y se preocupa por entender y descifrar todo lo que acontece.

El pensar o hacer filosofía orienta su interés a la vida y a su sentido, la finalidad y el destino en relación consigo mismo y con los demás, con

²⁴⁴ Zambrano, *Hacia un saber*, 74.

²⁴⁵ María Zambrano, *Delirio y destino (Los veinte años de una española)* (Madrid: Mondadori España S. A.), 1989, 48.

²⁴⁶ Heidegger, *Conferencias*, 113.

quienes vive instantes indescriptibles en la experiencia del amor y en un despertar de encuentros: “[...] la vida, no tiene partes, sino lugares y rostros”,²⁴⁷ y estos se aprecian en tiempos y espacios privilegiados. A través de ellos se deja conocer en un despertar sin imagen previa.

Vida, una fuerza siempre abierta

También aparece claro en Zambrano el interés por lo originario, por el punto de partida que mantiene la transparencia propia del filosofar y en donde mora una urgente necesidad, “[...] la necesidad todavía indiferente que el hombre tiene de expresarse creando, de una expresión que sea a la par, creación objetiva”,²⁴⁸ y de la cual mana la fuerza de la verdad como un espíritu que lo aviva todo y lo llena de sentido, entendiendo siempre que todo está en movimiento y en camino, donde vida y ser permanecen unidos mientras caminan juntos hacia un fin que es la muerte, pues, en Zambrano,²⁴⁹ solo da vida aquello que abre el morir.

Esto indica que la vida no se reduce a fórmulas o a estrategias fácilmente descifrables, sino que guarda en su interior la complejidad en sí misma, por lo que no se puede encerrar en estructuras y lógicas pre-determinadas. En otras palabras, ella rompe todo esquema y fluye con naturalidad a través del horizonte vital. “Los fenómenos naturales pueden ser reducidos por el hombre a fórmulas matemáticas, pero de esas fórmulas trasciende algo innominable, irreductible que deja al hombre asombrado ante el misterio de su presencia, ante lo impresionante de su belleza”.²⁵⁰ Pensar, filosofar, está estrechamente unido a la vida y tiene la tarea de dar forma a todo lo que se agita en lo indeterminado.²⁵¹ Pero, también, está presente en el hombre la posibilidad de disentir, de discordar, situación que lo identifica como un ser heterodoxo, capaz de abrirse a nuevos caminos en la ruta de la comprensión de la realidad

²⁴⁷ Zambrano, *Claros del bosque*, 131.

²⁴⁸ Zambrano, *Hacia un saber*, 53.

²⁴⁹ Zambrano, *Claros del bosque*, 134.

²⁵⁰ Zambrano, *Hacia un saber*, 27.

²⁵¹ Zambrano, *Claros del bosque*, 115.

humana que siempre está abierta a todo tipo de interpretación que pueda hacer desde su real habilidad reflexiva.

De otra parte, Zambrano hace esta consideración: “la vida tiene siempre una figura, que ofrece en una visión, en una intuición, no en un sistema de razones”,²⁵² porque la vida se experimenta en la práctica, en el seno de la cotidianidad, se hace presente a través del espacio y del tiempo, se construye y se perfecciona desde la interioridad misma del hombre, en donde se confecciona el sentido que lo acompaña y que se prolonga a lo largo de su realización.

Lo real es que el hombre se mueve tras la conquista del ser, entre heterodoxias e incertidumbres, y es allí en donde encuentra sentido a su propia realización: “[...] tiene un nacimiento incompleto. Por eso no ha podido jamás conformarse con vivir naturalmente y ha necesitado algo más, religión, filosofía, arte o ciencia. No ha nacido ni crecido enteramente para este mundo, pues que no encaja con él”.²⁵³ Esta situación lo convierte en un inconforme, un disconforme, que lucha siempre por acomodarse a las nuevas situaciones que la vida le ofrece, manteniendo su mente y espíritu siempre abiertos, en una búsqueda insaciable de la verdad, como hemos insistido.

Desde esta perspectiva de disponibilidad y apertura, la vida inteligente se presenta como una pulsación, como una latencia que reconoce la ruta por recorrer, pues ella es capaz de pensarse a sí misma, de darse cuenta. Esta es la vida inteligente capaz de superar los pequeños o grandes conflictos sabiendo a qué atenerse de manera anticipada. Zambrano considera que es “[...] una onda que avisa y una cierta amenaza de que algo, o alguien, está al venir”.²⁵⁴ La vida inteligente despierta cada nuevo amanecer, cada aurora, dejándose iluminar por la luz de la razón; ella está profundamente unida al ser, “vida y ser han de respirar al menos en el reino humano, haciendo presentir que sea así en todos los reinos del

²⁵² Zambrano, *Hacia un saber*, 96.

²⁵³ Zambrano, *Hacia un saber*, 112.

²⁵⁴ Zambrano, *Claros del bosque*, 205.

ser y de la vida distinta o unidamente”.²⁵⁵ En el ámbito humano, vida y ser representan la evolución máxima del ser inteligente, pensante y sentiente, de ese sentir que se hace conocimiento sin mediaciones. Zubiri recuerda: “el hombre es esencialmente en este punto una inteligencia sentiente. Es decir, el hombre siente intelectivamente no sólo las cosas calificadas como reales, sino la realidad misma de ellas.”²⁵⁶ Todavía más, Zambrano sugiere que brota de las entrañas mismas del ser, y que se abre y que trasciende en un diálogo sereno y silencioso del alma consigo misma que busca su máxima liberación a través del lenguaje.²⁵⁷ Precisamente, se colige que el lenguaje permite la comunicación, abre espacio para el encuentro, para el diálogo, para incursionar en el mundo del otro y despertar así la correspondencia mutua.

Pensar y sentir forman parte de esa gran ruta del conocimiento que busca la unidad inteligente del ser y del conocer, y, por consiguiente, del transitar por el camino apropiado que conduce a la verdadera liberación del espíritu humano. Zambrano lo indica muy bien: “aparece la conciencia de todo y de sí mismo, ante todo. El *yo* sí mismo se alza y pretende erigirse en ser y medida de todo lo que ve y de lo que así él mismo se oculta”.²⁵⁸ Dicha liberación se hace evidente y diáfana en el despertar de la conciencia, cuando la vida irrumpe de manera inteligente en las profundidades del misterio humano, como un despabilarse que paulatinamente se consolida entre interrogantes, dudas y asombros.

Entrar en el horizonte de pensamiento zambraniano implica aproximarse a una forma de ver la vida por cuanto ella se presenta como un territorio amplio de posibilidades que se van consolidando en la historia;²⁵⁹ en donde aflora, además, una gama de relaciones complejas y sucesos que estrechan más vínculos significativos entre el hombre y el mundo en el escenario vital compuesto por espacio y tiempo; situación que afina cada vez más y mejor las expresiones de lo fundamentalmente

²⁵⁵ Zambrano, *Claros del bosque*, 214.

²⁵⁶ Zubiri, *Dinámica de la realidad*, 83.

²⁵⁷ Zambrano, *Claros del bosque*, 170.

²⁵⁸ Zambrano, *Claros del bosque*, 132.

²⁵⁹ Zambrano, *Hacia un saber*, 102.

humano. Por lo que buscar la verdad en este horizonte de comprensión del hombre y del cosmos será encontrar una luz que oriente y ayude a encontrar sentido a la vida transformándola en su esencia misma, postura que llama la atención sobre la coherencia entre la verdad y la vida, constituyéndose en punto de partida dentro de un todo que evoluciona y se transforma a partir del desarrollo natural.

Zambrano, al interrogarse sobre la relación de unidad y entendimiento entre verdad y vida, señala: “¿cómo salvar la distancia, cómo lograr que vida y verdad se entiendan, dejando la vida, el espacio para la verdad y entrando la verdad en la misma vida, transformándola hasta donde sea preciso sin humillación?”.²⁶⁰ En este ejercicio de búsqueda de una mayor comprensión de la consistencia de la vida, como una realidad permeada por la verdad, está el amor como una fuerza que impulsa más allá de la realidad objetiva y subjetiva, proporcionando un auténtico baño de purificación y de despertar a la transparencia de la sustancia que poco a poco se va haciendo trascendencia.²⁶¹

Esta relación entre verdad y vida implica también recordar que hay una unidad entre el pensamiento y la vida: “[...] el pensamiento, al penetrar la vida, no ha dejado de ser pensamiento y ha hecho a la vida más vida, el pensar vivifica”.²⁶² Es decir, se establece una estrecha relación en cuanto que el uno anima y da fuerza al otro, generando la vitalidad y la fuerza transformadora, consciente y orientada por la luz de la razón que permite que cada individuo pueda superar sus propios límites para disfrutar conscientemente de la experiencia de la libertad.

Heidegger decía con razón que el hombre es un viviente racional,²⁶³ que llega a serlo porque tiene voluntad para hacerlo en el transcurso de la vida, desde donde es posible desarrollar todas sus capacidades y cualidades de vida inteligente y que son propias de su esencia. Pero el

²⁶⁰ Zambrano, *La confesión*, 25.

²⁶¹ Zambrano, *Claros del bosque*, 132.

²⁶² Zambrano, *España, sueño y verdad*, 115.

²⁶³ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, Trad. Raúl Gabás Pallás (Madrid: Editorial Trotta, S. A., 2005), 15.

hombre, además de esas cualidades que le asisten, también es un ser que tiene memoria y capacidad para pensar y discernir sobre todo lo acontecido. “Lo pensado es regalado con un recuerdo, regalado porque lo apetecemos. Sólo si apetecemos lo que en sí merece pensarse, somos capaces de pensamiento”.²⁶⁴ La vida en su totalidad es un don que engrandece y anima a existir porque es una realidad siempre abierta y por hacerse.

La vida creadora de nuevos espacios vitales

Por supuesto, se crean nuevos espacios vitales a medida que se piensa, pero esos espacios están llenos de recuerdos que recrean las zonas vitales cuando se reviven en la memoria como capacidad de recordar y, por lo tanto, de pensar. Zambrano reitera: “el pensamiento que revela la realidad crea un espacio vital, respirable”,²⁶⁵ y ese espacio vital respirable, para el hombre y su humanidad, tiene lugar en el tiempo en donde “somos un signo por interpretar”,²⁶⁶ dice Heidegger citando a Hölderlin.

Al pensamiento, es decir, a ese ejercicio filosófico de la vida, le corresponde crear un ambiente vivible liberando a los humanos del agobio que emerge de la estrechez del espacio interior, de las incertidumbres y de la opacidad del ser. Zambrano insta a comprender que “el hombre es tal que de la más quieta de sus acciones, la visión, la contemplación, nace el ímpetu abrasador de la voluntad, el hambre de llevar a la realidad, a la «materia», eso que es pura vida, punto *élan*, reflejo del aliento divino que es creador”.²⁶⁷ Sin duda, las grandes transformaciones de la humanidad no se dan sin antes pensar, contemplar, reflexionar y tener como punto de referencia la verdad que viene iluminada por la luz de la razón y por la fuerza de la vida que articula y se proyecta a través del pensamiento y del conocimiento como una realidad específicamente humana. Zambrano insinúa que

²⁶⁴ Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, 16.

²⁶⁵ Zambrano, *Delirio y destino*, 49.

²⁶⁶ Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, 21.

²⁶⁷ Zambrano, *Orígenes*, 22.

la vida tiene un propósito: “[...] transformarse, abriéndose a la verdad, aunque solamente sea para sostenerla, para aceptarla antes de su conocimiento”²⁶⁸ y que, por sus características, difícilmente abarcará la totalidad, aunque esa sea siempre su mayor pretensión.

Un conocimiento individual o comunitario que se logra a través de la experiencia realizada en el espacio y en el tiempo, en el devenir de la historia; conocimiento que, además, es incompleto y que se adquiere a través del movimiento gradual y que pretende abarcar la totalidad, sin olvidar –enfatisa Zambrano– que no es suficiente que este conocimiento sea universal pues es necesario que llegue a constituirse en conocimiento del individuo.²⁶⁹

Por consiguiente, en tal búsqueda y dialéctica del conocimiento, el vivir del hombre reclama continuamente la transformación, los cambios que se hacen en contacto con las verdades que orientan su quehacer en la cotidianidad. Estas verdades, dice Zambrano, “[...] no pueden ser ofrecidas sin persuasión, pues su esencia no es ser conocidas, sino ser aceptadas”,²⁷⁰ puesto que solo la aceptación, asimilación e introyección convierten esas verdades en metas realizables que orientan el modo de vivir, como proyectos que tienen sentido y significado a nivel individual y comunitario y en contextos específicos y socialmente determinados. Esto permite entender que somos hijos de unos tiempos y de unas circunstancias complejas que, a la vez, son variables y siempre cambiables.

Así entendido, el pensar no puede estar desligado del fluir de la vida, porque el pensar en Zambrano “[...] se hace sangre; entra en la sangre y la obliga a derramarse, porque no se le puede negar simplemente”.²⁷¹ El pensamiento no solo es un razonar vacío y alejado de la realidad; al contrario, se convierte en un puente de comunicación, favorece la posibilidad de los encuentros con los demás creando espacios para el

²⁶⁸ Zambrano, *La confesión*, 32.

²⁶⁹ Zambrano, *Hacia un saber*, 82.

²⁷⁰ Zambrano, *Hacia un saber*, 77.

²⁷¹ Zambrano, *Delirio y destino*, 49.

diálogo y el compartir solidario, estableciendo nuevos horizontes de comprensión de la realidad desde lo más íntimo y personal hasta lograr el encuentro armonioso con los demás.

El pensamiento, como manifestación de la condición humana emergente, guarda una estrecha relación con la vida; se convierte en acción portadora de la fuerza vital creadora, al punto de que todo lo que se piensa y se hace está en función de cultivar y preservar la vida, como una realidad encargada de mantener la unidad y la coherencia, como factores importantes para construir y vivir la experiencia de sentido y de significado que favorece el establecimiento de nuevas formas de diálogo y de comunicación a partir del que se generan nuevas formas de pensar porque el pensamiento es acción, insinúa Zambrano, “[...] a un pensare che si mette in movimento perché è l’única cosa che possa fare un essere angosciato, perché è l’única cosa di cui dispone per confermarsi”.²⁷² Esto para develarse y hacerse presencia en el cosmos.

El arte de vivir

Si el arte de pensar supone también el de vivir, la filosofía, como ejercicio de pensamiento y de aprehensión de la verdad a lo largo de la historia, se convierte en un camino apropiado para el conocimiento al que tiene acceso el hombre por su capacidad de comprenderse a sí mismo, interrogarse y preguntarse sobre la razón de ser de su existencia en el mundo. Zambrano, sensible a la realidad que la rodea, hace énfasis y pone su confianza en lo vital: “como se ve, este optimismo vital –máxima fe en la vida– lleva consigo un pesimismo cognoscitivo, una desconfianza de la razón: es saber irrealizable el ensueño de agotar el inmenso mar de la realidad con la cantarilla de la inteligencia”.²⁷³ A lo largo de la historia y en las distintas escuelas del pensamiento se ve reflejada la

²⁷² “[...] un pensar que se pone en marcha porque es lo único que puede poner en marcha el ser angustiado, porque es lo único que tiene para afianzarse”. María Zambrano, *Filosofía e poesía*, Trad. Lucio Sessa (Bologna: Edizioni Pedragon, 2010), 101.

²⁷³ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 225.

búsqueda de la sabiduría, unas veces haciendo énfasis en la razón, otras en la dimensión emocional y otras más queriendo integrar al hombre y su destino en el cosmos.

La razón es una vía del conocimiento, pero no es la única por cuanto la realidad humana y el mundo que la rodea está articulada de forma compleja, lo que exige tener una visión amplia y con mayores posibilidades para abordar desde el horizonte comunicativo al hombre y su actuar en el cosmos. Para Zambrano “[...] la palabra «razón» ha perdido tanto, se ha desgastado tanto al convertirse en abstracta como para ser la traducción fiel del «logos»”.²⁷⁴ También el conocimiento intuitivo ofrece nuevas oportunidades para acceder a esa realidad y transformar la vida desde dentro, en donde la luz que penetra los claros de la razón los llena de la plenitud y la gracia que se le presentan siempre como un don.

Ver la vida desde el ángulo del dogmatismo racionalista es tener una mirada parcial y recortada en el ejercicio del conocimiento, es una forma fácil de quedarse anclados en el quietismo, en la inmovilidad, que se separa del acontecer, del fluir vital, con su incontenible caudal que anima y confronta desde las profundidades de la esencia misma de lo humano. En *Horizonte del liberalismo*, Zambrano bien lo indica: “mientras el dogmático conservador se sirve de la razón como medio de conocer y de supeditar la realidad a la idea, el revolucionario, que cree ante todo en la vida, presenta la intuición frente a la razón, la realidad siempre renovada frente a las inmóviles ideas”.²⁷⁵ Por lo tanto, tener la mirada siempre abierta y a la expectativa de nuevas realidades implica cruzar las fronteras de los paradigmas establecidos por la razón, salir al borde de los círculos concéntricos, que si bien es cierto los ha individualizado y los puede entender, no es suficiente para comprender e interpretar la complejidad de la vida en su multiplicidad de manifestaciones.

Este nuevo paradigma anclado ahora en la vida inteligente es una mirada fresca, abierta, capaz de integrarla y ponerla como centro y rea-

²⁷⁴ Zambrano, *Claros del bosque*, 220.

²⁷⁵ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 226.

lidad circundante en su constante devenir en donde tienen sentido los principios morales y éticos que ayudan a encauzar el caudaloso fluir de la vida. A propósito, García Morente recuerda:

Así como la ciencia tiende hacia la integralidad del conocimiento de las causas, la vida moral de los hombres tiende hacia la integralidad de la libertad. Ni el conocimiento puede llegar nunca a ser absoluto, ni la vida moral de la humanidad puede llegar nunca a ser perfecta; pero el conocimiento se acrecienta en su anhelo de iluminar las oscuridades circundantes, y así mismo la moralidad se acrecienta en su empeño de depurar más y más las conciencias, y en organizar la vida más y más conforme al ideal de libertad.²⁷⁶

Todo esto aparece como un fluir llamado a fortalecer la unidad y a conservar la autonomía, signo elocuente de la edificación de nuevos paradigmas nacientes desde la experiencia de vida y de la luz de la razón que los ilumina y les restituye el sentido. Por eso, como lo manifiesta Zambrano: “toda moral, toda arquitectura ética nos propone un tipo ejemplar de vida, un hombre arquetípico”.²⁷⁷ Ese arquetipo creado de la realidad, del diálogo permanente entre el hombre y el cosmos, será el que se convierta en guía y orientador de la vida, en garante de los más altos valores a los que aspira el hombre en el arte de vivir.

Esa propuesta es siempre una utopía que cuenta con lo que somos, con los presupuestos básicos que tenemos y a través de los que podemos llegar a ser y a participar de una realidad mejor. La moral y la ética llevan a generar nuevas formas de ver y de asimilar la vida en un contexto comunitario y real, a abrir un horizonte de experiencia que requiere una lectura de los valores y de los principios que la orientan. Por lo que la moral y la ética, en Zambrano, “no es sino eso; exigencia que no se nos presenta de dejar de ser lo que somos para ser otra cosa. Nos lleva

²⁷⁶ García Morente, *Filosofía de Kant*, 164.

²⁷⁷ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 242.

a mutilar algo de lo que somos para adquirir algo que no tenemos, y así llegar a lo mejor, a lo que debe ser”.²⁷⁸ Un deber ser que requiere de exigencias mientras se recorre el camino de la vida, pero que también es testigo de realizaciones y de felicidad obtenida a partir del compromiso, del esfuerzo y de la perseverancia.

En el amplio horizonte de las posibilidades de búsqueda de una mayor perfección humana está el bien para sí mismo, para los demás y para el cosmos donde vivimos: “toda moral puede definirse por este tipo de vida nueva que nos presenta. Toda moral nos hace entrever una vida ejemplar entre las avenidas de sus preceptos; es una promesa de un vivir más bello y mejor”.²⁷⁹ Es decir, una vida con sentido y en búsqueda de la felicidad gozará de la conciencia y la libertad. “Y una vida será aquella que sepa discurrir por su tiempo, ser antes que nada una manera feliz de andar por el tiempo, no sumidas como están las cosas, ni como están sumergidos en temblor los vegetales, ni como prisionero el animal, sino a la manera despierta y libre como debe estarlo el hombre”.²⁸⁰ De allí que la vida con sentido goza de la voluntad y la libertad propias del hombre que, en su deseo de buscar una mayor perfección, intenta equilibrar sus relaciones con los demás y con el mundo, sin perder la conexión y el sentido de participación que de él se deriva. Hombre y cosmos marchan unánimes proporcionando las bases para una vida con sentido.

La urgencia por la vida desde María Zambrano

En Zambrano, la vida es un fluir incontenible que hace significativos los cambios, muchas veces radicales, que emergen desde la interioridad del ser, desde donde brotan los deseos y las intenciones de transformación radical en el espacio y el tiempo. Así lo indica al mostrar que la vida es una tendencia irrefrenable hacia un futuro en búsqueda de lo trascendente, de lo absoluto:

²⁷⁸ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 242.

²⁷⁹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 242.

²⁸⁰ Zambrano, *Hacia un saber*, 90.

Y si la vida ha de proseguir aquí, en este orden planetario, aparece la totalidad, el absoluto de algo impenetrable, desconocido –de donde comienza a fluir el tiempo, el que huye, el río del tiempo–. El irrepentible día que viene con el sol –de sol a sol se dice–, sin que se caiga en cuenta del intervalo entre el sol y sol en que la vida por sí misma aparece sin tiempo.²⁸¹

En ese punto crucial de partida, la vida engendra transformaciones que en su fluir producen goce y disfrute, que, a pesar del desgarramiento profundo que acontece en su origen, lleva también a la cercanía de la verdadera felicidad, porque ella misma es portadora de felicidad, de resurrección: “y sólo así, además, es legítima una mutilación de lo actual; para una resurrección lejana, como caudal de agua que se soterra para fluir más tarde”.²⁸²

Por lo tanto, el sentido de la vida se alcanza cuando se integra al ser, buscando incluso la unidad en medio de la escisión como punto de partida, unidad que se alcanza a través del reconocimiento y la conciencia de las conexiones, y de la dinamicidad que existe entre estas y el cosmos que las alberga. Zambrano recuerda: “una vida en dispersión y confusión es una vida en quietud penosa”.²⁸³ Diremos también que solo viene a ser superada en la medida en que se oriente y haga parte del caudal que busca insaciablemente al ser, anhelo originario de libertad, deseo profundo de desprendimiento de todo aquello que esclavice y obstaculice la libertad.

Además de ese impulso vital latente que subyace en lo más profundo del ser, está el aliento vital que mantiene en alerta a la vida. Zambrano llama a todo esto el ímpetu de existir como aquello que [...] se precipita con la velocidad propia de lo que carece de sustancia y aún de materia, de lo que es sólo un movimiento que va en busca de ellas y arranca al ser que despierta de ese su alentar en la vida”.²⁸⁴ Esto poniéndolo en camino y trazando una perspectiva nueva por realizar.

²⁸¹ Zambrano, *Aurora*, 12.

²⁸² Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 242.

²⁸³ Zambrano, *Hacia un saber*, 90.

²⁸⁴ Zambrano, *Claros del bosque*, 134.

Tal situación, conduce a pensar que, en su propia naturaleza, la vida humana contiene una tendencia radicada en la esencia misma de su ser, que se manifiesta y se pone en camino: “[...] en una sed de trascender, tiene por lo visto que tener un cierto soporte, y también un cierto horizonte, un contacto o comunión con aquello que nos rodea”;²⁸⁵ que se transforma en una verdadera búsqueda incontenible de la confianza connatural; y que se orienta por los senderos complejos e indescriptibles del amor, realidad que pone en comunión a todo aquello que hace parte del concierto de la vida, proporcionándole siempre un nuevo sentido y un nuevo aire de realización.

Se trata de un amor que no se queda únicamente en los terrenos de la inmanencia, atrapado en la realidad material, siendo parte de ella, sumiéndose en una situación pasajera, sino que va hasta las orillas de la trascendencia impulsado por “[l]a pasión de la vida que irremediablemente se vierte y se sobrepasa en historia. Y que se embebe en la muerte”,²⁸⁶ que lanza más allá de sus límites y de las circunstancias inmediatas, buscando un destino diferente que se cristaliza en un nuevo nacimiento y que crece proyectándose siempre a través de un continuo devenir que se hace vivo y manifiesto por la fuerza prodigiosa de la esperanza que está siempre presente a lo largo de la evolución de la historia.

La esperanza es una realidad viva que se dirige siempre hacia una instancia superior, a pesar de permanecer incrustada en lo más profundo del ser; es una estancia, como dice Sánchez-Gey, “[...] que envuelve al hombre, no-humana. Estancia -realidad- que él no inventa: la ha encontrado con su vida”.²⁸⁷ Y al descubrirla como ingrediente vital, se apoya para realizarse a sí mismo, para salir de las mayores encrucijadas que le ofrece la historia y removerse en búsqueda de todo aquello que lo anima y provoca a vivir con mayor intensidad a cada momento y en cada espacio oportuno para vivir.

²⁸⁵ Zambrano, *Hacia un saber*, 106.

²⁸⁶ Zambrano, *Claros del bosque*, 154.

²⁸⁷ Juana Sánchez-Gey Venegas, *María Zambrano* (Salamanca: Fundación Emmanuel Munier, 2016), 567.

El *heterodoxo cósmico* y el *sentido de la vida* en perspectiva filosófica: la triada hombre-cosmos-sentido de la vida

Si el heterodoxo se caracteriza por ser libre para pensarse a sí mismo y recorrer distintos caminos tratando de recobrar el sentido de su existencia, no se podrá realizar este ejercicio de pensamiento sin contar con el escenario en el que se desarrolla la vida como un espacio privilegiado para comprenderla mejor. Este será, inevitablemente, el que está en el cosmos, en la casa, en la morada en donde tiene lugar el fluir de la vida; allí, y en una relación de armonía, de encuentros y desencuentros vitales, se construirán de paso los nuevos sentidos y significados existenciales en una exploración caracterizada por la búsqueda amorosa de la verdad, la libertad y la práctica de la sabiduría, guiada continuamente por la lámpara de la razón en medio de las tinieblas de la cotidianidad, en donde el pensar no es solo un ejercicio de conocimiento, sino una experiencia de vida.

Interpretación de la triada hombre-cosmos-sentido de la vida a partir de *Horizonte del liberalismo* de María Zambrano

Se vive en la cotidianidad, y ese vivir genera un pensar acerca de la forma de hacerlo y sobre el sentido que tiene realizarlo. En el pensamiento zambraniano, “el filósofo aspira a la evidencia desde un principio. Pero la evidencia le es aceptable solamente en función del pensamiento, y sabe padecer largamente el no obtenerla o el no reconocerla”,²⁸⁸ por lo que,

²⁸⁸ Zambrano, *España, sueño y verdad*, 119.

en ese ejercicio de vivir y pensar que conduce a descubrir la grandeza y la dignidad humana, se experimenta la posibilidad de elevar la condición del hombre dando sentido y orientación a la vida, condición que ayuda a construir el propio destino. Ahí, la grandeza del hombre se alcanza en relación con el mundo, donde comparte la vida con los demás; con ellos experimenta la grandeza o la mezquindad, el sufrimiento y el dolor, o el triunfo y la felicidad. En tal sentido, la triada hombre-cosmos-sentido de la vida se convierte en un todo unificado, desde donde brotan libremente las estrechas relaciones y conexiones del tejido de la vida.

El hombre “ser en” y “ser para”

El hombre es un ser consciente de su transitoriedad, pero también de su sentido de proyección. Él permanece en continuo movimiento. Los cambios y continuas transformaciones son parte de la posibilidad de mantener al descubierto la capacidad de ser para y con los otros.

Ser en movimiento

Para ser conscientes de estar en un mundo movable, transformable y modificable es necesario comprender que el hombre es un *ser en* y un *ser para*, situación que, en perspectiva zambrana, abre un horizonte nuevo que ayuda a entender que el hombre no es solo razón ni solo emoción, que es un ser en realización permanente, que se está haciendo porque jamás se siente completo ni acabado y que su hacerse estimula el carácter de movilidad, como lo afirma Augé. Este movimiento nos ubica en un estado paradójico de movimiento ante el mundo, “[...] un mundo en el que, teóricamente, se puede hacer todo sin moverse y en el que, sin embargo, la población se desplaza”,²⁸⁹ se mueve de un lugar a otro, inmigra y emigra, pues este también es un modo de manifestar la forma de vivir. Por su parte, Zubiri muestra cómo “[...] el mundo es dinamismo. Y ser dinamismo no consiste en tener carácter procesual,

²⁸⁹ Augé, *Antropología de la movilidad*, 16.

sino que es, en su constitutiva realidad, un dar de sí, que no es otra cosa sino justamente estar siendo lo que efectivamente ya es”.²⁹⁰

Juntos, hombre y cosmos, palpitan al unísono en el caminar, y a medida que se ponen en marcha, van tras un sentido y una razón de ser en el ámbito del universo, en donde todo mantiene su orden mientras sostengan estrechas relaciones en el gran concierto de la vida. Ir detrás de la pregunta ¿qué quiere decir *ser en* el mundo?, al estilo de Heidegger, implica situarse de nuevo en el mundo, habitar en él, detenerse: “«ser en» es, según esto, la expresión existencial formal del «ser ahí», que tiene esencial estructura del «ser en el mundo»”.²⁹¹ Esa forma de ser del hombre reclama, por supuesto, la integralidad, la totalidad que se expresa en la relación armónica entre hombre y cosmos, por cuanto él lleva consigo lo que Zambrano señala: “[...] la gloria y la tragedia de la posibilidad, de la indeterminación”²⁹² en un mismo y único escenario que es la historia, en donde se conjugan la alegría y el drama de las revelaciones y los encuentros.

Así como el ser del hombre cabe en el mundo a medida que se manifiesta a través de las relaciones y de los encuentros de forma existencial, Heidegger indica que “[...] el «ser ahí» tiene un peculiar «ser en el espacio», pero que solo es posible de su parte sobre la base del «ser en el mundo» en general”.²⁹³ Y, en concreto, el manifestarse en la realidad específica a través de la política como una acción orientada a la organización y al cuidado en el trasegar y construir de la historia, en donde se hacen presentes todas las revelaciones humanas, fruto del ejercicio constante de las voluntades individuales y grupales.

Además, ese *ser en el mundo* y sus expresiones ganan nuevos estados de representación a partir del conocimiento y de la práctica vivencial de este como la mejor oportunidad de humanización y que se hace evidente mediante la ciencia, las artes y la cultura que permiten que

²⁹⁰ Zubiri, *Dinámica de la realidad*, 63.

²⁹¹ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, Trad. José Gaos (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 67.

²⁹² Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 204.

²⁹³ Heidegger, *Ser y tiempo*, 69.

ese *ser en el mundo* tenga sentido y razón de ser. Heidegger insinúa al respecto: “el conocimiento es un modo del «ser ahí» fundado en el «ser en el mundo»”,²⁹⁴ que ayuda a situar la vida a partir de múltiples centros de gravedad. Por su parte, Zambrano propone que “todo ser vive en función de un orbe, límite envolvente de todas sus actividades y sostén de su ser, quien a su vez lo sostiene”.²⁹⁵ Lo que implica comprender que todo está profundamente vinculado y que entre más estrechos sean estos vínculos, mayor será el sentido de cohabitación y unidad común.

Probablemente, ese *ser ahí* fragmentado en el cosmos, como lo indica Heidegger, puede mostrarse, hacerse visible en la cotidianidad, por lo que “[...] tener que ver con algo, producir algo, encargarse y cuidar de algo, emplear algo, abandonar y dejar que se pierda algo, emprender, imponer, examinar, indagar, exponer, definir...”,²⁹⁶ son todas acciones que revelan la voluntad interna del hombre que se pone en sintonía con el mundo y con los otros en una experiencia de libertad. Para Zambrano, “[...] este mutuo sostenerse, este equilibrio de existencias, es lo que crea el universo, la unidad”,²⁹⁷ una unidad del ser que se convierte de inmediato en posibilidad de revelarse, de fluir en la historia y de volcarse hacia la existencia.

Sin embargo, el hombre no solo es un *ser en*, sino también un *ser para*, que emerge de un *ser con*, como lo advierte también Heidegger: “el «estado de abierto» del «ser ahí con» de otros, estado inherente al «ser con» quiere decir: en la comprensión del ser que es inherente al «ser ahí» un «ser con», la comprensión de otro”.²⁹⁸ Pues, el hombre, *heterodoxo cósmico*, a pesar de ser y pensar siempre distinto, incluso en muchas ocasiones en contracorriente, es un ser de profundas relaciones y de búsquedas continuas que alcanza su realización siempre que sea capaz de encontrarse y abrirse a los demás y a las cosas que lo rodean, sin anquilosarse ni encerrarse en su mundo particular.

²⁹⁴ Heidegger, *Ser y tiempo*, 75.

²⁹⁵ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 205.

²⁹⁶ Heidegger, *Ser y tiempo*, 69.

²⁹⁷ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 205.

²⁹⁸ Heidegger, *Ser y tiempo*, 140.

En realidad, percibir, comprender al otro, implica entrar en un plano mucho más recóndito, tocar la interioridad del otro, adentrarse e implicarse con la vida de los otros, de sus secretos y de sus afanes, de sus penurias y soledades; y, a la vez, hundirse en las aguas subterráneas de uno mismo, tocar en la raíz de la propia soledad y fraguarse en los vacíos interiores para, de esa forma, sentir y percibir al otro como un ser cercano en sus alegrías o en sus soledades. Zambrano lo reconoce: “en realidad toda percepción del semejante es secreta, tiene lugar en algo no manifestable en un medio que no coincide en modo alguno con el medio que hemos dado en llamar físico y que corresponde a los sentidos”,²⁹⁹ en cuanto que estos recogen el palpitar de la vida, el torrente de emociones y sensaciones fluyendo juntas.

Realmente, la percepción del otro y de sí mismo se da en la interioridad como un lugar apropiado, como un espacio común para el verdadero encuentro y para el diálogo sereno, donde es posible que el otro permita ver las propias fragilidades o las grandes riquezas, sin inquietarse por los temores o los prejuicios que merodeen su entorno. Al respecto, dice Zambrano: “no parece existir otro animal que necesite contemplar su figura en el espejo. El hombre busca verse y parece vivir en plenitud cuando se mira, no en el espejo muerto que le devuelve la propia imagen, sino cuando se ve vivir en el vivo espejo del semejante”.³⁰⁰ Los otros son la conciencia viva que permite despertar del sueño para enfrentarse, una vez más, a la realidad abierta, en donde se requiere pensar, ensayar, probar y experimentar nuevas oportunidades en el fluir incontenible de la vida.

El hombre contemplativo, según Zambrano, “[...] en sentido preciso es solamente el dado a prolongar esa mirada, el amante de la mirada que proporciona al par visión y alimento: aquel que fía en el alimento que su mirada primera, inicial, y ya por eso, iniciadora, le trae”.³⁰¹ Por lo tanto, contemplarse, mirarse en el otro que asume la condición de ser

²⁹⁹ Zambrano, *Orígenes*, 36.

³⁰⁰ Zambrano, *Orígenes*, 37.

³⁰¹ Zambrano, *Aurora*, 40.

un espejo en donde se refleja el propio ser y el de los otros, es una forma de salir de sí mismo para comprenderse e identificarse a través de la confrontación con un mundo desconocido, es, en cierta forma, reafirmarse a sí mismo y, de paso, consolidar la propia identidad.

Y esta es una atracción que da fuerza al yo, construyendo una vida sólida, capaz de constituirse en fuerza para los otros, a pesar de necesitar de ellos para subsistir, en cuanto se encargan de animar y acompañar en el desarrollo de los proyectos, de manifestarse como alguien que “[...] es contemplativo aunque sólo sea en la modesta medida en que mira y recibe algo de esa incompleta, mas cierta, visión que su breve mirada le procura”.³⁰² De lo que se trata ahora es de entender que en esta búsqueda contemplativa del ser se reconoce que el hombre es un ser que no está en el vacío; que por sí mismo es capaz de reconocer y hacer conciencia de las fuerzas que están en la naturaleza; y que estas tienen que ver con su propia vida, que mientras las acoge y acepta a partir de su propia experiencia de voluntad, las convierte en una realidad cósmica, donde es posible habitar y morar de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones.

Pero, además, en este mundo de posibilidades siempre abiertas, en donde se puede compartir y vivir la vida en sintonía y armonía con otros, la confrontación y la dialéctica permanente se convierten en una ayuda para salir de la propia soledad, encontrar nuevos caminos para orientar diversas formas de vivir y de adquirir verdaderas certezas para alcanzar la propia realización.

Ser en continua relación con otros

Los demás, con sus diferencias y especificidades, se convierten en la mejor ayuda en el proceso de confección y consolidación del propio yo, por lo que se requiere tener la capacidad de estar siempre abiertos y disponibles para recibir, del encuentro y de las acciones compartidas, expresiones que llevan dentro de sí su don y su gracia. Además, en este mundo de complejas y variadas relaciones, el encuentro con la natura-

³⁰² Zambrano, *Aurora*, 39-40.

leza envolvente hace parte del fluir de la vida que, por supuesto, camina con determinación hacia finalidades precisas y esperadas, lo que indica que las personas y las cosas son siempre reconocidas como un *ser para* en la inmensidad del universo.

Situación que, una vez más, en el lenguaje de Heidegger significa una *relación de ser* con otros, y, por lo tanto, “el «ser relativamente a otros» se torna entonces proyección del peculiar «ser relativamente a sí mismo» en otro. El otro es un *doublette* del «sí mismo»”.³⁰³ La existencia de los otros se vuelve presencia en la subjetividad de cada individuo, permitiendo construir la propia identidad que tiene como finalidad ser mediadora o punto de referencia.

En esta perspectiva, el ejercicio de reconocer la experiencia de relacionalidad, como un hecho significativo en el sostenerse de cada individuo, es lo que mayor sentido y significado provoca, mientras se proyecta y se pone en común con otros, sin olvidar el fin en sí mismo de un ser que está hecho para *ser sí mismo*, pues en el ámbito zambrano, y como producto del desarrollo y del sentido humano, “[...] solo la persona puede ser sí misma”³⁰⁴ porque tiene conciencia de sí y es capaz “[...] de ganar el espacio, el «espacio vital», lleno por la inflación de su propio ser”.³⁰⁵

En tal sentido, hacer conciencia de sí mismo, de la propia finalidad, es, en cierta forma, reconocer que se está hecho siempre en proyección a los demás, que se tiene la posibilidad de recibir y de corresponder a todo aquello que se acoge siempre como una gracia especial de la vida. “Y así la vida es una realidad transitiva y relacional: vivir es siempre convivir. La vida es un tejido de relaciones en las que uno es él mismo en los demás”.³⁰⁶ Para Heidegger, esta realidad de encuentro se engancha a otra que puede considerarse trágica: “el «fin» del «ser en el mundo»

³⁰³ Heidegger, *Ser y tiempo*, 141.

³⁰⁴ Zambrano, *Hombre y divino*, 16.

³⁰⁵ Zambrano, *Hombre y divino*, 23.

³⁰⁶ José Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor* (Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S. A., 1982), 26.

es la muerte. Este fin, inherente al «poder ser», es decir, a la existencia, deslinda y define la totalidad en cada caso posible del «ser ahí».³⁰⁷ Por tanto, el hombre jamás puede permanecer tranquilo y sin vigilar sus propios actos, aún más cuando tiene la viva conciencia de que camina hacia la muerte o que está lanzado a vivir la experiencia de soledad y separación de los otros, situación que le produce angustia, dolor y sufrimiento, y que lo empuja a vibrar buscando hallarle sentido a todo lo que realiza en su vida.

Un ser ahí, dice Zambrano, necesita de una pasión que lo impulse, “[...] sin la cual la vida no trascendería el nivel inicial, no andaría persiguiendo y logrando, en parte, una ascensión a formas superiores”.³⁰⁸ Es a través de la vida en su cotidianidad y de la experiencia del movimiento donde ese andar y moverse adquiere sentido y valor para orientarse hacia los fines esperados, para lo que el hombre está destinado en su totalidad y en la búsqueda de consolidación y realización, así su caminar sea un andar progresivo hacia la muerte, que es una realidad que siempre estará presente en todo el transitar vital; aunque, “[e]l anhelar morir no es todavía el morir mismo. Y desde afuera, el que se ha quedado extraño por entrañado que estuviera en el ser que se le va, no ha oído nada, puede a lo más percibir un sí, el Sí absoluto que se asemeja al del amor, al de toda forma y modo de amor”.³⁰⁹ Por eso, morir se convertirá en una nueva posibilidad de vivir, pero en una dimensión distinta.

En la radical interioridad del hombre, en lo más profundo de su corazón, está latente el gran desafío de ser y no ser, pues, desde allí nace una fuerza superior: la motivación, el deseo de abrirse a los otros y de no mantenerse encerrado en sí mismo, situación que se convierte en la necesidad permanente de sentirse y estar con los demás, ejerciendo su actitud heterodoxa de proyección en el cosmos. Sin embargo, “[n]o es tan sencilla la vida para el hombre, pues sin plantearse más cuestiones que su propia realidad tal y como se encuentra uno con ella, es

³⁰⁷ Heidegger, *Ser y tiempo*, 256.

³⁰⁸ Zambrano, *Hombre y divino*, 56.

³⁰⁹ Zambrano, *Claros*, 247.

un enigma”,³¹⁰ ya que, al contemplarse, tanto desde fuera como desde dentro, guarda los misterios que requieren una mirada serena y sin deformaciones si quiere mantener el verdadero equilibrio y una razonada comprensión de sí misma.

Zambrano, recordando la metáfora del corazón, indica: “el corazón es la víscera más noble porque lleva consigo la imagen de un espacio, de un *dentro* oscuro, secreto, misterioso que, en ocasiones, se abre”.³¹¹ Este abrirse es la mejor manera de demostrar la abundancia de generosidad que guarda dentro y que brota desde las profundidades de sí mismo, que fluye y se da sin perderse, anularse o vaciarse. Tal gesto de compartir jamás agota la interioridad, más bien la refuerza, y le permite tal grado de solidez y de abundancia al punto de convertirse en un don y en una gracia extraordinaria que se comparte en el fluir de la vida y en el encuentro con los otros.

Zambrano advierte también: “si la luz es el medio en el cual la vida y las cosas todas se hacen visibles, la pasión es la apetencia misma de alcanzar manifestación, de llegar a ser algo digno de afrontar esta luz: desde el anhelo elemental en que la más humilde vida se manifiesta, hasta la pasión que sufre el ser humano por lograr la integridad de su ser, atravesando la muerte”.³¹² Es la mejor forma de expresar que la libertad que asiste al hombre para relacionarse, le abre siempre la posibilidad de comprender el llamado de la trascendencia, de sentirse digno, de establecer relación con los otros, con el cosmos, y reconocer su propia finalidad.

Cada nuevo comienzo indica que el hombre es un ser enfrentado al padecimiento, a la angustia y a la confrontación con la soledad, lo que lleva a recordar con Zambrano que “[...] el hombre es trascendente, anda en vía, en tránsito. [...] Vida y muerte son momentos de un eterno proceso de resurrección”,³¹³ y estos hacen parte inevitable de

³¹⁰ Zambrano, *Hacia un saber*, 130.

³¹¹ Zambrano, *Orígenes*, 9.

³¹² Zambrano, *Hombre y divino*, 56.

³¹³ Zambrano, *Hombre y divino*, 56.

su equipaje, carga ligera pero imperiosa que no se podrá alivianar ni suprimir. Siempre estarán presentes en todos los instantes de la vida, convirtiéndose en un aguijón del que no se puede escapar mientras se vive inmerso y conectado con el cosmos.

Es así como comprender la finalidad implica acudir al devenir del tiempo situándose en la transitoriedad de la historia, como bien lo expresa Heidegger, “la proyección de un sentido del ser en general puede llevarse a cabo dentro del horizonte del tiempo”.³¹⁴ Es ahí donde se cuenta el éxito o el fracaso humano; es a través del tiempo en donde está latente la posibilidad de ser, y de *ser para*, es decir, de hacer conciencia de una finalidad que propicia sentido a todas las cosas que se hacen y se dejan de hacer, o que aparentemente están a la deriva.

Como se había expuesto antes, el hecho de tener conciencia de incompletud, de carencia, y de inconclusión, mueve al hombre a buscar la consolidación de su propio ser y a completar todo aquello que todavía permanece ausente, inmerso en la sombra del no ser o de la ausencia total. Heidegger, al respecto, reafirma: “en la esencia de la constitución fundamental del «ser ahí» radica según esto un *constante* «estado inconcluso». La no-totalidad significa un faltar algo en el *poder ser*”.³¹⁵ Este sentido de incompletud mueve e inquieta al hombre, que se cataloga como un ser en exilio; la totalidad será siempre un llamado y un motivo que invita a configurarse, autoconstruirse, a convertirse en proyecto vital, siempre en realización y en búsqueda de sentido para sí mismo y para los demás. Por tal motivo, la triada hombre-cosmos-sentido de la vida está llamada a mantener el equilibrio y la armonía en pro de la unidad anhelada y del requerimiento de una mayor perfección, manifiestas a través de la integración y del desarrollo.

Desde esta postura, en donde el hombre es *ser en* y *ser para*, el primero y originario interrogante que emerge desde la perspectiva zambraniana es: ¿quién es el hombre? y a partir de esta pregunta, brotan las

³¹⁴ Heidegger, *Ser y tiempo*, 257.

³¹⁵ Heidegger, *Ser y tiempo*, 258.

distintas formas de abordarlo desde diversas perspectivas, y se acentúa el verdadero humanismo en la visión liberal del cuidado y de la dignificación del ser humano. Dice Sánchez-Gey al respecto de Zambrano: “no está de acuerdo con cualquier clase de liberalismo, sino que propone un liberalismo cargado de razón ética, es decir, aquel que tenga como centro de la reflexión a la persona humana”.³¹⁶ Las ciencias, incluida la antropología, nos conducen en ese proceso de asimilación y comprensión de lo humano, de los rasgos característicos que ese sentido inserta en la esencia de la cultura, producto de un largo caminar y de un examen permanente de lo que significa el ser del hombre y la confrontación con su propio destino, de su angustia y de su soledad en el mundo, del que nunca debe desprenderse porque allí está el espacio de construcción de su sentido y realización.

En Zambrano subsiste lo esencial de lo humano, de ese ser que emerge de la naturaleza, que es misterio, que es partícipe de lo sagrado y de lo oculto, que se orienta en una fuerza vital que reclama libertad. De ahí, que dentro de sus convicciones aflore un gran interés por la vida, por valorar la inteligencia, la fuerza de la razón, sin descuidar el sentido de lo emocional, de la vida vivida en la cotidianidad, en el horizonte en donde confluyen los encuentros y los desencuentros con la realidad del entorno que “[...] es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; pues la realidad oculta, escondida; corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos sagrado”.³¹⁷ La vida se mueve entre esta realidad visible y aquella invisible que hunde sus raíces en el misterio, en lo desconocido, en todo aquello que está por conocerse y asumirse, y que se manifiesta a través de los valores compartidos con los otros.

El hombre que guarda en su ser lo sagrado es un *ser en camino* de realización, que carga con sus propias inquietudes en medio de un universo en el que anhela vehementemente ser libre, salir de sí mismo a pesar de verse enfrentado a los temores e, incluso, de sus propias prevenciones, que lo asombran mientras camina entre esperanzas y soledades, en

³¹⁶ Sánchez-Gey, *María Zambrano*, 40.

³¹⁷ Zambrano, *Hombre y divino*, 33.

el ancho camino de la vida. Le asiste una condición de fragilidad, un sentido de peregrinación y de huésped del cosmos, abrumado por la necesidad y lanzado a la esperanza; por eso, es capaz de experimentar el terror y disfrutar de la gracia, que primero lo asusta, lo apabulla y lo desconcierta, pero luego lo enaltece y le abre un nuevo panorama, convirtiéndolo en un ser excepcional y preparado para generar bondad, ternura y amor.

Comprender tal estado de movimiento, que se gesta desde la interioridad humana, significa entender con Zambrano que la vida está profundamente conectada con el mundo en el que es posible la reconstrucción de un mundo estructurado: “[...] la vuelta a un universo que conexione al hombre sin disolverle ni encadenarle; el retorno a la fe, a una fe timonel de la inteligencia y no su prisión; el reconocimiento de la legitimidad del instinto, de la pasión, de lo irracional”.³¹⁸ El hombre se mueve entre la racionalidad y la irracionalidad, en ese escenario de virtudes y de vicios en donde pone en juego su capacidad de existir y de compartir con otros; de entenderse y entender todo lo que transcurre en su entorno. Estas dimensiones y comportamientos propios de la condición humana se convierten en posibilidades de transparentar su ser, de compartir su esencia con los demás y configurarse como persona, como lo indica Heidegger: “la persona se da siempre como ejecutora de actos intencionales ligados por la unidad de un sentido”.³¹⁹ Así entendida la realidad humana, todas las acciones que de ella provengan serán siempre ejercicios libres, significativos y provistos de sentido al vivirse con intensidad en el mundo del encuentro.

En el cosmos, mundo natural en donde el hombre realiza sus propios actos, se siente acogido como en su propia casa; experimenta el calor de hogar, establece relaciones de sintonía y empatía, experimenta y reconoce los valores. Allí, el hombre logra su realización, comprende que vivir es una tendencia con sentido, una finalidad, una misión, un proyecto para ser anhelado, buscado y construido. La vida, dice Heide-

³¹⁸ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 245.

³¹⁹ Heidegger, *Ser y tiempo*, 60.

gger: “[...] es una forma de ser peculiar, pero por esencia accesible sólo en el «ser ahí»”.³²⁰ Precisamente, en ese ser provisto de circunstancias y realidades particulares emerge el deseo de alcanzar fines y beneficios significativos para encontrar el sentido de ser, hacer y vivir.

Todo indica que el hombre es un *ser en* medio de la naturaleza, partícipe de ella, cocreador de esta, lugar de encuentro, morada, casa para habitar, realizarse y comunicarse con otros porque tienen la capacidad para hacerlo, porque tienen lenguaje, tienen palabra. Lugar también para proyectarse como *ser para* el amor y la felicidad, para la eternidad, lo divino, lo que está más allá de sus actuales límites y que lo llena de esperanzas y de sentido. *Ser para* implica salir de sí mismo y construir nuevas esperanzas y ser capaz de acoger múltiples utopías en el ejercicio colectivo donde se pronuncian las inspiraciones y las realizaciones heterodoxas del hombre.

En definitiva, el hombre es un ser de utopías, está hecho para la libertad, así su designio sea la muerte. La libertad le permite moverse y trascender, saltar sus propias barreras. Está llamado siempre a la resurrección, sin romper con los lazos que lo unen a la naturaleza, al mundo y al cosmos; pues estos mismos vínculos le permiten sentirse partícipe, con otros, del calor de su propia morada, sin encerrarse del todo en ella.

Realización y plenitud humanas en el mundo

Zambrano señala que el pensador griego “[...] no tuvo vocación para la vida; la tuvo para la razón, para la belleza, para cosas que sólo alcanzarían su ser en un lugar que no es la vida ni la muerte, sino la inmortalidad”.³²¹ Sin embargo, además del interés por la razón, a la filosofía le compete adentrarse en el misterio de la vida, de la construcción de sentido en el paso transitorio por el cosmos con el que está estrecha-

³²⁰ Heidegger, *Ser y tiempo*, 62.

³²¹ Zambrano, *Agonía de Europa*, 69.

mente vinculado. El hombre jamás puede quedarse en la pura reflexión teórica y abandonar los avatares de la experiencia, pues ellos hacen parte de su insaciable deseo de ser; en ellos, el ser tiene su plena manifestación y su revelación, pues, en ese mismo escenario, se vive y experimenta el sufrimiento y la propia tragedia, en iguales condiciones que la alegría, el triunfo y el disfrute de la luz que deviene en resurrección.

La conexión vital con todo y con todos es lo que permite la unidad y la identidad, como dos realidades que, siendo opuestas, mantienen una asociación dialéctica. “Y así este del asentarse cósmico, vital, del individuo hombre. Su relación con el mundo”.³²² Situación que lo pone en un estado de apertura y disposición solidaria con los demás y con el escenario de acción en el que habita. Ningún acontecimiento vital se da aisladamente; todo tiene sus conexiones profundas, por lo que se requiere que haya apertura, diálogo y una continua disposición, tanto de la inteligencia humana, de su sentir, como de su capacidad de relación con las cosas y con los demás, en donde es posible entender el sentido, en medio de los sucesos de la vida, como una realidad que siempre está provista de alegría y felicidad, pero también de vacíos y de soledades que se experimentan en la cotidianidad. Esto se ve reflejado en la reflexión que hace Zambrano, “el hombre es polvo y ceniza, pero estas cenizas tienen sentido”.³²³ La vida en todas sus manifestaciones lleva consigo una finalidad: está hecha siempre con un para qué, y esto es necesario aprender a descubrirlo.

Efectivamente, partículas de su hechura y vestigios de su actuar, rastros de humanidad, evidencias de su existencia y manifestaciones de su grandeza, así como de su fragilidad, tienen sentido por cuanto están animados y orientados por los principios vitales, por la fuerza del espíritu humano, por las normas morales y los principios estéticos que él mismo ha interpretado como medios propiciadores de escenarios apropiados para la conquista del bien, la armonía y la belleza, tanto en la vida individual como comunitaria. “Vivir bien no es solamente

³²² Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 231.

³²³ Zambrano, *Agonía de Europa*, 57.

cuestión moral sino estética, como han sabido todos los conductores de vidas, diciéndolo o sin decirlo”.³²⁴ Por lo tanto, los actos moralmente buenos contienen en su esencia a la belleza, que los hace armónicos y deseables de compartirse, de vivirse en experiencia solidaria y de sentirse fraternalmente unidos.

En este sentido, el deseo de realización, la puesta en marcha por el camino que conduce hacia la plenitud humana, es un ejercicio de todos los días que tiene que ver con la indagación de la verdad y con el sentido de la vida. De ahí que: “las verdades de la vida son las que, introduciéndose en ella, la hacen moverse, ordenadamente; las que la encienden y sacan de sí, haciéndola trascender y poniéndola en tensión”;³²⁵ tensión que se reconoce entre el presente que está siendo y el futuro del que se espera sea también algo nuevo y mejor.

Esta tensión y anhelo permanentes mueven ordenadamente hacia la afirmación de la persona y de las comunidades, situación que lleva a alcanzar la realización y la conquista ávida de plenitud, de unidad con el todo. El heterodoxo encuentra su sentido en unidad con el cosmos, pues los dos marchan al unísono, mantienen las conexiones que favorecen el desarrollo de la vida. Por tanto, su búsqueda, que cuenta con una multiplicidad de manifestaciones heterodoxas, jamás pierde la luz de la razón y de la experiencia de la vida a través de los sentidos que la acercan cada vez más al itinerario y la evolución de la vida.

Construcción de sentido desde la perspectiva del *heterodoxo cósmico*

Construir sentidos y nuevos horizontes implica poner en juego la vida, y esto se hace a partir de la experiencia intuitiva, pensada, reflexionada.

³²⁴ Zambrano, *Hacia un saber*, 89.

³²⁵ Zambrano, *Hacia un saber*, 90.

El heterodoxo, como ese ser que surge de la misma naturaleza en la que habita, tiene la capacidad de establecer comunicación consigo mismo y con los demás, situación que lo lleva a pensar las cosas que hace, incluso a contrariar su orden y a proporcionarle un nuevo sentido que emerge de la naturaleza humana. En el desarrollo de su pensamiento filosófico, Zambrano percibe al hombre como *heterodoxo cósmico* y a partir de esa visión intuitiva se pretende fundamentar la construcción del sentido de la vida.

En la consolidación de este propósito, una de las tareas importantes por realizar consistirá en hacer una exploración aproximativa del sentido de la vida humana en la perspectiva antropológica de Zambrano, sobre el entendido que en el cosmos, como el escenario más apropiado de la vida, el hombre añora permanentemente la novedad tras la búsqueda incansable de la verdad y de la felicidad, situación que lo ubica en una actitud heterodoxa dado que su realización es la respuesta al desafío y a la conquista por la cual ha apostado siempre.

Conquista del *heterodoxo cósmico*

El hombre es un ser que se mueve en la provisionalidad. Tal estado de vida implica, también, moverse en los terrenos áridos de la incertidumbre, aprender a sortear los cambios y adaptarse a nuevas circunstancias, situación que despierta, en su corazón y en su búsqueda de la verdad, un espíritu innegable de conquista, de deseo de saciar y resolver los más agudos interrogantes que lo inquietan, como también las necesidades que lo acechan todos los días.

El heterodoxo, un ser emergente

El hombre, llamado siempre a construir sentidos de todo cuanto existe en su entorno y a realizarse en función de su propia vida, también lo está para asumir conciencia de la realidad en donde vive y de su ser en desarrollo. Él se sitúa efectivamente en el plano del autodescubrimiento, del conquistarse a sí mismo en el acontecer de su existencia, como lo indica Zambrano, en profundidad, en cuanto es un ser que continuamente se arriesga:

Y arriesga descender tanto que se quede ahí, en lo profundo, o no descender bastante, o no tocar tan siquiera las zonas desde siempre avasalladas, que no necesariamente han de pertenecer a ese mundo de las profundidades abisales, de los ínferos, que pueden, por el contrario, ser del mundo de arriba, de las profundidades donde se da la claridad.³²⁶

De hecho, esto supone asumir la vida en toda su dimensión y en las condiciones reales en las que ella se da, presentándose siempre como una realidad emergente, provista de múltiples alternativas y llena de complejidades, que se mueven entre las subterráneas soledades y vacíos, o de las alegrías y satisfacciones que demuestran el optimismo, el triunfo vital y que conducen a la realización y a la felicidad. Todo esto hace que el lugar donde reside la vida se convierta en un escenario provisto de nuevas posibilidades, siempre deseables y disponibles para ser conquistadas, pues en la visión del hombre y del mundo, desde Zambrano, “[...] la vida es un ir hacia delante con esfuerzo imperceptible o perceptible en forma de goce”.³²⁷

Vivir la vida es una forma de hacer experiencia, con otros, del goce y del disfrute de sus bondades, en donde las relaciones interpersonales e intercósmicas juegan un papel de gran importancia para el crecimiento y el desarrollo individual y social. Séneca ya se refería en términos prometedores al hablar de la realización: “nuestra vida es suficientemente larga y se nos ha dado en abundancia para la realización de las más altas empresas, si se invierte bien toda entera”.³²⁸ Al hombre le corresponde, entonces, hacer economía de la vida para que tenga sentido cada una de sus acciones y para que estas logren su verdadera finalidad, en un tiempo que es pasajero, efímero, momentáneo, transitorio y único para cada viviente.

Autoconquistarse implica, en cierta manera, construir el propio sentido, tener un método que involucre la conciencia de sí mismo, que

³²⁶ Zambrano, *Claros del bosque*, 125.

³²⁷ Zambrano, *Persona y democracia*, 27.

³²⁸ Séneca, *Diálogos*, 376.

permita tener la posibilidad de explorar el mundo externo como el escenario habitual en donde se alcanza el desarrollo personal y social, en medio de la incertidumbre y la transitoriedad como factores que acompañan la realidad humana, que es compleja, plurifuncional y que tiene la capacidad de pensar, soñar, sentir y, por supuesto, vivir en un cosmos que tiende al orden y la organización en medio del caos. En este devenir de las cosas, el hombre se esfuerza por hacer conciencia de su origen y de su destino aún en medio de la experiencia de vacío y de soledad que pueda experimentar. María Zambrano así lo expresa en *El agua ensimismada*.³²⁹

El agua ensimismada

Para Edison Simons

El agua ensimismada
¿piensa o sueña?
El árbol que se inclina buscando sus raíces,
el horizonte,
ese fuego intocado,
¿se piensan o se sueñan?
El mármol fue ave alguna vez;
el oro, llama;
el cristal, aire o lágrima.
¿Lloran su perdido aliento?
¿Acaso son memoria de sí mismos
y detenidos se contemplan ya para siempre?
Si tú te miras, ¿qué queda?

1950 Roma (antes de abril).
Albergo d'Inghilterra.

³²⁹ María Zambrano, *El agua ensimismada*, Ed., María Victoria Atencia (Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 2001), 26-27.

Para Edithan Simons

Et agua ensimismada
¿piensa o sueña?
Et árbol que se inclina buscando sus raíces
el horizonte,
ese fuego intocado
¿se piensa o se sueña?
Et mármol fue ave alguna vez,
el oro, llama
el cristal aire o lágrima
¿Lloran su perdido aliento?
¿Acaso son memoria de sí mismos
y detenidos se contemplan ya para
Si tú te miras ¿quién quedas? ¿siempre?

M. Zambrano
(1950, Roma (antes del abis)
Albergo d'Inghilterra)

La Rivière 2 febrero
1978

De hecho, en la complejidad de la vida, “los vacíos del humano organismo carnal son todo un continente o más bien unas islas sostenidas por el corazón, centro que alberga el fluir de la vida, no para retenerlo, sino para que pase en forma de danza, guardando el paso, acercándose en la danza a la razón que es vida”.³³⁰ Todo conspira hacia la realización como meta final, la búsqueda de equilibrio y de unidad aún en medio de la dispersión y la diversidad.

Zambrano asevera también: “y como la conciencia es discontinua – todo método es cosa de la conciencia– resulta la disparidad, la no coincidencia del vivir conscientemente y del método que se le propone”.³³¹ Razón por demás que muestra el ejercicio del vivir. El hombre es un *heterodoxo cósmico* que, en la disparidad, la diferencia, en el vacío de

³³⁰ Zambrano, *Claros del bosque*, 176.

³³¹ Zambrano, *Claros del bosque*, 125.

su existencia y en la no coincidencia con la razón de vivir, encuentra el sentido a todo aquello que hace, piensa y proyecta, mientras se acerca a comprender las razones que lo llevan a justificar y a entender lo que significa ser en la existencia.

El hombre, como ser pensante, sensible a los cambios y transformaciones de su entorno, de manera consciente y libre, está luchando todos los días por conquistarse a sí mismo, por poseer la vida y su sentido, puesto que a través de esa lucha no solo entiende su propia finalidad y destino, sino que se desvela ante los demás y ante el mundo como un ser en continua búsqueda. Con su experiencia, sabiduría e inteligencia, se convierte en un ser creador, innovador y heterodoxo en la historia donde toma asiento su configuración y se reconoce como merecedor de realizaciones permanentes. “La historia no tendría sentido si no fuera la revelación progresiva del hombre”.³³² Precisamente, la historia es el escenario apropiado para expresar y manifestar todo lo escondido de su ser, para lo que necesita actualizarse siempre, ser consciente de sus propios actos. La conciencia, para Zambrano: “[...] originalmente es lo primario puesto que es el lugar donde nos ponemos en contacto con las cosas”³³³ y en donde, además, se aprende a descubrir el sentido que ellas tienen para entretejer la historia de la vida.

Por lo tanto, la acción de vivir no puede ser de forma individual y aislada por cuanto la vida personal está en función de los demás; se comparte con la vida de otros, aún en medio de la diversidad y de la diferencia. Pensar, abordar con decisión los empeños y las novedades que surgen cada nuevo día, es enfrentarse a un nuevo desafío, ensayar una nueva oportunidad, experimentar una nueva heterodoxia; vivir es experimentar un nuevo reto, realizar una búsqueda, construir un nuevo fragmento de sentido cifrado en la esperanza como una elección para la vida bienaventurada, que, según Zambrano, se hace por uno mismo;³³⁴ decidir es un ejercicio de libertad en cuanto que las elecciones que con-

³³² Zambrano, *Persona y democracia*, 29.

³³³ Zambrano, *Hacia un saber*, 136.

³³⁴ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 55.

llevan la vida y para las que es necesario el discernimiento, requieren de un alto grado de madurez, de confianza en sí mismo y de tener la capacidad para asumir con verdadera voluntad y entrega los compromisos que conducen a construir a la persona y a la comunidad.

En búsqueda de la verdad

Una de las facultades más importantes del ser humano está dada en la voluntad y la libertad para actuar, facultad que resulta de la capacidad de discernimiento. En Zambrano “el discernir no es posible donde el vislumbrar se acaba. Se equivocaría peligrosamente este corazón si creyera, como en un sueño, dominar las tinieblas; si se dispusiera a hacer frente a la nadificación remontando su corriente sin más; si intentara convertirse en voluntad”.³³⁵ El papel de la voluntad es decisivo, el querer del hombre es el que transforma la realidad, aunque iluminado por la luz de la razón que le ayuda a superar la oscuridad permitiendo la transparencia de las cosas. Dichos estados de transparencia predisponen a la transformación de las circunstancias habituales en las que se vive.

El proceso de discernimiento conduce a la búsqueda de la verdad a través del sentido común, del conocimiento sistemático e investigativo, como formas de examinar minuciosamente las cosas, de asimilar su función y de articularlas con el desarrollo de la vida. Así, la sabiduría:

Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas; que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.³³⁶

En esta perspectiva de conquista de la sabiduría, la libertad y la vida hacen parte de un continuo devenir que en su consolidación se convier-

³³⁵ Zambrano, *Claros del bosque*, 183.

³³⁶ Conrado Eggers Lan, trad., en Platón, *Diálogos La república* (Madrid: Editorial Gredos S. A., 1988), L. VII, 517c.

te en un hacerse, un conquistarse a sí mismo, descubrirse en su propia grandeza, en sus fragilidades y límites, mientras se realiza sin detenerse el paso transitorio por el cosmos, la casa común. En este ejercicio, que no puede realizarlo sino el hombre iluminado por la luz de la razón, él tiene la posibilidad de ser guiado en las tinieblas de la incertidumbre. Allí encuentra el faro que ilumina su búsqueda y vida interior, tesoro maravilloso al que hay que acudir como se concurre al mayor trofeo del alma, sin perder la finalidad de hacerlo todo y alcanzar siempre una mejora en la vida y en cada uno de los proyectos que se emprendas cotidianamente.

Esta experiencia de cambio, de mejora de la vida, se hace teniendo en cuenta la interioridad como lugar en donde aflora la vida espiritual y la libertad. Es la mejor forma de comprender la estrecha relación y el vínculo que hay entre la persona y el mundo que se transforma y se autoconquista, realidad que permite la interconexión entre el hombre y el cosmos; un lazo necesario para el establecimiento de la solidez y madurez de la existencia, así como de la evolución gradual del ser, en donde el pensar y el actuar encuentran su morada.

A propósito, dice Zambrano, “ya que la vida es como sierva dócil a la invocación y a la llamada de quien aparece como dueño. Necesita su dueño, ser de alguien para ser de algún modo y alcanzar de alguna manera la realidad que le falta”.³³⁷ Este sentido de pertenencia anclado en la interioridad humana mueve y transforma por cuanto se impone unas metas para alcanzar, un destino que regula las acciones individuales vividas a través del tiempo, por lo que se necesita tener un punto de referencia, un destino de llegada que se encargue de ofrecer razones suficientes para encontrar sentido a lo que se hace y a todo aquello que se comparte con los demás.

Pensar, en ese sentido, tiene la posibilidad de ubicación, pues, “el pensar fija la sede del que piensa, lo adentra en sí mismo”;³³⁸ también lo centra en lo pensado y le ayuda a despertar a un nuevo amanecer, des-

³³⁷ Zambrano, *Claros del bosque*, 169.

³³⁸ Zambrano, *Delirio y destino*, 82.

lumbrándolo y maravillándolo ante la grandeza de la vida y del misterio que ella encierra, en un estado de vivir poético que Zambrano describe como un ver, sentir y percibir que lo devuelven al amor preexistente,³³⁹ base fundamental en donde se inicia la vida que luego es guiada por caminos de autenticidad, en la búsqueda perenne de la verdad, que emerge sin prejuicios ni obstáculos que detengan o minimicen la vida.

Esa conquista del ser del hombre es el resultado de un largo proceso de humanización, que se encuentra a través de la experiencia del amor, que solo él puede vivir, realizar y experimentar en primera persona y que, a la vez, se convierte en un arte cuya práctica permite conquistar el interior de cada ser humano y elevarlo hasta hacerlo cercano y, más aún, partícipe de la divinidad. Su ímpetu emerge desde la interioridad y empuja con todas sus fuerzas impregnando a los demás y al mundo a su alrededor; esta es una forma de sincronía entre el ser humano y el cosmos en medio de la pluralidad y la diversidad que se da a través de la palabra “[...] tan dada a perderse, tan perdidiza en su renacer constante, en su descendimiento y resurrección inmediata, visible, respirable”.³⁴⁰ En definitiva, es una palabra llamada a ser vínculo entre el hombre y el cosmos y, por consiguiente, con el universo que la contiene.

Sobre esta particular experiencia del amor, Zambrano expresa: “el amor ha surgido en toda su fuerza frente a lo que no se deja ver, sino en raros y preciosos instantes que alcanza, así, la categoría de manifestaciones divinas, cuando una realidad deslumbrante aparece en su brevedad, como manifestación de algo infinito”.³⁴¹ En estas condiciones, el amor se convierte en una experiencia liberadora que favorece la realización humana, ayudándole a preservar la vida y a abrir nuevos horizontes de comprensión, encuentro y construcción.

De ahí, que la verdadera conquista de sí mismo y su propia salvación, como lo expresa Frankl, “[...] sólo es posible en el amor y a través

³³⁹ Zambrano, *Claros del bosque*, 132.

³⁴⁰ Zambrano, *Aurora*, 29.

³⁴¹ Zambrano, *Hombre y divino*, 39.

del amor”.³⁴² El amor ilumina, desvela y asombra por cuanto permite el conocimiento de sí mismo y del ser amado, que se traduce en un desafío que reclama de quien conquista la suficiente sabiduría y claridad para empeñarse en un proyecto que implica la vida y la búsqueda de su máximo bien que es la felicidad. Por consiguiente, “el conocimiento no es una ocupación de la mente, sino un ejercicio que transforma el alma entera, que afecta a la vida en su totalidad. El amor al saber determina una manera de vivir”.³⁴³ No se experimenta la fuerza del filosofar sino en el camino de la vida, a la luz de los acontecimientos que devienen en el trasegar de la historia, en donde el pensar y el vivir permiten construir el perfil del hombre.

Por lo tanto, reconocer la unidad entre pensamiento y morada en la que se habita es una forma de comprender que la razón, el conocimiento y la ciencia son instrumentos o estrategias para articular la razón de ser y el vivir en el acontecer histórico en donde mora el *heterodoxo cósmico*; que es ese ser que nace, siente y ama en cada nuevo despertar y el que, según Zambrano, se convierte “[...] en una especie de ascensión que no le extrae de este su primer suelo natal, en ese lugar primero que parece sea como una agua donde el ser germina, al que no se puede llamar naturaleza, sino quizás simple lugar de vida”.³⁴⁴ Además, porque permite transitar siempre por los anchos caminos de la provisionalidad y de la incertidumbre sin perder la avidez del conocimiento, orientado a encontrarle sentido a lo que se hace, piensa y realiza en la travesía de la consolidación y reafirmación del ser.

Esta búsqueda y conquista de ninguna manera quieren decir irracionalidad, por lo que, conquistar la esencia misma del hombre es tener sabiduría y apertura de corazón y de razón para maravillarse por lo desconocido, conservar el sentido crítico, estar disponible ante los cambios, correr los riegos y mantener el gusto para apreciar y asimilar el eterno fluir de la vida, que, en perspectiva zambraniana, es la capacidad

³⁴² Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 65.

³⁴³ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 57.

³⁴⁴ Zambrano, *Claros del bosque*, 134.

de arrancar de las aguas primordiales “[...] y del nido mismo donde su ser nace invisiblemente para él, mas no insensiblemente”.³⁴⁵ Allí, el pensar y el vivir se presentan siempre abiertos a un continuo despertar desde el interior, que es como un nacer o, más bien, como un volver a nacer siendo partícipes de la totalidad de la vida.

Con razón, a partir de su experiencia de vida, Viktor Frankl testimonia: “a medida que la vida interior del prisionero se hacía más honda, apreciábamos la belleza del arte y de la naturaleza, quizá por primera vez o con una emoción desconocida”.³⁴⁶ El sentido de la pérdida, en estos casos, ayuda a redimensionar y a valorar aquello que está ausente, que se perdió por las circunstancias o por las condiciones en las que se desenvuelve la vida. Por supuesto, el maravillarse induce a trascender, a reconocer que es necesario autodescubrirse, conquistarse a sí mismo en cada nueva oportunidad, que es un volverse hacia la luz que ilumina y lo transparenta todo, a pesar de las sombras y las tinieblas que se expanden generando situaciones difíciles y complejas que obnubilan la conciencia humana.

En esta búsqueda de la verdad, el hombre va tras su reconocimiento en circunstancias concretas que desarrolla durante su estadía en el cosmos. Ernesto Cardenal describe esta situación así: “Seres esencialmente cósmicos: / No podemos excluir la tierra de la eternidad. [...] / Si en matemáticas son infinitos los números, / los pares y los impares / ¿por qué no una belleza infinita y un amor infinito?”.³⁴⁷ El sentido de universalidad permea la vida humana y conecta con el mundo en el que habita, lo mismo que su sentido de trascendencia; el hombre busca incansablemente el encuentro con el Amor infinito.

³⁴⁵ Zambrano, *Claros del bosque*, 134.

³⁴⁶ Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 67.

³⁴⁷ Ernesto Cardenal, *Cántico cósmico* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989), 46.

Por eso, situarse en una realidad siempre nueva y continuamente cambiante en el universo implica, por una parte, tener conciencia cósmica, y, de otra, reconocer la esencia de la propia composición, el fundamento humano a través del que se hace presente el hombre en el escenario vital, en el cosmos y en la situación actual en la que vive. Según Zambrano, “como la situación del hombre moderno es la de la soledad, el aislamiento, consecuencia del vivir según la conciencia, nos figuramos que el sacrificio es una entrada en el orden de la realidad”.³⁴⁸ Este situarse y tener conciencia del mundo presente recuerda la transitoriedad de la vida en la que se revela la existencia y el deseo de conquista como búsqueda de sí mismo y fundamento de la aspiración natural por alcanzar una comprensión global y mejor articulada de la vida.

Perplejidad y desconcierto son realidades humanas que asisten a esta búsqueda tras la que va el *heterodoxo cósmico*, porque forman parte de la naturaleza del hombre en este complejo ejercicio de vivir, por cuanto el hombre, en su capacidad de ser pensante, jamás puede resignarse a permanecer en las tinieblas de la ignorancia, del no conocer o comprender, situación que reclama la presencia de una luminaria que alumbre en lo profundo de la oscuridad. En la forma de pensar zambraniana, es “[...] una luz que le llega y que le despierta y que tiene que ser a su vez anhelada, una luz de la que tiene que ir al encuentro”.³⁴⁹ Esa luz, que es guía y que tiene la capacidad de erradicar las tinieblas de la ignorancia y del desconocimiento, emerge del contraste y la conquista de su realidad interior, de la confrontación con la propia soledad, con la fragilidad y la fugacidad de la vida a partir de la que se realiza el mejor constructo del ser, permitiendo su transparencia y la posibilidad de ser reconocido como un ser que tiene sentido de la existencia del cosmos; aquí es donde se devela la solidez y la integridad que será compartida con los otros, a través del despertar a un sentido de amor, solidaridad y fraternidad con todos los seres y a partir del encuentro que construye y vivencia con ellos.

³⁴⁸ Zambrano, *Hombre y divino*, 38.

³⁴⁹ Zambrano, *Claros del bosque*, 140.

Una merecida realidad

El hombre, a pesar de sus logros en cuanto a armonía y unidad, no se encuentra completamente hecho, sino que necesita hacerse, construirse a través del tiempo y asumir la responsabilidad de lo que debe ser en el lugar en el que le corresponde vivir. María Zambrano, en su obra *La agonía de Europa*, considera que “[...] el hombre es una extraña criatura que no tiene bastante con nacer una sola vez: necesita ser regenerado”.³⁵⁰ Es muy merecida la tarea de continuar haciéndose, mejorándose, construyéndose en todos los sentidos, vocación a la que es llamado todos los días y a la que está convocado. El hombre está hecho, no para deambular solo, sino para compartir su vida y sus quehaceres diarios en búsqueda de la felicidad con los otros. Así, en medio de los cambios y las transformaciones que se dan a su alrededor, tanto a nivel individual como comunitario, afloran las múltiples repercusiones sociales y culturales que vive y experimenta como una creación permanente junto a otros.

En este sentido, enfatiza Zambrano: “mas el vivir humanamente, parece ser que sea eso, que consista en eso, en un anhelar y apetecer apaciguados por instantes de plenitud en el olvido de sí mismo, que los reavivan luego, que los reencienden. Y así seguirá, a lo que se vislumbra, inacabablemente”.³⁵¹ Movidado por la conquista de la felicidad, de mantener relaciones armoniosas, el hombre empeña toda su vida anhelando sentirse realizado y proyectando su ser y sentir en los quehaceres de cada nuevo día.

Él está destinado a pensar individualmente y a vivir la práctica de sus pensamientos con los otros a través del tiempo, en la construcción de su propio destino. Su vida merece ser vivida y reconocida en su propia existencia y en la de los otros como algo especial en el universo, sin descuidar la importancia que tienen las cosas y los demás en ese ejercicio de vivir, en un tiempo que no se detiene en ningún suceso y que es necesario saber ocuparlo, por cuanto es huidizo, como lo refiere Zambrano,

³⁵⁰ Zambrano, *Agonía de Europa*, 63.

³⁵¹ Zambrano, *Claros del bosque*, 141.

“el tiempo huye si no lo ocupas; y aunque lo ocupes, huye; y así, se ha de contrastar su celeridad con la presteza de aprovecharle, cogiendo con prisa el agua como de arroyo rápido que en pasando la corriente queda seco”.³⁵² El cosmos le brinda al hombre la experiencia de transitoriedad y de prontitud de su paso, pero también los anhelos de trascender estas limitaciones de su naturaleza que, por lo demás, no son suficiente impedimento para paliar su entereza ni la dirección de su empeño.

Tal estado de regeneración permanente es lo que ayuda a renovar la vida, la mente y el contexto vital de interacción; es allí donde se transforman los paradigmas en nuevas formas de abordar la realidad y de encontrarse con la incertidumbre para redescubrir y avivar las certezas. El hombre lleva dentro de sí un espíritu que lo mueve, lo anima, le ayuda a adaptarse, a predisponerse para vivir en nuevas circunstancias y a cambiar de visión personal y comunitaria frente a la vida; y el mundo, en el que interactúa, se da la posibilidad de encuentro con los otros como una oportunidad que lo arranca del ensimismamiento, del vacío y de su propia soledad. “Lo que se llama «espíritu» bien puede ser esta necesidad y potencia de reengendramiento que el hombre tiene, mientras que a las demás criaturas les basta con nacer una sola vez”.³⁵³

De hecho, la conciencia de renovación y de cambio individual que posee el ser humano, a diferencia de los demás seres, lo sitúa en un amplio horizonte de posibilidades que le ayudan a construir su propia identidad. Es decir, a ser y a compartir con otros, por lo que jamás dejará de ser lo que es y de manifestar su ser a través de la revelación de experiencias vitales como la solidaridad, la fraternidad, el compartir y el vivir con otros en búsqueda de su propia realización y felicidad; en un tiempo que pasa y en el que los hombres, como lo expresa Séneca, no tuvieron la suficiente habilidad para prevenir, para planear y orientar sus conciencias y sorpresivamente se encontraron con sus manos vacías caminando hacia el final de sus días. “Del mismo modo que bien una conversación, bien una lectura, bien una recomendada meditación, en-

³⁵² Zambrano, *Pensamiento de Séneca*, 90.

³⁵³ Zambrano, *Agonía de Europa*, 63.

trietienen a los que están de viaje, y antes se enteran de que han llegado que de que se acercaban, así este viaje de la vida, permanente y aceleradísimo, que despiertos o durmiendo hacemos al mismo paso, a los atareados no se les hace evidente más que a su término”.³⁵⁴

Construir sentido consiste en hacer conciencia de sí mismo, contar con los otros y con el mundo en el que se vive; vislumbrar proyectos, anhelar con esperanza y cimentar metas a las que se aspira llegar, porque ellas despabilarán la llama de un nuevo nacimiento en la incansable tarea de autorrealizarse y autoconstruirse, de avanzar tras nuevas utopías. En esa perspectiva, “todas las culturas realizadas, y aún las utopías, son ensayos de ser. Y las formas que han alcanzado una mayor vigencia son las que se han ceñido más estrictamente a la estructura de la vida humana, siempre en esperanza de renacimiento”.³⁵⁵

Entonces, vivir será siempre renacer cada día, movimiento que todo hombre disfruta mientras hace conciencia de su propia finalidad en el paso terreno a través de un proyecto que oriente todas las fuerzas de su búsqueda. “È la speranza che attualizza quella chiamata al compimento che ogni essere umano percepisce nella profondità di sé”.³⁵⁶

Una esperanza, al verdadero estilo humano, tendrá sentido en cuanto se desarrolle armónicamente y en sintonía con la vida, expresada siempre como un deseo profundo de vivir, situación que indica que es necesario ir más allá del simple pensar o del estilo griego de entender la esperanza. Recordemos con Zambrano que para ellos la esperanza “[...] residía en la razón, en el camino abierto por la razón, y que a ella se agarraron en el camino de la salvación que fue la filosofía”.³⁵⁷ Aquí, la esperanza se revierte a la vida concreta dejando de ser expectativa,

³⁵⁴ Séneca, *Diálogos*, 392.

³⁵⁵ Zambrano, *Agonía de Europa*, 64.

³⁵⁶ “Es la esperanza que actualiza ese llamado a la realización que cada ser humano percibe en la profundidad de sí mismo”. Lucia Vantini, *La luce della perla. La scrittura di María Zambrano tra filosofia e teo-logia* (Torino, Effatà Editrice, 2008), 151.

³⁵⁷ Zambrano, *Agonía de Europa*, 70.

para emprender un nuevo estado de búsqueda en medio de la falta de certeza. Ahora bien, según Nicol “[...] la propia incertidumbre es el motor de la esperanza, y ahí se manifiesta su aspecto negativo. Nunca sentimos esperanza cuando hay seguridad positiva o negativa”;³⁵⁸ por lo que la esperanza se experimenta en la sospecha ante una realidad que es ambigua, y deja de ser lejana hasta encarnarse en la realidad y, finalmente, convertirse en una fuente de sentido mientras se transforma en una tendencia hacia un fin y una modalidad para habitar en el mundo y relacionarse con él. Esa esperanza se convierte, entonces, en una nueva razón cósmica que descubre el hombre como oportunidad de ser y estar en el mundo, interpretando a cada paso el sentido de lo que encuentra; pero, aún más, de lo que construye y alcanza por sí mismo.

El sentido de esperanza se convierte, entonces, en una conquista que estimula todo el tiempo el actuar humano y en la cristalización de unos resultados anhelados y esperados, fruto de una lucha constante en la práctica de la vida que se va realizando en la cotidianidad. Nicol indica: “la vida está en juego trágicamente si la humanidad no entraña la esperanza de un porvenir común. La esperanza personal que el filósofo podría cifrar en el beneficio de sus razones se suspende cuando la propia razón advierte la posibilidad del fin de la filosofía”.³⁵⁹

Este aseguramiento de lo esperado es, en cierta medida, la posibilidad de saciar el deseo de alcanzar el futuro que está anclado en las cumbres de la existencia o que agujijonea como una espina clavada en la interioridad del hombre mientras cada vez se tensa la cuerda entre el ser y el deber ser. “La esperanza que es el hambre total; el no-ser que se manifiesta a sí mismo de modo positivo porque se sitúa en el futuro”;³⁶⁰ razón poderosa que mueve a mantenerse siempre vivos, en actitud de espera, mientras, a la manera del campesino, se permanece con las manos firmes sobre la tarea cotidiana que, finalmente, va a

³⁵⁸ Eduardo Nicol, *Crítica de la razón simbólica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 28.

³⁵⁹ Nicol, *Razón simbólica*, 8.

³⁶⁰ Zambrano, *Delirio y destino*, 78.

proporcionar el fruto de dicha espera, con el anhelo puesto en la novedad y en la diferencia.

Zambrano entiende también que la esperanza “[...] brota desesperadamente ante cada sufrimiento insoportable. Y cuanto más insoportable es lo que se padece, más honda renace la esperanza”.³⁶¹ Por eso, esperar es una lucha contra la pasividad y la muerte. Construir sentido, en esta perspectiva, será tener esperanza, moverse al cambio, transformarse a sí mismo, tener conciencia de transitoriedad, de historia y de tiempo, lo que conduce a aprender a vivir siempre como peregrino, con la disposición abierta a un nuevo despertar, a una nueva aurora, pues solo la esperanza, insiste Zambrano, “[...] sobrevive frente al enigma y se afirma descifrándolo, es la que llena la conciencia y la informa; la que rescata también a la conciencia de su enemistad con la vida, transformando su fría claridad en luz viviente”.³⁶²

Construir sentido de vida en términos del *heterodoxo cósmico* implica, también, pensar, vivir y esperar. Zambrano considera que “el pensar tiene un movimiento interno que se verifica dentro del propio sujeto, por así decir. Si el pensar no barre la casa por dentro, no es pensar, sería simplemente clasificación lógica en que se repite lo ya pensado desde afuera”.³⁶³ En ese sentido, pensar dejaría de ser vivir, no significaría vivir, dado que el pensar, que emerge desde la interioridad del *heterodoxo cósmico*, implica comprender y reconocer en la experiencia de vivir la sintonía, la armonía y la unidad que existe entre el hombre y el cosmos, reconociendo que nada está aislado, desconectado o vagando sin sentido por el universo. Pensar es vivir, es esperar que un nuevo rayo de luz ilumine la noche oscura y apure cada día un nuevo amanecer, una nueva aurora.

³⁶¹ Zambrano, *Delirio y destino*, 244.

³⁶² Zambrano, *Hombre y divino*, 250.

³⁶³ Zambrano, *Delirio y destino*, 82.

El sentido de la vida en una realidad urgida de esperanza

Los permanentes contrastes en el ámbito social, económico, cultural, religioso, político y espiritual, así como también los avances de las ciencias, la tecnología y el desarrollo, el deseo de resolver los conflictos y disminuir los contrastes radicales que experimenta en la vida reclama un mayor sentido, hacer un nuevo redescubrimiento de las esperanzas anheladas o de conformidad con el pensar zambrano: “[...] surgido de un «Incipit vita nova» total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida”.³⁶⁴ Y también de las que permanecen agazapadas y que no han podido ver la luz porque han sido esclavizadas o no han podido nacer de nuevo.

Razón de ser de la esperanza

Hablar de esperanza es ir más allá de los temores que pueden asaltar la vida del hombre, de las abstracciones y utopías que rondan su entorno, puesto que, de alguna manera, es la forma elocuente de acercarse a la realidad y de darle sentido y orientación a los acontecimientos naturales que aún no han llegado a ser. La esperanza en María Zambrano, como dice Sánchez-Gey, es compañera asidua en su pensamiento,³⁶⁵ no se encierra en sí misma, sale de sí, se convierte en una invitación a ponerse en camino a ser partícipes del devenir. Esperar, de cierta forma, significa saber vivir en tensión hacia el futuro.

Mano tendida en el vacío

En ese deseo de conquistar el futuro, de garantizar un mayor bienestar para la vida, la estabilidad y la armonía, hay una exigencia mayor que la de proveerse simplemente de recursos para subsistir en un mun-

³⁶⁴ Zambrano, *Claros del bosque*, 125.

³⁶⁵ Sánchez-Gey, *María Zambrano*, 104.

do que se cierra herméticamente paralizando el fluir del tiempo. Ante esto, Zambrano considera que “se trata entonces de abrir el tiempo, de desentrañarlo”.³⁶⁶ Esta acción de dilucidar y de discernir es lo que le permite abrir nuevos caminos, con esperanza, en el vacío existencial en el que deambula o en el que permanece paralizada la vida humana en búsqueda de una verdadera liberación. “Si no sabemos o no hemos saboreado el desprendimiento, entonces difícilmente superaríamos o sabríamos vivir la inmensidad de la vida en lo que tiene de dolor y de esperanza”.³⁶⁷ Una verdadera liberación implica desprenderse de las realidades que circundan la individualidad para aprender a vivir.

La esperanza es el puente que se tiende sobre toda situación sin salida,³⁶⁸ es la mano tendida en el vacío y que transforma la soledad existencial que aniquila la existencia humana. Lo expresa Bloch: “[...] su labor no cesa, está enamorada del triunfo, no en el fracaso. La esperanza, situada sobre el miedo, no es pasiva como este, ni, menos aún, está encerrada en un anonadamiento”.³⁶⁹ La esperanza se abre paso en la construcción de nuevos horizontes, de caminos insospechados con el fin de mantener vivo el propósito de superar la condición actual, que puede ser de incertidumbre, de tragedia y desesperanza. Por supuesto, si la esperanza falta, el hombre que está siempre en camino se debilita y, por lo tanto, también el deseo de alcanzar su propósito se ve disminuido y posiblemente anulado.

En el propósito de abrir nuevos horizontes, la esperanza juega un papel importante en la vida humana; en ella está la orientación del camino, la motivación capaz de empujar a la otra orilla, siempre animada por el esfuerzo y por el trabajo, a través de los innumerables avatares de la vida en la historia.³⁷⁰ La historia es el lugar más apropiado para

³⁶⁶ Zambrano, *Bienaventurados*, 103.

³⁶⁷ Sánchez-Gey, *María Zambrano*, 105.

³⁶⁸ Zambrano, *Bienaventurados*, 103.

³⁶⁹ Ernest Bloch, *El principio de la esperanza*, Trad. Herederos de Felipe González Vicén (Madrid: Editorial Trota, S. A., 2004), 25.

³⁷⁰ Zambrano, *Filosofía y Educación*, 123-124.

alcanzar las realizaciones humanas y en el que es posible experimentar los cambios y las transformaciones, resultado de la unión, pues la razón unitiva resulta de la purificación. Así lo advierte Sánchez-Gey: “y en esa purificación o desposesión que acompaña el exilio, en esa soledad intacta, se descubre que la esperanza es unión”,³⁷¹ y esto en tanto que es capaz de conducir a la unidad y a la realización.

Dicho de otra manera, tener esperanza es estar atento a aquello que aún no ha llegado a ser, sin desesperarse, por lo que, cuando se mantiene la audacia de la esperanza, el deseo de conquistar está en alerta, siempre vigilante, atento a un nuevo despertar, y como lo expresa Zambrano: “la vida es transformación; anhelo tendido hacia y desde. El anhelo se tiende uniendo lo que andaría desligado como el ritmo une los instantes separados de un tiempo sin forma ni continuidad verdadera”.³⁷² La razón unitiva de las cosas requiere muchas veces de desprendimiento. Si se quiere ganar en la vida, en muchas ocasiones, es necesario abrir nuevas alternativas de diálogo perseverante.

En el espíritu zambraniano, “la vida entonces se transforma en un enigma monstruoso, del que hay abundantes símbolos. La esperanza no encuentra su camino y se revuelve destruyendo, aniquilando”.³⁷³ Esto exige despojarse para acoger la libertad que proporciona el arte de vivir con una fuerza que proviene del amor y que crece en la unidad del pensar y del sentir. La sospecha y la inmovilización de la esperanza ponen al hombre en alto riesgo de confusión, circunstancia en la que no sabe para dónde va, ni entiende lo que espera, desorientándolo y llevándolo a vivir situaciones de confusión: “momentos de creencias sin credo, de fe desasida y esperanza errante. El hombre es más que nunca un ser sin asilo, un refugiado errabundo”.³⁷⁴ Por tanto, es crucial devolver el sentido de esperanza al hombre.

³⁷¹ Sánchez-Gey, *María Zambrano*, 104.

³⁷² Zambrano, *Orígenes*, 74.

³⁷³ Zambrano, *Hacia un saber*, 119.

³⁷⁴ Zambrano, *Hacia un saber*, 120.

La esperanza está estrechamente vinculada con la memoria del hombre, por lo que requiere de una visión global. Entralgo menciona que, para su comprensión, “[...] requiere un estudio simultáneo y complejo de fuentes religiosas, filosofía, histórico-sociales y literarias”.³⁷⁵ Con la memoria se recuerda el pasado y se lo trae al presente, se evoca, y la acción de evocar significa recrear, asomándose al hontanar histórico de la humanidad y, a partir de la realidad que se resignifica, se consigue construir y reajustar los proyectos que el hombre se traza a futuro.

Es así como memoria y esperanza son expresiones que dan cuenta de la temporalidad humana y de su búsqueda, una realidad que involucra necesariamente la vida del hombre y que la conduce a la felicidad, experiencia propia de quienes se reconocen como bienaventurados. Volviendo a Entralgo, se encuentra que su consideración es que en todos los hombres subsiste el deseo natural de ser felices, pues dentro de ellos está la aspiración innegociable de la vida bienaventurada: “[...] ese deseo se puede trocar en esperanza, cuando el hombre, por modo más o menos expreso y lúcido, entrevé la vida bienaventurada secreta y constitutivamente poseída por él”.³⁷⁶

En el ancho camino de la vida, y en la búsqueda incesante de la felicidad, el sufrimiento, el dolor, la soledad, los padeceres, dice Zambrano, “[...] alcanzan su sentido y se transforman en glorias; sufrimientos, necesarios en esa persecución de su mejor manera de ser que el hombre va buscando desde que echara a andar un día saliendo de la oscura caverna”.³⁷⁷ Responsable de sí mismo, en un compartir su vida con los demás, usando el lenguaje como puente seguro de comunicación, advierte el tránsito por la compleja calzada de la historia y de la cultura, en donde deja sus huellas mientras la esperanza y el deseo de felicidad

³⁷⁵ Pedro Laín Entralgo, *La memoria y la esperanza. San Agustín, San Juan de la Cruz, Antonio Machado, Miguel de Unamuno* (Madrid: Real Academia Española, 1954), 20.

³⁷⁶ Entralgo, *La memoria y la esperanza*, 39.

³⁷⁷ Zambrano, *Filosofía y Educación*, 123-124.

se convierten en una realidad latente que el alma espera sea atisbo de felicidad plena y clara visión de la vida.³⁷⁸

Es ahora cuando el horizonte en plenitud se ensancha para ponerse sobre los brazos de la libertad y para alentar la ilusión de esperar un nuevo despertar. Es la hora de la razón suficiente, dispuesta a animar y a impulsar la vida para animarla y proveerla de sentido y significado, avocada a un deseo incontenible que exterioriza y potencia armoniosamente la capacidad de trascender en la loable tarea de construir la vida humana.

Encuentro con la felicidad

San Agustín, por su parte, no duda en afirmar que todos desean gozar de la verdad y no dudan de ser felices: “la vida feliz, no cabe duda, es el gozo de la verdad”.³⁷⁹ Por eso, ser feliz es gozar de la verdad, de su plenitud, pues la verdad es Dios; se trata, entonces, de asumir la experiencia de un gozo que supone inevitablemente el sacrificio, el dolor o el sufrimiento, así como la entrega de quienes buscan esa verdad; pero, también, la libertad para disfrutarlo, para vivirlo y compartirlo con los demás en el tránsito de la vida terrenal, siempre con la esperanza puesta en la vida eterna, como esa fuente motivacional que aproxima al hombre en su búsqueda espiritual y en su sentido de trascendencia.

Séneca también indica que todos los seres humanos desean vivir una vida feliz, aunque no sepan distinguir qué los hace felices,³⁸⁰ por lo que siempre se están destinados a la búsqueda y en espera de momentos de felicidad. En el tránsito de la vida a la muerte es donde se construye y se reconoce el ser, como un ser esperanzado, lanzado desde sus profundidades a una condición distinta de vida, probablemente de felicidad. Es allí donde Zambrano dice: “esperanza y necesidad forman, entrecruzadas, el fondo último secreto, que se cela en los momentos de madu-

³⁷⁸ Entralgo, *La memoria y la esperanza*, 39.

³⁷⁹ San Agustín, *Confesiones*, Trad. Alfredo Encuentra Ortega (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 2010), L. VII, c.10, n.16.

³⁸⁰ Séneca, *Diálogos*, 265.

rez, debajo de la seguridad –ofrecida a la necesidad– y de las creencias establecidas, en que se canaliza un tanto adormitada, la esperanza”.³⁸¹

Ella, la esperanza, se desvela siempre como un nuevo amanecer, una nueva oportunidad que se abre para motivar, animar el andar del caminante y proporcionarle razones que justifiquen cada paso en el camino de sus aventuras. Mientras los que están en tránsito y esperan, van preparados en todo momento para que emerjan las ilusiones de alcanzar las condiciones suficientes para nacer a un nuevo estilo de vida, aspiración permanente que embriaga de lucidez al hombre que camina a plena luz del día. Y quienes aún no lo están, tienen la tarea de no renunciar a la búsqueda.

Además, Entralgo refiere: “el alma del hombre espera siempre su propia deificación, aunque a veces, perdida entre las instancias y los espejismos del mundo, no alcance a saberlo de un modo claro y eficaz”.³⁸² Gasta toda su vida con conciencia de heterodoxo; anda errante, preocupado, buscando seguridad en sí mismo. Sin embargo, nunca pierde la posibilidad de enseñorearse por el cosmos, embriagado de soberbia o ávido de sensatez.

Asimismo, para el hombre no es suficiente vivir. Siente que vive mientras hace historia, tanto a nivel personal como comunitario, y reconoce que este hacer historia, involucrándose en su devenir, tiene sentido y vale la pena vivirse. Zambrano lo interpreta de la siguiente manera:

Es en función de la esperanza como el sentido de la personal historia alcanza ya, a pesar de todas las diferencias que puedan discernirse entre la historia personal y la llamada historia propiamente, la de la colectividad a la que se pertenece, la de la humanidad toda en último término, la esperanza depositada en ella.³⁸³

³⁸¹ Zambrano, *Filosofía y Educación*, 124.

³⁸² Entralgo, *La memoria y la esperanza*, 70.

³⁸³ Zambrano, *Bienaventurados*, 106.

Por lo tanto, ser consciente y vivir en estado de vigilia durante la transitoriedad ofrece oportunidades y es siempre un despertar a la conquista de seguridades en medio de un mar de incertidumbres, soledades, vacíos, silencios y utopías, en donde es frecuente experimentar también las armonías y las crisis de la vida como nuevas oportunidades de ser.

Según Zambrano, “vivir en crisis es vivir en inquietud”,³⁸⁴ y, por supuesto, el hombre es solo consciente de estar ocupado en resolver sus más hondos interrogantes, lo que implica reconocer que no se tiene ninguna certeza, que siempre se está peregrinando por el amplio espacio del conocimiento; situación que, de hecho, pone dentro de la posibilidad de abrirse caminos para encontrar soluciones y establecer rutas inexploradas que ayudan a crear y organizar nuevas formas de ver, esperar y entender la vida, en una perspectiva siempre inesperada y sorpresiva: “la esperanza se presenta en ocasiones desasida, como flotando sobre todo acontecimiento, sobre todo ser concreto, visible, ella sola, la esperanza sin más”.³⁸⁵

La vida en sí misma se convierte en una continua espera por cuanto se despliega en una multitud de utopías. En ella se encuentra el mejor escenario de realización. Y la cultura es ese envolvente que da color a cada época, permitiendo el paso a la superación de las necesidades personales y colectivas, fortaleciendo o asumiendo la esperanza como una aspiración latente que inunda el corazón humano, es decir, su interioridad, convirtiéndose en un sueño de salida del que siempre se espera despertar en tiempos de crisis, en donde generalmente se debilita el sentido de las cosas y de la vida, sentido que se ve perturbado por la abundancia de necesidades urgentes que agobian y rodean al hombre, debilitando y haciendo frágil hasta el mismo sentido de su propia existencia.

En medio del caos y la confusión, en la raíz de la vida, la esperanza bulle como una fuerza insuperable puesto que está totalmente adherida a la fuerza vital que impulsa a todo viviente y que se conecta a la lucha

³⁸⁴ Zambrano, *Hacia un saber*, 100.

³⁸⁵ Zambrano, *Bienaventurados*, 97.

por la supervivencia que permanece anclada en los resquicios profundos de la memoria genética. Sin embargo, manifiesta Zambrano, “la lucha por necesidad, y por ventura a veces, se vierte en agonía, en verdadera agonía, ya que es imposible abolir el nacimiento y su promesa”.³⁸⁶ Esto en el exigente camino de concebirse enteramente y como una totalidad siempre en evolución.

Por supuesto, las crisis son las mejores compañeras del hombre, puesto que, si lo desesperan o tienden a aniquilarlo también lo lanzan a buscar su propia verdad, enfrentándolo a sus fragilidades y flaquezas e impulsándolo a cuestionarse, a preguntarse incansablemente sobre su ser, sobre su permanencia y destino, en el cauce vertiginoso de la historia no solo a nivel individual, sino también en compañía y en conexión con los demás.

La emanación de preguntas que ponen al descubierto la fragilidad a la que está expuesta la realidad humana quizá la confrontan llevándola en distintas ocasiones a un estado de indefensión y de desprotección. Al respecto, Zambrano explica: “la crisis muestra las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia”;³⁸⁷ por lo que está siempre abocado a sostener una lucha permanente entre su ser y su deber ser, como lo habíamos dicho antes, lo que implica ponerse en el plano del caminante que brega por llegar a ser, por alcanzar algún destino, por abrirse a nuevos horizontes en los que se ponen en acción las utopías originales y en donde brotan las esperanzas como un oasis en estado de salida desde el fondo de la soledad y del vacío.

Esas nuevas esperanzas nacientes son las que proporcionan el temple para continuar en la búsqueda inquebrantable del propósito deseado y que no se queda únicamente en la satisfacción de deseo individual, sino que es trascendente y se pone en la ruta de la universalidad.

³⁸⁶ Zambrano, *Claros del bosque*, 135.

³⁸⁷ Zambrano, *Hacia un saber*, 101-102.

Zambrano señala: “la esperanza es la trascendencia misma de la vida que incesantemente mana y mantiene el ser individual abierto”.³⁸⁸ No hay fronteras, tampoco límites que detengan el deseo inquebrantable de ser, deseo radicado en el corazón del *heterodoxo cósmico*, y que no permite cortarle las alas a su imaginación y a sus deseos de ser libre.

La esperanza acoge las mayores y urgentes inquietudes que afligen al hombre, así como su sentimiento y afecto frente a la realidad; ante los proyectos que aparecen en su mente y se asumen como propios, así como también los sufrimientos y dolores que lo aquejan y que, a la postre, mantienen siempre un carácter de transitoriedad. Todo esto hace parte de su deseo irreductible de trascender. Zambrano expresa que las situaciones que se presentan muchas veces antagónicas, y que llevan al hombre por caminos sin salida, pueden ser relativizadas, y esa relativización es lo que permite descubrir los hilos frágiles de la esperanza. “La esperanza tiene que ir acrecentándose, ahondándose, vivificándose para lograr que el entendimiento se afine y descubra la salida donde no se presenta. Y en el extremo, cuando la vida misma va en ella y salida no hay, la esperanza puede saltar el absoluto obstáculo”.³⁸⁹ Romper el estado de silencio y de encerramiento, para despejar un nuevo horizonte de oportunidades dejando atrás los temores y los miedos, es tarea de la esperanza, mientras se da paso a la sospecha y a la insatisfacción para encontrar una nueva oportunidad de vida.

En ese recorrido se requiere tener siempre la habilidad para abrir espacio a una nueva forma de pensar, sentir y vivir, para transformar, crear y contribuir significativamente al desarrollo del ser en toda su condición humana, porque solo la esperanza es capaz de ser una promesa de realización para un hombre que se mueve en sintonía con el universo, con el que espera configurar su ser y con el máximo Bien. En Zambrano, la esperanza toma fuerza en un continuo despertar: “[...] luz que viene como destinada al que abre por ella los ojos. El que así alienta al

³⁸⁸ Zambrano, *Bienaventurados*, 100.

³⁸⁹ Zambrano, *Bienaventurados*, 101-102.

encuentro de la luz es alumbrado por ella, sin sufrir deslumbramiento. Y de seguir así sin interrupción, vendría él a ser como una aurora”.³⁹⁰ Precisamente, el mundo está sediento de novedad, y el corazón del *heterodoxo cósmico* guarda el deseo de realización como una primicia de libertad y de profundo deseo de emanciparse.

Por lo tanto, despertar a una aurora implica ir de la pasividad a la acción, entre el vacío indiferente y el reconocimiento de la finalidad humana, que es lo que Zambrano identifica como esperanza: “un puente también que atraviesa la corriente del tiempo, según la metáfora de que el tiempo es un río que fluye incesantemente”.³⁹¹ La vida se encuentra en un ya, pero todavía no, lo que amplía el horizonte de vida del hombre convirtiéndolo en una posibilidad que no ha logrado la madurez total, puesto que está en un constante hacerse.

Este puente que se extiende sobre el tiempo une el pasado con el futuro, e insta a la realidad humana a ponerse cada día en sintonía con un nuevo despertar; es decir, con una oportunidad de resurrección, razón esencial de ser de la esperanza, que es también presencia de vida, como lo señala Zambrano:

Un tiempo que no alberga ningún suceso, ni se le nota que vaya a ser sucesivo, ni tampoco a seguir ni a detenerse. Un tiempo solo, naciente en su pureza fragante como un ser que nunca se convertirá en objeto; divino. Un «ser», en cierto modo, que es una pulsación, una presencia pura que palpita; vida.³⁹²

Una vida siempre naciente que se orienta y que busca algún sentido a través del que puede realizarse en el amplio concierto del universo.

³⁹⁰ Zambrano, *Claros del bosque*, 135.

³⁹¹ Zambrano, *Bienaventurados*, 103-104.

³⁹² Zambrano, *Claros del bosque*, 141.

La esperanza en el sentido de la vida

El ser humano se encuentra sediento de sentido, está siempre en salida; es un ser que se apasiona por algo superior,³⁹³ por lo que vive siempre en tensión entre el mundo de las cosas y de lo espiritual, y esa tensión es la que abre caminos hacia la búsqueda de nuevos sentidos en medio de las esperanzas y desesperanzas, con el impulso y la fuerza del amor.

La vida, realidad de esperanzas y desesperanzas

Uno de los aspectos relevantes en la vida humana es el sentido de esperanza que le guía, porque mueve la vida inteligente hacia el ejercicio de pensar y vivir para sí mismo, para y con los demás con quienes construye y encuentra el sentido de todo lo que hace, así como de las cosas que rodean la existencia, pues, ellas hacen parte de este ejercicio singular de vivir. “La vida humana es sistemática, más no de razones y sin razones, sino de esperanzas y desesperanzas”,³⁹⁴ tal situación es la que permite la motivación y la búsqueda de nuevas realidades que justifican la vida y sus distintas manifestaciones y formas de vivirse. “En síntesis: el hombre es el único animal capaz de simbolizar, conceptualizar y buscar significaciones –entre otras el sentido o los sentidos de la vida–, y, en definitiva, de crearse y modelarse a sí mismo, gracias a una cultura”.³⁹⁵ A través de la cultura crea y recrea formas paradigmáticas que le permiten comprender, crear e interpretar el sentido de lo que hace, y, de una manera global, la vida que le permite hacerlo.

A propósito del anhelo de esperanza, es necesario decir que mueve al hombre a pensar y a buscar soluciones a sus múltiples necesidades. Indica cómo, en situaciones de desesperanza, busca alcanzar la esperanza, intenta recuperarla, va tras su conquista. Heidegger considera que el pensarse a sí mismo es lo más grandioso que le puede suceder al

³⁹³ Juan A. Mackay, *El sentido de la vida. Pláticas a la juventud* (Buenos Aires: Editorial Aurora, 1947), 25.

³⁹⁴ Zambrano, *Agonía de Europa*, 67.

³⁹⁵ Joan Prat, *Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, S.L., 2007), 110.

hombre; “este don que lo más merecedor de pensarse nos confiere es la auténtica dote que se alberga en nuestra esencia”.³⁹⁶ En tal sentido, el ser humano es inquieto, buscador incansable de la verdad y de la posibilidad de realización a través del ejercicio de pensar, acción que lo conduce a esperar.

La naturaleza humana está hecha para pensarse, vivirse, experimentarse y anhelarse, encontrando razones convincentes que justifiquen su vida, estimulando su capacidad de proyectarse con otros y para otros, en un mundo donde sobreabundan las necesidades, pero también la capacidad para sobrepasar el umbral de estas mediante la curiosidad y la exploración incansable de soluciones. Desde esa perspectiva es posible “[...] que no exista un sentido de la vida *per se*, sino algo que cada uno debe inventarse a diario, pues el único sentido de las cosas y de la vida es aquel que cada uno es capaz de imprimirle”.³⁹⁷ En esta medida, y como lo considera Zambrano: “la esperanza es pensable sólo en la condición del hombre histórico que somos, desde que sabemos. Pues que la esperanza es el vacío activo de un ser insuficiente para sí mismo, de un ser que no es todavía”,³⁹⁸ y que comienza a sentirse verdaderamente como sujeto cuando se mira, cuando se da cuenta que puede reflexionar sobre sí mismo y compartir con otros. Esto conlleva a actitudes de apertura ante el pensar y el vivir, manteniendo el estado de vigilancia en los distintos momentos de la vida, a fin de encontrar el sentido de esperanza, aun en medio de las adversidades que se encuentra en el cosmos.

Zambrano recuerda también que “siempre hay que salir en busca del otro. La maravilla es salir con el otro. Entonces no hay «otredad» sino conjunción, síntesis, el éxtasis necesario para toda criatura viviente, éxtasis que libera de la ausencia y de la presencia del otro”.³⁹⁹ Una razón más para comprender que a través de los otros, el hombre sale de los acantilados de su propia soledad y que disfruta de lo otro como

³⁹⁶ Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, 122.

³⁹⁷ Prat, *Los sentidos de la vida*, 291.

³⁹⁸ Zambrano, *Método*, 37.

³⁹⁹ Zambrano, *Método*, 63.

encuentro, como experiencia de diálogo que ha iniciado en el devenir de la historia, y que tendrá continuidad si se conduce buscando su propio beneficio y el de los demás por medio de las distintas formas del conocimiento, que se concretizan en las ciencias, en el desarrollo del pensamiento y en la búsqueda de la verdad como fundamento y razón de ser de sí mismo.

Por lo tanto, los retos permanentes, que en la travesía de la cotidianidad tiene que sortear el hombre, están siempre abiertos a la complejidad del vivir y del ser para sí mismo, para los demás, en un universo que lo contiene todo, incluso el cosmos,⁴⁰⁰ que no es nada diferente al palpitar humano, por cuanto vibran al unísono en una eterna musicalidad, en donde cada vibración corresponde a una situación nueva por resolver. Por lo que “[...] el concepto de sentido de la vida es un concepto dialéctico, puesto que él no puede ser solamente definido por lo que es, sino por lo que ha dejado de ser, por las otras virtualidades que construyen su «espacio de libertad»”.⁴⁰¹ El hombre se encuentra siempre abocado a lo desconocido, expuesto a transitar, solo y en medio de sus soledades, por callejones sin salida, acompañado de sombras y de luces que por la complejidad de estas y por la fragilidad que lo acompaña, muchas veces se siente debilitado y expuesto al riesgo de perder hasta su propia esperanza, que se encuentra amenazada, al punto de desaparecer o simplemente opacarse, obnubilarse en medio de las tormentas oscuras y de las densas nieblas de la existencia.

Zambrano recuerda que el hombre, a pesar del reconocimiento de su grandeza y de su fragilidad, continuamente se ve expuesto a la incertidumbre, a la confusión y a la inestabilidad, generándose en su interioridad, y en todo su ser, un estado de desequilibrio, situación que lo hace sentirse confundido e involucrado en la desconfianza consigo mismo y con los demás: “[...] entonces el hombre agoniza, se debate y

⁴⁰⁰ Zambrano, *Método*, 53.

⁴⁰¹ Gustavo Bueno, *El sentido de la vida. Seis lecciones de filosofía moral* (Oviedo: Pentalfa Ediciones. 1996), 413.

empieza a buscar, porque no sabe qué esperar”,⁴⁰² porque ha entrado en crisis, desesperación y pérdida de sentido sobre lo que hace, e, incluso, sobre su propia vida.

Este reconocimiento de sentirse perdido y de agonizar puede convertirse también en un punto de partida para generar nuevas formas de pensar y de abordar la vida, al punto de fundar cambios sustanciales que requieren, por supuesto, pensar. Heidegger, al respecto, dice que eso merece ser pensado: “[...] en ello descansa el dote auténtico de nuestra esencia, por el que hemos de rendir gratitud”.⁴⁰³ Tal desafío cotidiano de movilizar, arrancado de la pasividad y la quietud, insta a vivir la vida con otros que, según Zambrano, se expresa a través de la restitución de la confianza, por lo que “[...] vivir es un acto de fe, ante todo, un abandono a la confianza bajo la que se encubre la esperanza”.⁴⁰⁴ Si no se establecen lazos de confianza y vínculos conscientes de unidad, no se puede obtener la claridad para comprender, vivir y disfrutar la vida.

Por lo tanto, esperar implica vivir de manera confiada y fortalecida para emprender actitudes de nuevas búsquedas de reconstrucción del sentido menguado o extraviado, teniendo siempre la certeza como una luz que guía en medio del océano encrespado de incertidumbres, pues la realidad se puede comprender mejor si se suscita, como lo expresa Vantini, a través de una actitud de apertura confiada: “[...] la fiducia è il luogo in cui l'essere si disvela, un rapporto di stretta corrispondenza: più deciso è il sentimento di fiducia, maggiore la realtà di cui godere”.⁴⁰⁵ La confianza despierta la transparencia y el compromiso con la verdad, y, a su vez, genera lazos de fraternidad y de unidad, que permiten el fluir continuo de la vida.

⁴⁰² Zambrano, *Agonía de Europa*, 67.

⁴⁰³ Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, 132.

⁴⁰⁴ Zambrano, *Pensamiento de Séneca*, 25.

⁴⁰⁵ “[...] la confianza es el lugar donde el ser se revela, una relación de estrecha correspondencia: cuanto más decisiva es la síntesis de confianza, mayor la realidad a disfrutar”. Vantini, *La luce della perla*, 152.

Un acto de fe que requiere acercarse a la razón que le permite trans-
parentar la verdad que es vida. “Un ser viviente que dirige desde adentro
su propia vida a imagen real de la vida de un cierto universo donde
la conflagración no sería posible sin la extinción de una razón indeleble,
de un pasar y repasar que se extingue, sin razón”.⁴⁰⁶ Así, también las
religiones recobran su importancia para el hombre, en el sentido de
interesarse por el cultivo y el cuidado de la confianza y de la esperanza,
factores importantes y decisivos a la hora de construir relaciones esta-
bles y seguras.

Cuando se asumen responsablemente, lo religioso y lo espiritual
son fuentes motivacionales para cuidar y preservar la vida, encargadas
de animarla en la búsqueda de la esperanza, de la auténtica realización y
la felicidad, siempre esperando en lo más profundo del corazón huma-
no, por cuanto la esperanza “[...] es esencialmente... la disponibilidad
de un alma tan profundamente comprometida en una experiencia de
comunidad como para llevar a cabo el acto que trasciende la oposición
entre el querer y el conocer”.⁴⁰⁷ Estas realidades que generan un estado
de tensión estimulan la vida desde las profundidades del ser en donde
se incrustan las semillas de la esperanza que son la fuerza encargada de
potenciar, mantener, mover, cuidar y preservar la vida en todas sus ma-
nifestaciones y dimensiones.

Es oportuno recordar, como lo hace Marcel, que “[...] la esperanza
es un saber más allá del no –saber– pero un saber que excluye toda pre-
sunción, un saber concedido, otorgado, un saber que sería una gracia,
pero de ninguna manera una conquista”,⁴⁰⁸ situación que debe llevar a
distinguir con mucha claridad que la esperanza no debe confundirse
con la ambición que emerge también del espíritu humano, que siempre
se pone en camino y se ve implicado en el proceso de esperar.

⁴⁰⁶ Zambrano, *Claros del bosque*, 177.

⁴⁰⁷ Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*
(Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), 20.

⁴⁰⁸ Marcel, *Homo Viator*, 20.

Una lámpara que se enciende sin ignición

La luz de la razón, que se ha mencionado antes, es ese destello de esperanza que acompaña al hombre en sus soledades profundas, en sus vacíos indescriptibles, y que a través de la palabra ayuda a comprender su situación individual, su fragilidad y la fugacidad de la vida que se mueve entre el contraste y el desafío ilimitado de angustias, soledades, trivialidades y caos. “En efecto, la búsqueda de la significación resulta tortuosa y contrapunteada por la insignificancia o el contrasentido. Es como si hoy en día el sentido se encontrara enterrado vivo en la fosa del sinsentido”.⁴⁰⁹ Zambrano expresa: “mas en los seres humanos que guardan esa su palabra no se la ve, pasa inadvertida, como suele serlo también para ellos, al menos como palabra, pues que ha llegado a asistirles como una lámpara que por sí sola se enciende o que está siempre encendida sin combustión”.⁴¹⁰ Así vista, la palabra se convierte en esa lámpara cuya luz tiene autonomía, la cual es alimentada por el deseo inquebrantable de buscar la verdad, porque ella es la que rescata al hombre de su propia soledad y le concede la gloria de la libertad, la posibilidad de comprender el mundo cotidiano y de darle sentido a las acciones que en él se realizan como formas de vivir en el mundo, en donde él realiza su travesía, siempre en búsqueda y detrás de un mejoramiento continuo.

En la perspectiva de entender la esperanza como la luz que por sí sola se enciende, es razonable lo que propone Marcel cuando describe cómo se da la esperanza: “la verdad es que solo puede haber esperanza donde interviene la tentación de desesperar; la esperanza es el acto por el cual esta tentación es activa o victoriosamente superada, sin que quizá esta victoria vaya acompañada necesariamente de un sentimiento de esfuerzo”.⁴¹¹ Más aún, en este fluir natural de la esperanza, se puede decir que, por su pureza y su transparencia, se constituye en una fuerza

⁴⁰⁹ Gianni Vattimo et al., *El sentido de la existencia. Postmodernidad y nihilismo* (Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2007), 76.

⁴¹⁰ Zambrano, *Claros del bosque*, 201.

⁴¹¹ Marcel, *Homo Viator*, 48.

transformadora, especialmente en un mundo en el que abunda el desencanto y la desesperanza.

El sentido de todo cuanto se realiza desde la perspectiva humana permanece en el fondo de la vida, allí brota como razón creadora, como un impulso del espíritu que se comunica con la vida y que tiene la posibilidad de crear. Pero ¿a dónde se dirige?, ¿cuál es la ruta más indicada?, ¿cuál es el bien máspreciado que este humano, en sus crisis y estado de desesperación, desea conservar?, ¿qué desea encontrar? Insinúa Zambrano: “¿y hacia dónde? Hacia siempre; no hay límite ni meta en el caminar. ¿Por qué el camino es infinito, o por qué no hay camino, sino un triste girar de canjilones en pozo arenoso? [...]”.⁴¹² Tamaña situación la que tiene que descifrar el hombre con su inteligencia y sabiduría acumulada en el rico patrimonio de la historia. Sortear en cada nuevo día todas las preguntas esenciales que confrontan su vida no es una tarea fácil de cumplir, encomendada a su inteligencia, prudencia y sabiduría que siempre están prestas a llenar de sentido toda acción encauzada a resolver los enigmas más oscuros que emergen de los misterios escondidos de la condición humana.

Una vez más, se recuerda que esperanza y vida están profundamente unidas para dar respuesta a estas preguntas formuladas desde el silencio de la esencia humana. La fe mantiene firme a la esperanza, y la fortaleza la sostiene para que no se debilite en el largo caminar de la existencia hasta llegar y cumplir la meta vital. Sin embargo, es oportuno entender que la esperanza está más allá de lo físico, pues se inserta en la esfera de lo espiritual. “En efecto, el alma se vuelve siempre a una luz que ella no ve todavía, hacia una luz que nacerá, con la esperanza de ser arrancada de su noche actual, noche de espera, noche que no puede prolongarse sin entregarla a todo lo que la arrastra, de algún modo orgánicamente, hacia la disolución”.⁴¹³ Y es allí donde el hombre, en su

⁴¹² Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 242.

⁴¹³ Marcel, *Homo Viator*, 43.

calidad de excepcional buscador de la verdad en conexión con el cosmos y asumiendo la tarea del verdadero sabio, es consciente de su papel frente a la razón y a la sinrazón de todo cuanto acontece en su entorno. A propósito, dice Zambrano: “[...] saber que no podemos abandonarnos a la sin razón, ni tampoco a la razón, porque ni la una ni la otra son enteramente”;⁴¹⁴ la una y la otra se complementan en la medida en que su dialéctica abre nuevos horizontes de luz, engendrando un insólito despertar que permite comprender que la esperanza subsiste definitivamente, incluso, como lo recuerda Marcel, “[...] a una destrucción casi total del organismo”.⁴¹⁵

Así, que en el tránsito escabroso de la vida se experimenta la mezcla de lo razonable y lo irracional. Es el hombre inteligente, el sabio, el que ha aprendido a moverse en todo instante en medio de la relatividad humana y, por esa misma razón, como lo afirma Entralgo, vive la esperanza siempre como un advenimiento de la vida bienaventurada: “esperar la felicidad, vivir unitaria y simultáneamente a la expectación y la reminiscencia metafísica de una existencia bienaventurada, es, según esto, una posibilidad siempre abierta al ser concreto y terreno del hombre”.⁴¹⁶ Esa expectación solo se vive mientras la vida recorre los canales de la historia a través de los que puede disfrutar de su calor y su esencia, animada siempre por la luz de la esperanza que recobra nuevas razones para vivir y para proyectarse en el camino hacia el futuro.

He allí el desafío de la vida, el de moverse en medio de la relatividad humana, siempre aspirando y esperando una verdadera realización planteada a cada paso, en cada instante de su recorrer y en sincronía con el tiempo y el espacio, escenarios únicos en donde es posible vivir el encuentro con los demás y la sintonía con la naturaleza y en donde pululan los nichos de esperanza y de anhelos por superar los estados límites y críticos de la existencia para alcanzar la tan anhelada felicidad, lo que para Entralgo se convierte: “en el desear la vida

⁴¹⁴ Zambrano, *Pensamiento de Séneca*, 31.

⁴¹⁵ Marcel, *Homo Viator*, 48.

⁴¹⁶ Entralgo, *La memoria y la esperanza*, 40.

bienaventurada [que] late de manera entitativa, como un «poder ser», la real esperanza de esa vida”.⁴¹⁷

No cabe duda, como lo reconoce también Zambrano, “el hombre es una criatura impar, cuyo ser verdadero está fiado al futuro, en vía de hacerse”.⁴¹⁸ Su hacerse se debe a la educación, a la cultura y a la sociedad enrutada en el camino de la civilización a la que le corresponde alentar esa tarea que implica tiempos y experiencias vividas. De ahí que el hombre, siempre enfrentado a su propia realidad, se reconozca como un ser incompleto, inacabado, lanzado al cosmos como un heterodoxo, siempre dispuesto a hacerse y a crecer en medio de él, que es su casa, su hábitat, su morada; pero, además, es urgido a ser consciente de que lleva dentro de sí un hálito de eternidad que lo identifica como un ser espiritual, manifestación de su esencia de ser humano. Tal situación conduce a pensar cómo el hombre, viviendo en la temporalidad, es capaz también de la atemporalidad, de la espiritualidad y de la trascendencia, realidad que lo conduce a preguntarse, tal como lo propone Entralgo, ¿qué relación existe entre el tiempo cósmico, el tiempo humano y la eternidad?;⁴¹⁹ este tipo de pregunta mantiene su unidad y sentido en la realidad fugaz en la que habita, de una parte, confeccionando su ser y, por la otra, por supuesto, siendo.

Es sorprendente el comprender al hombre en su afán por construir el proyecto de vida. En su anhelo ferviente de vivir, se encuentra sobresaltado, compungido por la realidad de la muerte que lo acecha y que jamás lo abandona en los quehaceres de su cotidianidad. Sabe y es consciente de que es un ser hecho para morir, es más, desde su nacimiento no para de morir, y a pesar de todo, tiene la esperanza de ir más allá de sus propios límites, de trascender, de no quedarse en la historia ni en la temporalidad, por lo que está siempre tentado a perseverar en el tiempo, permanecer en la memoria y en la eternidad. Estas realida-

⁴¹⁷ Entralgo, *La memoria y la esperanza*, 40.

⁴¹⁸ María Zambrano, *Filosofía y Educación (Manuscritos)*, Ed. Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey (Málaga: Editorial Ágora, 2007), 124.

⁴¹⁹ Entralgo, *La memoria y la esperanza*, 41.

des, que tanto lo angustian, que lo hieren, lo paralizan y lo inquietan existencialmente, lo empujan a asegurarse en su hábitat, en su realidad y en su ser para que su espíritu no quede sepultado en los mínimos de su propia materialidad, de la historicidad que se convierte en testigo de su paso efímero por el cosmos.

Es oportuno que Entralgo ayude a comprender mejor la unión entre esperanza y memoria, hecha por San Juan de la Cruz, “la conclusión es patente: tanto más perfecta será la unión con Dios en esperanza, cuanto más se desposea el alma de lo que ya tenía; esto es cuanto más se vacíe su memoria de todo lo que en ella hubiere”.⁴²⁰ Entre mayor sea la experiencia de libertad, mayor será la posibilidad de encontrar sentido a la acción del espíritu que eleva la dignidad del ser humano hasta alcanzar las cimas de las altas cumbres, permitiéndole la participación de la gloria y de la felicidad del que todo lo puede.

Ahora, lo que hace falta en esta aprehensión de la esencia del ser, en este deseo de conocimiento y realización humana es abrirse a nuevos horizontes por conquistar. Al respecto, Zambrano insinúa: “la perplejidad se produce cuando el conocimiento es tal que deja margen al riesgo, cuando al elegir tenemos que arriesgarnos”,⁴²¹ lo que recuerda de paso la imperfección e incompletud de la que está hecho el hombre y de la conciencia que tiene de su propia fragilidad. Sin embargo, es claro también que su faltante se convierte en una oportunidad, en una motivación para la conquista, para estar siempre pendiente, vigilante y dispuesto a recorrer las rutas de la incertidumbre; puesto que no toda la realidad de la vida se hace visible, ni se revela toda entera a los ojos de la inteligencia humana en el amplio concierto de la vida, pues lo que permanece oculto tiene una palabra, quizá una palabra olvidada o desconocida, necesaria y oportuna en la búsqueda de la verdad y de la revelación del ser.

Por tal razón, hablar del hombre como un ser capaz de perplejidad, en la visión zambraniana, es entender que este es “[...] una criatura

⁴²⁰ Entralgo, *La memoria y la esperanza*, 52.

⁴²¹ Zambrano, *Hacia un saber*, 94.

que tiene un ancho campo para elegir hasta cierto punto una situación privilegiada”.⁴²² De ahí, que quien se halle urgido por la necesidad no puede disfrutar o experimentar el asombro ni tampoco entender por qué y para que esté puesto en un mundo en donde se necesita aprender a esperar, a pesar de que en esa espera se corre el riesgo de debilitar la capacidad de interrogarse, de ilusionarse y hasta de olvidar el sentido de esperanza a causa de la pérdida de la memoria histórica. Quizá Heidegger, al señalar que la serenidad es el espacio privilegiado para pensar, nos ayude a comprender mejor este acaecer de la incertidumbre, en cuanto permite la apertura al misterio y el hallazgo de un camino que conduzca a un nuevo suelo y, por lo tanto, a un nuevo fundamento.⁴²³

En estas condiciones, es oportuno considerar la unidad que existe entre la visión como horizonte y la vida como un lugar donde acontece la experiencia de perplejidad. En Zambrano, estas dos realidades humanas están íntimamente unidas, en ellas no hay diferencia; “[...] en lo humano la visión engendra la vida. [...] La vida humana necesita ver para ser vida. «Vivir para ver» y ver para vivir. La visión libera a la vida, mas la visión de sí mismo trae el grado supremo de la libertad”.⁴²⁴

La perplejidad nace, entonces, en quien guarda la transparencia y la libertad en el alma porque es capaz de ir más allá de sí mismo, incluso volviendo a lo indeterminado. Zambrano advierte: “en los escasos claros de la historia, el pensar filosófico y el poético han creído que tenían que aventurarse a dar forma –determinación– a lo que se agita en lo indeterminado; volver la mirada hacia el albor del pensar griego, al “apeiron”, lo indeterminado de donde «la justicia del ser» destaca todas las cosas que son, que son por ahora, se entiende”.⁴²⁵ En todo caso, permiten reconstruir, para lanzar una vez más al ser, para que pueda revelarse en el inmenso caudal de la vida, en donde visión, pensamiento y vida logren establecerse de una vez:

⁴²² Zambrano, *Hacia un saber*, 94.

⁴²³ Heidegger, *Serenidad*, 31.

⁴²⁴ Zambrano, *Orígenes*, 38.

⁴²⁵ Zambrano, *Claros del bosque*, 115.

Y, en su virtud, serán los caminos por antonomasia, los arquetípicos: aquel que se ha deslizado subrepticamente bajo ideal identidad, el trazado por el designio sinuoso, por las intenciones siempre curvilíneas de la vida elemental; y el camino recto que la inteligencia traza en obediencia a una voluntad declarada, impronta de una finalidad a conseguir por el camino más corto.⁴²⁶

En este andar por el complejo camino de la vida, es el transitar humano, su inteligencia y su sabiduría lo que deja huella en la senda de la historia, que generalmente está llena de esperanzas, de sueños, de ilusiones y fatigas, en un cosmos excepcional y único en donde es posible la expresión de la voluntad consciente e inteligente que sabe esperar y, que en esa espera, aprende a vivir, por lo que esperanza y vida vibran al unísono en el gran concierto de la vida humana, que no solo busca razones para vivir, sino que tiene las suficientes y necesarias para ocuparse del intransferible arte de vivir.

Sin esperanza no habrá vida, como no podrá tener asidero la fe, ni se podrá disfrutar del amor que conduzca al encuentro y a la realización en el hontanar denso de la existencia en donde cada tono y cadencia animan a la unidad y a la profunda conexión entre el hombre y el cosmos, tan necesarios el uno para el otro, y cuyo fruto más exquisito es la evolución inteligente de la vida capaz de entenderse y redireccionarse a sí misma dentro de sus desarmonías y sus heterodoxias.

Alcances de la contribución filosófica: el sentido de la vida desde el concepto de *heterodoxo cósmico*

Volver sobre la esencia de lo humano implica disposición y apertura en un mundo que, animado por la razón, por el desarrollo tecnológico, la supremacía de la ciencia y el olvido por la variedad de las formas de conocimiento que se encarnan en la realidad vital en la que se desarrolla la

⁴²⁶ Zambrano, *Método*, 29.

vida y tiene su curso a lo largo de la historia, moviéndose siempre dentro y fuera de sus propios límites. Estas, entre otras circunstancias más que pueden ser planteadas y en las que se vive en la contemporaneidad, requieren de una vuelta hacia lo humano como fundamento del ser si se quiere redescubrir el sentido de la vida y reconocer su estrecha relación con el cosmos. Por lo que es de gran importancia detenerse en el sentido de la vida del *heterodoxo cósmico* y la filosofía de lo humano.

El sentido de la vida del *heterodoxo cósmico*

No se vive por vivir, la vida tiene una tendencia, una razón de ser intrínseca; está orientada hacia una finalidad superior en el universo y en medio de las complejas y múltiples formas de relacionarse con el contexto que lo rodea y el cosmos donde se establece su morada. Por esa razón, como lo indica Zambrano: “nacer es proyectarse en un ser que aspira la posesión del universo”,⁴²⁷ y para adjudicarse esta posición en el universo es necesario dar pasos, andar caminos y construirlos a través de la experiencia de proyectos que exigen compromiso y ocuparse de ellos, a tal punto que la unidad entre hombre y cosmos se vuelve una realidad empática, unitiva que permite descubrir una única finalidad. Esta se convierte en algo mucho más significativo en tanto la conciencia de hacerse y evolucionar se entienden como una realidad abierta que se ensancha en la apertura de nuevos caminos y estrategias de comprensión y realización.

Si el heterodoxo es el ser libre, que se piensa a sí mismo y que toma distancia para repensar lo pensado, recorrer caminos no andados, estamos ante una realidad cada vez más accesible y fundante en el largo camino de la búsqueda de la verdad, que no deja de ser siempre novedoso. “El hombre, el viviente, está siempre buscando algo perdido, la sombra del paraíso”⁴²⁸ y cada acción de indagación la orienta, procurando satis-

⁴²⁷ Zambrano, *Delirio y destino*, 17.

⁴²⁸ Zambrano, *Método*, 63.

facier su anhelo originario que se mueve en medio de la incertidumbre y la transitoriedad en un tiempo que, siendo efímero, apunta a la intemporalidad, a la eternidad.

La historia se convierte en testigo fiel de la transitoriedad de la vida. Ella recoge las acciones y les da un orden que le permite al hombre situarse y leer su línea de tiempo, y, de paso, comprender la evolución de la vida. En este sentido, Zambrano asevera: “porque si toda la vida es tiempo, la evidencia de esa realidad se nos hace presente en determinados trances, en un cierto momento, cuando algo ha dejado de ser, cuando algo nos ha abandonado”.⁴²⁹ Tal experiencia muestra lo contundentes y significativos que son los hechos que, registrados en la memoria, llaman la atención, aún después de ponerse en acción sobre las dimensiones del espacio y del tiempo.

El cosmos es la morada en la que habita el hombre, allí se hace presente con su pensamiento y lenguaje. De igual manera, allí transforma la realidad, aun siendo parte del paisaje transformado; en él se penetran las acciones humanas, se consolidan las relaciones convirtiéndose en parte del universo, del que también se alimenta y potencia la vida. En esa morada se expresan y viven todos los anhelos. Zambrano dirá: “vivir es anhelar y bajo anhelar la avidez, el apetito desde lo más adentro, el hambre originaria. Hambre de todo, hambre indiferenciada”,⁴³⁰ presente en la naturaleza y, por supuesto, en la humana. Dicho anhelo está inscrito en el ser, por lo que el hombre es destinado a encontrar y a construir sentidos a través de la conciencia del tiempo.

Según Zambrano, el hombre, que es un heterodoxo, siendo consciente de su fragilidad y transitoriedad, se deja algo invisible dentro, encerrado en su propio abismo, que le permite salir hasta la superficie en donde ya es imposible mirar más. Esta realidad desafiante es el “[...] primer ímpetu del mirar; después se aprende a retroceder, para poder

⁴²⁹ Zambrano, *Pensamiento de Séneca*, 40.

⁴³⁰ Zambrano, *Delirio y destino*, 17.

ver mejor”⁴³¹ y entre el ir y venir de la vida, se afianza el sentido de su propio proyecto vital, convirtiéndose en algo digno que le permite ser entre los demás seres y redescubrir su propia dignidad de ser buscador incansable entre todas las criaturas que lo acompañan.

Al reconocer que el hombre es un ser actuante, de grandes interrelaciones y creaciones, inquieto consigo mismo, creador, plural y diverso, Zambrano descubre su carácter de *heterodoxo cósmico* que, a pesar de su provisionalidad, está en un constante fluir dentro de una forma de vida que, aunque activa, es también vulnerable y necesitada, por lo que jamás debe estar cerrada; al contrario, su vocación es la apertura, “[...] aún la más activa, tiene necesidad de andar encerrada en una forma, y sólo dentro de ella se hace actuante”.⁴³² La heterodoxia ayuda a comprender mejor ese estado de creación permanente, ese impulso vital que emerge desde dentro y de una manera incansable y que se da en cualquier momento de la historia. Muy lejos de ser pretensión irracional, esta mirada heterodoxa se presenta como la posibilidad de abrirse a nuevos caminos y oportunidades para elevar la propia dignidad del ser humano, caracterizada por una manera razonable de entender el mundo y la vida bajo criterios humanizados y humanizantes. Heterodoxia es el ejercicio pleno de la razón cósmica encargada de orientar el torrencial de vida al crecimiento y al bien por excelencia.

Por lo tanto, la consideración del hombre como *heterodoxo cósmico* ayuda a rescatar el sentido de pluralidad, perplejidad y la complejidad de su naturaleza y del fluir de su inteligencia en la tarea de interacción con el mundo; pues este accionar de la vida se “[...] mueve en el tiempo sabiéndolo, a diferencia de los demás, que no lo saben”.⁴³³ Es su estado de conciencia y reconocimiento de sí mismo lo que le permite auscultar la esencia de la libertad, experimentar novedades y crear múltiples utopías que ponen al hombre siempre al borde de la oportunidad y de la aventura exploratoria de lo desconocido. Por lo que el ímpetu in-

⁴³¹ Zambrano, *Delirio y destino*, 18.

⁴³² Zambrano, *Hacia un saber*, 91.

⁴³³ Zambrano, *Hacia un saber*, 91.

vestigativo que subyace en el espíritu humano y su impulso natural lo exponen, permanentemente, a la novedad y a la búsqueda insaciable de soluciones y caminos que alberguen respuestas a sus múltiples interrogantes, necesidades y angustias.

En esta singular ocurrencia, es necesario para él conservar su figura, su identidad, su modo de ser en el mundo que viene orientado y consolidado a través de la ética y la estética como manifestación concreta del bien y de la belleza, de la justicia y el equilibrio. En esa indagación permanente, el ser humano ausculta los principios esenciales que mueven y constituyen su ser; en la cultura y la civilización encuentra el terreno fértil, la oportunidad más apropiada para sentirse realizado, hacer un constructo social resultado del compartir con otros y del devenir de los acontecimientos siempre presentes en la cotidianidad que, de paso, le permiten confrontar y modificar su propia realidad y comportamiento actual.

En el acontecer histórico, el hombre experimenta que su vida tiene motivos y razones para ser, en medio de la pluralidad y del fluir de las cosas, consciente de habitar en una realidad cósmica en la que se abren caminos insospechados y la vida que, según Zambrano, se convierte en una forma de resistirle al tiempo en una revelación; “vivir es un trabajo que parece en instantes imposible de cumplir; el trabajo de recorrer la larga procesión de los instantes, de oponer una resistencia al tiempo, resistir al tiempo es la primera acción que requiere el estar vivo”.⁴³⁴ Estar vivo supone tener conciencia de sí mismo, darse cuenta, ver todo lo que somos, tener la posibilidad de aproximarse cada vez más a un nuevo despertar que, en palabras de Ernesto Cardenal, podría entenderse como una armonía cósmica:

La estrella no podía ver su belleza / sino por nosotros. / Somos la estrella que se ve; que ella misma / se ve. / Nacidos en el fuego de ella / y enfriados para poder pensar y ver. / Protones, neutrones y electrones /

⁴³⁴ Zambrano, *Delirio y destino*, 28.

son el cuerpo humano, el planeta y las estrellas. / La conciencia salió de lo inconsciente. / En nosotros el planeta pues ama, sueña. / Es la Tierra quien canta en mí este *Cántico Cósmico*.⁴³⁵

Zambrano entiende que el mundo al que hay que acceder requiere de mucho esfuerzo de parte del hombre, y que esta conquista, con su capacidad de querer, busca los espacios y los tiempos abiertos en donde es posible preguntarse sobre muchas realidades que le afectan e, incluso, sobre su propio quehacer, a fin de abrir nuevos caminos para transitar y encontrarle sentido al vivir. “El hombre es la criatura para la cual la realidad se le da como inaccesible. Pero siempre ha sentido la necesidad ineludible de despejarlo, de abrir camino, de llegar a ello, de que le sea manifestado”.⁴³⁶ Al hombre le encanta transitar y abrir caminos entre lo desconocido, hurgar los misterios para transparentarlos delante de sus hermanos y mostrar su riqueza o fragilidad. Su maravillarse y su sentido de curiosidad no lo puede detener nadie, al contrario, el hombre se siente estimulado cuando encuentra límites en su búsqueda, lleva incrustado en su corazón el ser heterodoxo.

Su afán explorativo de adquisición, conocimiento y desentrañamiento del misterio de la vida, lo empuja a enfrentarse a múltiples aventuras a pesar de las incontables barreras que se le presentan, tanto por su fragilidad como por su transitoriedad, realidades que no le permiten abarcarlo todo y articular los fragmentos de su conocimiento al gran concierto de la vida.

En la revelación del impulso vital a través de la historia, escenario donde se desarrolla la vida, la orientación hace parte de la dinámica de la vida, en donde la particularidad y la individualidad, por más pequeños e insignificantes que parezcan, están profundamente sintonizados con un movimiento de características más amplias, globales y universales que, en el espíritu zambrano, se entienden como una realidad partícipe

⁴³⁵ Cardenal, *Cántico cósmico*, 239-240.

⁴³⁶ Zambrano, *Hombre y divino*, 236.

de un sentido universal y en donde el minúsculo acontecimiento cotidiano está perfectamente engranado con el gran suceso universal.⁴³⁷

Nada parece estar al azar, todo tiene su conexión y razón de ser, motivo por el que los acontecimientos vitales tienen la característica de mantener entre sí una estrecha vinculación y una unidad que es inquebrantable, por lo que no se puede entender si no se aborda también de manera global, sin perder el sentido particular y considerarla en su ubicación teniendo en cuenta, inicialmente, el lugar que le corresponde a cada cosa y a cada ser, pues en ese contexto y en esa realidad es donde adquiere sentido y significado, toda vez que “vivir es errar, andar a la deriva tras de ese «único» que nos persigue sin tregua, en el seno sin fin de esa realidad que no nos deja, que tampoco permite que nos hundamos en ella, existencia última que nos obliga a salir, a sostenernos”.⁴³⁸ La vida es, por lo tanto, una apertura siempre nueva, pronta a compartirse con otros, a vivirse en sintonía con el cosmos.

Cada acción humana, como lo dice Zambrano, “[...] parece establecida para siempre y el hombre como tal tiene su puesto en el mundo”,⁴³⁹ por lo que hombre y cosmos están tan profundamente unidos y relacionados, y sus vínculos internos son la manifestación de lo extraordinariamente grande y maravilloso como de lo pequeño y frágil que entre ellos acontece. La vida se mueve entre compensaciones y descompensaciones; en ella es privilegiada la comunión, que no consiste en el simple contacto o la participación, sino en el adentrarse de una realidad con otra y con la avidez que está en la base del anhelo.⁴⁴⁰ Un anhelo orientado hacia la exploración de sentido que surge a través de los canales de la comunión y participación del ser.

⁴³⁷ Zambrano, *Hombre y divino*, 238.

⁴³⁸ Zambrano, *Delirio y destino*, 59.

⁴³⁹ Zambrano, *Hombre y divino*, 238.

⁴⁴⁰ Zambrano, *Orígenes*, 75.

Filosofía de lo humano, lo cósmico y el sentido de la vida

Los anhelos más profundos del hombre tienen su escenario común de realización en el cosmos, cuya esencia humana compagina con su orden y su movimiento en una tensión permanente que se prolonga en la vida. “La sabiduría tiene como raíz la esperanza porque, según advierte, ninguna realidad es neutra. El ser humano anhela infinitamente [...] la esperanza es forma que alienta el pensar y la vida, también es puente entre la pasividad y la acción, entre la indiferencia y la actualización”.⁴⁴¹ De todas maneras, la vida del hombre no se satisface totalmente con el solo vivir, busca la realización plena y lo hace siempre en contacto con el mundo en el que habita, dejando huellas y proporcionando un sentido siempre nuevo y cada vez más humano, así como lo es su pensar y vivir.

La vida como revelación continua

La vida es una revelación continua del ser en el espacio y en el tiempo en donde se manifiesta la dinámica del hacerse. Allí se gesta la novedad y el cambio, la transformación y el sentido de esta en un constante devenir; sin lugar a duda, el tiempo se verifica en el transcurrir de la vida. Para Zambrano, “[...] el tiempo es la sustancia de nuestra vida y por lo mismo está bajo ella, como fondo permanente de todo lo que vivimos”,⁴⁴² base que difícilmente se ajusta a los esquemas preestablecidos y a la lógica estructural de la razón por cuanto se abre también al sentir como expresión generosa del vivir.

De ahí, que, una de las tareas que le corresponde al hombre, en esta búsqueda de su propia comprensión, sea rescatar muchas formas de conocimiento, quizá olvidados, a través del encuentro con la naturaleza, con los demás y con la Trascendencia. Para Zambrano, en esta actividad del ser humano, de pensar y comprender la vida “[...] habría de recuperar otros medios de visibilidad que su mente y sus sentidos mismos reclaman por haberlos poseído alguna vez poéticamente, o li-

⁴⁴¹ Sánchez-Gey, *María Zambrano*, 105.

⁴⁴² Zambrano, *Pensamiento de Séneca*, 40.

túrgicamente, o metafísicamente”.⁴⁴³ Más allá de los umbrales de la razón se encontrarán motivos para comprender la complejidad de la vida y, especialmente, de la vida humana, que impregna profundamente su impronta inteligente en todas las circunstancias que encuentra y que expresan vida.

Es oportuno recordar que la vida está fluyendo; ella brota como un manantial siempre fresco, fértil y abundante; ella se ensancha por amplios horizontes con una fuerza incontenible, cuyo pleno desarrollo se experimenta en la cotidianidad, en donde tiempo e historia dan cuenta de ese complejo, pero sutil ejercicio. Allí la vida, dice Zambrano, se revela, se muestra inacabada, perfeccionándose, transformándose, haciéndose; “si fuéramos de una vez por entero, si reposáramos en nuestro ser íntegro y logrado, no tendríamos necesidad de transparencia”.⁴⁴⁴ El fruto de esa manifestación cuyo testimonio lo registra la historia, ha requerido de ingentes esfuerzos y ejercicios de la inteligencia humana para llegar a manifestarse en su totalidad.

Es necesario entender la vida en sí misma como un don que se ha dado en el espacio y en el tiempo; es un regalo que vibra en el seno del cosmos, en donde es entregado sin reservas y alcanza su plena realización, por lo que despertar y encontrarse con ese don aviva en quien lo recibe el sentido de gratuidad que, al poner al hombre frente a lo inadvertido, lo ilimitado, lo grandioso, motiva su gesto de gratitud, a pesar de la presencia natural del vacío y de la nada. Al respecto, Zambrano insinúa: “mas si nada se busca, la ofrenda será imprevisible, ilimitada. Ya que parece que la nada y el vacío —o la nada o el vacío— hayan de estar presentes o latentes de continuo en la vida humana”.⁴⁴⁵ Nada y vacío hacen parte de la experiencia de la vida, y el deseo de descifrarlos es lo que el hombre lleva dentro de sí como lucha y anhelo de liberación.

⁴⁴³ Zambrano, *Claros del bosque*, 262.

⁴⁴⁴ Zambrano, *Agonía de Europa*, 73.

⁴⁴⁵ Zambrano, *Claros del bosque*, 122.

Tal responsabilidad de despertar ante la complejidad de la realidad humana en todas sus dimensiones constituye un desafío y un gran compromiso de cuidado y vigilancia, tarea que la filosofía realiza cuando conduce a la razón a confrontarse con la realidad cambiante. En perspectiva zambraniana, “el despertar de la filosofía fue «entrar en razón». Más, cuando la razón se ha embriagado, el despertar es «entrar en la realidad»; tal vez sea por el momento hacer memoria, hacer historia, recoger de las tribulaciones, la experiencia”.⁴⁴⁶ A este punto, la filosofía se hace vida, se humaniza, brota de la cotidianidad en donde habita el ser, porque su morar se convierte también en pensar.

Entonces, la filosofía se presenta como la posibilidad de reconocer el valor que tiene la vida y su sentido, ofreciendo la oportunidad para justificar la posibilidad de vivir y compartir con otros. A propósito, escribe Zambrano, “la filosofía comenzó en un momento dado porque la vida necesitó de un saber transparente, porque al hombre no le basta con vivir y cuando solamente vive, ni vive tan siquiera”.⁴⁴⁷ El cometido de la filosofía no solamente es vivir, también es pensar el vivir, y este pensar, reflexionar sobre la vida y su quehacer le da sentido y valor a todo lo que hace el hombre, sacándolo de la cotidianidad y de la monotonía, poniéndole un sentido nuevo y una esperanza cierta. El pensar, visto en armonía con la dimensión humana que abre nuevos caminos, crea otras rutas y rompe los viejos esquemas que pueden estar esclavizando al hombre o minimizando su sentido de libertad. El pensar, unido a la vida, abre nuevas oportunidades, traza diversos y apropiados caminos para que el hombre pueda recorrerlos. Además, pensar en su propio recorrido y recobrar las fuerzas para continuar avanzando en el propósito de comprender el sentido de la vida.

Por lo tanto, aprender a moverse entre el ser, la nada y el vacío es entender que se vive en una continua reflexión, que empuja al hombre a vivir más allá de sí mismo a partir de la experiencia y de hacerlo en el seno del cosmos. Esto es, para Zambrano, la razón en movimiento,

⁴⁴⁶ Zambrano, *Hacia un saber*, 121.

⁴⁴⁷ Zambrano, *Hacia un saber*, 161.

“el camino de tal contemplación es el de la dialéctica, el movimiento de la razón por sí misma desprendida ya de todo”,⁴⁴⁸ en donde también confluye la incertidumbre que guarda dentro la posibilidad de movilizar a buscar salidas en donde sea dable encontrar la luz y el sentido, aún en la discontinuidad.

La palabra constructora de sentido en el cosmos

Como ya lo señalábamos antes, hacerse, autoconstruirse, buscarse a uno mismo es lo que permite la evolución y el desarrollo de factores clave dentro de la construcción de lo humano, como la fuente dinámica entre la necesidad y la satisfacción, a partir de la que se dinamiza el andar de la vida sacándola de la nada y del vacío; ofreciéndole la posibilidad de ser y la construcción de sentido que se asume para la realización personal y social. Por medio del proyecto de vida se fortalece la razón de ser en el cosmos y la realización con los demás, como evento de perfeccionamiento que se alcanza mediante el conocimiento que es el medio de purificación, liberación y la vuelta a la verdadera naturaleza del alma.⁴⁴⁹

El conocimiento no consiste en una aproximación puramente racional a la realidad, involucra todos los sentidos y las expresiones que no alcanza a comprender la razón, pero que hacen parte de la vida y del desarrollo integral del ser humano. Es un conocimiento que eleva el espíritu y ensancha la dignidad del ser humano por cuanto le ayuda a escudriñar los misterios de la existencia y le permite develar, a través de la palabra, la verdad que lo hace libre. Sin embargo, esto no debe ser pretexto para olvidar que el hombre es un ser dotado de palabra que, pese a tenerla, ha de recordar que no es dueño absoluto de ella. “L'uomo è sì animale verbale, meglio ancora “dotato” di parola, ma ciò propriamente nel senso letterale: egli è colui che ha in “dote” la parola. Solo in “dote”, in prestito, non in proprietà”.⁴⁵⁰

⁴⁴⁸ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 53.

⁴⁴⁹ Zambrano, *Filosofía y poesía*, 53.

⁴⁵⁰ “El hombre es un animal verbal, mejor aún ‘dotado’ de palabra, más propiamente en el sentido literal: él es quien tiene la palabra en ‘dote’. Sólo en ‘dote’, en préstamo, no en propiedad”. Zucal, *Il dono della parola*, 3.

De otra parte, la conciencia de sí mismo, de los demás y del escenario de interacción en el cosmos, le permite al hombre establecer relaciones que ayudan a descubrir el sentido de la presencia de las personas y de las cosas, en cuanto están hechas para cumplir una finalidad. Y a partir de ellas se construye el sentido humano y el sentido de todo lo que rodea la experiencia de vivir de forma consciente y comprometida consigo mismo, con los demás y con el cosmos. Todo esto surge cuando se da la búsqueda de unidad y coherencia entre la imagen y la realidad sin perderse el uno y lo otro. La verdadera unidad es fruto de la ligazón que se genera entre las palabras y las cosas.

Así, morar en el cosmos será sintonizar con su orden y evolución, aspirando a la máxima realización humana que es la felicidad, que se alcanza como producto de un esfuerzo constante y orientado a la consolidación de la unidad; búsqueda que proporciona la satisfacción de las aspiraciones y la resolución de las necesidades, al punto de generar experiencias de armonía y paz interior, que serán siempre el resultado de un equilibrio constante entre la naturaleza y el desarrollo de la vida. En definitiva, el nivel humano se refleja a través del diálogo concurrente y del cuidado que conducen al encuentro definitivo con el ser.

Por lo tanto, pensar es compenetrarse y develar en el rostro de las imperfecciones e incompletudes la máxima manifestación de perfección de la vida, de su organización y del estilo de ser en el mundo, en donde la cercanía y la confianza conducen a la tranquilidad y al equilibrio con la naturaleza. Una confianza que se desprende del sentido de ser hijo, al punto de abandonarse tranquilamente en los brazos del padre y vivir la experiencia de paz interior que es la expresión profundamente humana que se pueda tener en un escenario tan basto y complejo como lo es el cosmos. Así lo insinúa Zambrano cuando expresa: “vivir como hijo es algo específicamente humano, únicamente el hombre se siente vivir desde sus orígenes y se vuelve hacia ellos, reverenciándolos. Y al ser así, ¿no será de temer que al dejar de ser hijos dejemos también de ser hombres?”⁴⁵¹ El vínculo de filiación aquí está radicalmente unido, como

⁴⁵¹ Zambrano, *Hacia un saber*, 148.

lo está el hombre a la naturaleza que lo contiene y de la que vive, por lo que la urgencia del cuidado tiene que ser mayor por cuanto la confianza se asegura a partir de una relación confidente y, en este caso, filial.

La pérdida de confianza es uno de los males actuales, no solo porque ese menoscabo es el encargado de distorsionar los proyectos de vida y de torpedear su sentido, dejando al hombre desprotegido ante el riesgo de anularse a sí mismo y de sentirse abatido y sumergido en sus grandes temores y soledades, sino también porque se convierte en una crisis que debilita el compromiso con la vida, con esa vida de la que García Morente afirma: “todo cuanto nos aparece a los sentidos, lo tomamos, lo aceptamos tal cual nos aparece. Vivimos la vida o, por mejor decir, nos dejamos ir en la corriente de la vida”.⁴⁵² Es así como, encontrarle sentido a la vida, a los proyectos y afanes de la cotidianidad, será la nueva manera de hacer conciencia de vivir, salvar y encontrar caminos que conduzcan a la verdadera paz y felicidad humana, desde dentro del corazón del hombre, en donde se unen el saber y la vida.

Por otro lado, en cuanto a la paz, Zambrano dirá: “la paz verdadera, no nace del instinto, del hombre en estado de naturaleza lo más natural es la guerra, la discordia”.⁴⁵³ Cuando el hombre se pone frente a su igual tiene miedo y desconfianza, situación que lo intranquiliza y lo desborda de sus propios límites. Por lo tanto, solo cuando recobra la confianza en sí mismo y aprende a descubrir su sentido de ternura, solidaridad, respeto y amor por los demás, y, entonces, reconoce el sentido de la paz verdadera. Así, encuentra que es un ser que puede expresar empatía y sentir misericordia; que en la sencillez y la humildad está la posibilidad de vivir en fraternidad con los demás; y que tener razón y conciencia de sí mismo le ayudarán a sentirse realizado y a recobrar para sí todo lo disperso e, incluso, lo perdido, signo de volver al equilibrio y a la estabilidad que inspiran armonía y encuentro, en donde hay siempre movilidad, como lo expresa García Morente: “la vida y la acción no son

⁴⁵² García Morente, *Filosofía de Kant*, 11-12.

⁴⁵³ Zambrano, *Hacia un saber*, 145.

objetos estables, quietos, sino móviles y cambiantes”.⁴⁵⁴ De otra parte, la recuperación de la confianza en sí mismo y en los demás se expresa a través del cuidado, de la manifestación de los gestos de solidaridad y fraternidad con los otros. A partir de esta experiencia de dar y recibir, se hace fluido el diálogo y el encuentro, no solo entre iguales, sino con un Otro, al que se está llamado a estar en sintonía con el cosmos.

No existe duda, “la paz es don dado a los hombres de buena voluntad; su logro merecido. Pero no es ella quien la engendra. Viene como pozo de una gloria más alta, destello en la tierra de la autoridad que vence sin dejar vencido. No hay paz, sin andar en la humildad”.⁴⁵⁵ Por lo que es cada vez más urgente que el hombre vuelva a reconocer en sus orígenes el sentido de trascendencia que lo asiste si no quiere perderse en la superficialidad de las cosas y de las acciones o, simplemente, sumergirse en la banalidad del mal que lo acecha siempre y que le arranca la tranquilidad inicial.

La relación entre el hombre y el cosmos es tan estrecha que ninguno puede vivir independientemente uno de otro, aislado y solo; tampoco puede trazar un plan o un proyecto sin contar con el sitio desde donde lo origina y hacia donde lo dirige en el universo; ni sin guardar sintonía con el orden establecido, a pesar de contar con la capacidad creadora. Reconocer tal hecho y experimentarlo como una realidad propia será siempre aprender a disfrutar de los instantes de vida que se dan como un destello en el gran concierto del universo; o como lo expresa bellamente Cardenal: “habitantes de este cuerpo celeste, / los gigantescos espacios cósmicos / actúan sobre nuestras células. Como toda molécula de la tierra / atrae a la luna, al sol y las estrellas”.⁴⁵⁶ En el cosmos, en su orden, tiene lugar la manifestación del ser y la evolución de la vida, que adquiere sentido en su morada. Es el ser humano convocado a ser en el espacio y tiempo conocidos ¡el *heterodoxo cósmico* por excelencia!

⁴⁵⁴ García Morente, *Filosofía de Kant*, 14.

⁴⁵⁵ Zambrano, *Hacia un saber*, 146.

⁴⁵⁶ Cardenal, *Cántico cósmico*, 47.

Conclusiones

El *heterodoxo cósmico* no puede aguardar tranquilo, sumergido en la soledad y en el vacío; siente en lo más profundo de su ser la vocación de abrirse a nuevos horizontes de comprensión de la vida, a pesar de contar, muchas veces, con las mayores seguridades de su existencia, fruto de haber construido a lo largo de la historia del pensamiento las bases suficientes para implementar nuevas estrategias de conocimiento y sabiduría. El heterodoxo es un ser consciente y libre, con una fuerza de voluntad tal que es capaz de salir de su pequeño mundo y dedicarse a explorar otros, mientras aprende a apreciarlos al máximo para contemplarlos y maravillarse. Por eso, pensar como heterodoxo es estar en continua búsqueda, en la profundización del ser y en su relación con el cosmos que lo contiene y lo rodea; no puede vivir a solas, ya que eso sería hacerlo a medias, recluso y condenado a encerrarse en sí mismo. El ser humano es una continua revelación, realidad inacabada que se realiza a través del tiempo y del espacio.

Por lo visto, no es suficiente pensar, es necesario también sentir y vivir, estar en estrecha conexión con el cosmos donde ocurre la experiencia de la vida, y desde la que emergen situaciones cada vez distintas que la mente humana intenta comprender, redireccionar y crear. En tal sentido, el eruirse de la razón no lo es todo; es necesario ampliar el horizonte de comprensión de la realidad y esto se puede conseguir cuando la mente y el corazón se abren sincrónicamente y sin reservas hacia el torrente de la vida.

Por esto, experimentar la heterodoxia implica ser consciente de la transitoriedad y de los cambios que se dan en la existencia. De ahí, que, pensar implica dejarse guiar por la racionalidad como forma de vivir y conocer sin olvidar que la irracionalidad también hace parte de

la evolución y del desarrollo de la vida. En este sentido, no es extraño sentirse perdido en algún momento de la vida, a pesar de encontrarse transitando un camino ya identificado.

Es preciso mencionar ahora que, en el punto de arranque del ejercicio de pensamiento que aquí se presenta, se tomó al hombre como *heterodoxo cósmico*, concepción clave para la comprensión filosófica del sentido de la vida en tiempos de desesperanza. De significativa consideración resulta ser el concepto de *heterodoxo cósmico*, enunciado por María Zambrano en su primera obra, *Horizonte del liberalismo*, y aplicado al hombre con un énfasis específico que consiste en entender la estrecha relación entre él y el cosmos. Tal concepto es llamado a abrir muchas posibilidades de pensamiento en el horizonte de la vida, en donde el hombre experimenta profundos estados de cambio y de crisis en torno a relaciones, cuidado y encuentro con los demás, mientras en la incertidumbre permanece abocado a nuevas oportunidades provistas de luces y sombras. El desarrollo fue la vía intuida y reconocida que condujo a confirmar la estrecha relación entre hombre, cosmos y sentido de la vida, en una triada de armónica relación, como oportunidad para el hombre que se encuentre en riesgo o en condición de desesperanza.

En ese sentido, la antropología subyacente en la obra zambranianiana y su comprensión del mundo se convierten en un referente para entender mejor esta intuición primera, que aquí se ha querido comprender en sus mayores alcances a través del acercamiento a la obra de la filósofa española y en la que se ha encontrado un sinnúmero de elementos propicios para abrir un nuevo horizonte de aproximación a la realidad humana y del lugar de su morada.

Es preciso reconocer, además, que el *heterodoxo cósmico* es un concepto en construcción. Zambrano lo acuña y la lectura de su obra lleva a fortalecerlo y a comprender que a partir de esta perspectiva se puede articular una visión de hombre y mundo, de la relación natural tan estrecha y significativa para subsistir aún en tiempos de desesperanza y, en especial, en momentos cuando la vida pareciera estar expuesta a perder la centralidad y el valor que posee. La filósofa veleña pone el acento en la libertad que tiene este hombre para desenvolverse en medio de la

pluralidad y de la diversidad, donde suceden las grandes transformaciones de la vida, incluso para hacerlo contrariando el orden establecido, no por gusto, sino por la misma necesidad de encontrarle sentido a la vida, situación que en esta obra logra gran énfasis al considerar al hombre consciente y capaz de autodeterminarse, comprenderse, ser, pensar, actuar y sentir en plena conciencia de libertad y de relación con el cosmos y con los demás. Con estos elementos se ha cumplido el cometido inicial de la tesis que aquí se expone, abriendo así una nueva mirada filosófica de la relación entre el hombre, el cosmos y el sentido de la vida.

Entender la realidad del hombre y del cosmos en estrecha sintonía es entrar en un mundo complejo, situación que no es fácil de abordar, mucho más en la visión que se pretende, donde no se cuenta con una bibliografía especializada en torno al concepto de *heterodoxo cósmico*. La misma Zambrano no desarrolla el tema de forma específica y sistemática, ni con la misma connotación que aquí se ha investigado, ella ofrece una importante plataforma que permite comprender al hombre y al cosmos en relación. De otra parte, el encontrarse con un lenguaje característico como es el de la filósofa, en donde el elemento poético es muy sobresaliente, exige leer con atención y adentrarse en la simbología que incluyen sus obras, en procura de descubrir el sentido y significado que ofrece en cada una de las afirmaciones y del desarrollo de su pensamiento.

En todo esto, ha sido de gran ayuda dejarse llevar por la sensibilidad y el compromiso de Zambrano con la filosofía y vislumbrar un nuevo horizonte de comprensión desde su pensamiento sobre el hombre y el cosmos como una realidad que permanece profundamente unida, especialmente en las actuales circunstancias por las que surca la humanidad. Esta investigación filosófica abre la posibilidad de encontrar la unidad y recuperar el cuidado y la atención en torno a la vida, de manera especial a la vida humana y al entorno donde se desarrolla. Ahora bien, si se quiere que en la práctica la vida tenga sentido, es necesario fortalecer la valía por el cuidado del hombre y el cosmos donde construye su morada, por cuanto ninguna acción humana está desarticulada del hábitat donde ocurre.

El haber observado la relación del hombre con el cosmos en la dinámica del pensamiento zambrano e identificado el ingrediente de la vida y su sentido, ha permitido despertar un sinnúmero de interrogantes, todos ellos en torno al hombre, a la casa donde habita y a la vida provista de sentido. ¿Es posible crear conciencia en el hombre que esté orientada a cuidar del cosmos, para que continúe siendo un espacio sustentable?, ¿puede encargarse la filosofía de iluminar la vida en medio de las tinieblas de la ignorancia, los desvíos y desaciertos del hombre en contra de sí mismo y del cosmos?, ¿es salvable el hombre que ha sido sumergido en el absolutismo de la ciencia, la economía y el mal uso del poder? Por lo visto, son muchos los interrogantes que se derivan de esta nueva forma de pensar sobre el hombre, su conexión con el cosmos y su sentido. El ejercicio de reflexión filosófica que aquí se ha realizado muestra la riqueza del ser humano, ante la comprensión de cómo la inteligencia humana jamás permanecerá inmóvil, y también, cómo cada nueva adquisición del conocimiento o de la experiencia de la vida requiere de una renovación permanente que lo da el pensar y el actuar heterodoxo del hombre.

A través de lo que se hace visible en este ejercicio de construcción filosófica, se da fe de la necesidad de articular sanas relaciones con los demás y con el cosmos en el que reside la vida humana entendiendo que el hombre, con capacidad heterodoxa, debe estar en actitud de apertura, disponible para experimentar nuevos cambios y transformaciones. Él es buscador de sentido, con posibilidades de erguirse desde las profundidades del misterio de su propia vida con el ánimo de asir nuevas esperanzas. Así, pensar en torno a la realidad humana se abre para dar paso a un nuevo horizonte de comprensión filosófica del sentido de la vida, necesario en tiempos de desesperanza. Vivir con sentido es para el hombre la mejor oportunidad de engrandecer la vida y reconocer su dignidad.

En la visión del hombre, se da prelación e importancia al concepto antropológico de heterodoxo, que consiste en una forma específica de ver al hombre. Así también, la *razón poética*, impregnada de verdad, tiene la docilidad para ser mediadora entre el hombre y el cosmos; ella penetra la esencia del ser y es capaz de relacionar el oscuro mundo de la

vida con el de la luz en donde aparecen las formas vitales llenas de razón y de pasión a lo largo de la actividad humana y creadora.

En tal sentido, el hombre es un ser que tiene interioridad, que cabalga buscando la verdad como un intangible real, capaz de transparentar el ser, que mueve a la búsqueda permanente del conocimiento en un diálogo sincrónico entre hombre y universo, que se descubre y se entiende a través de la experiencia de la vida. Las personas y las cosas que rodean al hombre le permiten descubrirse y entrar en sí mismo, al punto que el mundo le está siempre presente porque vive en su conciencia y se mueve en ese horizonte. Él es esa síntesis de lo psíquico y lo corpóreo que no puede entenderse sin la unidad de una tercera realidad que es el espíritu que eleva la dignidad del ser humano, que no se vive en paralelo, sino en una profunda unidad siempre puesta en sintonía con el cosmos.

Una visión antropológica y una cosmovisión que tratan de articular la unidad entre el hombre y el cosmos aparecen en un escenario que aún es considerado en construcción, resaltando la estrecha relación y la posibilidad creadora de la vida, en donde ser heterodoxo significa comprender y vivir las transformaciones que emergen desde dentro y que ofrecen un nuevo horizonte de vida en donde todos se sienten convocados a vivirla y a compartirla, cuidando siempre de no desviarse de su objetivo fundamental.

La filosofía tiene una tarea muy importante y es la de ser fiel a sí misma en su indagación, por cuanto debe estar profundamente unida a la vida en donde se experimentan los mayores dramas, los conflictos y las glorias de los seres humanos. Pensar y vivir están estrechamente vinculados, situación que compromete a buscar y a encontrarle sentido a cada momento que se experimenta en el vivir. Este ejercicio es posible de comprenderse en la dimensión del encuentro y del cuidado de los otros, que es aquello de lo que da razón la política como la actividad estrictamente humana. Nadie más que el hombre tiene conciencia de organización; por lo tanto, concentrarse en valorar la vida en sí misma y comprender esta realidad como lo esencial es rescatar el sentido que tiene y devolverle la importancia para ejecutar nuevos estilos y formas de comportamiento en la relación interpersonal y con el ambiente en

donde se comparte. Por lo tanto, centrarse en la comprensión de la vida es cometido de la filosofía, que desde la dignidad de la persona intenta iluminar para que no se pierda el sentido de humanidad, manteniendo siempre viva la luz de la esperanza, incluso en los momentos de graves crisis y vacíos que experimenta el hombre.

La vida, por el sentido de libertad que le asiste, está abierta siempre a una continua heterodoxia; y el espíritu humano, por supuesto, tiene tal capacidad siempre disponible para encontrar nuevos caminos y alternativas que orienten y proporcionen su contenido existencial. Los seres humanos son constructores de nuevos escenarios, de nuevos paradigmas. Lo de esperarse perennemente es que esos escenarios y esas nuevas oportunidades creen también distintos estilos y horizontes de relación y búsqueda del bien personal y social a partir de actitudes de voluntad y conciencia, entendiendo que la vida fluye permanentemente y que busca su propio nicho para realizarse.

A la hora de comprender la compleja realidad de la vida inteligente, hace falta recordar la estrecha vinculación que se da entre hombre, cosmos y sentido de la vida, porque allí es comprensible su manifestación como la más humilde y consciente de su propio sentido de existencia. La vida, de hecho, es una manera de estar presente en un aquí y un ahora existencial, en un camino que es cauce orientado siempre a un futuro para el que se requiere de pensamientos y convicciones claras, inmersas en la esencia misma del hombre, visibles entre lugares y rostros humanos concretos. Pensamiento y vida, además, están profundamente conexos y unidos, por lo que pensar vivifica y genera sentido al hecho de morar en el cosmos.

La vida, iluminada por la lámpara de la razón, se abre a nuevos horizontes que involucran a los demás y al cosmos, en el que se aprecia una profunda armonía entre lo material y los vivientes, en donde, además, se establecen vínculos al punto de vibrar al unísono en una sinfonía constante que alcanza las orillas del Trascendente, en cuyo seno se encuentra el sentido y la verdadera razón de ser, la nueva aurora buscada desde siempre con anhelo y esperanza.

Por lo tanto, entender que en lo profundo del hombre mora la heterodoxia es reconocer que él nunca puede permanecer anquilosado, que está siempre en actitud de búsqueda, incluso de lo que está ausente, realidad que hace que la vida sea dinámica, transformadora, creativa y en permanente indagación, por lo que, al confrontarse consigo mismo y con los otros, tiene la posibilidad de lograr mayor certidumbre de su propia realidad y de todo cuanto lo rodea.

Al considerar al hombre como *heterodoxo cósmico* y el sentido de la vida en perspectiva filosófica, se reconoce un nuevo estado de correspondencia que se revela a través de la dinámica de la vida y su evolución en el espacio y en el tiempo, haciéndose manifiesto en las dimensiones del ser humano como la religiosa, la espiritual, la política y la ética, entre otras. La vida, en este estado de relaciones merece cuidado, que no concierne únicamente a la realidad física, sino también al cuidado del alma, que es la esencia misma del hombre, aliento del ser. El hombre es un ser que está convocado a comprenderse a sí mismo en el mundo donde se encuentra, a descubrir sus misterios, situación que lo lleva a inquietarse por la profundidad de su ser, dejándose iluminar por la claridad que le otorga la razón para encontrar el sentido de todo cuanto hace, en la experiencia consciente de su transitoriedad. El hombre necesita ser regenerado todos los días junto al cosmos en el que habita, lo que implica preguntarse siempre sobre el sentido y la razón que lo motiva a ser.

Al lado de la razón que ilumina su quehacer, está también la sinrazón que de ninguna manera se puede dejar en las sombras o en el olvido, pues esta sinrazón también quiere ser escuchada como palabra no dicha, tan fecunda y tan cierta, que no se debe dejar de lado en la convocatoria del encuentro. Razón y sinrazón acompañan a develar al hombre como *heterodoxo cósmico*, cuyos anhelos más profundos consisten en buscar una verdadera salvación del hombre, un sentido y una razón de ser que no puede descuidarse, que está siempre por venir, y eso supone alimentar y tener la capacidad de esperar y de correr siempre el riesgo de la espera.

El ser humano, a pesar de su dramaticidad, vive la experiencia de apertura dialógica entre su ser y el cosmos que le ofrece su morada,

situación que reclama cada vez y con mayor insistencia un especial cuidado de la vida, de los demás y del escenario vital, no solo como acción preventiva o como forma de preservar y cuidar la vida o quizá tener conciencia de solidaridad con las nuevas generaciones, sino porque allí residen las razones más profundas que dan sentido a su experiencia de existir y que solo él es capaz de buscar y descubrir.

Aprender a vivir en medio del drama de la vida con la posibilidad de ser orientado por la luz de la razón, articulada con la fuerza de la emoción que ayuda a comprender los paradigmas y poseer la capacidad de salirse de la corriente del tiempo, es lo que contribuye a entender el mayor ejercicio de la libertad y de la voluntad humana, esencia del *heterodoxo cósmico*, que subsiste en la necesidad de despejarlo todo, ponerlo ante su mirada para conocerlo y disfrutarlo mientras abre y sondea nuevos caminos, busca la verdad y entresaca de las profundidades del misterio de la vida los más grandes tesoros de humanización, con la esperanza firme de encontrar, saber y vivir entendiendo que ese afán y esa búsqueda no son inconsecuentes ni irracionales y que nunca son vanos sus esfuerzos en la consolidación de su ser y dignidad.

Referencias

- Alighieri, Dante. *La Divina Comedia*. Traducido por Batolomé Mitre. Buenos Aires: Centro Cultural Latium, 1922.
- Andreu, Agustín. “Fundamentación teológica de la razón poética”. *Aurora. Papeles del Seminario “María Zambrano”*, no. 11 (2010): 6-17.
- Aristóteles. *Politeia (La Política)*. Traducido por Manuel Briceño Jáuregui. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1989.
- Aristóteles. *Poética. Magna Moralia*. Traducido por Teresa Martínez Manzano y Leonardo Rodríguez Duplá. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 2011.
- Aristóteles. *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Traducido por Julio Pallí Bonet. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1985.
- Augé, Marc. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.
- Avellán, José Luis. *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2006.
- Bigardi, Sara. “La hegemonía del sueño: la importancia de la experiencia onírica en la existencia”. *Aurora. Papeles del Seminario “María Zambrano”*, no. 8 (2007): 6-15.
- Bloch, Ernest. *El principio de la esperanza*. Traducido por Herederos de Felipe González Vicén. Madrid: Editorial Trota, S. A., 2004.
- Bueno, Gustavo. *El sentido de la vida. Seis lecciones de filosofía moral*. Oviedo: Pentalfa Ediciones. 1996.
- Capanaga, Victorino, ed., *Obras de San Agustín*. Madrid: La Editorial Católica, S. A., 1969.
- Cardenal, Ernesto. *Cántico cósmico*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989.
- Choza, Jacinto. *Manual de Antropología Filosófica*. Madrid: Ediciones Rialp, S. A. 1988.
- De Humboldt, Alejandro. *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Editado por Eduardo Perié. Bélgica: Biblioteca Hispano –Sur– Americana, 1875.
- Eggers Lan, Conrado. Trad. Platón, Diálogos *La república*. Madrid: Editorial Gredos S. A., 1988.
- Entralgo, Pedro Laín. *La memoria y la esperanza. San Agustín, San Juan de la Cruz, Antonio Machado, Miguel de Unamuno*. Madrid: Real Academia Española, 1954.

Referencias

- Finkelberg, Aryeh. "Sobre la historia del cosmos griego". *Discusiones filosóficas* 8, no.11 (2007): 173-207.
- Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Traducido por Christine Kopplhuber y Gabriel Insuasti Herrero. Barcelona: Herder Editorial, S. L., 2004.
- García Morente, Manuel. *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía*. Madrid: Espasa Calpe. S. A., 1917.
- García Restrepo, Gladis del Socorro y Conrado Giraldo Zuluaga. "De Ortega a Zambrano: Las huellas de un maestro". *Revista Lasallista de Investigación*, 12, no. 1 (2015): 203-211.
- Gómez Cambres, Gregorio. *El camino de la razón poética*. Málaga: Editorial Ágora, 1992.
- González García, Juan Carlos. *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Editorial EDAF, S. A., 2000.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Heterodoxias*. Editado por R. H. Moreno Durán. Bogotá: Taurus, 2004.
- Hadot, Pierre. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2010.
- Hadot, Pierre. *La ciudadela interior. Introducción a las meditaciones de Marco Aurelio*. Salamanca: Alpha Decay, 2013.
- Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. Traducido por José Gaos (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).
- Heidegger, Martin. *Conferencias y artículos*. Traducido por Eustaquio Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.
- Heidegger, Martin. *Serenidad*. Traducido por Ives Zimmermann. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- Heidegger, Martin. *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Traducido por Raúl Gabás Pallás. Madrid: Editorial Trotta, S. A., 2005.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Traducido por H. A. Murena y D. J. Vogelmann. Buenos Aires: Editorial Sur S. A., 1973.
- Húlsz Piccone, Enrique. "Logos: Heráclito y los orígenes de la filosofía". Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Jiménez, José Demetrio. *Los senderos olvidados de la filosofía. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Madrid: Realigraf, S. A., 1991.

- Lizaola, Julieta. "Reflexión sobre la Razón Poética en María Zambrano". *Estudios - Instituto Tecnológico Autónomo de México*, no. 68 (2004): 41-54.
- Marcel, Gabriel. *Homo Viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.
- Moreno Sanz, Jesús. "La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías". En *Horizonte del liberalismo*, editado por Jesús Moreno Sanz, 10-193. Madrid: Ediciones Morata S. L., 1996.
- Nicol, Eduardo. *Crítica de la razón simbólica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Ortega y Gasset, José. *Obras completas*. Madrid: Ediciones Castilla, S. A., 1963.
- Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S. A., 1982.
- Parente, Lucía. "Los ojos del alma: la filosofía de María Zambrano". Traducido por J. A. Vázquez Pérez. Madrid, 2011. <https://apps.carleton.edu/proyecto/equipo/>
- Pineda, Guillermo. "La física de Aristóteles". En *La antigua Grecia. Sabios y saberes*, editado por Carmen Elena Muñoz Preciado y Camilo Andrés Morales, 228-234. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009.
- Platón. *Diálogos II. Gorgias*. Traducido por J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y J. L. Calvo. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1987.
- Platón. *Alcibiades*. Traducido por Óscar Velásquez. Santiago de Chile: Ediciones Tácitas, 2013.
- Prat, Joan. *Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, S. L., 2007.
- Prezzo, Rosella. "Dasein, il y a, adsum: Una comparación entre María Zambrano, Heidegger y Lévinas". *Aurora*, no. 8 (2007): 55-62.
- Ruiz Calvente, Martín. "Antonio Machado en María Zambrano". *El Búho: Revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía* no. 5 (2008): 23-50. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3050509>
- San Agustín. *Confesiones*. Traducido por Alfredo Encuentra Ortega. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 2010.
- Sánchez-Gey Venegas, Juana. *María Zambrano*. Salamanca: Fundación Emmanuel Munier, 2016.
- San Martín, Javier. *El sentido de la filosofía del hombre. El lugar de la antropología filosófica en la filosofía y en la ciencia*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre. 1988.

- Savater, Fernando, y Luís Antonio De Villena. *Heterodoxias y contracultura*. Barcelona: Montesinos, 1989. https://books.google.com.co/books?id=3ZpTIQkv_nIC&printsec=frontcover&dq=heterodoxias&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=heterodoxias&f=false
- Séneca. *Diálogos*. Traducido por Juan Mariné Isidro. Madrid: Editorial Gredos S. A., 2008.
- Torralba, Francesc. *Inteligencia Espiritual*. Barcelona: Plataforma Editorial, 2010.
- Vantini, Lucia. *La luce della perla. La scruttura di María Zambrano tra filosofia e teologia*. Torino, Effatà Editrice, 2008.
- Vattimo, Gianni, Ortíz-Osés, Andrés, Zabala, Santiago et al. *El sentido de la existencia. Postmodernidad y nihilismo*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2007.
- Zambrano, María. *De la Aurora*. Madrid: Ediciones Turner S. A., 1986.
- Zambrano, María. *El pensamiento vivo de Séneca*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A., 1987.
- Zambrano, María. *Orígenes*. Editado por Diego García del Gállego y Adolfo Castañón. México: Ediciones del Equilibrista, 1987.
- Zambrano, María. *Delirio y destino (Los veinte años de una española)*. Madrid: Mondadori España S. A., 1989.
- Zambrano, María. *Notas de un método*. Madrid: Mondadori España, S. A., 1989.
- Zambrano, María. *María Zambrano. Premio de Literatura en Lengua Castellana "Miguel de Cervantes"*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1989.
- Zambrano, María. *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1992.
- Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Zambrano, María. *La Confesión: Género literario*. Segunda edición. Madrid: Ediciones Siruela S. A., 1995.
- Zambrano, María. *Horizonte del liberalismo*. Editado por Jesús Moreno Sanz. Madrid: Ediciones Morata, S. L., 1996.
- Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial S. A., 2000.
- Zambrano, María. *La agonía de Europa*. Madrid: Editorial Trotta S. A., 2000.
- Zambrano, María. *El agua ensimismada*. Editada por María Victoria Atencia. Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 2001.

- Zambrano, María. *Cartas de la Pièce*. Editado por Agustín Andreu y Universidad Politécnica de Valencia. Valencia: Pre-textos, 2002.
- Zambrano, María. *España, sueño y verdad*. Barcelona: Edhasa, 2002.
- Zambrano, María. *Los bienaventurados*. Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2004.
- Zambrano, María. *Los sueños y el tiempo*. Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2004.
- Zambrano, María. *Dante Specchio Umano*. Traducido por Elena Laurenzi. Troina: Città Aperta Edizioni, 2007.
- Zambrano, María. *Filosofía y Educación (Manuscritos)*. Editado por Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Málaga: Editorial Ágora, 2007.
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Zambrano, María. *Filosofía e poesía*. Traducido por Lucio Sessa. Bologna: Edizioni Pedragon, 2010.
- Zambrano, María. *Claros del bosque*. Editado por Mercedes Gómez Blesa. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S. A.), 2011.
- Zubiri, Xavier. *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1991.
- Zubiri, Xavier. *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1993.
- Zubiri, Xavier. *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1995.
- Zubiri, Xavier. *Tres dimensiones del ser humano: Individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial S. A., 2006.
- Zucal, Silvano. *María Zambrano. Il dono della parola*. Milano: Pearson Paravia Bruno Mondadori S.p.A., 2009.

Epílogo

¿Qué queda después de aproximarse a través de una experiencia investigativa que pretende asegurar una visión de la vida, argumentando la búsqueda de su sentido en la heterodoxia del hombre en el universo? Seguramente que hay muchas más preguntas que al inicio, a pesar del ensayo de múltiples respuestas en el trayecto del camino. Tal complejidad del ejercicio investigativo abre posibilidades que nos sumergen en nuevos inicios, porque iniciar es, de todas formas, comenzar recordando que todo comienzo maravilla y pone frente a la incertidumbre como una fuente de inspiración que mueve a abrirse paso en la amplia senda del conocimiento.

El ejercicio cuenta con la complejidad de los finales abiertos, en donde los cierres y las conclusiones investigativas se convierten en nuevas oportunidades para dejar que el espíritu libre pueda remontarse cada vez, como el *Búho de Minerva*, para emprender su vuelo mientras cae la tarde. Un vuelo que solo es posible bajo el amparo de la paz interior que permite bordear e ir más allá de las montañas del tiempo.

Este sobrevuelo se hace desde la mirada heterodoxa de la filosofía. Ella es capaz de cambiar los paradigmas, modificar el sentido común, superar los estereotipos sociales y culturales, seducir y transformar a su paso las realidades crónicamente establecidas y aseguradas en estructuras sólidas, de amplias tradiciones que las amparan conservando, como en grandes vasijas, el agua del espíritu que intenta permearlas siempre.

La voz de María Zambrano, al acuñar el calificativo de *heterodoxo cósmico* para el hombre en su eterna búsqueda, viene ahora entendida y puesta en marcha para resolver otra realidad como lo es la del sentido de la vida dentro de la dinámica de fluidez en el cosmos que la alberga,

lugar apto para experimentar frecuentes encuentros y vivir en esencia las profundas conexiones.

Ir más allá de los límites significa tener una capacidad incalculable de conciencia heterodoxa, es decir, de tener una visión y un horizonte plagado de aspiraciones que no solo es entendible desde las orillas de la razón, sino que también reclama la argucia de la intelección profunda, del despliegue de la razón integral con sentido global, con la capacidad de contemplar y percibir el sigiloso fluir de la vida.

Zambrano identifica al hombre como *heterodoxo cósmico*, un concepto por construirse. Allí está el camino por hacerse. Emma del Pilar Rojas Vergara pone a este heterodoxo en busca de sentido en el escenario máspreciado que es el cosmos; pues este mismo hombre es el que está enfrentado a una realidad *sui generis* que tiene la posibilidad de contrariarla mientras se autoconstruye en el aquí y el ahora del espacio y del tiempo, procurando satisfacer siempre la inquebrantable inquietud de búsqueda y consolidación de sí mismo.

En esta hora de esfuerzo y entrega, ocuparse del sentido de la vida implica volver a los orígenes, a las razones esenciales de la existencia, entendiendo que ella misma es un amplio territorio de posibilidades para la vivencia del hombre libre, inteligente, buscador de la verdad; lugar apropiado para el logos, amante de la naturaleza y dispuesto a ser guiado por la lámpara de la razón.

Heterodoxia y vida en su asidero natural guardan compatibilidad, unidad profunda en medio de la dispersión y de la diversidad, mientras se consolidan en el camino con espíritu abierto y creador en el arte maravilloso de saber vivir. A este punto, búsqueda de sentido pone la vida delante de una triada que, para Emma del Pilar, sostiene este gran edificio proyectado en el tiempo entre el ser y el deber ser.

La triada hombre-cosmos-sentido de la vida permite descubrir la funcionalidad del movimiento, la relación y la realización en un ámbito marcado por la tonalidad de esperanza y desesperanza, a tal punto de reconocer que la lámpara de la vida se enciende sin ignición, convir-

tiéndose en una revelación continua y permanente en el refugio de la impermanencia, la indeterminación y la heterodoxia.

Los otros, el escenario vital y el sentido de todo lo que acontece permite reconocerse, verse en la pluralidad que asombra; y hace sentir de cerca la plenitud de vivir. Los otros son conciencia que concede despertar y la oportunidad de asistir cada día a una nueva aurora cargada de sentido y significado en el horizonte del tiempo.

Emilio Acosta Díaz, Pbro.

Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana
Líder, Grupo de investigación Lumen, Universidad CESMAG



Universidad
Pontificia
Bolivariana

SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, escribanos al correo electrónico: editorial@upb.edu.co Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.

Esta obra es una aproximación al pensamiento filosófico de María Zambrano, en procura de desentrañar las características más sobresalientes de la heterodoxia humana, única y reveladora entrañable de la condición de ser único y estar en relación con, que devela su presencia en el cosmos, dotado de posibilidades eficaces para responder a su inquietud filosófica sobre el sentido de la existencia. De aquí se deriva una postura filosófica que se perfila en los horizontes de la triada hombre-cosmos-sentido de la vida en procura de constituirse en la oportunidad que tiene la persona de ubicarse delante de la realidad urgida de esperanza. La exploración filosófica parte de la concepción zambrana del “heterodoxo cósmico” que yace fundado en la obra primera de la filósofa malagueña, Horizonte del Liberalismo, hasta atravesar el resto de su obra como un tesoro escondido que solo es posible dilucidar por parte de quien emprende el esfuerzo de encontrarlo.

